

ASTROLOGÍA • PSICOLOGÍA

BARRERAS Y LÍMITES

Colección Nova

EL HOROSCOPO
Y LAS DEFENSAS
DE LA
PERSONALIDAD

Liz Greene



LIZ GREENE

BARRERAS y LÍMITES

*El horóscopo y las defensas de
la personalidad*

Serie de Seminarios del CPA



Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio -mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Greene, Liz

Barreras y límites: sistemas de defensa de la personalidad / Liz Greene; dirigido por Ana Lía Ríos - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires: Kier, 2009.

304 p. ; 23x16 cm. (Nova dirigida por Ana Lía Ríos)

Traducido por: Graciela Perillo

ISBN 978-950-17-4116-2

1. Astrología. I. Ana Lía Ríos, dir. II. Graciela Perillo, trad. III. Título
CDD 133.5

Directora de la Colección:

Ana Lía Ríos

Título original en inglés:

BARRIERS AND BOUNDARIES

The Horoscope and the Defences of the Personality

© 1996 by Liz Greene

Primera edición:

1996 por The Centre for Psychological Astrology Press

Temple Court, Corston Bath BA2 9EX. Reino Unido

www.cpalondon.com

2ª ed. 1998. Pb ed.2002

Traducción:

Graciela Perillo

Diseño de tapa:

Graciela Goldsmidt

Composición tipográfica:

Cálamus

Correctora de pruebas:

Argelia Perazzo Olmos

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-950-17-4116-2

© 2009 by Editorial Kier S.A., Buenos Aires

Av. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT) Buenos Aires, Argentina

Tel: (54-11) 4811-0507 Fax: (54-11) 4811-3395

<http://www.kier.com.ar> - E-mail: info@kier.com.ar

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Prólogo

El tema de cuáles son los intereses que priorizamos en la vida y de cómo los protegemos es bastante complejo. Lo poco que sabemos es que nuestras defensas se activan rápidamente si alguien nos ataca o si algo propio es amenazado: entonces reaccionamos intentando resguardarnos por medio de aquella conducta instintiva a la que estamos más acostumbrados (huimos, agredimos, etc.).

Liz Greene, con su personal estilo didáctico, nos aclara desde las primeras líneas de este texto su punto de vista: ella confirma la importancia de las defensas, dado que “protegen lo que amamos y necesitamos para nuestra supervivencia física o psicológica”. El peligro radica en el hecho de que pueden volverse destructivas si se transforman en actitudes excesivamente rígidas, tanto que impidan el diálogo con otras personas, o que atenten contra la misma persona o un tercero.

En el primer seminario presentado en esta obra, la autora describe las defensas planteadas por Freud (que fue quien estudió con suma meticulosidad este tema) que aparecen en las diferentes etapas de la infancia, las describe y explica por qué razón, si no evolucionan naturalmente, pueden producir graves dificultades en la vida adulta.

Si trasladamos estos conceptos a la mirada astrológica, observamos que cada signo valora y defiende con fuerza algo que puede ser justamente lo más temido por el signo opuesto. Pensemos, por ejemplo, de qué forma Escorpio anhela como nadie los desafíos y hasta está dispuesto a arriesgar lo que posee en aras de una transformación permanente. Tauro, por su parte, se defiende con desesperación de lo que Escorpio persigue incansablemente. Lo más temido no se encuentra representado únicamente por lo valorado por el signo opuesto; esas pugnas también se presentan entre elementos que son psicológicamente opuestos según la psicología jungiana: fuego-tierra, aire-agua.

En el primer seminario de este texto la autora no sólo describe la relación que existe entre diferentes sistemas de defensa usados por cada uno de los doce signos del zodiaco, sino que también detalla qué tipo de reacción tienen los diferentes planetas ante imprevistos indeseables. Como podemos darnos cuenta, los intereses y estilos de protección de personas lunares difieren mucho de los que poseen las personas solares o marcianas.

Un capítulo aparte (en este caso un segundo seminario) Greene lo dedica al estudio de Saturno y de Kirón, debido a que considera que estos planetas representan áreas en las que hemos sido (o creemos haber sido) heridos muy profundamente y por ello nos fuerzan a consolidar estructuras internas muy enraizadas de nuestra personalidad. En las áreas que ellos simbolizan tenemos siempre una

herida abierta, que cuando es tocada reactiva un punto de humillación personal que nos recuerda que hay algo que no está del todo bien en nosotros y, lo que es peor, que nada que hagamos lo remediará. La autora expresa que los temas representados por esos planetas no siempre se curan sólo por medio de un trabajo terapéutico o de autoconocimiento, sino que la mayoría de las veces requieren de una tarea concreta a ser realizada en el mundo de la vida cotidiana. Además, la sanación necesariamente involucra la madurez de aceptar la dura circunstancia de que en el momento de nacer hemos perdido el mundo edénico para siempre.

Como suele suceder con los textos de Greene, también en este la lectura es ágil y atrapante, no sólo por lo inédito del tema sino porque, además, describe con gran sencillez una cuestión muy compleja, y el diálogo abierto con los asistentes al seminario permite enriquecer la comprensión a través de los ejemplos brindados.

Ana Lía Ríos
Directora de la Colección

PRIMERA PARTE: PSICOLOGÍA DE LAS DEFENSAS Y SUS INDICADORES ASTROLÓGICOS

Este seminario fue dictado el 30 de octubre de 1994 en el Regents College de Londres, como parte del primer trimestre del programa de seminarios organizado por el Centre for Psychological Astrology (CPA) [Centro de Astrología Psicológica].

Introducción

Primero, desearía hacer algunas observaciones generales sobre el tema que vamos a tratar hoy. Se ha inscripto un gran número de personas en este seminario, hecho que resulta inusual y constituye un juicio muy interesante sobre la importancia del tema. Las defensas suelen tratarse en el contexto de la patología. Por ejemplo, podemos hallar algunas buenas descripciones en el libro de Anna Freud titulado *El yo y los mecanismos de defensa*, y el mismísimo Freud dedicó mucho tiempo a la exploración de diversas defensas características que surgen durante determinadas etapas de la niñez y que, si no evolucionan hacia la siguiente etapa de desarrollo, pueden acarrear problemas en el adulto. De modo que, normalmente, tendemos a pensar en las defensas del adulto como algo negativo, algo que sobre todo es inadecuado o destructivo.

Pienso que es una desafortunada connotación, exacerbada por la manera en que usamos la palabra en una conversación cotidiana. A menudo, la persona que cuenta con rudimentos de psicología acusa de “estar a la defensiva” a quien no está de acuerdo con ella, no está interesado en sus insinuaciones o expresa un enojo perfectamente justificado; incluso podemos ver cómo los psicoterapeutas y psicoanalistas —que deberían actuar de otro modo— de manera indiscriminada les dicen a sus pacientes y analizandos que están a la defensiva si osan discrepar de alguna de sus interpretaciones. Sería conveniente que recordáramos que la vida entera funciona sobre la base de la defensa. Todo lo que hacemos, de alguna manera se ve afectado por nuestra necesidad de preservar la vida y defendernos contra la muerte, sea la muerte física, emocional o espiritual. Las defensas no son negativas intrínsecamente, son la manera que tienen los organismos de asegurar su supervivencia a todo nivel.

De modo que, a menos que pensemos que las defensas son meramente patológicas, sería conveniente que reflexionáramos por unos instantes sobre el

hecho de que, en compañía de todos los animales y plantas sobre esta tierra, nos reproducimos para defendernos y defender a nuestra especie contra la extinción. Creamos comunidades y leyes sociales para defendernos contra la violencia y el caos. Todo lo que ha inventado el hombre, todo lo que ha creado –desde los descubrimientos científicos más brillantes hasta las obras de arte más maravillosas– tiene, entre otros motivos, un componente orientado a la preservación y protección del daño, la soledad, la enfermedad, el dolor, la desesperanza o cualquiera de las miles de dimensiones de la existencia que tienen el poder de destruirnos. Si no tuviéramos defensas, no existiríamos.

Si observamos con mayor detenimiento este propósito fundamental de las defensas, nos encontramos con un terreno muy misterioso. Por ejemplo, creamos imágenes de Dios (si Dios o los dioses existen no es el punto aquí) y fórmulas mediante las que podemos llegar a Él, porque intentamos defendernos contra el abismo de la desesperanza y la amenaza de la nada después de la muerte. Podemos considerar que, en parte, la totalidad de las aspiraciones religiosas y espirituales surge de la necesidad de defendernos contra una total y completa desesperanza, y ver la creación de familias y relaciones como una defensa contra el tormento del aislamiento. También podemos considerar a las cosmologías y a los sistemas cosmológicos como una defensa contra un universo caótico; la astrología es, en esencia, precisamente esto. Si funciona o no, no es el punto. Si entendemos algo sobre los ciclos naturales y podemos aprender a leerlos, tal vez logremos armar defensas para no hacer cosas equivocadas a los ojos de los dioses y construir bastiones contra el inevitable castigo o desintegración que sigue toda vez que transgredimos la ley natural o divina. Cuando elegimos estudiar astrología seriamente, es probable que nos preguntemos: “¿Por qué, en verdad, elegí estudiar esto?”. Entre los muchos motivos atractivos –como la autoexploración, el crecimiento espiritual y psicológico o una mejor comprensión de las elecciones que hacemos en la vida–, también podemos descubrir un elemento de defensa contra la destrucción. Si logramos comprenderlo y preverlo, aun si esa anticipación es psicológica más que predictiva literalmente, la vida no nos dolerá tanto. Quizás debamos empezar a pensar en las defensas como una dimensión esencialmente creativa, positiva y necesaria de la vida humana, y esto nos ayudará a explorar los patrones astrológicos de los mecanismos de defensa desde una perspectiva más objetiva y útil.

Empleamos el término *defensa* de un modo muy negligente e inapropiado. Cuando le decimos a alguien que actúa a la defensiva, la mayoría de las veces lo que en verdad queremos decir es que no ve las cosas a nuestra manera. Cuando los terapeutas les dicen a sus pacientes o clientes: “Usted está a la defensiva”, podría traducirse como: “No acepta mi interpretación de lo que siente o de su sueño”. Por cierto que hay defensas que se tornan destructivas en el trabajo te-

rapéutico, porque son tan herméticas o rígidas que hacen imposible un diálogo honesto; pero, cuando esas defensas se despliegan, tienen una buena razón a los ojos del paciente —e incluso del terapeuta— y siempre debemos respetar la vulnerabilidad del individuo que se mantiene a la defensiva en la terapia, aunque debamos ayudarlo a alcanzar una relación más abierta y flexible. Si le decimos a un ser querido: “Estás a la defensiva”, lo que realmente queremos decir es: “No me estás dando lo que quiero”. Es parecido al uso que le damos al término *egoísta*; lo blandimos como un arma cuando alguien osa —al decir de Ambrose Bierce— creer que es más importante que nosotros. Entonces, antes de continuar con este tema, pienso que debernos resistirnos a la tentación de usar el término *defensivo* como un insulto a esas personas que no responden de la manera en que pensamos deberían hacerlo.

Un enfoque un tanto más elaborado del tema de las defensas sería considerar que, de muchas maneras, ellas son definiciones instintivas de lo que más necesitamos y valoramos, como individuos y como grupo. Si queremos entender cómo funcionan las defensas en términos de una carta astrológica, primero debemos reconocer este hecho fundamental. Nos defendemos para proteger lo que amamos y necesitamos, para nuestra supervivencia física o psicológica. La comprensión de las defensas nos brinda la clave de aquello que tiene el mayor valor para cualquier ser viviente, ya sea en un ámbito puramente instintivo o en uno más consciente. No defendemos lo que no nos importa. Sólo defendemos lo que nos resulta más significativo, aquello que no nos pueden arrebatar porque sin ello no podríamos vivir.

En el nivel más básico, todos poseemos defensas biológicas de un tipo similar, ya que no son exclusivas de un horóscopo o personalidad en particular. Tenemos defensas contra las enfermedades, que se reflejan en el sistema linfático. Tenemos defensas físicas, que nos dan la posibilidad de sanar nuestro cuerpo, aun cuando no reconozcamos que necesita curarse. Si uno no se ha acostado en tres noches porque estuvo de farra o estudiando para rendir examen, y está tan cansado que ya no puede seguir despierto, esa es la defensa del cuerpo contra un daño posterior. Si uno continúa sin descansar, se enfermará. La fatiga puede ser una defensa contra un peligroso avance sobre las reservas del cuerpo. La fatiga que conduce a dormir excesivamente también puede ser una defensa contra el sufrimiento emocional; por eso el cansancio crónico suele ser uno de los síntomas de la depresión. También puede ser una defensa contra una enfermedad bacterial o viral, que el cuerpo sólo puede combatir si tiene el suficiente descanso. A este nivel fundamental, no existe una diferencia apreciable entre los individuos.

Cuando vamos más allá del plano biológico —la protección que asegura la supervivencia física—, nuestras defensas empiezan a variar y hasta pueden llegar a ser personales y únicas, porque la gente es sumamente individual en términos de

lo que necesita para protegerse en los campos emocional, intelectual y espiritual. Si el cuerpo humano no puede defenderse según sus mecanismos innatos de protección, se muere. La medicina siempre ha demostrado preocupación por hallar las maneras de reavivar o reemplazar las defensas que el cuerpo ya no puede acopiar, y los antibióticos –que son un ejemplo obvio– suministran la compensación artificial ante la incapacidad del cuerpo para luchar contra la infección. La supervivencia psicológica, si bien puede estar vinculada de manera sutil y profunda con la física, tiene sus propios mecanismos especiales de defensa. Cada individuo puede tolerar determinados niveles de esfuerzo psicológico en áreas particulares de la vida, que otros tal vez no podrían tolerar.

Entonces, cuando empezamos a examinar las defensas en otros niveles, más allá del meramente físico, llegamos al reino del misterio de la individualidad. Las necesidades de supervivencia de una persona en estos niveles más sutiles difieren de las de las demás. Por ejemplo, no podemos decir que se necesite la misma cantidad de afecto físico para la supervivencia emocional en todos los individuos, pues no es así, ni siquiera en los bebés. Sin duda que es necesario tocar y abrazar en cierta medida a los niños al comienzo de su vida, para que se sientan bienvenidos al mundo y a salvo en su entorno inmediato; pero los bebés difieren unos de otros. Tienen distintas cartas natales y distintas naturalezas inherentes, y precisan distintos grados de comodidad y seguridad, de maneras diferentes. No debemos suponer que todos necesitan la misma cantidad de amor, ni el mismo tipo de amor; tampoco debemos suponer que todos los niños tienen las mismas necesidades de autoexpresión o el deseo de un mismo grado de estímulo intelectual, pues estas necesidades varían enormemente.

A lo largo de la vida, las defensas de nuestra personalidad siempre estarán relacionadas con lo que más nos importa y necesitamos. Si bien podemos descubrir que las experiencias dolorosas o las privaciones de algún tipo exageran o encienden el mecanismo de defensa, ese mecanismo es un aspecto saludable de la personalidad en su conjunto. No nos ponemos a la defensiva porque nos han privado de algo que, en principio, nunca quisimos; sólo experimentamos dolor si somos vulnerables, y sólo somos vulnerables si necesitamos algo y nos amenazan con la negación de eso que nos hace vivir. La manera de definir nuestras necesidades de supervivencia interna varía de un modo inconmensurable. Lo que digo debería ser obvio; sin embargo, a veces nos resulta difícil entender que las defensas de los demás pueden ser totalmente apropiadas para ellos, pero incómodas para nosotros, si nuestras propias necesidades chocan con esas defensas.

Para emplear un ejemplo astrológico simplista, una persona con el Sol, la Luna, Júpiter y Plutón en conjunción en Cáncer, tal vez necesite reconocer la validez de las defensas emocionales de su pareja o de su hijo con el Sol en Acuario en trígono con una conjunción Luna-Saturno-Urano en Géminis. A los individuos de

signos de agua, estas defensas quizás les resulten frías, insensibles y egoístas y, por lo tanto, “patológicas”. Sin embargo, para la naturaleza de aire quizás sean absolutamente necesarias para asegurar la intimidad, el equilibrio emocional y la tan necesaria protección para no sentirse abrumada o invadida por las exigencias de los demás. Según sea su propio horóscopo y naturaleza individuales, el astrólogo o consejero puede tomar partido por el cliente de un signo de agua y declarar que las defensas de la persona de un signo de aire son destructivas para la relación, y que el individuo necesita terapia para curar su problema. Pero también podríamos argumentar que las necesidades de los signos de agua son en sí mismas una defensa contra el temor a la soledad, y que también necesitan una cura. Esta es una de las razones por las que siento que debemos ser muy cuidadosos en la manera en que usamos y entendemos el término *defensas*. Lo que constituye una amenaza para la vida en una persona, tal vez no lo parezca en otra, y no hay nadie –aunque tenga muchos conocimientos astrológicos o psicológicos– que esté en posición de decidir por los demás, independientemente de que los mecanismos en un área particular de la vida personal sean “normales” o “anormales”. Cuando las defensas se tornan extremas y se expresan mediante un comportamiento destructivo hacia uno mismo y los demás, tendremos que hacer todo aquello que sea necesario para tratar de rectificar la situación. Pero tal vez precisemos abstenernos de la placentera indulgencia de la certidumbre moral.

Todo terapeuta que tiene experiencia en trabajar con personas, reconoce – como ya lo señalé– que nunca deberíamos intentar romper las defensas de un paciente sólo porque pensamos que no deberían estar allí. Lo mismo se aplica al astrólogo. Dichas defensas existen por una razón y quizás sean absolutamente necesarias para el cliente –al menos durante algún tiempo– porque protegen algo muy vulnerable, que el propio terapeuta quizás no considera importante en lo personal. Las defensas deberán abordarse siempre con mucho respeto, porque están muy adaptadas a la psique individual y a las necesidades de supervivencia del individuo.

Interpretación psicoanalítica de las defensas

Ahora, me gustaría considerar los tipos básicos de defensas y sus correspondientes etapas en la niñez, según el marco psicoanalítico tradicional. Si bien quizás terminemos descartando algunas de las dimensiones más literales de estas interpretaciones a medida que avancemos, igual vale la pena explorarlas; y la comprensión de los mecanismos de defensa como aspectos de la adaptación a la vida es esencialmente una perspectiva freudiana. Mucho podemos aprender de Freud para desarrollar nuestras percepciones astrológicas. Si bien Jung, en general, es

más grato para los alumnos de astrología, porque su enfoque psicológico es global, simbólico y está más íntimamente relacionado con el punto de vista astrológico del mundo, no se dedicó mucho a la exploración de un tema tan importante como las defensas. Freud tiene una percepción sintonizada de una manera mucho más fina, más delicada, con el comportamiento y el sufrimiento individual en el ámbito cotidiano y, en consecuencia, su trabajo sobre las defensas puede resultarnos muy valioso. De modo que, si alguno de ustedes tiene prejuicios contra Freud, trate de hacerlos a un lado. Sus modelos de la psique son tan válidos desde un punto de vista psicológico como los de cualquier otro; su alcance quizás sea limitado, pero es muy meticuloso y profundo.

En la obra de Freud, las defensas se dividen en tres tipos básicos que se vinculan con determinados períodos de la infancia; es discutible si este modelo de desarrollo en la niñez es “cierto” o no. Sin duda, hay una gran verdad en él, pero no brinda *toda* la verdad; de hecho, ningún modelo psicológico puede hacerlo. Pero estos tres tipos de defensas se relacionan claramente con ciertos indicadores que ustedes, sin duda, reconocerán a medida que avancemos.

Defensas orales

La forma primera y más primitiva de defensa es la oral. Freud la relacionaba con la primera etapa de la infancia y con esa parte fundamental de la experiencia en la que todo en el mundo del bebé gira alrededor de la alimentación. El término *oral* es obvio: está relacionado con el pecho de la madre y con el alimento vital provisto por las mamas. Freud entendió el deseo por el pecho como defensa sólo si esta necesidad inicial de la vida se convierte en un mecanismo de protección en una etapa posterior del desarrollo, para la que ya no resulta apropiado.

Podremos quedarnos “fijados” en la etapa oral, es decir, desarrollar defensas orales, si las cosas van mal en el proceso inicial de vincularnos con la madre. En las etapas posteriores del desarrollo de la personalidad, la necesidad de un pecho nutricional permanente podría quedar como una defensa contra la soledad y la extinción. Es posible considerar este patrón más tarde en la infancia, en hábitos compulsivos como succionarse el pulgar, que puede resultar un problema aun en un niño pubescente. Cuando las defensas orales se trasladan a la etapa adulta y las consideramos desde una perspectiva más amplia, se advierten en la compulsión que sentimos por cerciorarnos de que todo el tiempo haya cerca una fuente de alimento emocional y física.

De modo que las defensas orales (término burdo, pero hay que admitir que es descriptivo) significan que establecemos patrones mediante los cuales podemos garantizarnos un constante suministro de leche metafórica. Cuando nos

encontramos con experiencias que nos producen tensión o llegamos a alguna coyuntura en la vida en la que acontecimientos impredecibles o dolorosos –o la amenaza de tales acontecimientos– nos hacen entrar en pánico, respondemos según las defensas que nos llegan de la manera más rápida y natural como individuos. Como ya dije, la variedad de estas defensas es amplia, y refleja la multitud de patrones y prioridades diferentes que podemos hallar entre los distintos horóscopos de nacimiento. Para muchos, la defensa oral es la más efectiva de todas. Por lo tanto, se les hace indispensable asegurarse de disponer siempre de un suministro de leche.

Ahora bien, ¿qué constituye un suministro de leche? De manera simbólica, la leche puede estar representada por una gran variedad de cosas. Para alguien que la busca con desesperación, puede aparecer casi en cualquier cosa que tenga al alcance de la mano. Y eso no significa sólo algo que uno pueda comer, beber o llevar a la boca. Para algunos, la leche vital puede provenir de una relación cercana. En este sentido, las relaciones humanas se utilizan como defensa contra la muerte por inanición emocional. El niño que todo adulto lleva dentro, percibe al ser querido como la fuente de vida, sin la cual no sería posible la existencia. queda claro que esto no es lo mismo que una experiencia de relación feliz y plena, en la que dos personas se gustan, se aman y se respetan. Tampoco es lo mismo que una relación donde la satisfacción de las necesidades humanas comunes, como el afecto, la cercanía o el compañerismo, brindan una sensación de seguridad y satisfacción. Cuando la relación se encuadra como una defensa oral, el ser amado es esencial para continuar con la vida; pero ahí vemos hambre más que amor. Si nuestro ser querido no está ahí, nos vemos amenazados por la extinción.

Hay cierto tipo de estados de ansiedad que aflige a algunas personas si su compañero simplemente va hasta la esquina a comprar pan. Este tipo de pánico se dispara por la ausencia física del compañero. La persona no puede permitir que el ser amado esté fuera del alcance de su vista. Si va demasiado lejos, la ansiedad y la rabia pueden instalarse. Ciertas actitudes posesivas están arraigadas en las necesidades orales y, en verdad, no tienen que ver con los celos por algún posible rival. Si un bebé tiene hambre, pero no lo alimentan, se le desatará una terrible rabia y pánico y, en consecuencia, empezará a gritar. Hay una nota particular en este llanto, que le concede a la voz una combinación de gran terror y enojo. Cuando los bebés gritan de esa manera, suelen desencadenar una rabia y un pánico correspondientes en muchos de los adultos que se encuentran lo suficientemente cerca como para oírlos, en especial en un restaurante o en el cine, o en un avión. Pero el grito tal vez no sea tan obvio cuando somos adultos; quizás ni siquiera es audible, aunque algunos se permiten ese tipo de rabieta impulsadas por el pánico, y por lo general por algo trivial, como que la pareja llegó del trabajo media hora más tarde, o se olvidó de llamar por teléfono, tal como había prome-

tido. De manera inconsciente podemos usar a nuestros seres queridos como fuentes de leche. Si lo hacemos, nos vemos obligados a cerciorarnos de que estén siempre presentes en nuestra vida. Incluso podemos tratar de sabotear su independencia o evitar que desarrollen intereses por una carrera o una amistad que podría alejarlos demasiado de nosotros, a fin de asegurarnos de que el pecho esté eternamente allí.

Esta es la defensa oral de Freud cuando la vemos actuar en la vida cotidiana. No solemos pensar en estos patrones de comportamiento como una patología. Son expresiones muy comunes y muy humanas de una defensa que suele estar disfrazada o mezclada con sentimientos de amor. Otra forma de leche puede provenir de nuestro trabajo. Para algunos, el trabajo, la empresa donde están empleados o el grupo o institución a la que pertenecen es como un pecho. Quizá les desagrade la tarea que realizan o la encuentren aburrida y sin sentido; quizá deban someterse a restricciones humillantes y vérselas con colegas o empleadores terribles; quizá sientan que lo que les exigen hacer pasa por alto sus valores personales o va en contra de ellos; quizá deban sacrificar sus potenciales creativos o los sueños que han acariciado. Pero el trabajo estable en una gran organización, particularmente si es gigante y amorfa como la administración pública o la salud pública, puede ser una especie de pecho. Mientras uno esté aferrado a él, incluso desarrollando la más humilde capacidad personal, uno se sentirá alimentado.

Las defensas orales pueden hacernos canalizar las energías en direcciones que, en verdad, no responden a nuestra elección consciente y que quizás resultan inadecuadas o inhiban nuestro talento o temperamento. Para los que están prisioneros en esas defensas, la idea de abandonar ese tipo de situación de trabajo que acabo de describir puede acarrear un terrible pánico. La sugerencia de un amigo o consejero interesado en que hagan algo más satisfactorio en la vida puede caer en saco roto. Resulta interesante considerar este tipo de patrón defensivo en el contexto del clima económico. Todos tendemos a “aprovechar” y exagerar ciertas situaciones del mundo exterior según sea nuestro mundo interior, y suele ser el caso que aquellos que están más desalentados por las altas cifras de desempleo, por los mercados inmobiliarios deprimidos y otros pronósticos que se publican sobre el pesimismo económico, sienten desesperanza acerca de sus posibilidades de lograr una vida más gratificante, en parte porque no pueden dejar la seguridad del pecho, aunque la calidad de la leche sea muy mala.

De modo que si alguien dice: “No puedo renunciar ahora y buscar un nuevo empleo, no hay trabajo, nunca voy a encontrar otro, no tengo ningún talento especial, ¿por qué me van a elegir a mí cuando hay quinientos postulantes?”, no tiene inteligencia práctica, ni siquiera la inseguridad común y corriente. Es probable que se encuentre estancado en una defensa oral. Por ejemplo, podemos ver a un cliente varón, cuya carta natal está llena de signos cardinales: el Sol y tres

planetas en Aries, un Ascendente o una Luna en Capricornio, o un Marte o un Urano muy fuertes, y una naturaleza que claramente detesta tener que responder a la autoridad de otra persona. Quizás haya tenido una muy buena educación, o sea lo suficientemente brillante como para completar una educación que quedó inconclusa. Quizás tenga muchos sueños y aspiraciones. Sin embargo, es posible que ese individuo se haya colocado en una posición donde lo aplasta la jerarquía institucional o un empleador tirano, y entonces esté lleno de resentimiento y rabia, que se manifiestan como depresión o enfermedad. Es que no puede dejar la seguridad del pecho, aunque es obvio –para él y para el astrólogo– que sería mejor que se arriesgara y emprendiera su propio negocio o empresa de servicios.

Las defensas orales pueden acechar en esas áreas de la vida donde no suponemos que vamos a hallarlas. Si no tenemos ninguna experiencia o conciencia psicológica, cabe esperar que colorean muchas relaciones humanas, incluso quizá, en alguna medida, todas las relaciones íntimas, aunque no necesariamente de una manera destructiva. Sin embargo, con objetos terrenales como casas, trabajos, sueldos y jubilaciones, podemos sorprendernos al descubrir cómo las defensas orales pueden delinear nuestros puntos de vista políticos y sociales. El Estado puede llegar a ser el pecho para algunas personas. No lo perciben como un gobierno dirigido por un grupo de sustento, que de manera milagrosa –igual que el pecho materno– puede seguir produciendo leche sin que tengamos que pensar seriamente de dónde provienen los ingresos. Como los niños, esas personas puedan suponer que el Estado está ahí para cuidarlos, y todo sentido de responsabilidad personal está ausente de una manera alarmante. Nuestro realismo acerca del mundo externo puede desintegrarse ante poderosos mecanismos de defensa inconsciente. Si estas defensas empiezan a ocluir nuestras percepciones, nuestra completa relación con la realidad quedará distorsionada, y es aquí donde las defensas dejan de ser creativas y empiezan a mostrarse claramente patológicas. Cuando crecen tanto que comienzan a amputar otros aspectos de la personalidad que son igualmente importantes, y reformulan la realidad hasta el punto de que no podemos seguir interactuando con ella, salvo por intermedio de las defensas, entonces ya no las estamos usando para protegernos. Nos estamos destruyendo.

Las defensas orales, según Freud, están en todos. Todos tenemos alguna área de nuestra vida donde nos esforzamos por obtener la comodidad del pecho simbólico. Esto no es patológico en sí mismo pues, como sabe cualquier psicólogo existencialista, tenemos buenas razones para estar ansiosos. La vida es peligrosa, no estamos aquí por mucho tiempo, y pueden sucedernos muchas cosas aterradoras, de manera merecida o inmerecida. El deseo de tener comodidad y el uso de las defensas orales para crear un bastión contra la ansiedad, son simplemente humanos. Para algunos individuos, las necesidades orales pueden suministrar una

línea fundamental de defensa. Para otros quizás sean una parte de una línea de defensas que se movilizan en tiempos de aflicción.

Las adicciones de diverso tipo pueden ser una forma de defensa oral. Comer de manera compulsiva puede estar vinculado con las defensas orales, como muchos de ustedes ya se habrán dado cuenta, lo mismo que fumar o beber; también mascar chicle o comerse las uñas o la punta de los lápices puede constituir una forma de defensa. Todo depende de cuán compulsivamente se hacen estas cosas y del nivel de ansiedad que alimenta esa compulsión. Hasta el besar a veces puede ser una defensa oral, porque regresamos al pecho. Sé que puede sonar muy poco romántico, y el acto de besar puede también significar muchas otras cosas. Pero el somnoliento erotismo de un prolongado beso, como el somnoliento erotismo de una deliciosa barra de cremoso chocolate, puede estar vinculado con el somnoliento erotismo del niño después de haber sido bien alimentado. Los publicitarios inteligentes lo saben y juegan con la sensual delicia del helado o del chocolate, incluso del yogur. Estos son elementos de todo contacto sensual adulto en los que resuenan los primeros días y semanas de vida. Creo que no es necesario que me explaye sobre este tema, ¿no es cierto? Es obvio que la sensualidad no está restringida a los adultos. Nuestra boca, desde la lactancia en adelante, es un órgano erótico, y el erotismo y las defensas orales van de la mano. El poder nutricional de la leche y el cálido placer sensual del pecho están vinculados, y ambos forman parte de las atracciones de las defensas orales.

Audiencia: ¿Podría explicar un poco más sobre este vínculo entre el erotismo y las defensas orales?

Liz: Los bebés son muy sensuales. Sus sentimientos, igual que su cuerpo, reaccionan cuando son tocados y abrazados. Debemos diferenciar entre los sentimientos sexuales y los eróticos. El erotismo del niño no se centra en la penetración, ni refleja la pasión o la atracción que experimentan dos individuos adultos. Freud llamaba a los niños *perversos multiformes*, expresión que significa que responden a una amplia variedad de agradables estímulos eróticos como recipientes pasivos, más allá de la identidad o naturaleza del estímulo. El erotismo infantil, en verdad, es un estado de fusión física y emocional con la fuente del placer. La fusión a nivel emocional también es una experiencia sumamente placentera desde un punto de vista sensual y físico. Esta unidad de placer físico y emocional es uno de los aspectos más sorprendentes del erotismo, que se diferencia de la experiencia adulta de la liberación puramente física, y también del disfrute adulto del intercambio emocional íntimo desprovisto de contacto físico. Confundir una cosa con la otra puede ser la razón por la que las películas llamadas *eróticas* raramente lo son. No hay sentimiento de satisfacción, nada que lleve al espectador a un estado emocional

de fusión. Las películas más eróticamente estimulantes suelen ser aquellas donde las escenas sexuales no son explícitas.

También cierto tipo de música es sumamente erótica y produce la misma mezcla de placer físico y emocional, combinada con la sensación de que uno es “transportado fuera de su ser”. Podría ser sumamente herética y sugerir que algunos servicios religiosos, en especial los que emplean incienso y música sensual, como los cánticos en latín, pueden llegar a ser muy eróticos, aunque los participantes suelen decir que la experiencia les “eleva el espíritu”. Se pueden experimentar sensaciones eróticas con una mascota. No significa que nos excitemos con el gato, el perro o el conejo de un modo sexual (aunque algunas personas lo hacen), sino que resulta relajante y sensual acariciar la tibia piel de un animal. Si somos muy táctiles, también hay un elemento erótico en algunas telas, como el terciopelo o la seda; no sólo se sienten muy agradables, sino que hasta el sonido que producen y sus fluidos movimientos son eróticos. El sentimiento erótico es tanto emocional como sensual, y el sexo sin erotismo puede resultar aburrido y frío. Pero el erotismo no necesariamente tiene que ser sexual en el sentido en el que solemos entender la experiencia sexual.

El proceso de amamantar es erótico para la madre y para el bebé. Muchas madres comentan abiertamente el placer que experimentan, y queda claro que para el bebé también es una experiencia erótica, una fusión emocional y sensual. Cuando somos adultos tendemos a mezclar las necesidades eróticas con los deseos sexuales. Lo que esperamos de un ser amado no es sólo un orgasmo: eso podemos obtenerlo incluso solos, sin todas las dificultades que intervienen en una relación con otro ser humano. También queremos la sensualidad erótica, el estado de fusión emocional y físico del niño muy pequeño. De modo que, tocar de manera afectuosa a alguien a quien amamos suele reflejar este nivel fundamental del erotismo primario, además de ser un gesto maduro consciente que expresa amor. Las defensas orales pueden ser sumamente sensuales porque nos retrotraen no sólo a la seguridad del bebé en el pecho, sino también al placer erótico de la experiencia de fusión.

Si le vamos a creer a Michael Douglas, existe una enfermedad llamada *adicción al sexo* y, según su propio testimonio público, parece que esta misteriosa afección es el medio por el que justifica otros comportamientos más descontrolados. Aunque seamos escépticos con respecto a interpretar esto como una enfermedad que aparentemente exonera al que la padece de toda responsabilidad personal, él es en verdad muy compulsivo en su búsqueda de objetos sexuales. Es un ejemplo del uso del acto sexual como una defensa oral. La persona con la que se lleva a cabo el acto no tiene una particular importancia, pues lo realmente adictivo es la inconsciencia, el estado de deliciosa fusión, la sensación de escaparse de la vida. Por eso hombres como John F. Kennedy y Michael Douglas pueden

salir con una sorprendente cantidad de mujeres en el curso de una semana. Quizás una muñeca inflable les daría igual, porque la identidad de la mujer no importa. Sin embargo, la muñeca inflable no los conducirá a una imagen pública tan glamorosa. Hay algo en esta búsqueda compulsiva de olvido erótico que está profundamente ligado a la experiencia oral primaria del bebé.

Las defensas orales están presentes, en mayor o menor grado, en todos nosotros. Se convierten en una fuente de preocupación y dolor cuando la persona siente que ha caído bajo el dominio del mecanismo de defensa. Sólo podemos evaluar una defensa oral como patológica si le provoca sufrimiento al individuo, o si este hace sufrir a los demás de manera compulsiva por su causa. No tenemos otra medida. No hay un parámetro para definir la “normalidad” en estos reinos. ¿Cuándo una defensa oral deja de ser creativa y de preservar la vida, y cuándo se convierte en destructiva? ¿Por qué? A menudo, el astrólogo o el psicoterapeuta se encuentran con la defensa oral en el cliente o paciente cuando se tornó tan compulsiva que destruye otros aspectos de la vida. Entonces, la persona llega al consultorio para preguntar qué puede hacer al respecto. Hasta ese punto, las defensas orales pueden brindar satisfacción, estabilidad y seguridad, y pueden ser totalmente apropiadas para el individuo, aun cuando a su pareja le resulte difícil interactuar con ellas.

Yo no estoy tan de acuerdo con Freud cuando atribuye la defensa oral en la edad adulta a experiencias traumáticas que ocurrieron durante el primer año de vida. Por supuesto, algunas experiencias, como una abrupta separación de la madre por causa de enfermedad o muerte, pueden “congelar” las defensas y hacer que alcancen proporciones más compulsivas más adelante en la vida. Pero si observamos tanto las dimensiones de las defensas orales que son creativas y preservan la vida, como las dimensiones compulsivas y destructivas, podremos reconocer ciertos factores astrológicos que describen un cierto temperamento que, en esencia, es proclive a tales patrones. La defensa refleja lo que es importante en el individuo. Quizás ocurrió algo traumático en la niñez; de hecho, es probable que algo traumático nos haya ocurrido a todos en la niñez, pero somos selectivos en cuanto a qué recordamos y ante qué reaccionamos, y al final volvemos al gran misterio de la realidad subjetiva. Lo que para una persona fue sumamente devastador en la niñez, a otra puede resultarle desagradable, pero no “traumático” en el completo sentido psicoanalítico del término. Nuestras respuestas reflejan un temperamento inherente que, de manera natural, está sintonizado con ciertas etapas y experiencias de la niñez, y las transforma en el tejido de la realidad cuando somos adultos.

No llegaremos muy lejos si tratamos de vincular las defensas orales con las interrupciones en el amamantamiento u otros hechos literales de la niñez. Debemos enfocar el tema desde otro ángulo. Las defensas orales quizás se destaquen

particularmente en una persona porque la experiencia de la fusión erótica y sensual es de un enorme valor para ella, tanto en la infancia como en la vida de adulto. Que nos quiten una fuente de placer y plenitud tan importante no solo significa la muerte para el niño, sino que también puede representar una negra soledad que destruye el alma, tanto para el niño como para el adulto. Las defensas orales son nuestro gran bastión humano contra el terror y la oscuridad del aislamiento. La soledad nos aflige a todos, tarde o temprano, y a nadie le gusta. Para algunos representa una amenaza para la vida porque golpea en la esencia de la razón por la que queremos estar vivos; para otros es dolorosa, pero pueden soportarla porque hay otras experiencias de vida que pueden brindar la suficiente alegría y sentido.

Si adoptamos esta perspectiva ingresamos en aguas profundas, porque nuestra razón para vivir se refleja en el modo que tenemos de defendernos y en contra qué nos defendemos. Pienso que muchos de ustedes a esta altura ya se habrán dado cuenta de que la manera que tengo de trabajar con las defensas es explorarlas como un medio de lograr discernimiento acerca de lo que más nos importa como individuos. Quizás también sea importante comentar los hechos dolorosos que contribuyeron a la rigidez de la defensa. Pero recordar las circunstancias desagradables no es, en sí mismo, suficiente para cambiar el enfoque del individuo, para pasar de “quién le hizo qué a quién” a “quiénes son en verdad”; y sin esto último dudo que pueda producirse algún tipo de sanación. Los mecanismos de defensa están presentes porque hay algo que nos importa tanto que no queremos vivir sin eso. Debemos descubrir cuál es esa cosa tan preciada. Muchos no sabemos por qué queremos vivir, que es otra manera de decir que no sabemos quiénes somos.

Defensas anales

A muchos psicoanalistas les gusta acusarse entre sí y a sus pacientes de ser “anales”. Este insulto de categoría puede traducirse como: “Estás quedándote con algo que yo quiero”. Freud entendía que las defensas anales están vinculadas con la etapa en la que el niño empieza a aprender a controlar sus esfínteres. En los textos psicoanalíticos clásicos, las defensas anales en la etapa adulta se relacionan con las dificultades que tenemos cuando empezamos a aprender a ir al baño. Aunque esto les cause risa, de hecho, controlar las heces es un gran acontecimiento psicológico en la niñez. De pronto, descubrimos que podemos, mediante el ejercicio de la voluntad, decidir si hacemos que el excremento salga o no salga. Podemos hacer que nuestra madre se sienta frustrada, negándonos a defecar, o podemos producir algo que seguro admirará y dirá: “¡Qué maravilloso!

¡Qué grande! ¡Bien hecho!”. Mediante este simple ejercicio de control de los esfínteres, el niño empezó a ejercer su voluntad en el entorno. El comienzo del aprendizaje para ir al baño es el comienzo de la sensación de poder individual en el niño, por eso Freud le prestó tanta atención. A un nivel simbólico, es un tema muy importante porque es la primera vez que el niño puede sentir algo distinto de una impotente dependencia.

Las defensas anales se relacionan con el ejercicio de la voluntad y el uso del poder de retención. Si podemos retener algo, sea un objeto, emoción o idea, establecemos el hecho de que somos seres independientes, de que no podemos ser dominados o controlados por otra persona. Tenemos algo que decir sobre lo que damos o no damos; nos protegemos de la invasión y del robo físico o psicológico; no vamos a sentarnos en el inodoro y producir algo sólo porque alguien nos lo dijo. Las defensas anales pueden estar ligadas con lo que nos gusta llamar *problemas de autoridad* cuando somos adultos. Reflejan una deliberada retención, una resistencia contra las exigencias de los demás, a fin de demostrar poder, autonomía y una voluntad independiente.

Igual que las defensas orales, las anales pueden ser saludables y sustentar la vida. Obviamente, para todos es fundamental estar en condiciones de ejercer el poder para tomar decisiones y mantener cierto grado de control sobre nosotros y nuestra vida. Las defensas anales son la respuesta natural del niño ante la vulnerable dependencia de la fase oral. Sin estas defensas, es probable que vivamos en un estado de extrema indefensión, fácilmente explotados y victimizados, y sin poder decir “no”. En cierto modo, debemos reafirmar quiénes somos, aunque sea de una manera muy insignificante. Las defensas anales son otra manera de comprender los límites, sin los cuales no podemos existir como seres independientes ni respetar la independencia de los demás. Y, si piensan en ello, se darán cuenta de que, si bien estar a la defensiva con exageración puede encerrar a un individuo en una apretada e inaccesible prisión emocional, en muchos este importante sistema de defensa no está lo suficientemente desarrollado. ¿Cuántos de ustedes sienten que tienen problemas para decirles “no” a los demás? ¡Ah!, veo que al menos un tercio ha levantado la mano.

Las defensas anales son un mecanismo positivo y necesario. Pero la defensa anal puede llegar a ser tan despiadada que la necesidad de tener que demostrar control puede bloquear por completo otras necesidades que tratan de expresarse. Es la defensa de “tirar piedras contra el propio tejado”. El orgullo es un ingrediente poderoso. Esto debería darnos cierta percepción de lo importante que puede ser el orgullo para un niño y de con qué facilidad los padres pueden pisoteárselo, porque les resulta divertido, no lo toman con la debida seriedad o sienten que el propio orgullo —y sus propias defensas anales— está siendo amenazado por la afirmación de la voluntad del niño. Allí donde hay defensas anales poderosas

sas en el adulto, generalmente encontramos un orgullo “luciferino” que percibe toda necesidad emocional como una grieta en las fortificaciones, y todo compromiso como una humillación.

La retención puede suceder en una esfera material. Esta es la expresión más obvia de las defensas anales y la que Freud exploró de manera más exhaustiva. El dinero y las posesiones personales son un campo maravilloso para que las defensas anales puedan exhibirse. Otra palabra para *anal* es *mezquino*. Nos defendemos tanto de los que tratan de quitarnos lo que es nuestro que ya no somos capaces de disfrutarlo. Podemos usar el dinero para blandir el poder sobre el niño o la pareja dependiente. Los pacientes terapéuticos pueden retener el pago de sus cuentas semanales o mensuales mediante una variedad de excusas, pero, por lo general, exhiben esta defensa cuando el terapeuta se va de vacaciones o cuando les formula una pregunta demasiado inquisidora. En una situación terapéutica, las defensas anales pueden ocultar una gran rabia y también afirmar el poder sobre el analista. Las posesiones materiales se convierten en un símbolo de control agresivo; es el síndrome de Howard Hughes. Tal vez ni siquiera queremos los objetos que atesoramos, pero las defensas anales no les prestan atención a los gustos personales, son un mecanismo compulsivo, diseñado para luchar contra la amenaza de perder nuestra alma. Conozco a mucha gente que acumula cosas porque tal vez algún día podrían ser “útiles”. El garaje está lleno de latas vacías de pintura, clavos usados, pedazos de madera, pinceles con pintura seca y restos de una carretilla que se oxidó hace diez años. El cajón del escritorio está lleno de pedacitos de piolín, sobres usados, cartas que ya no vamos a contestar y otras cosas que no podemos tirar porque, en cierta manera, simbolizan pedazos de nuestra vida; no se puede descartar nada. Si las tiramos, habremos perdido una parte de nosotros. Pero entonces no hay lugar para nada nuevo y no puede ocurrir ninguna renovación ni crecimiento.

También podemos ser anales con las emociones, y la defensa se expresa de manera muy sutil a ese nivel. Otra vez, lo anal puede ser un medio positivo y saludable de cerciorarnos de que los demás no roban nuestros recursos emocionales ni abusan de ellos. Debemos estar en condiciones de decir “¡No!” a los que nos exigen demasiado desde un punto de vista emocional, así como para mantenernos dentro de nuestros límites a nivel físico. Pero retener la emoción también puede ser una expresión de enojo y una manera de blandir el poder. Cuando un ser querido quiere un mimo o necesita con toda fuerza que le demos confianza, en ese momento la defensa anal se asegura de que no se los demos. Las defensas anales nos hacen emocionalmente mezquinos, poco generosos e insignificantes. Ese pequeño y sutil momento de retención, que tan fácilmente pasa inadvertido o es ignorado, se convierte en el medio de vengarnos y ejercer el control.

Las defensas anales pueden ser muy destructivas para con los demás. La

crueldad, física o psicológica, suele estar unida a este sistema de defensa, igual que el deseo de degradar o menospreciar a los demás. Esta es otra zona que Freud consideró con mucho cuidado. El impulso de humillar o destruir con críticas a una persona –de hecho, de convertirla en mierda– es una expresión característica de la analidad; es parte de la compulsiva necesidad de demostrar que tenemos el control sobre el entorno y los demás. También es una forma de proyección, pues el individuo suele sentirse como una mierda, impotente y desarmado, pero trata de aliviar estos sentimientos de aborrecimiento hacia sí mismo haciendo que sea otro el que se siente peor. Es triste, pero esta defensa puede ser tan poderosa que domina la capacidad del individuo para interactuar con los demás y, como resultado, las relaciones pueden dañarse severamente. Esas personas deben retener todo, pero al mismo tiempo que hacen sufrir a los demás, también sufren terriblemente porque están aisladas dentro de las paredes de sus propias defensas.

Si estamos junto a una persona que utiliza este tipo de defensa, quizás empecemos a sentirnos menospreciados todo el tiempo. Si somos inconscientes de la dinámica, es probable que no nos demos cuenta de que estamos siendo los receptores de una defensa anal; tal vez sólo nos sintamos, en compañía de esa persona, extrañamente faltos de atractivo, valor e interés. Los astrólogos suelen tener clientes que utilizan las defensas anales de maneras muy obvias, pues llegan y, de inmediato, nos hacen saber que “no creen en estas tonterías”, pero que han venido porque alguien les insistió. Ya nos han menospreciado antes de que hayamos abierto la boca, pero detrás de este saludo tan común yace un profundo temor primario a ser controlados, que muchos clientes experimentan cuando se topan con la astrología por primera vez.

El terapeuta experimentado suele estar familiarizado con las defensas anales en sus formas más sutiles: todo lo que decimos, nuestra percepción o interpretación, no es lo suficientemente bueno, no estamos ayudando al cliente, se siente peor, la terapia no vale el dinero invertido, la semana pasada fue a consultar a un sanador espiritual o a un reflexólogo y se sintió mucho mejor. “¿Dónde estudió?”, preguntan. “Ese título no está reconocido por la Sociedad Psicológica Británica, ¿o sí? ¿Cuánto hace que ejerce? Me parece que no es demasiado tiempo...”; es la defensa anal en funcionamiento. A veces, resulta difícil compartir el sentimiento de profundo dolor y miedo tras esas jugarretas, porque es muy desagradable estar del lado del receptor. El mensaje es: “Voy a retener mi vulnerabilidad, pero voy a exponer la suya”. Lo que empieza como una afirmación de autonomía, positiva y favorable a la vida, se transforma en un arma de destrucción. Del mismo modo, las defensas orales, que empiezan como un impulso favorable a la vida, que tiende a alcanzar la intimidad emocional y la calidez, pueden volverse tan extremas que el nivel de dependencia destruye la autonomía individual y el respe-

to por uno mismo, y sofoca a todos los demás en el proceso.

Como de costumbre, Freud interpretó que la defensa anal exagerada en la etapa adulta, es un reflejo de experiencias traumáticas que ocurrieron en el período de la niñez durante el aprendizaje de ir al baño. Una vez más, debemos adoptar una perspectiva diferente. Hay determinados signos zodiacales, planetas, aspectos y énfasis en los horóscopos que parecen gravitar hacia este método de defensa, porque es lo más natural para ellos. Los traumas de la niñez, como la humillación sistemática, la represión por parte de padres autoritarios o la manipulación de padres demasiado dependientes, pueden encender y exagerar las defensas en algunos individuos. Pero la analidad es un sistema de defensa natural y saludable, que pertenece a cierta clase de personas o a ciertos atributos en ellas. Si funciona en equilibrio con el resto de la personalidad puede brindar valiosas cualidades, como son la tenacidad, la autosuficiencia y el autocontrol; cuando se sale de control puede arruinar la vida del individuo.

Defensas edípicas

Muchos de ustedes saben, o creen saber, qué es el complejo de Edipo. Pero ¿qué es una defensa edípica? El tema básico del patrón edípico en la niñez es la rivalidad, y las defensas de este tipo tienen que ver con hacer de todo una competencia en la que la victoria define cuánto vale uno. Al vencer al rival, uno demuestra que posee más fuerza, poder, inteligencia, talento creativo, atractivo sexual o sabiduría espiritual. Freud definió a los impulsos edípicos en el contexto del niño que trata de conquistar al progenitor del sexo opuesto mediante la competencia con el del mismo sexo. Quizás debamos considerar esta poderosa y fundamental dinámica humana en un contexto más amplio. En principio, no estoy convencida de que sea siempre el progenitor del sexo opuesto el “tesoro difícil de conseguir”, sino que puede ser el del mismo sexo. Tampoco estoy convencida de que el objeto real del ejercicio sea reclamar el premio. Quizás sea vencer al rival. Las defensas edípicas no se limitan a establecer dolorosos triángulos en las relaciones humanas. Pueden tener lugar en otras esferas de la vida, donde suelen disfrazarse de rivalidad profesional, y a veces incluso se disimulan bajo la forma de desacuerdos con el punto de vista de la otra persona, expresados con una agresividad particular e inconfundible. La envidia es la gran fuerza de motivación tras las defensas edípicas. Bajo todas estas diversas manifestaciones yace la compulsiva necesidad de ganar, como un medio de afirmar que uno tiene poder y es especial. Las defensas edípicas afirman al individuo venciendo al opositor.

Podemos ver que este sistema de defensa es sumamente positivo. La envidia no es sólo un sentimiento desagradable de inadecuación personal y de resentimiento.

miento hacia alguien que tiene lo que quisiéramos tener nosotros, también puede ser una fuerza potente para desarrollar nuestros talentos y perseguir la excelencia. Las defensas edípicas nos vuelven creativos porque debemos demostrar que somos únicos, y si no tuviéramos esta necesidad impulsora de competir y ganar, no haríamos nada para afirmar o alentar nuestra expresión individual. Pero, si las defensas edípicas dominan la personalidad y excluyen las otras necesidades e impulsos, todo se convierte en un campo de batalla. No podemos hacer algo simplemente porque es relajante, agradable, inspirador o divertido, y resulta imposible respetar de manera genuina a los otros seres humanos y cooperar con ellos. Si decidimos estudiar algo, no lo hacemos para aprender el tema, pues necesitamos ser el mejor alumno de la clase y toda la alegría del aprendizaje se desvanece en el humo de la batalla. Si deseamos escribir algo, no lo hacemos para comunicar una idea importante, sino que tratamos de construir una reputación en el ataque sistemático de las ideas de los demás. Los esfuerzos creativos ya no surgen del corazón, y constantemente miramos a nuestro alrededor para ver si a alguien se le ocurrió algo mejor.

En las relaciones, las defensas edípicas compulsivas pueden demostrarse de maneras diferentes, que quizás no reconocemos como provenientes de la misma fuente. Podemos imaginar que los demás quieren a nuestra pareja (aunque para el observador imparcial sea obvio que la pareja no es muy interesante y no despliega encantos visibles); entonces estamos en un constante estado de tensión y hostilidad, y vamos por ahí fijándonos dónde están los posibles rivales. No hay relación que sea segura, no se puede confiar en ningún amigo, porque tarde o temprano llegará alguien con mayor fuerza, que asegurará nuestra derrota. Por lo general, alguien aparece, alguien que también está atrapado en un patrón de defensa edípica, pero que exhibe un impulso compulsivo por conquistar a todos en las inmediaciones. No importa si tiene una relación feliz en su hogar, igual debe tener la mayor cantidad de admiradores posible, preferentemente que anden con ganas de escaparse de una relación existente, aun cuando no tenga ni el más remoto interés de perseguir la conquista hasta su fin habitual.

Las defensas edípicas suelen atraer los servicios de otras personas que también emplean defensas edípicas. Pueden funcionar a muchos niveles diferentes y, cuando se descontrolan, pueden crear un gran dolor y sufrimiento en las relaciones humanas. Sin embargo, sin ellas somos tan interesantes como los hongos, con la chispa creativa de una colcha, porque no tenemos nada que podamos decir que sea realmente nuestro. Las defensas edípicas nos hacen levantarnos y hacer cosas, y desear ser mejores; pero, cuando dominan la personalidad, la batalla puede convertirse en una total conflagración. En su forma más oscura pueden generar estados de paranoia y celos patológicos que pueden conducir a la violencia, al *crime de passion* tan querido por novelistas y productores cinematográficos.

Freud colocó la etapa edípica entre los tres y los seis años, y entendía el problema de la defensa edípica fija en la edad adulta como el reflejo de experiencias traumáticas en el triángulo formado entre la madre, el padre y el hijo en esos años. Otra vez, debemos ampliar nuestras perspectivas y considerar el testimonio de la carta astrológica. Las defensas edípicas parecen relacionarse con determinadas figuras astrológicas, más allá de que hubiera traumas o no. ¿Y cómo medimos un verdadero trauma edípico? ¿Qué lo diferencia de una experiencia de envidia común y corriente? Probablemente, el niño con una configuración astrológica particular experimenta la derrota a manos del progenitor rival como una total y permanente devastación de la autoestima, mientras que otro quizás siente dolor y envidia, pero puede hallar la confianza necesaria para levantarse y volver a intentarlo. En algunas personas la defensa edípica llega de manera natural. Las experiencias traumáticas, por supuesto, pueden “fijarla”, pero antes que nada debe existir la predisposición. Sólo nos ponemos a la defensiva con relación a aquello que más nos importa.

En el curso normal de las cosas, todos tendemos a desplegar las tres clásicas defensas freudianas en diversas etapas y grados, porque representan las defensas naturales básicas del ser humano, que protegen las distintas áreas de la personalidad, y la falta de alguna de ellas o su extrema exageración pueden crear un gran sufrimiento. A medida que uno explora estas defensas es como si estuviera leyendo un libro de medicina: cuando lo termina, uno siente que padece todas las enfermedades en sus formas conocidas. Tarde o temprano, sin lugar a duda, terminará sintiendo que está a la defensiva de un modo terrible, y que todas las áreas de su vida están carcomidas por compulsiones orales, anales y edípicas. Es probable que esto sea cierto, pero no es el punto.

Ahora que transité por este breve resumen de la Santa Trinidad de las defensas orales, anales y edípicas, sin duda habrá quedado claro que determinados signos y planetas se relacionan con el modelo psicoanalítico.

Si bien quiero hablar de una última defensa antes de pasar a los indicadores astrológicos en detalle, vale la pena que consideremos un ejemplo. Aries es un signo naturalmente edípico.

Esta es en verdad otra manera de describir las cualidades fundamentales del signo, que ya reconocemos pero en las que quizás no pensamos en el contexto de los patrones de comportamiento defensivo. Lo que más le importa a Aries tiene que ver con la necesidad de experimentar una sensación de poder y exclusividad personales, y la sensación de ser capaz de producir en el mundo un efecto dado. La persona que tiene énfasis en Aries en la carta natal, sea el Sol, la Luna, el Ascendente o un *stellium* de planetas, debe experimentar esta fuerza individual para sentirse plena, viva y valiosa. Es lo que hace que la vida merezca ser vivida, el gran grito vernal que dice: “¡Aquí estoy!”. De un modo inevitable, las defensas se movi-

lizarán contra todo aquello que amenace con minar o destruir ese sentimiento, y la línea de defensa natural de Aries es derrotar la competencia para afirmar su propia exclusividad. El hecho de que alguien necesite ser el primero presupone la existencia de otra persona a la que debe vencer; no puede haber ganador sin perdedor.

La vida es percibida de esta manera a través de los ojos de Aries. No estoy sugiriendo que las personas de Aries vayan por ahí adoptando esa postura de manera consciente; alguien podría horrorizarse ante esta sugerencia. Ese punto de vista es instintivo e innato, y la mayoría de la gente no tiene conciencia del hecho de que observa y evalúa la vida a través de cristales coloreados; suponen que la vida, en verdad, es así. La persona de Aries se vuelve edípica de manera natural cuando se siente amenazada. A menudo, en la niñez existe una intensa rivalidad con los padres, o con uno de ellos, con los hermanos y hasta con los amigos. El ariano insiste en que la culpa es de los demás, pero ¿quién inició el ambiente de competitividad en principio? Cuando es adulto, el ariano puede insistir en que la ruptura de una amistad se debe a la envidia del amigo o en que la relación se cortó por la deslealtad de la otra parte. Sin embargo, el observador imparcial puede llegar a una conclusión diferente. Si bien podremos tener los padres que merecemos, o no, por cierto que tenemos los que percibimos. El patrón edípico, considerado de una manera arquetípica, más que una ley sexual literal es el patrón de vida que apuntala a este signo del zodiaco.

La industria cinematográfica es una maravillosa vidriera para observar las defensas en funcionamiento, dudo que la vida personal de los actores tiende a ser excesiva y fuera de lo común. Un actor de Aries que me viene a la mente es Warren Beatty. Él no sólo ha tenido una gran cantidad de mujeres. Eso puede decirse de mucha gente. Él consideró necesario informar a su audiencia de que ha tenido una gran cantidad de mujeres. Aquí podemos observar la defensa edípica. ¿Por qué sería tan necesario para él hacer pública su vida privada, si no experimentase una profunda necesidad de demostrar su potencia ante la mayor cantidad de testigos posible?

Audiencia: ¿Y qué hay de Marlon Brando? Él también es de Aries. Pero se rindió.

Liz: Brando puede ser un triste ejemplo de un Aries que siente que fue derrotado y no puede soportarlo. No queda muy claro qué fue lo que lo venció, pero, además de las tragedias personales que experimentó, quizás sea el simple horror de envejecer. Muchos actores pueden hacerlo con gracia; pasan a representar papeles de personajes maduros y no pierden nada de su magnetismo. Una gran cantidad de ellos lo han logrado de manera brillante, como John Gielgud, John Mills, Laurence Olivier o Ralph Richardson. En Estados Unidos podemos pensar en Burt

Lancaster o Paul Newman. Estos hombres abandonaron la idea de ser ídolos juveniles y desarrollaron profundidad y madurez en su actuación. Pero ciertos actores sienten al cuerpo joven como símbolo de potencia. Aries puede llegar a ser un signo muy físico y tiende a identificarse con el vigor y la fortaleza corporal. Quizás, la edad y la mortalidad derrotaron a Brando.

Audiencia: Su derrota parece haberse reflejado en su obesidad.

Liz: Sí, esa es una manera de considerar este dilema. Es un luchador edípico que perdió la batalla con el Padre Tiempo y, para él, la derrota es terrible. Si un determinado mecanismo de defensa se convierte en la única manera que tiene la persona de relacionarse con la vida, y luego fracasa, la experiencia puede ser aplastante. Esa es una de las razones por las que, en el trabajo terapéutico, deberíamos ir despacio y con cuidado con respecto a las defensas. Si un individuo sólo puede relacionarse mediante la defensa oral y luego el objeto de su dependencia lo rechaza de manera abrupta, el terror de la extinción puede ser sumamente abrumador. No es sólo un rechazo, es la aniquilación de todo aquello que le da sentido a la vida.

Si un individuo sólo se relaciona mediante una defensa anal y, de repente, pierde su seguridad material, esto también puede ser devastador. Si logramos comprender qué demoledora puede ser una experiencia semejante, podremos darnos cuenta de por qué, por ejemplo, para algunas personas la violencia o el suicidio parecen ser la única solución ante una desilusión que, para ustedes o para mí, nunca justificaría tal respuesta. Antes de “desmantelar” un mecanismo de defensa, es importante ayudar a la persona a descubrir otras maneras de defenderse. Antes de poder vernos a nosotros mismos vulnerables, debemos sentir que tenemos algunos recursos con los que defendernos en caso de que nuestra vulnerabilidad sea atacada. Es bastante tonto pretender que alguien se comporte de otra manera. Todos los patrones básicos de defensa que estuve comentando son necesarios y válidos en distintas situaciones, pero tarde o temprano todos los sistemas de defensa fracasan. Las defensas orales no pueden garantizar que nuestros seres queridos nunca nos abandonarán, las defensas anales no pueden garantizar que nunca ocurrirá un desastre material, y las edípicas no pueden garantizar que siempre vayamos a ganar. El tiempo, si bien no es un rival, en definitiva vencerá aun al más avezado de los luchadores edípicos.

Más aún, no existe un solo sistema de defensa que nos proteja de todo. Cada uno de esos sistemas es bueno para ciertas cosas y no para otras. Identificarnos con una defensa particular y construir todo nuestro patrón de vida alrededor de ella, inevitablemente nos causará problemas. Pero mucha gente lo hace de todos modos, al menos hasta que alcanza la mediana edad, porque las defensas que

solemos usar con más frecuencia tienden a basarse en lo que, según hemos descubierto, nos funcionó bien en la primera etapa de la vida. Para cuando Saturno llega a su primer retorno, ciertos sistemas de defensa ya fueron puestos a prueba y son tomados como confiables. Son los que aparecen con más naturalidad y los que, a menudo, son destrozados hacia la mitad de la vida, cuando Urano en oposición a su lugar natal, y Saturno en oposición a su lugar natal por segunda vez, desafían todas las estructuras de la personalidad que hemos construido.

Muchos casos de paternidades y matrimonios tempranos, por ejemplo, están motivados en gran parte por las defensas orales. A menudo podemos ver el elemento compulsivo, ese ciego impulso por crear una familia antes de tener la menor idea de quiénes somos o qué queremos. Puede ser un modo de asegurar que haya una fuente emocional de leche para reemplazar la fuente de los padres. Si ese andamiaje se derrumba (y a menudo esto sucederá bajo uno de los tránsitos difíciles de Saturno, como el retorno de este a su propio lugar o la oposición a su propio lugar por segunda vez), podemos sentir como si hubiera llegado el fin del mundo. Algunos pueden levantarse, sacudirse el polvo y continuar con la vida, pero otros, cuya defensa es sólo oral, sentirán que se desintegran en una ciénaga de derrota absoluta. Entonces, deben desarrollar otras defensas con urgencia. Por ejemplo, si podemos aprender a retener un poco, sea de manera material o emocional, cuando una relación se destruye, todavía conservaremos la sensación de que hemos preservado algo para nosotros.

Audiencia: ¿Y qué pasa con el dolor? ¿Puede considerarse como una defensa?

Liz: El dolor es un arquetipo de la experiencia humana, y lo relacionamos con la separación y la pérdida. En sí mismo, no es una defensa, es una respuesta emocional directa y una manera de procesar un tipo particular de experiencia. Pero el dolor, igual que muchas otras respuestas emocionales fundamentales, puede utilizarse como parte de un sistema de defensa.

Audiencia: Algunas personas se pasan años demostrando dolor.

Liz: Cada individuo tiene su propia escala de tiempo para sobrellevar las experiencias a un nivel emocional. Todos estamos hechos de manera diferente. Cuando reprimimos las experiencias dolorosas, el dolor quizás tarda mucho más en sanar. A menos que los sentimientos sean conscientes, no tienen la oportunidad de cambiar o transformarse, permanecen estáticos. Por eso, la pérdida de uno de los padres en la infancia puede generar un estado de dolor que, tal vez, dure treinta años enterrado muy adentro en la psique, si el niño no se permite reconocerlo o si no pudo expresar su pena cuando sufrió la pérdida. Algunas personas pueden

necesitar muchos años para aprender a vivir con una pérdida profunda. Pero pienso que usted tiene razón, que a veces el dolor, aunque sea genuino, también puede funcionar como una protección contra la posibilidad de futuras pérdidas, cerciorándose de que la persona no se involucre emocionalmente con nadie más.

Más adelante quiero hablar de la manera en que podemos usar muchas clases distintas de sentimientos y percepciones como defensas. Empecé con la Santa Trinidad de Freud porque es fundamental, pero cualquier actividad humana puede convertirse en una defensa; no sólo el dolor, la alegría también puede colocarse al servicio de la autoprotección. Piensen en esas personas tan vigorosamente alegres que nunca pueden mostrar ningún tipo de ansiedad, dolor, debilidad o depresión. Incluso la muerte puede ser una defensa y, aunque suene absurdo, la usamos como defensa contra la muerte. Si buscamos caer en el olvido voluntariamente, estamos afirmando nuestro libre albedrío. La muerte, entonces, no llega de manera subrepticia e inesperada. De modo que así ejercemos el poder sobre ella eligiendo el momento y la forma. Este puede ser uno de los factores que motivan a ciertos suicidas. La autodestrucción, entonces, quizás sea el único acto voluntario que el individuo pudo afirmar en toda su vida. Puede llegar a ser una afirmación positiva, aunque como sociedad nos cueste comprender su importancia. Denle una mirada a la obra de James Hillman *Suicide and the Soul* [El suicidio y el alma], donde trata de manera muy elocuente el tema de la muerte voluntaria como una afirmación del yo.

Lo disociación como defensa

Quisiera sugerir un cuarto mecanismo básico de defensa, que Freud dio a entender, pero en verdad no abordó. No puedo pensar en un término tan contundente como *anal* u *oral*; sin embargo, el mecanismo de desconexión o disociación es una defensa humana fundamental, que a veces se denomina *negación*, a la que Freud sí reconoció; pero él no relacionaba la negación con una etapa particular de la niñez. Tal vez tenga algo en común con lo que denominó *período de latencia*, que tiene lugar entre la fase edípica y la pubertad, cuando todos los conflictos eróticos que surgieron en períodos anteriores parecen ir al subsuelo, hasta que los cambios del cuerpo los vuelven a invocar de un modo nuevo y poderoso. La disociación no se limita a una patología en particular de la persona. Es un medio universal de preservar la vida y el equilibrio, y consiste en desconectar el teléfono psicológico para que uno no lo oiga sonar.

En ciertas enseñanzas orientales, y en ciertos círculos esotéricos de Occidente, lo que yo llamo *disociación* se llama *desapego*, y no se lo considera una defensa sino más bien un sendero hacia el desarrollo interior. No dudo que el desapego

sea un camino válido para aquellos que nacieron y forman parte de un marco arquetípico espiritual y psicológico de Oriente, pero tengo dudas cuando el término se utiliza en nuestra propia cultura dentro del contexto de un frenético intento por “trascender”. Puede llegar a ser válido también para el individuo occidental, ya sea como sendero o como sistema de defensa; uno esperaría hallar una buena cuota de disociación saludable en el sacerdote, en el médico o en el psicoterapeuta, por ejemplo. La disociación –y su aliada, la sublimación (que Freud trató exhaustivamente)– puede ser una manera muy creativa de manejar la vida; es uno de los sistemas de defensa más importantes que tenemos. Y debemos poder expresarla, porque si recordáramos cada pequeña cosa que nos lastima, si fuéramos conscientes de todo el sufrimiento de la vida, no podríamos existir; la vida sería intolerable.

¿Alguno de ustedes vio *Middlemarch*, la reciente producción de la BBC [basada en la novela homónima de George Elliot]? ¿Recuerdan cómo termina? Si pudiéramos sentir todo el sufrimiento que nos rodea, no podríamos soportarlo. A veces, debemos estar entumecidos, en especial después de ver el décimo sexto documental televisivo sobre Ruanda o el trigésimo segundo acerca de Bosnia. El mecanismo de disociación nos permite manejar el dolor y el sufrimiento, pero en algunas personas llega a ser dominante y, cuando se impone sobre todos los otros aspectos de la personalidad, lo llamamos *psicopatía*. Ya no queda ningún tipo de sentimiento y ninguna capacidad para relacionarnos con ningún ser viviente. Cuando la disociación funciona en equilibrio con otros factores, podemos desconectarnos del sufrimiento y verlo de manera impersonal.

Audiencia: Quizás la disociación es un problema particular entre los psicoanalistas.

Audiencia: Y los astrólogos.

Liz: En cierto sentido tienen razón. El edificio completo de los psicoanalistas es, en sí mismo, una forma de disociación, porque los conceptos se usan para definir, contener y despersonalizar las fuerzas primitivas que, de otra manera, serían horribles de contemplar. Y la astrología, como ya dije antes, puede utilizarse –y quizás, incluso, fue creada– como defensa contra el caos cósmico. Todos los sistemas conceptuales y simbólicos pueden ofrecernos una forma de disociación, y a menudo –aunque no siempre– el intelecto es el vehículo por el cual se moviliza esta defensa. Si conocemos el nombre de algo y lo podemos incluir en un marco más o menos objetivo de ideas o información, tiene menos poder para lastimarnos.

Mecanismos de defensa en los signos zodiacales

Ahora, podemos empezar a considerar con más detenimiento los mecanismos de defensa básicos en relación con los elementos astrológicos. Dado que cada elemento dentro de la carta describe, entre otras cosas, la capacidad de adaptarnos a la vida de una manera particular, si observamos el equilibrio de elementos en el horóscopo, podremos tener una idea de las defensas que con más naturalidad aparecen en la personalidad.

El elemento tierra

Por ejemplo, la preponderancia de la tierra nos dice muchas cosas sobre el individuo, y una de los más importantes es la manera en que ese individuo se protege del dolor y del daño. La tierra, como sin lugar a duda ya saben, tiende a utilizar característicos mecanismos de defensa anal: retención, control del entorno material y control de las emociones. Si para alguno de ustedes la expresión *defensa anal*, utilizada por Freud, resulta ofensiva, puede reemplazarla por el término *control*. Este es el mecanismo de defensa más natural para Tauro, Virgo y Capricornio, aunque cada uno de ellos tiene una manera muy distintiva de emplear el control y la retención como defensa. Una vez que podemos captar la relación entre un mecanismo de defensa y lo que más le importa al individuo, logramos entender que los signos de tierra, invariablemente, ante una amenaza responderán de un modo característico, que resulta saludable y adecuado para su naturaleza.

El hecho de que las defensas anales se tornen extremas puede reflejarse en la carta natal por una preponderancia de planetas en los signos de tierra, con poca presencia en los elementos agua o fuego. Las defensas orales y edípicas, que según creo son los mecanismos naturales del agua y del fuego respectivamente, involucran las relaciones, ya sea por fusión o por competencia. Estos dos sistemas de defensa necesitan interacción con los demás; las defensas anales, en cambio, se cierran a los demás. También pueden estar sugeridas por un poderoso Saturno, el principal representante planetario del trígono de tierra. Hay ciertas dimensiones de los mecanismos de defensa de Saturno, de las cuales no voy a hablar en el seminario de hoy, que se relacionan con la sensación de inferioridad e inadecuación que suele acompañar a la Casa y al signo en que se ubica Saturno en la carta natal y a sus aspectos con otros planetas.

Pero, cuando se lo considera en términos de las defensas naturales saludables, Saturno responde ante la amenaza de una manera anal muy característica. Saturno y Kirón se encuentran en una categoría propia especial. Su modo de defenderse es complejo y se basa no sólo en la necesidad fundamental de preservar

y proteger lo que le importa al individuo, sino también en sufrimientos anteriores, y en la interpretación y respuesta del individuo ante ellos. Saturno y Kirón pueden involucrar patrones bastante distintos de aquellos de los que estoy hablando hoy. Pero Saturno es un planeta anal, más allá de la cuestión del sufrimiento. Le gusta poseer y conservar lo que ha obtenido, ya sea desde un punto de vista emocional, material, intelectual o espiritual.

Tauro y Capricornio

¿Qué es aquello que tanto les importa a los signos de tierra que, si se ve amenazado, moviliza las defensas anales? Veamos un ejemplo. Una vive con alguien —supongamos que ese alguien es un hombre— que tiene seis planetas en Capricornio, y cuya habitual limitación y retención emocionales la están sacando a una de las casillas; cuanto más intenta que él le responda, más controlado parece volverse. Una tiene cierta intuición psicológica, además de una conjunción Luna-Júpiter en Cáncer, a Venus en Leo en trígono con Neptuno, y piensa que él es muy defensivo en su comportamiento. ¿Qué sucede en verdad?

Audiencia: Él no quiere que lo controlen. Si demuestra sus sentimientos con demasiada libertad podría parecer que no tiene el control, que la que controla es su pareja.

Liz: Sí, creo que la clave de este tipo de comportamiento es la inmensa importancia que Capricornio les asigna a los límites, al derecho a la intimidad y a sentirse dueño de sí mismo. Capricornio no quiere apoyarse demasiado en los demás porque podría significar que luego, en un momento crítico, lo van a abandonar o a humillar. Para Capricornio, la supervivencia depende de la autosuficiencia, y demostrar alguna necesidad emocional es una forma de dependencia, por eso se bloquea o se modera por el mecanismo de defensa. Responder al impulso de las exigencias de los demás también puede provocar que Capricornio se sienta dominado y controlado. El mensaje es: “Demostraré mi amor cuando quiera, no cuando me pidan que lo haga; estoy a cargo de mis propios sentimientos y yo voy a decidir cuándo y cómo los expresaré”. Sentirse dueño de sí mismo es muy importante para Capricornio, y todo aquello que lo amenace movilizará sus defensas. Pero ¿esto es malo? ¿Es patológico? No lo creo. Pienso que es saludable, siempre que el individuo esté en condiciones de soltar también, cuando la vida lo requiera. Los tres signos de tierra usan el control y la retención como defensa, pero lo hacen de manera diferente. ¿Qué piensan que puede diferenciar a Tauro de Capricornio? ¿Qué es lo que tanto le importa a Tauro y contra qué se defiende este

signo fijo de tierra? ¿Cuántos hay aquí hoy que tienen el Sol en Tauro? ¿Pueden levantar la mano? Cuento tres. Vamos a darles la oportunidad de que hablen primero.

Audiencia: Tal vez me lleve cierto tiempo.

Liz: ¿Quiere decir que va a retener la respuesta? Los que tienen Ascendente en Tauro pueden unirse, igual que los que tienen a la Luna en Tauro.

Audiencia: Sé que tengo problemas de seguridad relacionados con mi entorno. Trato de aferrarme a mi lugar físico en el mundo, me siento segura cuando sé dónde estoy y reconozco lo que me rodea, pero muy amenazada si debo mudarme o si hago cambios en mi hogar; tengo el Sol en Tauro.

Liz: Parecería que la estabilidad de su mundo físico es lo más importante para usted; su sentido de seguridad no está necesariamente relacionado con el dinero o el precio del objeto material, sino más bien con el hecho de saber que el objeto es suyo y que no irá a ninguna parte sin su permiso.

Audiencia: Exactamente.

Liz: ¿Cómo reacciona cuando siente que su seguridad se ve amenazada?

Audiencia: Me vuelvo muy obstinada y no voy a ninguna parte ni hago nada. Tengo constantes discusiones con mi marido cuando hablamos de viajar, o hasta de salir a cenar o concurrir a fiestas demasiado a menudo; quiero quedarme en casa. Cuando estoy muy ansiosa me empaco mucho.

Audiencia: Yo tengo a la Luna en Tauro, y le temo muchísimo a la pobreza; cualquier tipo de pobreza: física, emocional o espiritual.

Liz: De ambas podemos hacernos una idea de ciertos problemas importantes que pueden subyacer en el corazón de las defensas taurinas. Espero que todos reconozcan que lo que describen los textos tradicionales como “características de la personalidad”, en verdad son mecanismos de defensa del signo. Para Tauro, la supervivencia depende de una realidad duradera e inmutable que nada puede arrebatarse ni destruir y, sin esa base, el caos amenaza. Podrían suceder cosas espantosas sin esa sensación de que se puede confiar a ciegas en ciertos aspectos del mundo físico. Todo lo que amenace la estabilidad del mundo taurino es experimentado como el enemigo, y las defensas se movilizarán contra eso. ¿Qué hace

Tauro para proteger esa estabilidad? Hemos oído hablar de un método: replegar-se y quedarse bien apretado, como la tortuga dentro del caparazón. ¿Qué más?

Audiencia: Tener propiedades, ahorrar dinero.

Liz: Tener propiedades puede llegar a ser muy importante para algunos taurinos, y el dinero y las propiedades pueden utilizarse como una forma de defensa. Para otros, el dinero en sí mismo quizás importe menos que un empleo estable, porque aunque sea poco estimulante no implica ningún riesgo, o que una relación que, aunque sea difícil, tenga el mérito de la seguridad. La famosa resistencia taurina al cambio puede entenderse a un nivel mucho más profundo, cuando reconocemos que es una defensa contra el caos y el terror a lo desconocido. Cualquier libro básico de astrología les dirá que a los taurinos no les gusta el cambio, pero es necesario que comprendamos el porqué, dado que esto nos permite no sólo respetar el mecanismo de defensa, sino también ingresar en el mundo interior de Tauro y reconocer qué tipo de miedos pueden apuntalar su notoria intransigencia. Esta es una manera mucho más inteligente de interactuar que la mera patada en el piso y el grito de: “¿Por qué demonios eres tan obstinado?” o “¿Cómo puedes ser tan materialista?”. A los taurinos les suele aterrar la idea de la destrucción que se produciría si el mundo cayera en el desorden, o si lo que ellos identifican como propio les fuera arrebatado.

Audiencia: Me pregunto si la destrucción a la que Tauro le teme no está simbolizada por Escorpio.

Liz: Por cierto, esa es una manera válida de considerarlo. Lo que más necesitamos y valoramos puede ser aquello a lo que más tememos en el signo opuesto. Escorpio le teme al estancamiento, a todo nivel; el estancamiento es muerte, el cambio y la transformación son vida. Por eso tantos escorpianos patean el tablero de situaciones estables y provocan una crisis, aun cuando saben que saldrán muy lastimados por las consecuencias. Dependen del conocimiento —de sí mismos y de los demás— para sobrevivir, y no se puede adquirir esta clase de conocimiento sin experiencia. Y no se puede adquirir experiencia sin cambio, preferentemente ese tipo de cambio dramático y desafiante, que implica trastorno o pérdida. Lo que lo torna fuerte a Escorpio es aquello que, para Tauro, es la mayor amenaza, y viceversa.

El mayor miedo de cualquier signo también puede reflejar el elemento psicológicamente opuesto. En el caso del elemento tierra, el opuesto psicológico (que no es el de la oposición de 180° astrológica) es el elemento fuego. Este enfoque puede brindarnos una idea adicional. Por cierto, lo que Escorpio más necesita y

valora es aquello a lo que Tauro teme y de lo cual se defiende; y Tauro necesita y valora aquello a lo que Escorpio más le teme. Pero Tauro también se defiende del caótico mundo intuitivo que simbolizan Aries, Leo y Sagitario. Me parece sumamente importante entender la naturaleza de los miedos de cada signo. Cuando interpretamos una carta natal para un cliente, a menos que sea exactamente igual a la nuestra (cosa muy improbable), debemos estar en condiciones de ingresar en su mundo interior, aunque sea de manera limitada, para ofrecer algún tipo de consejo o ayuda inteligente y compasiva.

Bruno Bettelheim se explayó sobre este punto con mucha elocuencia antes de morir, en una entrevista televisiva sobre su trabajo con niños con problemas emocionales. Tal vez muchos de ustedes ya sepan que dirigía una clínica en Estados Unidos, donde atendía a niños con severos trastornos, que aparentemente no eran capaces de interactuar con el mundo exterior a un nivel “normal”. Hizo algunas cosas maravillosas con ellos. El entrevistador le preguntó; “¿Cómo lo logró? ¿Qué es lo que hace?”. Los niños, por lo general, eran llevados de un lado a otro a cuanta institución hubiera disponible, antes de llegar a su clínica por haber fallado todos los otros tratamientos; la clínica de Bettelheim solía ser el último recurso. Él contestó: “Lo primero que hay que entender es que, desde la perspectiva de esos niños, desde el interior de su mundo, todo en el mundo exterior es tan aterrador que resulta imposible imaginarlo”. Bettelheim insistía en que, si el terapeuta pudiera reconocer el enorme grado de miedo que hay en un niño en este tipo de estado, empezaría a comprender por qué se comporta de una manera tan destructiva o incomprensible. Dejaría de ser incomprensible. Esos niños se encuentran en un estado de terror crónico que les activa una conducta defensiva extrema. Cuando hablamos de defensas, invariablemente hablamos de miedo. El miedo es un aspecto de la existencia humana que siempre estará con nosotros; está unido a nuestro sentido de supervivencia. Si podemos entender aquello a lo que la gente le teme, comprenderemos por qué se comporta de la manera en que lo hace.

A los signos de tierra les gusta que todo esté “bien”; suelen necesitar un sello externo de aprobación, aun cuando prefieren no admitirlo ante los demás o ante sí mismos, o aunque hayan internalizado la autoridad externa como un tiránico “superyó” freudiano. Capricornio, en particular, está deseoso de obtener la aprobación del grupo; le gusta conocer su lugar. ¿Alguno de ustedes recuerda el *sketch* televisivo donde John Cleese, Ronnie Barker y Ronnie Corbett definen lo que es “clase”? Cleese, vestido de traje y sombrero bombín, dice en un impecable acento: “¡Pertenezco a la clase alta, y a él lo miro por encima del hombro!” (señalando a Barker). Barker, con un saco de tweed con parches de cuero en los codos, dice: “¡Yo pertenezco a la clase media, y a él lo miro por encima del hombro!” (señalando a Corbett). Corbett, con una vieja chaqueta gastada y una camisa sin

cuello, se encoge de hombros, mira al piso y dice: “¡Pertenezco a la clase trabajadora, y conozco mi lugar!”. El equipo Python siempre fue brillante para describir la estructura social británica, y deberíamos recordar que Gran Bretaña está regida por Capricornio.

Tanto Inglaterra (surgida con la coronación de Guillermo el Conquistador en 1066) como el Reino Unido (1801) nacieron con el Sol en Capricornio. Si bien ambas cartas son diferentes, no cabe duda acerca del signo del Sol. Conocer nuestro lugar es un sistema de defensa cultural contra la ansiedad colectiva. El sistema de clases del tipo británico va completamente de acuerdo con una psique colectiva que funciona por las líneas capricornianas, porque es una manera de crear seguridad. Si conocemos nuestro lugar en la sociedad, podemos sentirnos seguros, aun cuando el pasatiempo favorito sea culpar a los otros por las desagradables consecuencias del sistema clasista. Si este sistema de defensa colectiva se rompe, como ha venido sucediendo de manera gradual desde la Primera Guerra Mundial, se desata una enorme ansiedad. Entonces, se hace necesaria otra forma de defensa, porque de lo contrario se producirá la desintegración social. Lo mismo puede decirse de muchos capricornianos. Conocer el propio lugar, sin importar si está determinado por la clase social, por el estatus profesional, por el matrimonio, por la posición económica, por la ideología o por una lealtad espiritual determinada, define nuestra identidad. Es una de las principales defensas de Capricornio contra el caos interno y externo.

Audiencia: ¿Cree que el decanato en el que está ubicado el Sol da características particulares a ese “lugar”? Por ejemplo, ¿el Sol en el segundo decanato de Capricornio —que es el decanato de Tauro— identifica su “lugar” con la seguridad material?

Liz: Sí, diría que sí. Para mí los decanatos son muy útiles, y aparentemente reflejan niveles más sutiles de cada signo. Me inclino a pensar que el decanato taurino de Capricornio utiliza objetos materiales y dinero —y el prestigio que ellos implican— como un sistema de defensa y un medio de definir su propio “lugar”. El tercer decanato, el de Virgo, quizás se apoye con mucha fuerza en los hechos, la información, la capacitación o un trabajo que es útil para la sociedad. Pero, debajo de estas variantes, igual puede oírse el son principal de los tambores del signo.

La polaridad tierra-fuego

Audiencia: ¿Piensa que el *puer aeternus* podría ser un atributo de Virgo? ¿Podría ser una de sus defensas?

Liz: Me gustaría dejar el abordaje de los patrones míticos de defensa, como la figura del *puer aeternus* o joven eterno, para más adelante. Los mitos, que pueden estar vinculados a signos, planetas y configuraciones particulares, pueden darnos mucha información sobre el trasfondo arquetípico de los mecanismos de defensa y sobre su significado y teleología esenciales, entendidos como algo distinto de su aparente patología. Pero yo no asociaría el *puer aeternus* con Virgo. Pienso que es más relevante en la comprensión de las defensas de aire y, en mayor medida, de fuego. ¿Qué creen que sea aquello a lo que el fuego más le teme?

Audiencia: A la muerte. A la mortalidad.

Liz: Sí, el fuego le teme a la mortalidad, pero, más que a la mortalidad, a la insignificancia. El hecho de que todos algún día moriremos, igual que el resto de la naturaleza, conlleva para el fuego la implicancia de que, como individuos, no tenemos más trascendencia que un conejo, un repollo o un gusano. El elemento fuego refleja en nosotros aquello que experimentamos como divino —el poder de la imaginación— y este sentido de la divinidad está vinculado a un sentimiento individual de ser especiales, exclusivos, y de un destino que nos fue dado por Dios. El fuego es el elemento del niño divino. Vivir y morir sin que haya ningún sentido, sin que haya nada especial en esa vida y en esa muerte, ese es el gran terror del fuego. Por eso las defensas naturales del fuego tienden a ser edípicas por naturaleza, porque están orientadas a preservar la sensación de unicidad, de ser especial, y la importancia individual. Si bien puede haber una amplia gama de lo que podríamos llamar *patrones patológicos* relacionados con las defensas fogosas, el *puer* no es patológico. Es una imagen mítica de la aspiración a la inmortalidad, que asegura que la vida mortal esté imbuida de significado y trascendencia.

La grandiosidad a distintos niveles es otra defensa característica del fuego, y los tres signos de fuego, en mayor o menor medida, tienden a exhibir una tendencia hacia el propio engrandecimiento o la propia mitología. Sin ella, ¿qué somos? Un viejo erizo, un roble o un hongo. ¿Qué tiene nuestra vida de especial, si nosotros mismos no le imprimimos ese carácter? Para alegar que es importante y único, el fuego tiene una gran variedad de mecanismos de defensa vinculados con el patrón edípico en una esfera simbólica, y uno de ellos es perseguir la inmortalidad. La feroz competitividad del sistema de defensa edípica, en verdad, es una manera de decir: “Yo valgo, y para probarlo demostraré que puedo ganarle a toda la competencia. Eso me convierte en héroe o heroína, en un hijo de los dioses”. Recuerden que, en los mitos, todas las grandes figuras heroicas tienen padres dioses y madres diosas; por lo tanto, están en posición de reclamar la inmortalidad celestial, mientras que los mortales comunes y corrientes debemos descen-

der al mundo subterráneo como sombras. En la antigüedad, la creencia en la inmortalidad celestial empezó a surgir como una poderosa corriente religiosa y filosófica alrededor del siglo IV a. C., en coincidencia con el culto de Apolo como dios Sol, Amo del Fuego Eterno –y concentrándose en dicho culto–. Muchas formas de aspiración espiritual pertenecen a la gama de las defensas del fuego. Esto no significa que dichas aspiraciones no tengan validez o sean meramente defensivas, sino que existe un componente defensivo en nuestra insistencia sobre la inmortalidad del alma; equivale a decir: “Me niego a aceptar el hecho de que soy un mero pedazo de tejido orgánico que se desintegra después de la muerte”. Las aspiraciones a la inmortalidad pueden ser una defensa contra la insignificancia de una criatura de tierra, que un día regresará al polvo de donde vino.

La cuestión aquí no es si nuestras convicciones espirituales son ciertas o no, sino hasta qué punto la urgente necesidad de demostrar nuestro carácter de ser especiales se torna tan intensa que sofoca otras posibilidades de la vida y otros medios de adaptación. Si nos identificamos demasiado con el *puer* y la propia mitología llega hasta un extremo demasiado grande, no podemos vivir una vida común, no podemos manejar las exigencias de la existencia cotidiana. No podemos enfrentar de manera realista el envejecimiento o el tema del dinero, disciplinarnos para el trabajo o encarar responsabilidades mundanas indispensables como cocinar o lavar; se supone que todo eso lo hará otro. Nos desmoronamos en pánico ante el menor signo de enfermedad; no podemos soportar que nos ignoren. Entonces, el individuo es dominado por su sistema de defensa, y la calidad de vida se deteriora o se destruye en el proceso. Antes hablábamos de Marlon Brando, y esto podría ayudarnos a comprender, al menos en parte, qué puede haberle pasado.

En el curso normal de las cosas, el fuego se apoya en una sensación de inmortalidad como una defensa básica, y la inmortalidad depende de cierta esencia que existe más allá del nivel corpóreo de realidad. A cualquiera de los presentes con mucho fuego en su carta natal, es probable que le moleste la sugerencia –que generalmente hacen el psiquiatra ortodoxo y el ateo– de que, en verdad, no existe semejante cosa como la psique. Todos conocen el dogma: la psique e, incluso, la ilusión de “yo” son un mero producto de sustancias químicas del cerebro, y la creencia en un espíritu inmortal es un puro deseo de realización. Toda creencia en la vida después de la muerte es una sublimación del anhelo por volver a maternos en la dicha inmemorial del vientre materno; etc., etc. En efecto, esto es lo que nos dice la ciencia material y es la voz de la tierra *in extremis*. Naturalmente, un signo de fuego se enoja y dice: “¡No, yo no soy el producto de mi cerebro, soy inmortal, soy un hijo de los dioses; soy único, hay una chispa divina en mí, y por Dios que se lo demostraré!”.

Audiencia: Tengo un ejemplo gracioso para eso. Yo pertenecía a un grupo de mar-

xistas. Durante un tiempo estuve muy deprimido y muy introspectivo. Los demás miembros del grupo decían que estos sólo eran “pensamientos sociales” que pasaban por mi mente, y que no tenían realidad. Eso me enojaba muchísimo.

Liz: Bueno, Marx no tenía mucho fuego en su carta natal. La visión marxista es sumamente terrenal. Todo lo que sucede en la historia se relaciona con factores sociales y económicos, sin ningún pensamiento para la imaginación y la aspiración humanas. Marx tenía el Sol y la Luna en Tauro, y Ascendente en Cáncer. No hay afirmación de la chispa creativa individual en el pensamiento de Marx. En este ejemplo pueden ver cómo los sistemas políticos son creados por individuos a través de sus propias percepciones particulares de la realidad tal como las reflejan sus cartas natales. Por supuesto que hay personas con el Sol y la Luna en Tauro y Ascendente en Cáncer que sienten de un modo distinto con respecto a la vida. No podemos tomar estas ubicaciones solas y suponer que únicamente los signos de fuego tienen una visión de la inmortalidad. Pero Marx es un caso típico de una dimensión de la tierra sumamente defensiva, que debe brindar una explicación material para todo lo que sucede en la vida. Si existen otras razones por las que suceden los acontecimientos, deben existir en un nivel no racional y no corpóreo, y esto es aterrador para la psique muy terrenal.

Jung era un caso típico del Sol en fuego. Observó a la gente durante un tiempo y luego dijo: “Allí hay algo más que solo un *id* hirviendo, hay un Yo [*Self*]. Hay algo único dentro del individuo que es similar a un dios”. Jung prefería usar un término neutral que no conllevara ninguna connotación religiosa obvia, pero igualmente a lo largo de su psicología se aprecia una afirmación implícita (y a veces explícita) en cuanto a que hay algo inmortal dentro del individuo. Freud tenía al Sol en Tauro y no existe ningún rasgo de inmortalidad que pueda hallarse en su obra. Lo que encontramos es la afirmación implícita: “Miren, la mejor esperanza que pueden tener es hacer las paces con la realidad, y eso significa hacer las paces con sus instintos, y comprender lo más que puedan cómo ellos dominan su vida”. No sorprende que muchos freudianos sean marxistas en términos de su persuasión política; la psicología y la política pueden calzar bien entre sí. No podemos tomar la perspectiva de Jung y hacerla funcionar con Marx, aunque lo intentemos con todas las fuerzas, pues ambas se excluyen mutuamente.

Lo mismo que sucede con los sistemas políticos, así ocurre con los sistemas psicológicos. Resulta muy útil tomar las cartas de aquellas personas cuyas teorías psicológicas más admiramos y ver cómo se relacionan con nuestra propia carta. Sentimos afinidad con los marcos de ideas de los demás, porque sirven a nuestra necesidad particular de crear un sistema de defensa contra aquello a lo que más tememos. Todo sistema de pensamiento es válido, pero no para todos, así como las defensas que tenemos son apropiadas para nosotros como individuos, pero

quizás no funcionen para otra persona.

Por ejemplo, podemos hallar una carta con el Sol en Tauro, la Luna en conjunción con Júpiter en Sagitario, con Saturno en Virgo en trígono con el Sol y el Ascendente en Aries. Entonces, no podemos decir: “Sí, aquí hay un signo de tierra y, por lo tanto, las defensas serán anales y reflejarán una tendencia a retener o controlar”. El individuo tiene dos grupos de necesidades en conflicto, y ambos reclaman su derecho a sobrevivir. La dificultad es que la supervivencia de uno es la amenaza de extinción del otro. Todo en el horóscopo quiere sobrevivir, los planetas quieren el derecho a la vida. Estos símbolos describen energías vivientes dentro del individuo, que los antepasados tomaron por dioses, pero el reclamo de un planeta sobre el derecho a vivir puede dirigirse directamente a la cara de otro planeta que dice: “Si te dejo vivir, yo no sobreviviré”. Esta es una manera de comprender la dinámica en funcionamiento dentro del horóscopo.

Marx no es un mal ejemplo de este tipo de conflicto entre diferentes necesidades, cada una de las cuales amenaza a la otra. Tenía el Sol y la Luna en Tauro, pero nació bajo una conjunción de Urano y Neptuno en Sagitario. Aunque esta conjunción está en cuadratura con una conjunción Plutón-Kirón en Piscis, no forma aspectos importantes con ninguno de los planetas personales. La poderosa configuración de los planetas exteriores en la carta de Marx presenta una amenaza a los valores personales y al pensamiento del Sol y la Luna en Tauro. Resulta interesante reflexionar sobre la manera que tenía Marx de ver la religión como el “opio de los pueblos”, un enemigo que había que erradicar. Su propio instinto religioso, muy poderoso, que reflejaba las aspiraciones colectivas al momento en que nació, planteaba una amenaza a su sentido de identidad: por lo tanto, había que aplastarlo. Era un ateo autoproclamado; sin embargo, su política constituye una especie de religión.

La conjunción Urano-Neptuno en Sagitario refleja un potente movimiento religioso dentro de la psique colectiva. El grupo parece tullir diciendo: “Estamos en la búsqueda de un mundo donde Dios esté presente y podamos hallar un significado divino”. Estos planetas en Sagitario reflejan un fuerte impulso místico, el deseo de atravesar las estructuras religiosas existentes en pos de un contacto emocional o imaginario más directo y redentor con la deidad. Marx nació con una carta que tenía un fuerte énfasis tanto en la tierra como en el fuego, pero el ego consciente está alineado con la tierra. Se defendió no sólo de los temores usuales de la tierra, sino también de algo que era parte de su generación y que estaba impregnando al mundo en la época en que nació. Les tenía terror a estas corrientes subterráneas de la psique colectiva porque amenazaban su sensación de seguridad y realidad personales. Su filosofía política es, en gran parte, un intento de destruir la aspiración religiosa para preservar el punto de vista concreto de la realidad. Si esa filosofía es correcta o está errada, no es el punto. Era la realidad

individual de Marx.

Audiencia: Podría haber tomado el otro camino, y ser una persona muy religiosa que odiara el materialismo; quizás un fanático religioso.

Liz: Algunos podrán decir que *era* un fanático religioso. Una rosa, aunque llamada de otra manera, igual tendrá esa dulce fragancia. Pero usted tiene razón, no siempre podemos estar seguros acerca de qué lado de la polaridad dominará ni sobre qué área de la vida la persona experimenta como más amenazante. Depende del conjunto de valores con que se identifique de manera consciente. Otro ejemplo que podría ayudar a ilustrar esto es la carta del papa Juan Pablo II. Ahí hallaremos al Sol y a la Luna en Tauro en Casa IX –la de Sagitario–, con Saturno sobre el Ascendente en Virgo y una conjunción de conflicto entre la tierra y el fuego, y observar cómo se movilizan las defensas terrenales contra el enemigo interior, proyectado en el enemigo exterior.

A diferencia de Marx, el Papa se identifica con una cosmovisión religiosa y se opone al materialismo, pero su método de oposición es inconfundiblemente terrenal. Se apoya en el dogma, en la tradición inmutable y en el rechazo de toda senda interior o intuitiva que pueda desafiar a la autoridad eclesiástica. Su condena de la astrología y del psicoanálisis, igual que del budismo, refleja que está a la defensiva contra el mundo interior, y su postura anacrónica respecto de temas como el control de la natalidad retrata la obstinada defensiva de un doble Tauro enfrentado con un mundo fluctuante. No obstante, reclamar derecho a infalibilidad es un curioso eco de la conjunción de Júpiter y Neptuno en Leo, y también forma parte del sistema de defensa; es tradicionalista a la vez que impulsa el propio engrandecimiento.

A veces encontramos casos diametralmente opuestos a estos dos ejemplos de Sol en tierra, y vemos personas muy fogosas que despliegan defensas anales muy marcadas, o personas terrenas que se comportan de una manera sumamente edípica y competitiva. O podemos hallar individuos aéreos cuya principal línea de defensa es conspicuamente oral. Que la carta natal indique un énfasis en algún elemento en particular, no significa de manera automática que el ego esté identificado con él, en especial si el elemento psicológicamente opuesto también está enfatizado con mucha fuerza. Cuando aparece ese tipo de dicotomía, por lo general hallamos un fuerte eje tierra-fuego o aire-agua en la carta.

Un temperamento de tierra puede exhibir defensas características contra la arremetida del reino del fuego, pero es probable que esas mismas defensas estén infectadas de aquello mismo contra lo cual se erigen. Un hecho que salta a la vista desde una perspectiva psicológica es que, cuanto más extrema es nuestra postura consciente, más teñirá a nuestro comportamiento el opuesto inconsciente, de

modo que, en definitiva, es muy difícil distinguirlos. Todos sabemos cómo Hitler, ubicado en la extrema derecha, y Stalin, en la extrema izquierda, eran intercambiables en cuanto a las tácticas que empleaban. Cuando tanto la tierra como el fuego son fuertes en una carta, y la persona crea poderosas defensas contra uno u otro elemento, los resultados pueden ser muy curiosos. A veces conocemos gente de tierra que, de repente, experimenta un poderoso llamado espiritual y se embarca en una misión; esto no es inusual. Esa gente a menudo siente terror por la insignificancia, o sea, el gran cuco del fuego, no de la tierra. El choque entre esos dos opuestos psicológicos puede crear una terrible tensión. La persona de tierra que se defiende con fuerza contra el caos y el desorden, pero a la vez tiene un caos interior en la forma de una buena dosis de fuego, de repente quizás decide que es el instrumento de Dios y sale a las calles a predicar; y eso es lo que se espera del fuego. Pero los signos de fuego no suelen ser doctrinales en su defensa contra la mortalidad y la insignificancia, sino que a menudo son descaradamente megalómanos y no recurren a ningún dogma.

Audiencia: ¿Qué hallaremos en una carta con el tipo de cosas que usted acaba de describir?

Liz: Cuando una persona terrena de repente se convierte en vocera de Dios, es probable que hallemos al Sol, a la Luna y/o al Ascendente en tierra con un *stellium* en fuego, o, a veces, sólo un planeta en un signo de fuego, el único ubicado en uno de los hemisferios de la carta. También podemos hallar a Júpiter en un ángulo o en un aspecto fuerte con el Sol. A veces está enfatizada una Casa fogosa, como sucede con el Papa; también es el caso del Ayatollah, quien, igual que el Papa, tenía Sol en Tauro en Casa IX y Ascendente en Virgo. No sorprende que el Ayatollah tuviera un *stellium* de Júpiter, Urano, Kirón, y el Nodo Norte en Sagitario. Cuando se genera esta especie de tensión entre la tierra y el fuego, los planetas fogosos quizás se sientan totalmente sofocados por el resto de la carta y, luego, empiecen a defenderse con tanta vehemencia que dominan al yo y hacen terribles jugarretas con sus propias defensas.

Audiencia: Entonces, es mucho más fácil no tener planetas en un elemento particular que tener sólo uno, o un *stellium* que se encuentre en conflicto con los planetas personales, como el Sol.

Liz: En ciertos aspectos es más fácil porque, durante mucho más tiempo, podemos hacer cuenta de que este reino de la vida no existe. Si tiene un planeta en un elemento, ese planeta luchará por su vida igual que todo ser viviente lucha por la suya. Cuando es el único en ese elemento puede luchar con tanta fuerza que

destruye por completo el equilibrio de la carta y de la personalidad.

Audiencia: ¿Aunque el único sea Neptuno o Plutón?

Liz: Sí, aunque sea Neptuno o Plutón. En ese caso las defensas del planeta que está sofocado recurren a los anhelos y mitos colectivos, y tienen un tono más global. Acabamos de hablar de Marx, con su conjunción Neptuno-Urano en Sagitario, que no está relacionada con ningún planeta personal. Esta conjunción no es un elemento único, pero igual se encuentra aislada por la falta de aspectos.

Audiencia: ¿Un planeta progresado que se mueve en un elemento vacío puede producir este efecto?

Liz: Por cierto que es importante cuando los planetas cambian de signo por progresión, en especial si el nuevo signo pertenece a un filamento débil o ausente en la carta natal. Entonces, tenemos la posibilidad de experimentar algo de este nuevo reino que antes quizás pudimos haber reprimido, evitado o proyectado. Pero nuestras defensas más profundas se establecen en el nacimiento, porque el temperamento inherente contiene un instinto natural de supervivencia que es adecuado para su naturaleza. No creo que los mecanismos de defensa intrínsecos alteren su naturaleza esencial en nuestra vida. Incluso, en los casos que estuvimos comentando, la línea natural de defensa es de tierra y, si bien puede haber una manera mejor de integrar los planetas de fuego disidentes que perseguir a los incrédulos, la orientación del yo es correcta y naturalmente de tierra. Un sistema de defensa que es el producto de un choque con entorno o de un terrible enredo familiar y que no es natural para nuestra constitución astrológica, puede cambiar o desaparecer con el correr del tiempo, y esto suele suceder en la psicoterapia. También puede ocurrir cuando un planeta progresado importante, como el Sol, ingresa en un nuevo signo o forma un aspecto poderoso con otro planeta, pero las defensas que constituyen nuestra naturaleza básica son un dato tan conocido como el color de nuestros ojos.

Lo que sucede es que aprendemos a equilibrar y expresar mejor nuestras defensas, o a veces peor, según cómo respondamos a las experiencias. Las defensas inherentes no se van, y es probable que sea un terrible error intentar que lo hagan. Son una parte fundamental de nuestra naturaleza. Cuando empiezan a dominar la escena, es que algo perdió el equilibrio. No tiene mucho sentido decirle a un taurino: “¡Deja de ser tan obstinado!”, o a un leonino: “¡Deja de pensar que eres especial!”, o a un virginiano: “¡No seas tan crítico!”. Para estos signos es necesario expresar sus fortalezas principales como un medio de defensa. Si les pedimos que abandonen sus defensas, ¿qué les daremos a cambio? ¿Nuestra

propia manera de defendernos? ¿Cómo vamos a esperar que el otro se sienta seguro CON un mecanismo de defensa ajeno a su propia naturaleza, o sin defensa alguna? De modo que, a menudo, nuestras dificultades con las otras personas se exageran por nuestra incapacidad de comprender sus defensas.

Podemos decirle a Capricornio que no sea tan consciente de las jerarquías. Pero, aunque la necesidad de hacer las cosas como corresponde pueda traducirse en otras expresiones, más introvertidas o menos inhibitorias, Capricornio igual necesita hacer las cosas como corresponde. Si una ley social es demasiado represora o un juez es demasiado superficial, entonces deberá imperar la ley de Dios o la de la ciencia o la de la psicología; pero ley debe haber y Capricornio debe actuar bien a los ojos de ella. O podemos decirle a Cáncer: “No te aferres tanto a mí”, que es equivalente a decir: “Mira, sal y toma un Sol en Acuario de la tienda más cercana, por favor. No apruebo tu manera particular de defenderte de la soledad, porque a mí, personalmente, me resulta muy difícil”. Si no podemos soportar vivir con las defensas naturales de otra persona quizás esté bien; tal vez llegó el momento de irse. Pero esa es una elección personal, no una declaración de lo incorrecto de las defensas desde un punto de vista psicológico.

Si a una persona le preocupa o atemoriza identificarse totalmente con un solo marco de referencia, un modo de percepción o una función psicológica, la psique tal vez intente crear un mejor equilibrio, porque una posición tan extrema puede conducir a una ruptura de algún tipo cuando la persona es sometida a presión. Si nos identificamos por completo con un solo elemento y lo defendemos de todas las otras esferas de la vida, probablemente vayamos camino de serios problemas. A veces, la súbita irrupción de un planeta aislado o reprimido, o de un elemento débil o sofocado, es la manera que tiene la psique de sanar una asimetría potencialmente peligrosa. Aquello de lo que no nos ocupamos puede surgir y manifestarse como un complejo o un sistema de defensa sumamente compulsivo, como el que estuvimos analizando. Pero las partes reprimidas de la carta no siempre aparecerán bajo la forma de defensas de la personalidad; quizás lo hagan como una enfermedad, o pueden proyectarse en otros individuos. Hay algo en nosotros que intenta lograr un óptimo equilibrio que preserve la salud psíquica individual. Si el yo se encierra en sí mismo, es probable que los pedazos que aún no han vivido busquen la manera de alcanzar la luz del día, aunque resulte doloroso o destructivo para la propia seguridad o estabilidad. Por lo general, este tipo de irrupción corre en tándem con una progresión o tránsito importante, que involucra al elemento reprimido o a sus indicadores planetarios, como Neptuno en tránsito en alguien que se defiende mucho de los sentimientos, o un tránsito o progresión que involucra a Saturno en alguien que se defiende del cuerpo y del reino terrenal.

Capricornio (continuación)

Todavía no terminamos con Capricornio. ¿Hay algún capricorniano que quiera hablar de su experiencia sobre las propias defensas?

Audiencia: Le doy mucha importancia a lo que la gente pueda pensar. Supongo que mis defensas se reflejan en el hecho de tratar de ser lo que esperan de mí.

Liz: La necesidad de la aprobación colectiva es una de las más características de defensas de Capricornio. El antídoto para su exceso es la fogosa defensa edípica. Si podemos demostrar que, en verdad, somos especiales, no importa mucho lo que piensen los demás. Podemos trabajar con las defensas que se han tornado demasiado rígidas cultivando otras, en lugar de intentar deshacernos de las defensas intrínsecas. El hecho de desarrollar un modo alternativo de autoprotección, en realidad puede ser muy creativo y mucho más eficaz que decirle a un capricorniano: "Deja de preocuparte por lo que piensen los demás". Así, suena muy bueno en el papel, pero imposible de practicar mediante un acto consciente de la voluntad. Sin embargo, si podemos alentar ese sentido fogoso de hacer algo especial que realmente sea nuestro, la crítica del grupo no duele tanto, pues hay otro recurso al que podemos apelar.

Audiencia: Coincido plenamente.

Virgo

Liz: ¿Continuamos con las defensas de Virgo? ¿Cuál es el gran temor de Virgo?

Audiencia: El caos.

Liz: ¿Y cómo se protege Virgo contra el caos?

Audiencia: Creando categorías.

Liz: Sí, Virgo necesita el orden con desesperación como una forma de defensa contra el caos, y crear categorías es una manera de imponer ese orden. Igual que los otros signos de tierra, Virgo necesita tener una sensación de control sobre el entorno. Necesita sentirse a salvo, igual que los otros dos signos; sin embargo, sus métodos son distintos de los de Capricornio o Tauro. Para Virgo, el conocimiento

es un medio de establecer el orden, pero no lo persigue por sí mismo –como podría hacerlo Géminis–, pues no le da lo mismo cualquier tipo de conocimiento. Virgo busca aquel que pueda crear patrones que le den sentido al absurdo y que pueda brindar una estructura a todo lo que es caótico.

Los mecanismos de defensa de Virgo parten de la necesidad de diferenciar, categorizar, discriminar, descartar y separar lo útil de lo inútil, porque todos estos esfuerzos sirven para crear orden. Si estas defensas se vuelven demasiado dominantes, Virgo puede desplegar lo que en una anticuada terminología psiquiátrica se llama *neurosis compulsiva-obsesiva*. Este es un término un poco burdo, que implica una patología, pero el comportamiento repetitivo y ritualista no necesariamente es patológico. De hecho, es uno de los métodos humanos más antiguos de preservar la seguridad del individuo y del grupo. A menudo nos presentan una caricatura de exagerados mecanismos de defensa virginianos: la persona que circula de manera incansable por la habitación, asegurándose de que los cuadros estén derechos en las paredes, o aquella a la que, *in extremis*, se la ve lavándose las manos constantemente. Uno de los ejemplos más notorios de defensas ritualistas extremas fue Howard Hughes, el industrial estadounidense y productor de cine, quien hacia el final de su vida se aisló en una habitación aséptica, usaba guantes de plástico y no dejaba acercarse a nadie a menos que se hubiera limpiado y desinfectado adecuadamente. Murió en un estado de sumo terror, convencido de que había gérmenes que acechaban por todas partes y que podían infectarlo y destruirlo. No sorprende que tuviera Ascendente en Virgo y una conjunción Sol-Urano en Capricornio.

Un miedo tan extremo puede abrumar al yo consciente, y defensas como las de Howard Hughes reflejan un profundo miedo al desorden o a la invasión de fuerzas desconocidas. Quizás al observador le parezca gracioso o absurdo, pero los rituales son sumamente necesarios para el enfermo, que puede llegar a enfurecerse o incluso volverse violento si se interrumpe o impide el ritual. Los gestos ritualistas, no violentos, de este tipo son característicos de muchos virginianos bajo un estado de tensión, y son un medio tan válido de autopreservación como la necesidad de posesión material de Tauro o la de aprobación colectiva de Capricornio. El orden de los objetos materiales y la repetitiva limpieza del cuerpo tienen el propósito de producir un efecto mágico en el cosmos. Por un misterioso acto de simpatía, el orden immaculado de nuestra realidad física inmediata mantendrá alejadas a las fuerzas cósmicas.

Audiencia: Si Virgo puede crear orden en la vida cotidiana, entonces el universo mismo estará en orden.

Liz: Exactamente. Uno no pone en orden el universo por un acto de la voluntad,

sino invocando su orden natural inherente como un medio de protección, a través de una especie de magia simpática inconsciente. La obsesiva puntualidad y meticulosidad de Virgo se vuelven comprensibles cuando se las considera en este contexto.

Audiencia: ¿Qué pasa con el perfeccionismo de Virgo?

Liz: Esta pregunta siempre surge cuando se trata el tema de Virgo. El perfeccionismo, de hecho, no parece estar conectado con Virgo. Pienso que eso es mucho más típico de Libra, y también un atributo de Acuario. Virgo es quisquilloso, pero no porque busque obtener algo perfecto, sino porque busca obtener algo que funcione. El perfeccionismo implica un ideal contra el cual se miden todos los objetos, las personas y las experiencias. Para ser perfeccionista debemos tener una fantasía o ideal de algo que no tiene defectos. Los signos de tierra, por naturaleza, no son idealistas de esta manera; son demasiado pragmáticos y, a menudo, hallan que las abstracciones de los signos de aire no tienen sentido o son irritantes, porque las imágenes ideales no existen en este mundo. El temperamento de tierra no se preocupa por crear una realidad intelectual o imaginaria alternativa contra la que medir la realidad física. No es la perfección lo que lo impulsa a Virgo, sino la necesidad de asegurar que todo funcione con el máximo de eficiencia; todo lo que crea desorden o ineficiencia es un defecto. Cuando los virginianos critican por criticar, no dicen: “No estás a la altura de mi ideal de perfección”, sino que dicen; “Estás amenazando mi sentido del orden y tu comportamiento está creando caos; compórtate mejor”.

Audiencia: ¿Qué sucede con la búsqueda de la excelencia?

Liz: La excelencia sólo es importante para Virgo en tanto lo ayude a crear orden de alguna manera. Si se esfuerza por obtener un diploma de honor en la universidad o intenta lograr un producto bien elaborado, el motivo no surge de un ideal de excelencia (eso es de aire) ni de un deseo por competir con los demás (eso es de fuego). Virgo suele buscar resultados de la mejor calidad porque pueden ayudarlo a crear una vida estable, ordenada, refinada y bajo control, de modo que sea menos probable que luego se estropee. Puede hallar una gran satisfacción en hacer un objeto hermoso o en esforzarse al máximo en su trabajo, pero esta es una satisfacción privada que no pretende demostrar en público, porque crea la serenidad interior que Virgo necesita. Todos los signos de tierra manejan y defienden lo que es, y no lo que podría o debería ser o lo que alguna vez fue; el mundo que conocen está aquí y ahora. Se defienden, no aspirando a una realidad alternativa, sino haciendo todo lo que esté en su poder para asegurar lo que para

ellos debe estar seguro, para que nadie se lo arrebate; y su mundo debe ser estable, jerárquico y ordenado. Pueden aceptar el cambio, pero sólo como una mejora planificada de lo ya conocido, pues el cambio que conduce a lo desconocido los asusta.

Audiencia: A menudo descubro que un signo particular muestra las características del signo opuesto. Conozco un par de virginianos que se comportan como piscianos; son muy caóticos y desordenados. ¿Cómo es que sucede este tipo de polarización?

Liz: Todos los signos ofrecen ejemplos que parecen desviarse de lo que podríamos esperar, principalmente porque ninguna persona es un ejemplo puro de un solo signo. Además, si bien las defensas pueden estar siempre activas, el nivel en el que se expresan quizás no siempre sea el mismo, dependiendo esto de los restantes elementos presentes en la carta natal. Virgo a menudo expresa la necesidad de tener orden en la esfera material, ese es el escenario más natural en el que los signos de tierra pueden crear estabilidad; pero, si un virginiano en particular tiene un Júpiter fuerte, planetas en Sagitario, un Neptuno fuerte o planetas en Piscis, quizás sea bastante desordenado a nivel material, porque el orden intelectual, artístico o espiritual son más importantes que el orden material. En tales casos, por lo general descubriremos que el pensamiento de esa persona es sumamente ordenado, o que su cosmovisión y sus convicciones espirituales son prolijas y están arregladas en categorías precisas y comprensibles. Además, hasta los virginianos desordenados suelen hablar todo el tiempo de lo poco prolijos que son y del poco tiempo que tienen para hacer las cosas que deberían estar haciendo. Es probable que estén fuera de control en la esfera material, pero se sienten perseguidos constantemente por ese control y se torturan llevando listas de todas las minucias que no han atendido. Los piscianos y los sagitarianos desordenados, por lo general, no se dan cuenta de eso, y la definición de *desorden* es relativa porque, después de todo, depende de nuestros propios parámetros. No pienso que lo que usted describe sea realmente que el signo opuesto se pone en evidencia.

De muchas maneras, los signos opuestos se reflejan mutuamente, porque comparten un eje, mutable, cardinal o fijo, y tienen una calidad de energía similar. Virgo y Piscis son extremadamente fluidos, receptivos y refinados; por lo tanto, son sumamente vulnerables, y si bien abordan su vulnerabilidad de distintas maneras, son los dos signos más sensibles del zodiaco. Ambos pueden manifestar psiquismo, y Virgo suele exhibir cualidades mediúnicas que solemos asociar con Piscis. Del mismo modo, Piscis puede manifestar la necesidad de un sistema cósmico seguro, que pueda invocarse de manera mágica para protegerse contra la soledad.

Antes consideramos cómo Tauro le teme a lo que Escorpio representa y viceversa, y lo mismo puede decirse de Virgo y Piscis. Virgo le teme al caos emocional de Piscis, que amenaza con inundar la conciencia racional con sentimientos y fantasías incontrolados. Piscis tiene miedo del intelecto discriminador de Virgo, que amenaza con cortar el estado de fusión emocional, tan importante para los signos de agua; pero cada signo es leal a sus propios mecanismos de defensa. Cuando un virginiano se comporta como un pisciano que responde a la definición de los libros de texto, generalmente Piscis o sus dos regentes planetarios serán poderosos en la carta. Entonces es probable que el individuo manifieste defensas que son características de Virgo a un nivel que no es material o en alguna área altamente específica de la realidad material, como, por ejemplo, acomodando los libros por orden alfabético en la biblioteca o guardando todas las camisas azules juntas en el armario.

La necesidad de Capricornio de lograr la aprobación colectiva quizás no se exprese en el esnobismo social convencional, sino en un determinado contexto profesional, donde sólo cuentan las opiniones de los colegas cirujanos, mecánicos, criadores de gatos, físicos o astrólogos; los demás pueden irse ya saben a dónde. También puede surgir en un contexto religioso, porque algunos capricornianos le dan la espalda al mundo material; su jerarquía tal vez sea religiosa. Hay grados de evolución de las almas o grados de aprobación por parte de Dios o de sus compañeros de creencia. Entonces es probable que hallen un Júpiter o un Neptuno fuertes, o una Casa IX o XII fuertes. El orden de Virgo no siempre es material, en la misma medida en que no necesariamente todas las personas de Tauro buscan la estabilidad abriendo cuentas millonarias en bancos suizos. El Papa tal vez no sea especialmente materialista, aunque, con Júpiter en conjunción con Neptuno en Leo, es probable que le guste la grandiosidad, pero su estabilidad se halla en el perdurable cuerpo de la Madre Iglesia. Tauro también puede volverse como Rousseau (de paso, digamos que Jean-Jacques Rousseau tenía a la Luna en conjunción con Neptuno en Tauro) y “regresar a la naturaleza” en un ambiente para nada materialista, donde uno se abstiene de comer carne, teje su propia ropa y desprecia a la clase media. Esos taurinos no están interesados en acumular dinero, pero la defensa contra el cambio y la necesidad de lograr una absoluta estabilidad en el cuerpo perdurable de la Madre Tierra, propias de Tauro, son obvias.

El elemento agua

Cáncer

Más temprano hablamos de las defensas orales en relación con el elemento agua; los tres signos de agua expresan la necesidad de una fusión emocional como defensa contra la soledad y la extinción. Ahora debemos considerar cada uno de estos signos de manera individual. ¿Qué pasa con Cáncer? ¿Cuál es la manera más probable de que se manifiesten las defensas?

Audiencia: La sensación de pertenencia puede ser una defensa.

Liz: Sí, estoy de acuerdo. Muchos cancerianos sienten una necesidad casi desesperada de pertenecer y ser necesitados. ¿Tenemos aquí a alguien con el Sol en Cáncer? ¿Alguno de ustedes desea comentar qué es aquello a lo que más le teme?

Audiencia: Cuando llegué a Inglaterra por primera vez, uno de mis mayores temores era la comida.

Liz: Esa no es una defensa, es una evaluación realista de la situación.

Audiencia: Pero yo no podía ir a un restaurante sin temer que me intoxicara con la comida o que esta fuera completamente incomible. Todos me decían, cuando recién llegué a Inglaterra, que iba a tener problemas con la comida.

Liz: Quizás conoce el chiste que les hacemos a los extranjeros que piensan visitarnos: “Si les gusta el tiempo, les encantará la comida”; pero es evidente que esto era más que un chiste para usted, era un temor real.

Audiencia: Sí, no suelo tomar el comentario de la gente con demasiada seriedad, trato de averiguar las cosas por mí misma.

Liz: ¿Cuál podría ser el significado de esto? Lo primero que usted piensa cuando llega es que la comida resultará incomible, y muchas personas de Cáncer son reticentes a viajar a lugares que no les son familiares porque le temen al aislamiento. Aun cuando haga las valijas y se largue al camino, quizás deba soportar descomposturas estomacales, constipación o un estado general de irritabilidad, ansiedad e insomnio, bajo los cuales se encuentra el miedo. Es probable que Cáncer tenga miedo de no poder hablar el idioma y, por lo tanto, de no comunicarse

o relacionarse con los demás; es el arquetípico miedo de no pertenencia. Las defensas de Cáncer se movilizan como una manera de preservar las relaciones y eludir el aislamiento. Para muchos cancerianos, la comodidad y la calidez de las relaciones personales están simbolizadas en la comida; por eso necesitan que haya alimento. Para muchas personas, la comida constituye el alimento primordial, tanto emocional como físico, y ciertos desórdenes alimentarios, en particular el comer de manera compulsiva y la bulimia, en parte pueden estar vinculados con la sensación de morirse de hambre desde un punto de vista emocional. La Luna y su signo están profundamente conectados con el nivel emocional del alimento, porque cuando lo tomamos del pecho materno no es mera comida física, sino que nos sentimos amados, queridos y protegidos; somos uno con la fuente de vida. El comer de manera compulsiva puede llegar a reflejar una necesidad desesperada de tener el alimento emocional fundamental que sentimos nos fue negado en la primera parte de nuestra vida.

Audiencia: ¿La bulimia de la princesa Diana podría estar relacionada con esto?

Liz: Es probable. Tiene el Sol en Cáncer, en trígono con Neptuno en Escorpio y también en trígono con Kirón en Piscis, en la Casa II. Aquí, los problemas emocionales se relacionan con el cuerpo físico, con Kirón ubicado en la Casa natural de Tauro. La bulimia, que incluye una alternancia entre comer de manera compulsiva y vomitar el alimento también de manera compulsiva, puede estar vinculada con sentimientos muy profundos de hambre y privaciones emocionales, combinados con una gran rabia con la fuente nutricia que tanto anhelamos. Es una necesidad compulsiva de tener lo más posible, porque en cualquier momento nos lo pueden arrebatar, pero entonces nos golpea la humillación de tomar conciencia de nuestra dependencia, y la rabia nos impone un extremo rechazo de aquello que, una hora antes, necesitábamos de manera tan compulsiva. En la anorexia tenemos un patrón distinto pero relacionado, que tal vez refleja un intento por desligarnos a la fuerza de abrumadores sentimientos de desesperanza y de un estado de necesidad. Vamos a demostrar que somos lo suficientemente fuertes como para no necesitar el alimento; es un intento desesperado de liberarnos de esa poderosa, humillante y amenazadora necesidad de fusionarnos. Un freudiano podría interpretar la anorexia como una defensa anal contra necesidades orales irresueltas. La anorexia, igual que la fase de los vómitos de la bulimia, puede ser una manera de negar y retener, para protegernos del dolor insostenible —y de un peligro potencial—, de necesitar algo que sabemos nunca tendremos o que puede resultar venenoso más que nutricional.

Para los signos de agua y para Cáncer en particular, la soledad es una especie de muerte. Es necesario que entendamos este rasgo del signo, en especial si no

tenemos ningún planeta en ese signo en nuestra propia carta. Muchos de los patrones de comportamiento menos atractivos de Cáncer que suelen causar dificultades con los demás, en particular las tácticas de manipulación y de evasión y la tendencia a usar el chantaje emocional, se tornan comprensibles si recordamos que para Cáncer la soledad no es una mera experiencia desagradable que debemos soportar durante algún tiempo: es la extinción. El aislamiento asusta a Cáncer más que cualquier otra cosa, y la compañía puede estar simbolizada por la comida, porque las dos son lo mismo al principio de la vida.

La identificación entre la comida y la calidez de la compañía humana no se limita sólo a Cáncer. Cuando queremos demostrarle nuestra amistad a alguien, lo invitamos a cenar, pues la comida es nuestra moneda simbólica para establecer la relación. Si nos gusta alguien, salimos a cenar con esa persona, y los empresarios organizan desayunos para agasajar a posibles clientes. Esto establece un contacto humano y es más agradable que invitar a alguien a sentarse en la oficina y mirar la máquina del fax. Incluso expresamos esta identificación entre la comida y las relaciones en un contexto religioso, en la misa, por ejemplo, donde los participantes, de hecho, comen la carne del Redentor bajo la forma de hostia. Esta ingesta de la divinidad como fuente de vida y amor no se limita sólo al cristianismo, pues ya existía como práctica ritual en todos los cultos de redención que florecieron a principios de la era cristiana. Los cultos de Mitra y Orfeo tenían comidas en comunión, durante las cuales los participantes comían el cuerpo del dios de manera simbólica, representado en el pan y en el vino o agua. Se llega a la fusión emocional mediante el alimento que me brinda la otra persona y mi propio alimento que le retribuigo.

Audiencia: Entonces, ¿la obesidad podría ser una defensa contra la soledad?

Liz: Sí, a veces. No todos los individuos con problemas de sobrepeso comen por esta razón, pero es un factor muy común que puede estar combinado con otros problemas, tales como la represión de poderosas emociones, como la rabia, por ejemplo. La obesidad también puede ser una defensa para que los demás no se acerquen demasiado o contra la posibilidad de una relación sexual. Aunque tengamos un fuerte deseo de ser políticamente correctos o nos quejemos de la tiranía de las definiciones colectivas acerca de la belleza, ser muy gordos puede resultar una excelente manera de desalentar a potenciales parejas sexuales, al menos en Occidente, donde equiparamos atracción en ambos sexos con un cuerpo delgado y en forma. A veces, en las jóvenes, la obesidad es una manera de evitar la competencia sexual con la madre. El acto de comer de manera compulsiva se realiza inconscientemente para preservar el lazo primordial con una madre arquetípica “buena”, en particular si se experimentó la temprana relación con la madre

real como insuficiente o destructiva. Esto implica evitar toda relación verdadera, que requeriría una separación de la madre, lo que resulta intolerable.

Paradójicamente, Cáncer puede llegar a apartar a los demás a través de los problemas de alimentación, y esto no resulta fácil de comprender si suponemos que la relación siempre significa una persona real de carne y hueso, en el aquí y ahora. El agua es el elemento del sentimiento y presupone que necesitamos a los demás en un sentido literal. Pero, si la persona que necesitamos no está disponible, nos rechaza o es cruel, es probable que no podamos dejar de buscarla, y así, ninguna otra relación puede competir con la fusión imaginaria generada por la constante ingesta de alimentos. Vamos a tratar este tema con más detenimiento cuando lleguemos a Piscis y verán cómo puede replegarse en un estado de fusión con una fuente imaginaria inducido por las drogas o el alcohol. Muchos temperamentos de agua se defienden profundamente contra la verdadera relación, porque todavía están tratando de recrear la relación primordial.

Los signos de agua pueden usar la comida como medio de defensa contra un tipo de relación que necesita a dos individuos independientes que reconozcan su respectiva otredad; también pueden usar otros métodos de defensa con el mismo fin. Mencioné la propulsión pisciana a las sustancias adictivas. Escorpio a menudo parece estar muy a la defensiva contra las relaciones; eso es aferrarse a la relación primordial que debe preservarse a toda costa. Para Escorpio, el sustituto tal vez no sea la comida, sino un compromiso espiritual particularmente intenso. He visto demasiados ejemplos de la especie escorpiana sumamente religiosa, antisejo, como para reconocer que Dios también puede ser el sustituto de un lazo primario. Las personas reales pueden llegar a representar una amenaza para la relación primordial, porque requieren un grado de separación que la persona no está preparada para otorgar.

Del hecho de que los signos de agua necesiten una sensación de fusión emocional como defensa contra el aislamiento y la extinción, no se deduce de manera automática que vayan por ahí arrojándose a los brazos de la gente. El sistema de defensa del agua puede parecer como si estuviera haciendo lo contrario de lo que se podría esperar; pero, cuando lo observamos con más detenimiento, podemos ver que, de hecho, algunos temperamentos de agua hacen todo lo que está en su poder para defender una relación urobórica fantástica a la que no pueden renunciar. No es la madre personal, es una fuente de vida universal. Por eso el reino del espíritu, en algunos individuos, puede ser una especie de defensa oral, y por eso la Madre Iglesia puede ofrecerle a un sacerdote célibe todo lo que este necesita desde un punto de vista emocional. Es probable que la gente real, en especial las mujeres, se experimenten como una amenaza a la fusión y deban quedar fuera.

Piscis

Sabemos que el alcohol y las drogas suelen ser la línea de defensa de Piscis contra la separación. ¿Qué otras defensas pueden ser características de Piscis?

Audiencia: La música.

Liz: ¿Puede explayarse un poco más?

Audiencia: Pienso que algunos piscianos pueden obsesionarse con la música, con el ritmo, el compás.

Liz: Usted se refiere a un estado de éxtasis, que es similar al estado inducido por las drogas. El éxtasis es un estado de fusión. Aunque se experimente mediante una masa de gente en una discoteca, moviéndose al compás de un ritmo machacón, o por una sustancia-madre que se inyecta por el brazo, la sensación de que uno es transportado fuera de sí mismo –que es lo que realmente significa la palabra *éxtasis* en griego– igual es una forma de defensa contra la soledad y contra la posibilidad de caer en el olvido.

Audiencia: Y en el aburrimiento.

Liz: ¿Cómo define *aburrimiento*?

Audiencia: Como *falta de estímulo*.

Liz: Supongo que se refiere al estímulo emocional. *Aburrimiento* es una palabra interesante: nos aburrimos de algo cuando le falta vida o cuando no provoca una respuesta sentida en nosotros. La gente suele aburrirse cuando se comunica sin ningún sentimiento; es un poco como leer la guía telefónica. “No hay nadie en casa”, entonces nos aburrimos y dejamos de escuchar. El estímulo emocional, para usted, parece ofrecer una conexión, la sensación de que no está solo. Puede que esto sea cierto en la mayoría de los signos de agua, que necesitan una combinación de estímulo imaginativo y estímulo emocional, como defensa contra lo sombrío y lo inhóspito de la soledad. Aquí podemos hacernos una idea de por qué el proceso creativo también puede ser una defensa para los signos de agua. Inmersos en un mundo imaginario, no estamos solos, tenemos con nosotros a todos los dioses y a todos los moradores del reino mítico. La poesía, la música y el arte dramático –las expresiones creativas más características de Piscis– son ejemplos de cómo una defensa puede ser lo más reconfortante y vivificante que po-

demos hacer.

Podemos comenzar a entender ciertas defensas piscianas muy extremas reconociendo que el éxtasis, aun en soledad, es una defensa contra la soledad. Las defensas piscianas extremas pueden llegar a parecer mecanismos contra las relaciones, pues no hay nada que particularmente facilite una relación cuando nos encerramos en una habitación y nos drogamos, o caemos en un estupor alcohólico. No obstante, estos pueden ser intentos por preservar el estado de éxtasis que, en verdad, es una relación con la fuente primordial. Este estado de fusión es el primero que experimentamos dentro del vientre materno y, luego, cuando tomamos el pecho. En este lugar de dicha no hay dolor, soledad, sufrimiento, conflicto o mortalidad; es el Paraíso antes de la caída, y a toda costa debemos defender ese lugar contra los intrusos del mundo exterior y el sufrimiento que una relación verdadera podría brindar. El término *paraíso* proviene del persa y significa 'jardín amurallado de placer'. Los muros del signo de agua tienen por objeto mantener fuera a la serpiente, porque ésta trae tiempo, cambio, muerte y aislamiento.

Escorpio

También podemos considerar a las características defensas de Escorpio en este contexto. ¿Cuál es la naturaleza de la notoria actitud posesiva de Escorpio? Solemos usar el término *posesivo* para describir su comportamiento en las relaciones íntimas. Pero ¿qué significa?

Audiencia: Miedo a estar solo.

Liz: Sí, pero a todos los signos de agua les da miedo la soledad. ¿En qué se diferencia Escorpio? ¿Por qué la actitud posesiva en lugar de heroína o tortas de crema?

Audiencia: El miedo a que lo lastimen.

Liz: Todos tienen miedo a que los lastimen, eso no es exclusivo de los signos de agua. ¿Pueden fijarse con más cuidado en la actitud posesiva de Escorpio, y en lo que verdaderamente dice o intenta hacer?

Audiencia: Se cerciora de que el ser amado sea siempre igual.

Liz: Sí, pienso que nos estamos acercando. La actitud posesiva intenta crear un

vínculo que no se altere, que sea absoluto, fijo, eterno y que nunca se perturbe o se rompa por la traición o por sentimientos hacia otras personas. La posesión es un medio de defendernos de la soledad, haciendo que el objeto amado no sólo sea exclusivamente nuestro, sino también predecible por completo; no hay lugar para la fluctuación en el estado de ánimo ni en los sentimientos. Para Escorpio, la fusión no es un estado fluido de éxtasis, es una unión inmóvil y eterna, impermeable al tiempo y al cambio. Todo signo de energía emocional que se dirija a otra parte puede provocar terribles sentimientos vengativos en un Escorpio profundamente inseguro. Tal destructividad proviene de un lugar de gran miedo, y es la manera de Escorpio de defenderse contra el horror de la traición, de la humillación y del aislamiento. Escorpio puede no temerle a la muerte física si la ha elegido, ya que la muerte es sólo la ruta de regreso a la fuente. Pero el tipo de muerte representado por un orgullo roto y por el aislamiento que proviene de la indefensión puede resultarle una posibilidad mucho más amenazante.

Todos los signos de agua comparten el miedo al aislamiento, pero utilizan distintos medios de defensa, y estas pueden ser sumamente creativas. La necesidad de pertenencia de Cáncer es una parte fundamental del don de empatía y nutrición propio de este signo. El retiro de Piscis en un mundo imaginario puede producir obras de arte. La necesidad de Escorpio de fijar lazos en un estado inmutable puede generar una lealtad, un compromiso y un coraje extraordinarios. No obstante, en algunos casos, las defensas son tan extremas que la persona es dominada por ellas. Entonces, el canceriano produce síntomas de histeria o parece una pelota de playa, el pisciano es hallado con una sobredosis en el piso del dormitorio, y el escorpiano causa estragos y asesina a su esposa y al amante de ella.

Audiencia: ¿Por qué Cáncer produce síntomas histéricos?

Liz: Algunas personas con énfasis en Cáncer, a veces pueden manifestar una propensión a la hipocondría, y quizás se la pasen lamentándose de dolencias imaginarias o de pequeños dolores que gente de otros signos ni se molestaría en mencionar. Cuando esto sucede, puede llegar a ser una manera de asegurarse de que los demás les presten atención y se preocupen por ellas. La enfermedad tal vez sea un medio de asegurarse la cercanía y la compañía constante. No estoy sugiriendo que todas las enfermedades surjan de esta raíz, sino que pueden hacerlo, en especial las que no tienen una base orgánica y suelen aparecer cuando nuestra pareja está por irse en un viaje de negocios. “No me olvides”, dice la persona. “Estoy aquí y me siento sola. Si estoy enferma, quizás me prestes más atención y te sientas demasiado preocupado y culpable como para irte”. Muchas de las cualidades que nos resultan difíciles en los signos de agua son formas extremas de un mecanismo de defensa que, básicamente, es saludable y necesario, y preserva el

contacto humano que tanto necesitan estos signos. Los signos de tierra, en general, pueden manejar mucho mejor este aislamiento; tal vez no les resulte divertido, pero pueden sobrellevarlo, en la medida en que el mundo esté donde lo dejaron la última vez. El agua, en cambio, puede lidiar con el caos mucho mejor que la tierra. En verdad, no importa demasiado si todo se está cayendo a pedazos a su alrededor, siempre y cuando la gente a la que aman esté con ellos.

Otros tipos de defensas de los signos de agua

Audiencia: ¿Puede hablar del refinamiento de estas defensas? Pienso que los signos de agua tienen muchas variaciones sobre un tema.

Liz: Sí, tiene razón; quizás sea un buen momento para comentar los niveles más sutiles de defensas básicas que estuvimos considerando. Estos refinamientos parten de un núcleo central, que en los signos de agua es la defensa fundamental contra la otredad. Mencioné las adicciones y también ciertos aspectos del comportamiento histérico. La histeria puede reflejar una desintegración en el caos emocional, un éxtasis emocional (experimentado mediante el dolor o mediante el placer con la misma facilidad) que crea un estado de fusión con la fuente de vida, y manipula a los demás para que le prodiguen sus cuidados. Otra variación sobre el tema del agua es la idealización. Si elevamos a alguien y lo percibimos como hermoso, bueno, dotado y perfecto, y creemos que siempre se puede confiar en él y que nunca nos lastimará de ninguna manera, nos estamos defendiendo de tener que reconocer a ese individuo como un ser humano común, separado de nosotros y limitado. Tal reconocimiento implica que nosotros mismos estamos separados y somos comunes. Podemos llegar a idealizar un amor, un hijo, padre, maestro, amigo, grupo racial o social, plataforma política o país; también a nuestra mascota, nuestro cuerpo o el de otra persona. Cualquiera que sea el objeto, el proceso es el mismo: infundimos en el otro cualidades transpersonales, sobrehumanas o redentoras, que, en definitiva, no se pueden sostener.

La idealización preserva la ilusión de una unidad que no existe. Podemos apreciar esto con toda claridad en aquellas personas que tuvieron una niñez sumamente dolorosa y, sin embargo, idealizan a sus padres, que tanto las hicieron sufrir. A menudo, cuando estas personas vienen por una carta natal o una sesión de orientación, vemos configuraciones familiares muy oscuras y desagradables, como una cruz en "T" entre una conjunción de Marte, Saturno y Plutón en Casa X, Kirón en Casa I y la Luna en Casa IV. Pero si les decimos: "Cuénteme algo sobre su trasfondo familiar", y la persona responde: "Mis padres eran maravillosos, tuve una infancia perfecta, mi madre fue la mejor madre del mundo", entonces pen-

samos: “Espera un minuto, ¿acaso calculé mal la carta, o toda esta interpretación psicológica es basura, o este cliente miente de manera descarada? ¿Qué sucede aquí?”. Con el tiempo, en una situación terapéutica, la idealización empieza a romperse y los verdaderos sentimientos relacionados con el patrón familiar salen a la superficie. Invariablemente, este es un rito de pasaje crítico y muy perturbador. Muchas personas abandonan la terapia justo en el punto donde sus idealizaciones empiezan a hacerse pedazos, porque no pueden enfrentar tener que transitar por el doloroso y deprimente proceso de hacerle frente a la realidad de sus sentimientos. La idealización es un medio de preservar una relación de fantasía y de defendernos contra el dolor en la relación real, haciendo cuenta de que el dolor no existe.

Todos idealizamos un poco a alguien que nos importa mucho, en especial cuando nos enamoramos. Todos tenemos planetas de agua o signos de agua en nuestros horóscopos, y la idealización es una parte inevitable del proceso de atracción. Sobre este tema pueden leer el hermoso libro de Ethel Spector Person titulado *Love and Fated Encounters* [El amor y los encuentros predestinados]. En cierta medida, la idealización es saludable en una relación. Uno necesita ver al ser amado como alguien más especial que los demás, y ser visto de la misma manera, y quizás esto haga que cada una de las partes quiera darle lo mejor de sí a la otra. Pero la excesiva idealización es un sistema de defensa que puede llegar a ser demasiado poderoso, abrumando la capacidad del individuo para relacionarse con otra persona en un nivel realista, humano. Idealizamos a los gurús, quienes –creemos– están tan iluminados que todo lo que dicen es la verdad absoluta y final; idealizamos a los niños, quienes –creemos– son los redentores de nuestras esperanzas decepcionadas y nuestros talentos anulados; idealizamos a los médicos, quienes –creemos– mágicamente saben todo lo que está mal en nosotros y lo curan de inmediato. Tal vez lo que resulta más extraño es que incluso podemos idealizar la muerte misma, como una manera de reunirnos con la fuente. Piscis y Escorpio pueden manifestar este amor por la muerte que no es autodestructivo, sino un acto de idealización. Es posible apreciar cómo la idealización y la adicción pueden relacionarse entre sí, y cómo la histeria puede ser una reacción ante la idealización destrozada por el comportamiento separativo de la otra persona.

Otra variación favorita del tema de agua es la culpa. ¿Entienden la diferencia entre culpa y remordimiento? Con el remordimiento, sentimos una gran vergüenza por lo que somos o hicimos. Esta vergüenza y deseo de reparación surgen del conocimiento instintivo de cómo se siente ser la persona a quien hemos lastimado. No podemos escapar de la cruda humillación y humildad del remordimiento. El remordimiento puede ser transformador, pues tiene el poder de cerciorarse de que nunca repetiremos esa acción destructiva; pero la culpa es bastante distinta por naturaleza. No existe una verdadera comprensión de lo que siente la persona

herida. Tendemos a decirle a todo aquel al que tenemos a tiro; “¡Ay!, me siento tan culpable”, pero seguimos repitiendo la acción destructiva con el encantamiento del ritual. El encantamiento tiene el propósito de aliviar los sentimientos de vergüenza; entonces quedamos libres de culpa porque ya la hemos declarado en voz alta.

Es como decir diez avemarias para expiar nuestro pecado. Si sentimos remordimiento, no nos van a redimir los diez avemarias; vivimos para siempre con lo que hemos aprendido sobre nosotros y los demás, y eso cambia a la persona por dentro, generalmente para mejor. Si nos sentimos culpables, podemos volver a hacerlo y, luego, sentir la culpa necesaria. Usamos la culpa como un medio de evitar el reconocimiento de que estamos separados de los demás, porque esa separación incluye un sentido de responsabilidad hacia el otro que, tal vez, no queremos enfrentar. No podemos asumir la responsabilidad por las consecuencias de nuestras acciones si, cual bebés, en secreto percibimos a los demás como extensiones de nosotros mismos.

Los signos de agua, en especial Cáncer y Piscis, tienden a ser propensos a la culpa como un medio de defensa. Por ejemplo, en una relación desafortunada puede resultarle sumamente difícil a Cáncer decir: “Mira, esto no está funcionando, tengo que irme”. La amenaza de la separación y de la soledad es demasiado grande. En cambio, el canceriano puede establecer una complicada forma de relacionarse, de manera emocional o sexual, con la que luego se sentirá terriblemente culpable. La culpa es una manera de castigar —y, en la misma medida, de justificar— el enredo emocional, y aleja la necesidad de separarse, que puede llegar a resultar insoportable. La culpa también es un excelente medio de oscurecer los sentimientos más profundos, que son demasiado difíciles de enfrentar. Tendemos a hablar mucho de nuestra culpa, incluso le hacemos publicidad, y esto de alguna manera la hace sospechosa. En realidad resulta muy doloroso hablar del remordimiento, por la desagradable y dolorosa autorrevelación que involucra. Hay algo muy simplista acerca de la culpa.

Audiencia: ¿La necesidad de cuidar a los demás y de negar el yo podría ser una forma de defensa? Hay mucho de esto en las profesiones asistenciales.

Liz: El deseo de ayudar o alimentar a los demás, tan característico de los tres signos de agua, es el producto natural del sentido de compasión del agua hacia los demás. Yo no diría que es una defensa, a menos que consideráramos dichas características básicas como un bastión contra la desesperanza y la extinción en el sentido más amplio; pero ayudar a los otros puede convertirse en una defensa, en un sentido más específico e, incluso, más patológico. Pienso que tiene razón; muchos terapeutas lo usan como defensa contra su propio aislamiento. Pero esto

no necesariamente es malo, en cuanto nos demos cuenta del elemento de logro personal presente en el acto de ayudar y no alberguemos la ilusión de que el motivo es puramente altruista. Hay muchas personas de las profesiones asistenciales que se dedican a ellas porque les da una sensación de pertenencia. Se sienten necesitados y, por lo tanto, no están solos. Esta no es una defensa intrínsecamente negativa, pues puede ser muy creativa y sanadora, tanto para el terapeuta como para el paciente.

Es uno de los componentes en el tema arquetípico del sanador herido. No obstante, puede tornarse destructiva si la necesidad de que nos necesiten requiere la total abnegación de nuestro ser. La negación del yo en el servicio a los demás puede ser el medio de hacer una especie de “trato” secreto con los necesitados. Si estamos siempre allí, entonces ellos también estarán siempre allí y, tal vez, den amor a cambio. Detrás de eso, quizás podemos hallar a la madre necesitada, que hace este trato secreto con su hijo. Si el hijo está siempre allí para ella, entonces dará amor y aceptación.

El elemento fuego

Leo

¿Continuamos con los signos de fuego? Ya hemos abordado algunas de las características defensas de Aries. El gran temor del fuego, como creo que ya dije, es el miedo a la insignificancia. Aries se defiende de ella siendo el primero y el mejor. ¿Qué hay de Leo? ¿Cuántos leoninos hay presentes hoy aquí? ¿Alguno de ustedes quiere hacer algún comentario?

Audiencia: A mí me da miedo que no me valoren, que no me consideren una criatura especial. Pienso que gran parte de mi interés por la astrología se basa en la necesidad de ser especial.

Liz: Entonces, siente que la astrología puede ser una defensa leonina, porque lo hace sentir especial. De hecho, parece ofrecer una buena defensa a todos los signos, de un modo u otro, según cómo la usemos, pero entiendo que lo que quiere decir es que un horóscopo confirma la exclusividad individual. A veces, algún cliente me ha dicho: “¿Mi horóscopo es raro?” o “No pienso que mi horóscopo se parezca a algún otro”. Esto es lo que está describiendo, la necesidad de que nuestro propio destino y naturaleza especial estén confirmados por la astrología.

Audiencia: ¿Qué sucede con el miedo a no ser libre?

Liz: No estoy segura de que se pueda asociar con Leo. El miedo a quedar atrapado, controlado o sofocado puede vincularse con varios problemas diferentes, y hay varios signos y configuraciones de aspectos particulares que pueden reflejarlo. El reclamo de libertad, entonces, se convierte en una defensa, aunque debemos mirar en mayor profundidad para averiguar cuál es realmente la amenaza. Géminis tal vez le teme a quedar estancado desde un punto de vista intelectual; es probable que Acuario le tema a la pérdida de los derechos fundamentales; Sagitario, a la pérdida de la movilidad; Escorpio, a lo pérdida del orgullo. Puede oírse a todos estos signos insistir sobre su libertad. También alguien con un conflicto emocional determinado, como la Luna o Venus en Cáncer en cuadratura con Urano, puede usar la libertad como defensa contra una gran vulnerabilidad emocional. Esto es identificación con un extremo de un aspecto y proyección del otro extremo, como defensa contra el conflicto interno. Más tarde volveremos sobre este tema con más detenimiento.

Audiencia: Pienso que la diferencia entre Leo y Aries es que Leo puede necesitar la aprobación de los otros más que Aries; tal vez el reconocimiento y la fama sean una defensa leonina.

Liz: Es un punto interesante. A veces, en la superficie, daría la impresión de que Leo necesita la aprobación y afirmación de los demás, mientras que a Aries no parece importarle nada. Para Aries, la animosidad de los otros puede considerarse como un cumplido: “No me disgustarían tanto si no fueran celosos”; pero no se puede ganar sin comprometerse en la competencia. Para que Aries gane, tiene que haber alguien a quien derrotar, y también alguien que juzgue la contienda. Entonces, Aries tampoco existe en el vacío. Un activo tribunal de aprobación quizás no sea el estilo de Aries, pero la sensación de poder interior que es tan importante para este signo, como una defensa contra la desesperanza y la desprotección de la existencia mortal, depende de una expresión exterior de poder en el mundo.

Con Leo, el poder en el mundo exterior tal vez no sea tan importante. Es obvio que tenemos algunas brillantes excepciones, como Napoleón, por ejemplo; pero parece una excepción a nivel superficial. Lo estudiaremos más detenidamente en unos instantes. En general, para Leo no es una cuestión de sentirse potente, sino de sentirse único, que no es lo mismo. La necesidad de Leo no se centra en ganar la competencia, pues en muchos aspectos Leo no es para nada competitivo. Sucede que los demás no son lo suficientemente importantes como para considerarlos una competencia, porque el diálogo de Leo, en verdad, es entre él y Dios.

Esto se refleja en la necesidad de experimentarse como poseedor de un destino, porque un destino individual implica que hay cierto poder divino en alguna parte, que dice: “Estás aquí con un propósito especial; eres mi hijo favorito”. Este es el meollo del mito del héroe. El sentimiento interior de ser elegido, de ser el hijo divino, es un aspecto fundamental de la defensa de Leo contra la extinción en la ordinariéz; es el antídoto de la mortalidad. Es probable que Leo busque esa afirmación en su interior, más que externamente, frente a una multitud, “Aun cuando nadie más lo note”, dice el Leo introvertido, “sé que estoy aquí por una razón especial, aunque tarde toda una vida en averiguar cuál es esa razón”.

Muchos leoninos se defienden con toda la fuerza aun contra la mínima sugerencia de que son simples criaturas comunes y corrientes, hechas de arcilla como todos los demás. Pueden llegar a tener vidas muy rutinarias, pero albergar secretas fantasías de grandeza o superioridad, que revelan la defensa en funcionamiento a un nivel interior. Hay dos ejemplos muy buenos, que siempre deberíamos recordar cuando queremos comprender a Leo. Ellos son Napoleón y Alejandro Magno; ambos nacieron bajo este signo. Pero no es su propensión a la conquista lo que refleja su visión leonina; esto conduce a error. Ninguno de los dos actuaba para los demás. Actuaban para los dioses. Hubo muchos conquistadores y tiranos a lo largo de la historia sin ningún planeta en Leo, y dos de los peores del siglo nacieron bajo Tauro y Capricornio: Hitler y Stalin.

Audiencia: Napoleón y Alejandro eran héroes reales, ¿no es cierto? A los ojos de los demás y de los propios.

Liz: Sí, y la frase operativa es “de los propios”. Su poder sobre los demás no surgía de ningún esfuerzo calculado por agradar, sino de una absoluta creencia en su propio destino. Esto puede hacer a Leo muy carismático, pero el amor de la audiencia es la consecuencia, no el motivo. Es el sentido de misión, de un destino único otorgado por los dioses, lo que es tan característico en Napoleón y en Alejandro, y refleja el núcleo principal del Sol en Leo y su sistema de defensa esencial. Esta es la gran diferencia entre buscar el poder porque sentimos que tenemos un destino único de inspiración divina, y buscarlo por una compulsión por dominar a los demás o ganarles. Es obvio que ambos tipos pueden superponerse si se dan las correctas configuraciones en la carta. No hay duda de que el Saturno en Leo de Hitler, colgado en el Medio Cielo de su horóscopo, contribuyó a la galopante construcción de su propio mito, pero el deseo de Hitler por el poder surgió más del odio y de una sensación de impotencia interior (Saturno en el Medio Cielo en cuadratura con Venus y Marte), que de una sensación de ser el hijo divino. Fue el pueblo alemán quien proyectó esto en Hitler, con el deliberado aliento de este.

Si quieren un verdadero retrato de Leo, deberían leer la trilogía de Mary Renault sobre Alejandro, quien nació en el “mes del León”. La autora muestra una asombrosa percepción sobre la convicción interna del destino divino que lo condujo a los logros que obtuvo. Él creía que era hijo de Zeus. Tenía una visión de un único imperio mundial, conformado por Grecia y Persia unidas, en el que ambos pueblos se entrelazaban, se casaban y producían una mezcla de razas, y eso expresaba los mejores y más nobles atributos de ambas. Creía que este era su destino, un destino ordenado por la divinidad. No estamos realmente en posición de discutir con él, pero quizás tenía razón. Si bajamos esta visión a la escala de un leonino que lleva una vida común en la Gran Bretaña del siglo XX, la visión no cambia en calidad, sólo en cantidad y en el nivel de expresión. Tal vez las probabilidades de conquistar Persia sean escasas, pero la necesidad de delinear la vida de uno como conductor del propósito divino —aunque lo llamemos *Dios*, *amor* o *imaginación*— es igual de pudorosa. Desgraciadamente, a causa de otros problemas o conflictos, en muchos leoninos esto permanece como una fantasía privada, y la brecha entre la vida exterior y el sueño interior los conduce a una severa depresión.

Audiencia: También puede conducir a la dominación.

Liz: Sí, es ahí donde podemos ver que las defensas de Leo se tornan virulentas. Entonces hablamos del deseo de poder sobre los demás. Esto sucede cuando el sistema de defensa domina la personalidad. Si el individuo de Leo no puede experimentar una sensación interna de destino o no puede hallar una salida —aunque sea muy humilde— por la cual expresar esa inspiración, ¿de dónde la va a sacar? Uno de los lugares favoritos es una audiencia que lo adore. El propio engrandecimiento de una especie particularmente detestable puede reflejar la falta de una auténtica sensación interior de ser especial. Puede ser una defensa contra una sensación interior terriblemente hueca y vacía. En verdad, Leo no necesita que los demás afirmen que es especial, siempre que la conexión interior esté allí; entonces, el sistema de defensa funciona de manera saludable y natural, y ofrece ímpetu a la creatividad de Leo.

Leo necesita a Dios como parte de su sistema de defensa, si bien a menudo se elige otra palabra o concepto, como *Self* [sí mismo] o *imaginación*. Jung, que era de Leo, utilizaba el término *Self*, que es un buen vocablo neutro y evita las tradicionales connotaciones religiosas. Pero eso no importa demasiado, podemos llamarlo como nos plazca. Sobre la base de esto podemos entender la razón por la cual a Leo tradicionalmente se lo asocia con el artista, aunque es obvio que no todos los artistas son leoninos y no todos los leoninos son artistas. Pero la astrología vincula el proceso creativo con la Casa V —el Sol— y con Leo. ¿Por qué esta-

blecemos estos vínculos? En los mitos, el artista posee el fuego divino; puede haber nacido para él, como Hefesto, o puede haberlo robado, como Prometeo. La posesión del fuego divino significa que el artista toma prestado un poco del infinito poder creativo de los dioses, a fin de hacer algo individual. Tenemos algo exclusivo que nos hace inmortales. Si eso subsume otros aspectos de la personalidad, entonces estaremos en presencia de la megalomanía.

Aries

Aries no se contenta con una sensación interior de la divinidad y del destino, y se siente impelido a salir a conquistar el mundo. Si bien la creencia en una misión o causa especial puede ser sumamente importante para Aries, de hecho es el más pragmático de los signos de fuego, y la visión debe hacerse manifiesta de alguna manera. La misión no significa nada, a menos que se la lleve a cabo y pueda cambiar la realidad exterior y reivindicar la sensación de ser el primero y el mejor. Aries es un paladín. ¿Por qué la gente sale en cruzadas? Las cruzadas pueden considerarse como una defensa y, si bien es un tanto agresiva, es una defensa al fin. ¿Por qué sentimos el impulso de salir a convertir infieles, con o sin su consentimiento?

Audiencia: Para asegurarnos nuestra propia posición.

Audiencia: Porque si no hay nadie a quien convertir, Dios tal vez no exista.

Liz: Sí, el espíritu cruzado puede ser una defensa contra nuestras propias dudas internas profundas. Tal vez Dios no exista o, peor aún, quizás nuestra propia visión de Dios no sea la correcta; entonces nos sentimos como un mero mortal confundido, y ni siquiera el primero, el mejor o el inspirado por Dios. El espíritu de las cruzadas también es una afirmación del poder divino y, cuanto mayor cantidad de gente podamos despertar e inspirar, mejor habremos demostrado nuestro propio poder. Es el mismo espíritu que impulsa a Don Juan en sus interminables conquistas sexuales: cuantas más mujeres conquista, más potente aparece ante sus propios ojos. Hemos cerrado el círculo, hemos vuelto al patrón edípico tan característico de este signo de fuego.

Sagitario

¿Qué sucede con Sagitario? ¿Qué es lo que más le importa a Sagitario, lo que

debe defender a cualquier precio?

Audiencia: La libertad.

Liz: Continúen; ¿qué más?

Audiencia: La fe.

Liz: ¿Hay algún sagitario que desee hacer algún comentario?

Audiencia: El significado es sumamente importante. Puedo manejar cualquier cosa, siempre y cuando tenga algún significado.

Liz: Sí, pienso que esta es la esencia de la naturaleza de Sagitario, y también su sistema de defensa básico. Lo que Sagitario tiene de común con los otros dos signos de fuego —y de distinto respecto de los de agua— es que en sus defensas no depende de los demás. El significado para Sagitario debe provenir del interior. No es suficiente adoptar una perspectiva religiosa o espiritual convencional, basada en la definición que otra persona haga del significado. Esta convicción intuitiva de un diseño significativo es esencial para Sagitario como defensa contra la amenaza de la inercia y de la muerte. La mera sugerencia de que la vida no tiene otro significado que el significado personal que le inyectamos y de que, de hecho, no hay un plan divino puede ser horrorosa para Sagitario, porque la capacidad de este signo de mantener la fe en el futuro, se construye sobre la idea de que estamos creciendo, de que estamos evolucionando, de que estamos en constante movimiento hacia algo. Si le quitan el sentido del viaje, y su meta y propósito, la coherencia interior del individuo se derrumba.

La libertad es importante para Sagitario por razones muy especiales, pero no es un reclamo basado en alguna ideología. Sagitario no anda por ahí con una Declaración de Derechos en la mano, como podría hacerlo Acuario, diciendo: “¡La libertad es un derecho humano inalienable!”. Tampoco es el temor por involucrarse emocionalmente, como algunos podrían pensar. Sagitario no se aparta de la emoción intensa, pero tal vez se aleja de un compromiso que les cierra la puerta a nuevas posibilidades. La libertad de movimiento y pensamiento es esencial, porque necesitamos espacio para perseguir la clave siguiente y descubrir otro pedazo del plan mayor. Sagitario siempre tiene que estar listo para partir de repente, en caso de que la clave apunte hacia un viaje. El secreto de vivir con un sagitario es unírsele a la gran aventura. Es casi como si en los cielos hubiera jeroglíficos mágicos desparramados y la vida fuera como la búsqueda del tesoro. Uno trata de averiguar el significado de una experiencia en particular, de lo que

supuestamente enseña y cómo puede crecer a partir de ella. Una vez que uno ya retorció y exprimió la experiencia, entonces halla la siguiente clave en la próxima experiencia. Con suerte, algún día todo se habrá revelado; pero, por supuesto, eso nunca sucede. El diseño sólo se hace cada vez más y más grande.

La privación de la libertad para perseguir las claves es una especie de muerte para Sagitario y pavimenta el camino con una negra desesperación. Si bien los sagitarianos tienen una fuerte motivación para defender su supervivencia psicológica mediante el hallazgo del significado en la experiencia, la mayoría de ellos también tiene el suficiente equilibrio como para vivir sin tener que interpretar la importancia de cada taza de café derramada o cada babosa de jardín. Pero a veces esta defensa puede apoderarse de la personalidad, y el individuo ya no puede vivir en el *aquí y ahora*. Todo debe trasladarse a un nivel universal y todo contiene una importancia oculta o está conectado con otras experiencias por secretas cadenas de significado. Este es un mundo muy raro, bastante maniaco, y algunos sagitarianos habitan en él sobre una base más o menos permanente, impulsados por la desesperación por defenderse de la vida tal como es. Sólo están en condiciones de relacionarse con la vida como podría ser potencialmente o como una vidriera de símbolos mágicos.

Si Sagitario pierde la sensación de que toda experiencia tiene significado, ¿de qué sirve estar vivo? ¿Cómo podemos justificar el horror de la vida? Nacemos y luchamos para crecer y sobrevivir, y justo en el punto donde empezamos a darnos cuenta de lo que sucede, envejecemos y morimos. Sin significado, el mundo de la tierra es un horror para Sagitario. Si este sistema de defensas es llevado a su extremo lógico, es probable que veamos ideas erróneas acerca del conocimiento y de la iluminación. Es el estado maniaco tan característico de la patología sagitariana. “Yo tengo la verdad”, dice Sagitario; “no me importa la realidad, tengo la verdad directa de Dios. Simplemente lo sé. No me confundan con hechos, porque son irrelevantes”. El dogmatismo espiritual o político que es común a ciertos sagitarianos tal vez sea una defensa contra la pérdida del significado; y ciertas experiencias de la vida, como el Holocausto o la guerra de la ex Yugoslavia, desafían nuestros esfuerzos por leer un significado en ellos. Parecen horrores ciegos, y en ellos no se evidencia ningún plan divino, sólo barbarie humana. Alguna vez la Iglesia nos enseñó que no debíamos cuestionar los designios de Dios cuando nos enfrentábamos con ese tipo de experiencias, que sólo debíamos tener fe. Esto cada vez se torna más difícil, en la medida en que nos vamos haciendo más experimentados desde un punto de vista psicológico. Podemos llegar a hacer un esfuerzo de gimnasia intelectual o espiritual para imponer un plan en estos acontecimientos, pero a menudo esto suena falso, y en el fondo sabemos que lo es. Esa actitud puede ponernos a la defensiva y hacernos reacios a enfrentar la realidad de la injusticia de la vida, o puede volvernos fanáticos e intolerantes con todo

aquel que nos recuerde que, en verdad, no tenemos las respuestas.

Como figura arquetípica, el *puer aeternus* es una línea de defensa de Sagitario; el *puer* necesita estar desapegado para poder ser libre para seguir buscando otras claves. Si elegimos una meta o estilo de vida en particular y nos comprometemos con ellos, quizás nos perdamos de hallar otra de las claves que podrían revelar el significado de la vida. Las ansias de conocer el mundo, la inquietud y la dificultad para el compromiso sagitarianos, no reflejan una intrínseca inconstancia o incapacidad para amar, sino el terror que Sartre expone en *A puerta cerrada*. ¿Conocen esta obra de teatro? Es la visión que tiene el autor del infierno: una habitación cerrada donde tres personas están unidas por toda la eternidad por lazos emocionales sumamente destructivos y sin ninguna sensación de sentido. No sorprende que Sartre tuviera Ascendente en Sagitario. “No cierres todas las puertas”, dice Sagitario, “porque, si me encierras, perderé mi conexión con el significado y el propósito reveladores, no sabré para qué estoy aquí y moriré de aburrimiento y desesperación”.

Los sagitarianos pueden ponerse bastante frenéticos si se les cierran todas las puertas; pueden permanecer felices y comprometidos siempre y cuando quede una puerta abierta y fuera no haya un guardia armado. Así, saben que pueden ir y venir. Pero en el momento en que se cierran las puertas se movilizan las defensas y sobreviene una ansiedad y una rabia abrumadoras. Es importante comprender por qué, así como necesitamos entender la razón por la que Virgo se pone quisquilloso, Cáncer, quejoso, y Leo, avasallador. No se trata de insensibilidad emocional, de la que suele acusarse a Sagitario. Hay algo mucho más importante que las relaciones humanas para este signo. Es la libertad para ir en pos del plan oculto. Sin duda ya saben que, si pierden una de las claves en la búsqueda del tesoro, todo se echa a perder.

Audiencia: ¿El lado filosófico de Sagitario podría ser también una defensa?

Liz: Sí, creo que ya toqué el tema. La propensión de Sagitario a filosofar y a colocar todo dentro de un contexto universal quizás sea una forma de defensa contra la banalidad de la existencia personal; puede llegar a ser muy exasperante si uno es muy terrenal. Si decimos: “Mi gato atrapó un ratón esta mañana”, Sagitario responde: “¡Ay, sí! estuve leyendo que en Egipto el gato era el símbolo de no sé qué”, y de repente nos zambulleron en la mitología y en los arquetipos, cuando sólo queríamos hablar de nuestro gato. Es una defensa, a veces muy obsesiva, contra el horror de la banalidad y del sinsentido. Cuando el fuego se vuelve patológico en sus defensas, puede tornarse maniaco, pero el comportamiento maniaco es el favorito de Sagitario, si bien Aries y Leo también pueden transitar este sendero. La manía y la fase maniaca de este tipo de depresión son una defensa.

De hecho, no exploramos los serios desórdenes que surgen de las defensas, pero podríamos interpretar los severos disturbios psicológicos como mecanismos de defensa extremos y desesperados. La depresión maníaca es uno de ellos, y es una defensa característica del elemento fuego.

La manía es bastante comprensible como defensa fogosa. En el estado maníaco somos inmortales, y todo parece insoportablemente importante y conectado con todo mediante hilos de significado, que los mortales comunes no pueden percibir. No sé si alguno de ustedes tiene experiencia en la fase maníaca de este tipo de depresión, ya sea personalmente, a través de sus clientes o de sus seres queridos, pero, una vez que la persona empieza a “ponerse loca”, el cosmos entero se convierte en una especie de código jeroglífico, que en el estado maníaco se puede leer de golpe. Esta necesidad desesperada de hallar conexiones suele ser una defensa contra los insoportables sentimientos de soledad e insignificancia, y el estado depresivo que invariablemente aparece a continuación es el choque que se produce cuando la búsqueda del tesoro se queda sin energía y, al final, uno se estrella contra la realidad. Esta depresión puede sentirse como algo agobiante y quizás uno termine pensando en el suicidio. Ahora uno está tan abajo como antes, con la manía, estaba arriba. En esencia, la búsqueda de significado es una defensa saludable y creativa, y forma la base de la búsqueda de muchos individuos por adquirir conocimiento a través de la astrología y de las disciplinas espirituales. También puede generar un alto grado de tolerancia y comprensión con respecto a muchas visiones del mundo diferentes; pero, una vez que esta visión cosmológica se infla con helio y pierde todo contacto con la tierra, puede tornarse sumamente destructiva para la vida del individuo.

El elemento aire

Géminis

Esta mañana hablé bastante de la desconexión y de la disociación como la línea principal de defensa de los signos de aire. ¿Con qué tienen que ver las defensas de Géminis para ustedes? ¿Algún geminiano desea comentar algo?

Audiencia: Pienso en dos temores.

Liz: Siendo geminiano, tiene permiso para decir dos; si fuera acuario, sólo le permitiría uno.

Audiencia: Tengo terror al compromiso; también tengo terror de quedar limitado

en mi discurso y un mi pensamiento.

Liz: No estoy segura de que no sean la misma cosa. Parece estar describiendo una especie de claustrofobia mental, pero ¿qué sucede cuando experimenta la limitación de esta manera? ¿Qué es lo que lo limita? ¿Cuál es el verdadero temor?

Audiencia: No quiero que me sujeten; le temo a quedar atascado, a perder mi libertad; a quedar pegado, a no poder comunicarme, a no circular.

Liz: Está describiendo una defensa. Quiere libertad para pensar sus propios pensamientos, para comunicar su deseo, para moverse libremente. No me queda muy claro contra qué se está defendiendo. Me pregunto si acaso no tenga que ver con quedar atrapado en necesidades emocionales. La libertad a nivel intelectual depende de cierto grado de desapego de los demás. En el momento en que necesitamos a otra persona, nuestro pensamiento, nuestra movilidad, nuestro discurso, todo está comprometido. Este tipo de cautiverio puede ser la fuente de un gran sufrimiento para los tres signos de aire. Es irónico, pero Libra tradicionalmente está relacionado con el matrimonio. Es cómico en cierto modo, ya que es un signo de aire y tiene poco que ver con el matrimonio como responsabilidad emocional. Los signos de aire suelen defenderse mucho contra el tipo de esclavitud emocional que involucra una relación profunda y los compromisos que a menudo es necesario asumir.

Audiencia: La información es muy importante para mí. Si sé lo que está pasando, puedo manejarlo.

Liz: Para Géminis, la información puede llegar a ser una manera de preservar la independencia y mantener el desapego; es una defensa sana. Géminis necesita estar en contacto. Cuanto más sabe del mundo exterior, menos probable es que quede atrapado en un atolladero emocional. Conozco a muchos geminianos y a personas con la Luna o el Ascendente en Géminis, que deben ver las noticias por televisión todas las noches o tener un diario para leer en la mañana; a algunos los chismes pueden brindarles la misma satisfacción. Si no están en conflicto con todo lo que sucede, pueden hundirse en un terrible pantano. La mente ya no puede brindarles una vía de escape de las emociones difíciles, pierden la orientación y pueden quedar a merced de cosas que no pueden ver. Si Géminis no les pone nombres a las cosas, puede sentirse atacado y herido por la retaguardia, como Siegfried, que fue apuñalado en la espalda. El lugar vulnerable está detrás, surge de las secretas necesidades y conflictos emocionales que uno no puede ver y no comprende.

Audiencia: Entonces, es una forma de control.

Liz: Sí, es una forma de control. Es el control mediante el conocimiento más que mediante la retención; por eso no podemos llamarla defensa anal: es bastante diferente. Si nos sentimos necesitados y vulnerables, los demás pueden llegar a destruirnos. El reino del sentimiento, para Géminis igual que para Libra y Acuario, puede parecer el monstruo de la Laguna Negra o el tiburón de la película de Spielberg. Uno puede sentirse sofocado, atrapado y destruido; está a merced de los demás, que quizás lo coman vivo, porque los necesita demasiado como para escaparse con la suficiente rapidez.

Audiencia: Pero los signos de aire necesitan una relación de ida y vuelta con la gente. Esa es una especie de dependencia.

Liz: En cierta medida, lo es, pero el deseo de relacionarse de esa forma no es lo mismo que la necesidad emocional. Libra se destaca por pedirle consejo a todo el mundo, pero en definitiva el libriano hará lo que quería hacer en primer lugar, y la relación de ida y vuelta le sirve al propósito de ayudar a clarificar una idea que se había formado parcialmente, y también le confiere un buen sentido de cómo presentarla de la mejor manera para conseguir cooperación. A Acuario también le gusta involucrarse con los demás y compartir ideas o ideales. Pero, nuevamente, la necesidad no se basa en una dependencia emocional o en un deseo de cercanía emocional. Se basa en una necesidad de definir la verdad, y cuantos más puntos de vista examinan, más cerca se estará de algo que se presenta como una verdad objetiva. La confirmación de los demás le da validez a la verdad de la idea, y también confirma su aplicación universal o general.

La relación de ida y vuelta les confiere a los signos de aire la oportunidad de lograr un nivel más alto de objetividad. De hecho, es lo opuesto de la dependencia emocional. Además, algunas personas de un signo de aire son muy introvertidas y formulan conceptos independientes de toda validación colectiva. Un signo de aire extravertido tal vez quiera recibir un constante aporte de los demás, porque no se siente bien equipado para aceptar que una idea es verdadera sin su apoyo. Un signo de aire introvertido quizás rechace ese aporte, porque contamina la pureza interior y la verdad de la idea.

Los signos de aire pueden llegar a buscar un sistema de conocimiento como un medio de defensa contra las profundidades desconocidas. Este sistema quizás no incluya la información en el sentido de juntar datos sobre el mundo exterior. Géminis suele preocuparse por la información de este tipo, pero Acuario, no. Acuario es un investigador más que un recolector de noticias, y la esfera en la que este signo aplica sus poderes intelectuales puede ser interior más que exterior.

Pero Acuario también buscará un sistema de conocimiento como mecanismo de defensa saludable y creativo. El elemento saturnino en Acuario quiere saber cuáles son las leyes subyacentes que funcionan en la vida, por eso tradicionalmente se lo asocia no sólo a la astrología, sino también a la psicología, a la sociología y a la ciencia en general. Es probable que esta sea una asociación muy simplificada, porque hay aspectos de estos campos que requieren otros enfoques, además del de la función del pensamiento. Pero ese aspecto de la astrología, de la psicología, de la física o de cualquier otra rama del conocimiento que implique crear un sistema y definir las leyes básicas que apuntalan a ese sistema puede resultar de gran interés para Acuario y podría alistarse como una defensa. Si las leyes de la realidad son comprendidas y delineadas con claridad, entonces no podrá ser atacado por la espalda por fuerzas desconocidas, anárquicas o invisibles.

Libra

Para Libra, las relaciones en sí mismas proveen un sistema de conocimiento. Para este signo, comprender la dinámica de las relaciones y crear armonía a partir del conflicto o de la disparidad es como un ejercicio pitagórico de imponer el orden cósmico y la armonía en el mundo desordenado y aterrador de la emoción humana “¿Cómo funcionan las relaciones humanas?”, pregunta Libra. “¿Cómo se puede establecer la armonía y mantener el equilibrio? ¿Cómo se puede crear simetría? ¿Cuáles son las leyes que gobiernan la interacción humana? ¿Cómo funciona la sociedad? ¿Cómo pueden erradicarse todos los pedazos oscuros y desagradables o incorporarse a un sistema que funcione perfectamente?”. En Libra es probable que hallemos una poderosa necesidad de comprender y definir los principios de la relación humana, porque así se podrá establecer el orden y, tal vez, pueda haber menos sorpresas emocionales desagradables.

Audiencia: Sagitario también crea sistemas cósmicos.

Liz: No tanto. Sagitario busca atisbar un orden divino que ya está implícito, para que la experiencia pueda ser interpretada de manera correcta y ofrezca un significado. A Sagitario no le gusta la tarea cuidadosa y penosa de construir un sistema, sino “surfear” por todos los sistemas existentes, para extraer las conexiones e intuir la unidad subyacente. Tampoco le molesta que lo sorprendan, porque hasta una experiencia dolorosa puede contener significado y contribuir con el crecimiento y el desarrollo.

Audiencia: A mí me parece que así es Libra; el mensaje es ser justo en cualquier

circunstancia. Eso significa que debemos separarnos de nuestros sentimientos. Impone un código de ética en una situación que, de lo contrario, podría salirse de control.

Liz: En el momento en que postulamos conceptos ideales sobre el comportamiento humano, como la justeza, nos estamos dissociando de los sentimientos humanos, que nunca obedecerán a preceptos tan abstractos. Cuando Libra ingresa en una relación, lo hace con un conjunto de conceptos ideales previos. Como usted dice, debemos ser justos; no debemos ser posesivos; debemos ser amables; debemos ser claros y comunicativos; debemos compartir las responsabilidades; la igualdad debería reconocerse siempre. Pero nuestros sentimientos no se comportan así. Los seres humanos no responden de una manera tan ordenada en la esfera emocional; nunca lo hicieron y es probable que nunca lo hagan. El corazón y las vísceras siempre ignorarán estos conceptos ideales, porque pueden llegar a resultar sumamente inapropiados para una situación individual. Las emociones tienen sus propias leyes, que están arraigadas en las circunstancias inmediatas, y reflejan las respuestas inmediatas del ser viviente, que siempre se encuentra en un estado fluctuante. Es este cambio viviente e impredecible lo que resulta tan amenazante para la necesidad del aire de lograr coherencia. Incluso Géminis, que a menudo tiene reputación de ser muy volátil, impredecible y cambiante, de hecho no es tan variable. Las fluctuaciones en los estados de ánimo de Géminis son regulares y cíclicas, y la aparente volatilidad suele ser una defensa contra una atmósfera emocional saturada. Tal vez a Géminis no le agrada que los demás lo sujeten, pero su pensamiento, de hecho, está inmovilizado en su interior por una insistente necesidad de encontrar la lógica.

Los signos de aire tienden a acercarse a los otros seres humanos blandiendo sus sistemas de conocimiento, colocándolos muy firmes delante de sí, como el escudo de Atenea, porque no hay nada tan amenazante para estos signos como la irracionalidad, con la que de repente pueden salir brutalmente lastimados. Los maravillosos edificios del conocimiento creados por los signos de aire forman una defensa maciza, brillante y soberbiamente construida contra el gran horror de la vida, es decir, contra lo imprevisible y su capacidad de herir y destruir sin ninguna razón aparente. La naturaleza puede lastimarnos y destruirnos, por eso hemos desarrollado la ciencia y la tecnología. La ciencia misma puede considerarse como una defensa contra los irracionales poderes de la naturaleza, y el cientificismo que convierte a la ciencia en una religión es una defensa muy extrema contra poderes ocultos y aterradores sobre los cuales la mente humana no tiene ningún control. La psicología existe por el poder amenazante de la psique humana, y la astrología existe por la impredecible naturaleza del cosmos. Toda nuestra investigación científica es una manera de protegernos de esos elementos de la vida, que salen

de la nada y pueden destruirnos. El conocimiento del sistema es un medio de controlar la naturaleza a fin de evitar que ésta nos controle. Si trasladamos esto a términos psicoanalíticos más básicos, la disociación y la construcción de sistemas intelectuales son una manera defensiva de desactivar el poder amenazante de la madre y el poder igualmente amenazante de nuestras propias necesidades emocionales e instintivas.

Audiencia: ¿Qué relación tiene esto con Virgo? Virgo también se preocupa por el conocimiento.

Liz: A Virgo le preocupa el orden, que no es lo mismo. Su orden puede existir o ser creado a niveles que no incluyen el tipo de conocimiento que buscan los signos de aire. Por ejemplo, Virgo suele estar profundamente sintonizado con el orden de la naturaleza, pero tal vez esto no se basa en la información o en un sistema de conocimientos, sino en la observación y en el instinto. Los instintos de Virgo suelen estar sumamente desarrollados, por eso muchos virginianos funcionan muy bien con los animales, con las plantas y con oficios de distinto tipo que requieran destreza y manos sensibles. Es probable que eso no demande conocimientos, pero sí un sentido instintivo de ritmo natural y sensibilidad con respecto a los matices de la realidad física. El jardinero acuariano quizás compre treinta ejemplares para saber cómo cultivar herbáceas perennes; el de Virgo, simplemente experimentará cortando un brote de un vecino y probando si sobrevive al invierno. Cuando Virgo se orienta al conocimiento de principios abstractos, por lo general hallamos mucho aire en la carta; podemos llegar a ver a Mercurio y Venus en Libra, o a la Luna en Acuario, o un Urano fuerte. Un Virgo sin aire está muy contento ignorando cómo están constituidas las células vegetales y el pH del terreno, porque el ciclo de las estaciones es confiable y ordenado, y si una planta muere, es probable que a otra especie le vaya mejor en su lugar.

Audiencia: Antes dijo algo sobre salir herido; que los signos de aire le temen a todo aquello que puede lastimarlos. ¿Puede ampliar este concepto?

Liz: Empleo el término *herido* porque transmite una especie particular de experiencia; implica algo que penetra nuestros límites contra nuestra voluntad, que rompe la piel, nos hace sangrar, nos lastima, deja cicatrices o un dolor perdurable. Las experiencias que lastiman sin razón son la fuente del sufrimiento profundo para los signos de aire. Muchas personas pueden aceptar el dolor en una relación porque saben que es algo inevitable, y pueden sobrellevarlo y salir de la experiencia con una compasión mayor; no sienten que les robaron o los destruyeron, reconocen que la naturaleza humana es muy variable. Es probable que a los sig-

nos de agua no les guste que los lastimen, y el orgullo herido puede ser anatema para Escorpio, pero el agua por lo general soporta el dolor y puede hallar la manera de procesarlo y liberarlo. En cambio, el aire tiene muy baja tolerancia al dolor, y las lastimaduras emocionales duelen mil veces más, porque son incomprensibles para su naturaleza aérea. No sólo duelen, sino que también destrozan los ideales y desafían las leyes sobre las que el medio se apoya para sobrevivir en la vida. Además, los signos de aire suelen estar fuertemente aferrados a sus propios códigos de ética y no permiten el tipo de liberación emocional que podría brindarles un medio para recuperarse. “¿Cómo pudo haber pasado esto?”, dice el signo de aire. “No puedo hallar la razón. No hice nada para merecer esto. No es justo. ¿Por qué estoy sangrando?”. Es la perplejidad, la incomprensión de la herida, su extrema irracionalidad y amoralidad, lo que resulta tan aterrador para los signos de aire. El agua puede divertirse haciendo una escena emocional, pero detrás de esta liberación necesaria hay una actitud subyacente de: “Bueno, sí, los seres humanos se hacen cosas terribles, aun cuando se aman. Lo importante es el amor”.

Audiencia: El aire tiene muy mala prensa por ser insensible.

Liz: La realidad es bastante opuesta, porque la experiencia de un sentimiento poderoso puede ser abrumadora y muy amenazante para el aire. Los sentimientos agradables y positivos pueden tolerarse siempre que no se vuelvan demasiado desordenados, pero los dolorosos, en especial las emociones primarias, como una necesidad desesperada o una rabia generalizada, son intolerables. Cada elemento está equipado para funcionar mejor con un área de la vida. No hay persona que sólo sea un elemento, por eso no estamos hablando, desde luego, de personas individuales. Pero todos los elementos tienen su propio dominio particular y su propia gama de aptitudes mediante las cuales se adaptan a la vida. Si un elemento —o, hablando en términos psicológicos, una función de adaptación— tiene que enfrentarse con experiencias que están fuera de su dominio, no sabe qué hacer. No lo maneja bien; esto desencadena ansiedad, y esta, a su vez, los mecanismos de defensa. El fuego no sabe hacerles frente a los detalles y rutinas de la vida cotidiana; este mundo común y sólido puede llegar a ser un lugar de terror para el fuego. Los de tierra que no tienen fuego en la carta, quizás no comprendan la intensidad de este temor y pueden acusar al fuego de holgazán y egocéntrico. Pero el mecanismo de defensa del fuego, que, como ya hemos visto, suele involucrar cierto grado de engrandecimiento propio o la construcción de los propios mitos, no proviene de la pereza ni del egoísmo en un sentido común, sino que surge del miedo de quedar atrapado y sofocado en la oscuridad de la materia, que para el elemento tierra no sólo no es oscura en absoluto, sino que, además, en ella se siente como en casa.

Del mismo modo, la tierra no se maneja bien con el mundo de fuego. Los signos de tierra pueden experimentar un enorme pánico cuando deben enfrentar la fluctuación siempre cambiante y aparentemente caótica de la realidad invisible del fuego. Si la tierra no está en condiciones de ver con qué está tratando, se defenderá mediante la virulenta negación de todo lo que no sea tangible. “¿De qué me hablas?”, dice la tierra. “¿Qué yo interior? ¿Qué plan cósmico? ¿Dónde está? ¿Cómo te ayuda a ganar dinero?”. La gente de fuego quizás no comprenda la resistencia de la tierra y la acuse de ser obtusa y poco imaginativa. La imposibilidad de leer las claves cósmicas no es el reflejo de la falta de inteligencia o de capacidad imaginativa. De hecho, hay algunas personas muy idiotas que van por ahí proclamando verdades intuitivas, y otras muy inteligentes y creativas que prefieren, con bastante sensatez, andar con mucho cuidado en el dominio de los arquetipos.

El agua, como sabemos, no sabe hacerle frente a la separación; no soporta estar sola y distanciada. La gente de aire no logra entender lo insoportable que puede resultar la soledad para los signos de agua, y los acusa de ser manipuladores y de estar obsesionados por el poder. Pero, si bien es probable que la manipulación sea una de las armas de defensa del agua, la meta no es la dominación; es la cercanía emocional. Y el aire, como hemos visto, no puede manejar el sufrimiento emocional, para el que no existe una explicación racional. De manera natural, se desentiende a modo de defensa, pero esto no refleja una falta de sentimiento, sino miedo de sentir demasiado.

Audiencia: ¿Cuál es el vínculo entre el tipo de desentendimiento que Neptuno y Piscis practican, y el de aire?

Liz: Piscis no se desentiende. Puede llegar a alejarse de la compañía humana individual, pero lo hace para fusionarse con algo mucho mayor, más profundo y más interior.

Audiencia: Yo soy de Piscis, y siento que me desentiendo.

Liz: No sé qué otros mecanismos entran en juego cuando la gente se le acerca demasiado. Tal vez, hay otros factores en su carta, como un aspecto duro entre la Luna y Urano o entre Venus y Urano, que son provocados cuando se siente invadido desde un punto de vista emocional. Pero mi experiencia del retiro pisciano no es de desentendimiento o disociación en el mismo sentido del aire: puede ser disociación respecto de la gente que está fuera, y otros pueden experimentarlo de esa manera. Aun los piscianos pueden preguntarse por qué, de repente, se encuentran emocionalmente alejados de la pareja o de un amigo y sólo quieren

retirarse. Por lo general, este retiro interior tiene el propósito de facilitar cierto tipo de comunión interna, y no suele ser consciente o deliberado. Pero existe un mundo interior oceánico al que Piscis puede alejarse con regularidad. Este mundo está lleno de sentimiento, pero, para los de fuera, emocionalmente el pisciano no está presente. Muchos piscianos necesitan retiros periódicos de este tipo, que tienen una función renovadora y refrescante, en especial, si son artistas de algún tipo. Se van “a casa” y luego regresan a la realidad externa, limpios y listos para recibir todos los que acuden a ellos. Tales retiros también pueden ser muy regresivos en una personalidad dañada. De una manera extrema, pueden llegar a reflejar un estado narcisista infantil, una unión con la Gran Madre imaginaria. Por eso podemos encontrarnos con que se usan drogas y alcohol para crear este estado, ya que funcionan como sustancias “madre neptuniana sustituta”. A algunos piscianos el estado meditativo, practicado de manera regular y rítmica, les resulta muy necesario. Se retiran del mundo de *maya*, y son uno con la realidad interior que nadie más puede ver. No están solos. Todos pueden sentirse en soledad alrededor de los piscianos, pero ellos no. ¿Cómo van a sentirse solos cuando están conectados con todo?

Si se pierde la conexión interior, entonces Piscis puede buscar la botella más cercana o al gurú más próximo. No alcanzar el manantial de la fuente interior puede resultarle insoportable y, entonces, el suicidio es preferible antes que el estado de aislamiento existencial en el que no hay dios ni fuente hacia la cual uno puede dirigirse.

Acuario

¿Vemos ahora las defensas de Acuario? ¿Hay algún acuariano que quiera hacer un comentario?

Audiencia: Yo le temo a la dependencia.

Liz: ¿Por qué? ¿Qué es lo amenazante en la dependencia? ¿Qué es eso que tanto necesita, que la dependencia de los otros puede amenazar o destruir?

Audiencia: Mi libertad.

Liz: ¿Libertad para qué y de qué?

Audiencia: Libertad del sometimiento.

Liz: ¿Qué clase de sometimiento? ¿Puede explicar un poco más? Es importante que seamos precisos en la comprensión del significado de palabras tales como *libertad* y sometimiento para cada individuo. La libertad es algo que una cantidad de signos valoran, pero hay muchos tipos de libertad y muchas cosas diferentes que podrían restringirla, según la naturaleza del signo zodiacal.

Audiencia: Es difícil ponerlo en palabras, pero pienso que está relacionado con un temor a las fuerzas que están “allí fuera”, fuerzas irracionales que pueden llegar a lastimarme si no puedo ser libre para defenderme.

Liz: ¿Y cómo se defiende?

Audiencia: Controlándome mucho. Insistiendo en que todos los que me rodean también sean muy controlados. Supongo que utilizo mucho las palabras *egoísta* e *irracional* cuando alguien empieza a comportarse de una manera que me asusta. Para mí, la dependencia significa que no tengo el poder de controlarme.

Liz: Gracias, eso fue de gran ayuda, y pienso que todos entendemos lo que usted quiere decir. Es el terror arquetípico de los signos de aire, y de Acuario en particular: el terror a fuerzas desconocidas e irracionales que podrían surgir y causar estragos. Para Acuario, estas fuerzas pueden variar desde las fuerzas de la naturaleza a las de la psique humana, tanto en los individuos como en las masas. Entonces, ¿cuál sería la línea de defensa característica? Ya hemos tratado este tema con cierta profundidad. El desarrollo de un corpus de conocimiento que defina las leyes mediante las cuales las cosas funcionan puede brindar una defensa contra lo desconocido, que entonces se torna predecible. La psicología y la astrología pueden ofrecer servicio. Un código de ética también puede usarse como defensa, porque le permite al acuario controlar su comportamiento según el código, y también brinda las “bases de una moral elevada”, desde las cuales se puede pedir que los demás actúen según el código. La sociabilización o civilización es, entonces, la defensa acuariana primordial contra el primitivo salvajismo humano.

Los códigos sociales y las leyes, desde las sublimes declaraciones de derechos humanos a las estudiadas estrategias en una cena de clase alta, sirven como un medio para proteger al individuo, y también al grupo, de la súbita invasión de fuerzas primitivas. El grupo es una importante línea de defensa para Acuario, pero no da lo mismo cualquier grupo; el que está organizado de acuerdo con los valores, ideales, preceptos u objetivos que les sirven a los individuos involucrados puede ofrecer lo que se necesita. Aunque el grupo sea nuestra iglesia local, nuestros colegas profesionales, los compañeros del viaje espiritual, nuestro grupo racial o nacional, los integrantes de un seminario dictado por CPA o miem-

bros del Ku Klux Klan, las leyes y códigos del grupo brindan la norma de comportamiento controlado, el *ethos* contra el cual puede medirse y comprenderse todo lo que allí “fuera” es potencialmente amenazante. Cuando el grupo está organizado y funciona según las leyes sociales y políticas comprensibles, para Acuario es un lugar seguro, del mismo modo en que la ciencia, la astrología, la psicología o la moralidad definida con agudeza, pueden ser un lugar donde estar a salvo.

Podemos entender por qué Acuario busca reformar la sociedad y la naturaleza humana. Es la dimensión creativa de su sistema de defensa, y el progreso como ideal suele estar ligado a la meta de civilizar y controlar los aspectos irracionales de la vida. La visión acuariana busca reformar, transformar o erradicar aquellos elementos en el ser humano que son incivilizados, barbáricos y potencialmente destructivos; el impulso reformista es muy poderoso en este signo. Algunos acuarianos lo vuelcan en sí mismos y se denigran para siempre, porque no viven de acuerdo con un ideal de perfección humana que resulta imposible alcanzar; otros lo expresan de una manera más extravertida, mediante “causas” políticas, educativas o espirituales. Para este signo es muy importante detectar los lugares donde el caos puede entrar en erupción. Entonces, trabajará para mejorar el sistema, de modo que en el futuro haya menos posibilidades de una erupción indeseada. Acuario considera que el comportamiento incivilizado es sumamente problemático y angustioso.

Este signo suele tener un código de ética claro y coherente; debemos ser honestos, decentes, civilizados y justos; siempre conscientes de los derechos de los demás, no debemos ser posesivos en las relaciones íntimas, y nunca debemos vengarnos, aun cuando nos hayan herido profundamente. Estos son todos códigos de comportamiento civilizado que pueden evitar que suceda lo impredecible y atroz, siempre que todos en el grupo estén de acuerdo con el código. Por supuesto que todos dicen estar de acuerdo, porque los códigos, obviamente, son honorables y buenos, y por supuesto, tarde o temprano, alguien se dará cuenta de que ya no puede seguir las reglas. La necesidad y la codicia humanas, invariablemente, arruinan la fiesta, y una vez que el impacto y el dolor cedieron, Acuario vuelve al trabajo, tratando de mejorar el sistema según lo que aprendió de la última erupción. Para Acuario, el mundo tiene una constante necesidad de mejorar, nunca está completamente bien, porque aunque este signo trabaje muy arduamente para perfeccionar y aplicar sus códigos, siempre habrá elementos en la naturaleza humana que los desafíen.

Mucho podemos entender del comportamiento y los motivos acuarianos observándolos desde esta perspectiva. A veces, si el sistema de defensa ocluye otros aspectos de la personalidad, los códigos acuarianos pueden convertirse en tiranía. Debemos recordar que Saturno y Urano rigen este signo, y Saturno es el tirano mítico por antonomasia. Cuando los códigos de ética se convierten en una cues-

ción de cumplimiento legal o militar por la aplicación de medios sumamente faltos de ética, estamos en un terreno que mucha gente no reconoce como acuario. Del mismo modo, a menudo no nos damos cuenta de que la búsqueda de un chivo expiatorio y la proyección de inferioridad en los elementos sociales “indeseables” también pueden ser una manifestación de defensas acuarianas extremas. Este signo, que suele ser tolerante y librepensador, a veces puede manifestar una extraordinaria intolerancia por aquel que no “calce” con el código social o moral que Acuario respalda.

Podemos ver ciertos aspectos de este problema en el horóscopo de Estados Unidos, que tiene a la Luna natal en Acuario. Este país, que consagró el ideal de la libertad individual en su Constitución y en su Declaración de Derechos, puede manifestar la más atroz y brutal intolerancia en las esferas religiosa y social. He conocido ciertos acuarianos que son muy dogmáticos y controladores de esta manera, en particular con su familia. No quieren ser tiranos, pues ese comportamiento se opone por completo a su sentido de la ética, pero ¿de qué otra manera—se pregunta el acuario— podemos asegurarnos de que todos adhieran a este código? Podemos ver muchos elementos de este dilema en lo que se conoce como *políticamente correcto*. Rápidamente se convierte en tiranía, en lugar de en una expresión de respeto entre los individuos y grupos sociales, que era su intención original. No quiere decir que la ética acuariana sea falsa. Es muy real, y es una defensa creativa y saludable contra los elementos en la naturaleza humana que resultan gratuitamente destructivos. La idea del mal objetivo en el mundo puede llegar a aterrorizar a Acuario, porque no puede reformar o curar ese tipo de mal ni explicar su existencia de una manera racional. Por eso Acuario, por lo general, adopta la postura de que el “mal” es el reflejo de un daño y sufrimiento profundos.

¿Y qué hay si existe una cosa semejante al mal objetivo? ¿Qué tiene si algunas personas son simplemente malas, en lugar de almas que pueden redimirse y que expresan el dolor de la pobreza o de una niñez llena de privaciones de una manera destructiva?

Audiencia: Me parece que esa idea es muy objetable.

Liz: ¿Usted es acuario?

Audiencia: Tengo la Luna en Acuario.

Liz: ¿Está involucrado en profesiones asistenciales?

Audiencia: Soy psiquiatra y trabajador social.

Liz: Es probable que tenga la profunda creencia de que ningún ser humano es irredimible y de que, con el esfuerzo y la compasión suficientes, hasta el criminal más endurecido podría cambiar.

Audiencia: Soy un poco más realista. Pero a nivel ideal, sí. Sucede que simplemente “el esfuerzo y la compasión suficientes” podrían no estar disponibles. Por lo general no lo están.

Liz: Hay una escuela de pensamiento —o de sentimiento— que fundamentalmente hallamos entre los otros elementos —no en el aire— que sostiene que la perfección humana es como el límite de velocidad en las autopistas italianas: un ideal al que todos deberíamos siempre aspirar. No es que esté en desacuerdo con usted, pero esta cosmovisión que forma la esencia de sus aspiraciones y compromisos quizás sea tan inapropiada para los demás como es correcta para usted. También puede resultar destructiva cuando se desata sin sentido común dentro del sistema legal. Si las defensas de Acuario están suficientemente equilibradas por otras funciones y aspectos de la personalidad, entonces podremos lograr algún acuerdo razonable sin perder de vista el ideal y sin abandonar los esfuerzos para hacerlo realidad. Acuario cree que siempre debe de haber una razón por la que suceden las cosas terribles y por la que la gente causa estragos. Si se halla la razón, entonces se pueden tomar las medidas para reformar las condiciones que produjeron el problema.

Para su supervivencia psicológica, Acuario depende de la convicción de que la vida funciona según leyes comprensibles por las cuales se puede explicar todo comportamiento. Si no se puede explicar, seremos totalmente vulnerables y estaremos a merced de cualquier cosa; pero, si es posible explicarla, entonces la fuente del problema puede abordarse. Si el salvajismo humano se debe a la pobreza y a las privaciones sociales, esto puede corregirse en las esferas política y psicoterapéutica; si se debe a la mala educación, puede corregirse en las escuelas. Pero si no se debe a nada, salvo a una barbarie humana innata, entonces ¿cómo podrá Acuario defenderse con eficacia y, al mismo tiempo, conservar su sentido de la ética y de la justicia?

Los planetas y los aspectos planetarios como sistemas de defensa

Audiencia: ¿Usted piensa que los adolescentes rebeldes expresan defensas uranianas?

Liz: Me parece que tendría que ser un poco más preciso cuando dice “adolescentes rebeldes”, porque hay muchos tipos de rebeldía, como hay muchos tipos de libertad, y a veces, cuando los jóvenes se expresan normalmente, de manera sana, son interpretados como rebeldes porque los mayores sienten envidia o temen que su control se vea amenazado. Esta es una frase “cargada” y puede esconder una cantidad de pecados por parte del que no es rebelde. Urano no parece inclinarse a la rebeldía por el puro placer de ella. Si los acuarianos se rebelan, generalmente lo hacen por causas ideológicas; en otras palabras, siempre habrá una razón para que lo hagan, un principio general que lo justifique, un conjunto de preceptos con los que no estén de acuerdo, un conjunto de preceptos por los cuales deban luchar. Tras la rebeldía hay un choque de códigos opuestos.

En muchos casos, lo que se llama *rebeldía* puede reflejar un gran enojo, que irrumpe por conflictos emocionales con los padres o por limitaciones sociales que se experimentan de manera opresiva a nivel emocional. Aquí no hay ningún principio involucrado, es un grito apasionado que dice: “¿Y yo qué?”. Esta es más una expresión de Marte que de Urano. Si los sentimientos de fuerza y valor personales son aplastados, Marte se defenderá con violencia. Por supuesto, a veces los dos se combinan, y la lucha por un principio general pueda esconder una sensación muy personal de humillación e indignación, o estar muy mezclada con ella. Es probable que ésta sea la norma más que la excepción. Júpiter puede ser muy rebelde. Si alguien quiere atraparlo, uno de sus métodos de defensa es hacer explotar todo y tomar una rápida salida; también puede crear fuegos artificiales sólo para hacerse notar. En el mito, Zeus/Júpiter siempre está rebelándose contra las restricciones que le impone su esposa Hera, que suelen ser de índole sexual, con su insistencia en la monogamia. Además de la imposición literal que a veces puede apreciarse en el desenfundado Júpiter, esta rebeldía a menudo está dirigida contra límites materiales de cualquier índole.

Plutón también puede llegar a ser muy rebelde, aunque solemos no darnos cuenta muy bien de ello hasta que suelta la bomba. La rebeldía de Plutón, que puede observarse en la sociedad bajo la forma de ataques terroristas, a menudo es un intento desesperado por sobrevivir, dirigido a algo que la persona cree que tiene muchísima más chance que ella de vencer. “Si yo no te mato, me matas tú”, dice Plutón, “por lo tanto, debo destruirte, aunque yo también perezca en el proceso, si la alternativa está entre la muerte y la esclavitud”. Dentro de las defensas de Plutón a nivel psicológico, a veces hallamos que hiere a la persona a la que ama profundamente o termina una relación importante y muy necesaria, porque esto es preferible a que lo controlen y lo humillen. Pueden ver que cada planeta tiene su propia forma de rebeldía como defensa contra la aniquilación. La rebeldía uraniana no tiene por qué ser adolescente y, si bien puede parecer anárquica, suele haber una ideología detrás.

Debemos entender que los sistemas de defensa, por un lado, y, por otro, la compasión, el amor, la decencia, la integridad, la honestidad y la sensibilidad hacia los demás, no se excluyen mutuamente. Los atributos que más valoramos en la naturaleza humana, de alguna manera están ligados a las defensas. Considerar a estas hermosas cualidades como parte de un sistema de defensa no quiere decir que sean falsas o hipócritas. Al observar el código de ética de Acuario como un aspecto de sus defensas, no sugiero que sea falso o que esté fundado en motivos mezquinos; las defensas no son artificiales, tampoco son una mera reacción ante el miedo. Existen para servir a la vida y pertenecen al alma tanto como cualquier aspiración “elevada”. Acuario aborrece el salvajismo, en parte, porque hay un reconocimiento claro y compasivo de lo que ese tipo de comportamiento le hace a la gente, pero su insistencia en el “deber” puede ser un tanto compulsiva, y esta compulsión revela el sistema de defensa en funcionamiento.

Audiencia: La doble regencia planetaria de Acuario también indica como funcionan las revoluciones. Hay un poder de Saturno establecido y luego viene Urano y lo derriba. Entonces, el nuevo poder se cristaliza y todo vuelve a empezar.

Liz: Usted señala algo muy importante con respecto a Acuario. La tensión implícita entre los dos regentes es parte del instinto reformador. Saturno cristaliza la ley como defensa contra la anarquía y contra la ruptura. Urano dice: “Esta ley no alcanza, no abarca lo suficiente; no se ocupa de todos los problemas. Todavía hay aquí un foco irracional que no está bien, y hay otro por allí. Vamos a derrocar la estructura saturnina existente (o vamos a cambiarla desde el interior, porque la reforma acuariana no siempre es violenta), y la reemplazaremos por algo mejor”. Pero el sistema recientemente reformado, con el tiempo se torna saturnino y, a medida que se solidifica, los pedazos caóticos de los que no se ha ocupado empiezan a aparecer. Hay un permanente proceso de cristalización y renovación dentro de Acuario, nada permanece igual. No obstante, es un signo fijo, y cuando se inaugura el nuevo sistema hay una tendencia a establecerlo de manera muy inflexible, aunque sepamos perfectamente que, tarde o temprano, a su vez resultará insuficiente o incompleto.

Los planetas pueden comprenderse en el contexto de los mecanismos de defensa, y cada uno de ellos refleja un empuje fundamental o un impulso arquetípico, que busca expresión en la vida y lucha para no asfixiarse o destruirse. Pero las defensas planetarias también pueden movilizarse para proteger al individuo contra la experimentación de otros factores en la carta. Un planeta puede estar encasillado como defensa contra la experiencia negativa de otro. Así podemos empezar a entender la psicología de los aspectos planetarios. La agresión y el enojo, por ejemplo, no son sólo respuestas instintivas al ataque; de hecho, un animal

luchará si es atacado, y también lo hace el ser humano. Si le tiran de la cola al gato, este los morderá; si me gritan, es probable que yo también les grite, pero el enojo también puede ser una defensa contra otros sentimientos que son más aterradores. Marte y sus dos signos, Aries y Escorpio, suelen estar mucho más cómodos con el enojo que con las lágrimas u otras expresiones de vulnerabilidad. Marte puede ser invocado como defensa contra la impotencia y la dependencia de Neptuno, o la persistente inseguridad y timidez de Saturno. El enojo nos protege de muchas cosas, incluso de nosotros mismos.

Si un ariano o un escorpiano fueron rechazados, no es probable que se derrumben en una pila de autocompasión y quejas, diciendo: “Por favor, por favor, no me abandones, no haré nada”. Lo más probable es que se vuelvan agresivos y virulentos, y devuelvan el golpe con cualquier cosa que tengan a mano. La función de Marte se usa como defensa contra la sensación de impotencia y la admisión de la dependencia. A muchos les resulta más fácil el enojo que la manifestación de sentimientos más vulnerables. Esto puede reflejarse en la carta, no sólo por un énfasis en Aries o en Escorpio, sino también por un Marte fuerte.

Defensas de Marte

Tomemos el ejemplo de un individuo que tiene a Marte angular en conjunción con el Sol y en trígono con la Luna, con Aries en el Ascendente y Venus en Escorpio. Si esta persona ha sido rechazada o traicionada en una relación íntima, las reacciones pueden ser muy complejas. Puede haber dolor por la pérdida y una sensación de humillación y falta de valor, y miedo de no poder vivir sin la persona amada. Es probable que la función de la Luna diga: “¿Qué haré en una casa vacía sin ti?”; Neptuno dirá: “Igual, nunca te he merecido”, y Saturno rezongará: “Por empezar, nunca debí involucrarme tanto”. Urano podrá traer la efemérides y decir: “Estoy seguro de que hay un tránsito malo de Saturno”; Plutón puede murmurar *sotto voce*: “¿Cómo puedo llegar a ti donde realmente te duela?”, y Júpiter tal vez diga: “¿Qué se supone que deba aprender de esto?”, mientras que Mercurio puede decir: “Estoy seguro de que podemos discutirlo”.

Cuando nos sucede algo importante, todos reaccionamos; tenemos muchas capas y niveles de respuesta ante los acontecimientos importantes. Todos los planetas, que en verdad son dominantes arquetípicos dentro de la psique, tienen sus propias voces y maneras de responder, pero según sea lo que el yo identifica como características inconocibles, algunas de ellas normalmente serán más fuertes que otras, y quizás ahoguen a las más apagadas, en especial si las respuestas son ambivalentes. Por eso a veces podemos reconocer un sentimiento, pero seguir inconscientes de otro, que sube a la superficie más tarde y sale de manera

indirecta. Marte en verdad se sentirá muy molesto, porque el rechazo es algo de lo que otros nos hacen objeto y, aparentemente, nosotros no podemos hacer nada al respecto. Esto activa la rabia de Marte. Si este domina el horóscopo, su voz será más fuerte y para el individuo será mucho más fácil reaccionar con rabia y agresión, en lugar de decir: “Me siento terrible: realmente me has herido, me hiciste sentir inútil y disminuido”. Marte no puede hacer esto porque el rechazo equivale a pérdida de poder y, para Marte, esa pérdida de poder es una especie de muerte. Admitir que alguien tiene el poder de herirnos significa admitir que tiene poder sobre nosotros. Podemos recrear un sentimiento de poder, aunque sea fugaz o ilusorio, mediante la manifestación del enojo.

Penetrar la esencia de las reacciones defensivas de una persona puede ayudar a construir un puente y permitirnos tolerar y hasta sentir compasión por un comportamiento que, de otra manera, hubiéramos considerado inaceptable. Y, si sentimos que debemos pelearnos con alguien o considerarlo inaceptable, entonces podemos hacerlo con comprensión, lo que tiende a mantener a raya a la crueldad. También podemos darles sentido a nuestros propios patrones de comportamiento incoherentes o problemáticos y trabajar con ellos de manera más consciente. Si, por ejemplo, nos enojamos todo el tiempo y queda claro que esto causa problemas, podemos sacar un gran provecho si llegamos a ver a qué propósito oculto podría servir este enojo. ¿Qué está encubriendo? ¿Qué se supone que logre? Las defensas son inteligentes y siempre sirven a algún propósito, aun cuando seamos inconscientes de ello. No son meras reacciones, pues una defensa se moviliza para preservar algo preciado y valioso o para proteger algo profundamente vulnerable.

Defensas de la Luna y Neptuno

Audiencia: Parece que algunos tienen el problema opuesto, que no pueden enojarse cuando deberían.

Liz: Sí, hay muchos individuos en los que Marte nunca tiene una chance de aparecer, porque hay otras defensas que bloquean su voz. A veces, la principal línea de defensa es neptuniana. Esas personas no pueden enojarse porque el enojo crearía aislamiento y soledad; tal vez, la otra persona se levanta y se va; entonces, en lugar de enojarse, es probable que se emborrache, se llene de torta de chocolate o se desarme en lágrimas. Neptuno también puede movilizar la culpa como medio de defensa; dice: “Lo siento, soy una persona terrible, no valgo nada, es mi culpa”. Hasta lo dirá cuando nos acaben de golpear en la cara y sea evidente que el problema es de la otra persona. Neptuno hará cualquier cosa para preservar la

relación, incluso reprimiendo el enojo saludable. A veces, podemos ver este patrón cuando Neptuno y Marte están en aspecto duro en la carta natal. Para el neptuniano, el enojo puede ser una terrible amenaza para la relación, porque cuando nos enojamos con alguien hay odio presente, aun cuando también haya mucho amor; aparece un gran agujero en el entramado de la fusión. En el momento en que discutimos con alguien, aunque sea alguien ligado a nosotros, nos experimentamos como si estuviéramos separados; lo sentimos, en la atmósfera, cuya temperatura desciende varios grados, y está llena de dentadas chispas rojas. El tibio fluido invisible de la interconexión emocional de repente se congela, y más allá del tiempo que tardamos en superar el enojo —minutos, días, semanas, años— estamos frente a un extraño; entonces una horrible soledad puede llegar a sobrevenir.

La Luna tampoco disfruta exactamente este estado de cosas. No sólo los cancerianos, sino también los que tienen a la Luna angular o un aspecto duro entre la Luna y Marte, pueden tener muchos problemas para reconocer y expresar el enojo. Para ellos, tal vez sea más fácil infligirse dolor a sí mismos o derrumbarse por la pena que demostrar enojo. Además, este colapso emocional no destruye aquello que más le importa a la Luna, aun cuando revele indefensión y dependencia. Se preserva la relación.

Hacer que el otro se sienta culpable mediante nuestro propio flagelo es una de las defensas favoritas de la Luna, porque podemos comunicar que nos han herido sin ese terrible frío en la atmósfera. Una manifestación de indefensión no resulta una amenaza para la Luna, porque ha logrado proteger aquello que le importa. En cambio, el enojo puede destruirlo. Como ya mencioné antes, la idealización puede llegar a ser movilizada por Neptuno como una defensa contra los efectos destructivos del enojo. Por cierto que tales esfuerzos por preservar la conexión emocional, en última instancia pueden probar ser ilusorios o inútiles, porque los demás tienen su manera de hacer surgir a un Marte enojado aun cuando esté amordazado y encerrado en un el sótano. Entonces, el enojo puede irrumpir a través de la otra persona, que se siente manipulada y sale a luchar; pero la Luna y Neptuno seguirán intentando.

Defensas de Mercurio

Muchas defensas están conectadas con nuestras capacidades intelectuales. Las palabras pueden ser una defensa para la gente de Mercurio. Esto no significa sólo palabras hirientes. Las defensas mercuriales también pueden implicar ser más inteligentes que los demás o tener mayor facilidad de palabra. Mercurio también puede usar la facultad analítica como defensa. Si analizamos los motivos

de alguna persona o reaccionamos ante la manifestación de un sentimiento intenso con una fría racionalidad, quizá nos estemos defendiendo contra el sentimiento. También podemos usar las defensas mercuriales para protegernos de tener que experimentar nuestra propia Luna, Neptuno o Plutón. Ponerles nombres a las cosas y categorizarlas pueden brindarnos una defensa maravillosamente creativa contra sentirlos.

Mercurio también puede usar la jerga como defensa. Muchos astrólogos caen en esto, lo mismo que muchos psicólogos. La jerga puede ser una defensa contra la expresión de la vulnerabilidad en términos humanos comunes, pues oculta algo. Si una le dice a un amigo: “Esta semana Saturno en tránsito está en cuadratura con mi Luna”, ¿qué le ha dicho en verdad? Utiliza una jerga para comunicar algo, porque no se anima a decir: “Me siento sumamente desanimada y deprimida. Estoy muy sola. No me gusta demasiado en este momento y cuando me miro en el espejo lo único que veo es un desastre. No tengo amigos, me compeadezco a mí misma, y justo acaba de morir mi madre”. Uno entiende que muy pocos amigos quieran escuchar todo eso, y en cambio prefieran la jerga, porque preserva los límites. También sirve de defensa contra la sensación de que somos vulnerables y estamos indefensos y necesitados. Pero tuve pacientes en análisis que se sienten familiarizados con la astrología y que intentan esto en lugar de exponer sus sentimientos en una sesión terapéutica. En algunos lugares la jerga es inapropiada y la defensa ya no es constructiva.

Audiciencia: Si le digo a otro astrólogo: “Me siento sola y triste”, por lo general me responderá: “¿Ah, sí? ¿Cuáles son tus tránsitos?”.

Liz: Invariablemente. En parte esto se debe a que la jerga también puede ser una defensa contra el hecho de tener que responder emocionalmente ante la infelicidad del otro, es decir que brinda un espacio para respirar. Una vez más, puede ser una defensa constructiva creativa, porque a veces los demás simplemente quieren demasiado de uno. La jerga astrológica o psicológica también puede ayudar a orientar a la persona que se siente agobiada por sus sentimientos. Los astrólogos y consejeros saben que explicar la crisis en términos objetivos, colocando las cosas en un contexto más amplio, es algo poderosamente sanador.

La naturaleza defensiva de la jerga, a veces, puede resultar muy divertida. Hace muchos años, cuando asistí a mi primer encuentro de la Asociación Astrológica, hubo un corto receso y todos hicimos cola para comprar un café. Entonces, un hombre se puso en la cola detrás de mí, sonrió y me dijo: “Hola. ¿Dónde está su Venus?”. No importaban las banalidades como “¿Cómo se llama?” o “¿Qué hará después?” o “Me resulta realmente atractiva”. Como para entonces yo no tenía mucha experiencia le contesté. Él me devolvió una mirada cargada de inten-

ción, se acercó un poco más y me dijo: “Ah, está en trígono con mi Marte”.

Los que no son astrólogos ni se imaginan cuánta obscenidad puede haber encapsulada en frases tan inocentes. Sin embargo, por elegante que fuese este acercamiento, era muy defensivo. Lo que este hombre hacía era evitar la posibilidad del rechazo. Si hubiera dicho: “¿Qué hará más tarde?”, tal vez le hubiera contestado: “Cualquier cosa, mientras no sea con usted”. Tal vez esperara ese tipo de respuesta por parte de las mujeres. Yo no le pregunté si tenía a Venus opuesto a Saturno. Podría haberle señalado mi interés con una frase como esta: “Mi Venus está en tal lugar, ¿dónde está su Marte “. Entonces, hubiéramos seguido intercambiando ubicaciones en nuestras cartas sin ningún riesgo de sentir una real vulnerabilidad. Desgraciadamente, no pude responder a lo que en los papeles claramente a él le parecía ser la pareja perfecta, y no le pedí más información. Así terminó la conversación. Pero todos pueden apreciar cómo nuestra jerga, al mismo tiempo que comunica, también nos protege de los riesgos emocionales por los que la gente que no tiene instrucción astrológica debe pasar cada vez que conoce a alguien atractivo.

Los analistas suelen usar la jerga de una manera pasmosa. Se le asigna un rótulo a un estado emocional o a un patrón de comportamiento, y eso es todo. O mostramos resistencia o nos involucramos en una transferencia negativa o evidenciamos un comportamiento edípico. “¡Estás proyectando!” es otra frase favorita. Lo mismo ocurre con términos como *anima* o *animus*. “No pude evitar engañarte”, la dice el principiante jungiano a su esposa, “ella fue un gancho para la proyección de mi *anima*”. Esto es más fácil y más elegante que decir: “No le pude sacar las manos de encima”. Poner a la lujuria común y corriente en un contexto clínico, en cierta manera la hace parecer más noble y más defendible; y las palabras pueden llegar a ser una sublime y enorme defensa. Todos necesitamos las defensas mercuriales, porque, si todos dejáramos a la vista de los demás nuestra alma más íntima, resultaría insoportable.

Audiencia: Las palabras son como una especie de defensa colectiva, es una forma colectiva de eludir, aceptada colectivamente.

Liz: Las palabras pueden ser un sistema de defensa muy necesario y, a la vez, muy creativo. Pero también necesitamos saber cuándo exageramos con ellas y cuándo debemos comunicarnos de manera directa, con el cuerpo y desde el corazón.

Ejemplo de carta natal nº 1

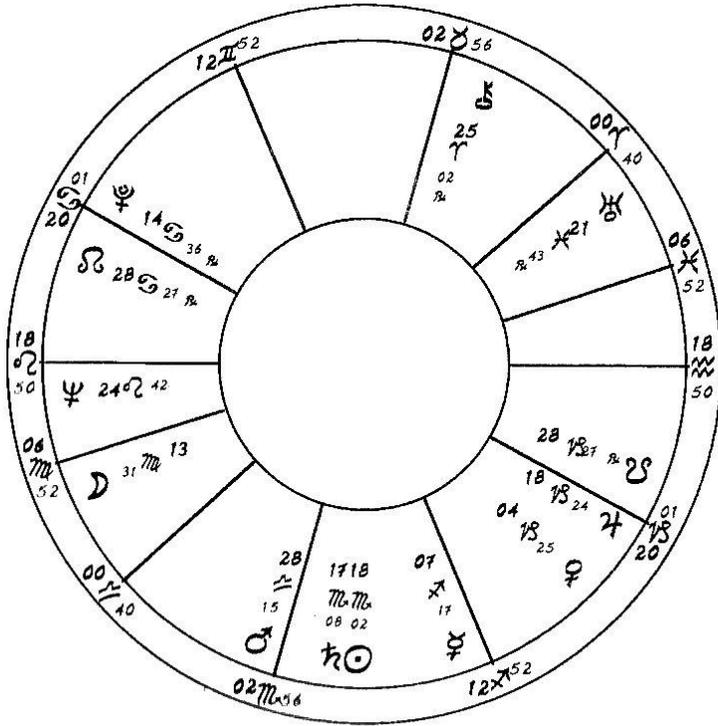
Vamos a ver ahora qué sucede en una carta real. Por ahora, no voy a revelar el nombre de la persona, que es un hombre.

Examinemos las configuraciones planetarias y consideremos el tipo de mecanismos de defensas que podríamos esperar y cómo se muestran en la vida real. Hasta aquí, no hemos hablado de ningún individuo real, sino que consideramos las categorías psicoanalíticas de las defensas y cómo cada elemento y cada signo exhiben sus defensas características. Pero no hay ninguna carta que contenga sólo un signo o sólo un planeta, pues cada persona tiene muchos mecanismos de defensa diferentes y algunos de ellos chocan entre sí; además, algunos son más prominentes en las distintas edades y etapas de la vida. A veces, nuestra necesidad de defendernos en un área o de utilizar un determinado grupo de defensas se contraponen de un modo violento con nuestra necesidad de defender otra cosa y de una manera completamente distinta. Hemos tocado este tema cuando consideramos ciertos aspectos planetarios, como Marte en aspecto duro con Neptuno. Al final, sólo podemos darle sentido a la asombrosa y compleja orquestación de las defensas de la personalidad explorando su expresión en la carta de una persona y en la vida del individuo.

Como pueden observar, aparecen algunas configuraciones sorprendentes en esta carta. Primero, hay dos grandes trígonos; uno de ellos está en el elemento agua, entre la conjunción Sol-Saturno en Escorpio, Plutón en Cáncer y Urano en Piscis. Luego, hay otro gran trígono que se extiende sobre dos elementos, entre Neptuno en Leo, Kirón en Aries y Venus al principio de Capricornio. Contra estos dos grandes trígonos, hay una cruz en "T" que involucra a Júpiter, Marte y Kirón. Estrictamente, Plutón no forma parte de la cruz en "T", porque no está en cuadratura con Kirón ni con Marte, pero está en oposición a Júpiter. Luego, debemos considerar la conjunción Sol-Saturno en cuadratura con Neptuno, y la cuadratura entre Mercurio y la Luna. Esta carta es muy energética, con muchos aspectos poderosos. Necesitamos un punto de entrada, una perspectiva general que nos permita abordar estas complejas configuraciones sin perdernos.

El equilibrio de elementos nos puede decir muchas cosas. Marte es el único planeta en el elemento aire. El agua domina claramente, con Plutón en Cáncer, Urano en Piscis, y el Sol (que es el regente del Ascendente) y Saturno en Escorpio. Neptuno angular, en conjunción con el Ascendente, también enfatiza la importancia del agua. Tanto en el elemento tierra como en el elemento fuego hay tres planetas.

Audiencia: Usted no considera el Ascendente y el Medio Cielo.



Ejemplo de carta natal nº 1

Hombre, 10 de noviembre de 1925, 23:00 GMT.
Pontrhydyfen, Gales

Liz: Los tengo en mente. Lo que declaran no está en conflicto con el equilibrio básico de la carta, que nos dice que el agua domina y que el aire es el elemento más débil. Esto nos ofrece inmediatamente un retrato psicológico general. El fuego es fuerte y el Ascendente acentúa el peso de los planetas en el elemento fuego. Podemos conjeturar que este hombre tiende a responder ante la vida con sus sentimientos más que con su intelecto, y que la intimidad e intensidad emocionales son sumamente importantes para él. También podemos suponer que tiene una poderosa imaginación y una necesidad de experimentarse como alguien especial, excesivo y fuera de lo común. Puede llegar a tener dificultad para mantener los límites y contener sus sentimientos, y el cuerpo y el mundo material pueden plantearle un problema porque sus necesidades emocionales y sus fantasías quizás lo lleven a ser muy indulgente consigo mismo respecto de los límites

mundanos o a no preocuparse por ellos. Las configuraciones planetarias deben ser observadas desde este contexto general.

Pienso que hay varios puntos importantes sobre las defensas que se pueden resaltar en esta carta. Para empezar, configuraciones tales como los grandes trígonos pueden utilizarse como defensas, y por lo general, así ocurre. Dado que son armoniosas por naturaleza y reflejan aptitudes, dones o capacidades naturales en una determinada esfera de la vida, nos sentimos cómodos y fuertes al expresar los planetas y elementos de un gran trígono. En consecuencia, pueden usarse como defensa no sólo contra un elemento débil, sino contra otro planeta o configuración en la carta. Empleamos el sistema de apoyo de nuestros trígonos y sextiles para defendernos del dolor y de la fricción que se generan por nuestras cuadraturas y oposiciones. ¿Cómo funciona eso aquí?

Audiencia: Podría buscar alivio al dolor de la oposición Marte-Kirón y los sentimientos de inadecuación sexual que sugiere, buceando en la idealización sugerida por el trígono Venus-Neptuno.

Liz: Sí, es exactamente lo que hacía. Cuando tenemos un aspecto verdaderamente doloroso en la carta (y siempre habrá uno, del tipo que sea) movilizaremos esas cualidades con las que nos sentimos más cómodos contra el sufrimiento del aspecto difícil. Como usted dice, esta oposición Marte-Kirón sugiere una profunda falta de confianza y sentimientos de inadecuación sexual. Cuando digo *sexual* no sólo me refiero al desempeño en la cama, sino a un aspecto más general, que tiene que ver con sus sentimientos sobre sí mismo como hombre en muchas otras esferas de la vida. Siempre me ha gustado la definición que Jung le daba a la masculinidad: “Es saber lo que uno quiere y hacer lo que hace falta para conseguirlo”. Marte-Kirón quizás tenga dificultad para tomar decisiones y para motivarse; además, Marte está en detrimento en Libra. En principio, no está muy feliz. También está retrógrado y, por lo tanto, algo introvertido en su expresión. Por eso no es un Marte cómodo y es el único planeta en el elemento aire. Para complicar más las cosas, es también uno de los dos regentes de Escorpio, el signo en que se encuentra el Sol. Entonces podríamos decir que el lado de Escorpio que tiene que ver con la fuerza interior, la autodeterminación y el poder de luchar se verá obstaculizado.

A fin de evitar la experiencia de todas las dificultades de un Marte problemático, se pueden movilizar Venus y Neptuno. El éxtasis de una relación sentimental apasionada e idealizada puede intoxicar al individuo hasta el punto de hacerle olvidar esas dudas que lo carcomían. El trígono Luna-Júpiter también puede movilizarse, y la autoindulgencia y la extravagancia, la sensualidad y la materialidad pueden ayudarlo a olvidar cuán inadecuado se siente a veces. El gran trígono en el

elemento agua es especialmente apropiado para ofrecer una defensa contra este Marte infeliz. ¿Pueden ver cómo el gran trígono Sol-Plutón-Urano podría usarse como bastión contra los sentimientos de impotencia e inadecuación? Aquí hay dos planetas exteriores en trígono con el Sol. ¿Qué clase de defensa proveen estos planetas?

Audiencia: Podría tener que ver con involucrarse con lo colectivo. Los planetas exteriores tienen que ver con lo colectivo. Podría ser parte de una gran organización y no se sentiría inundado por las fuerzas colectivas que podrían abrumar a otra persona.

Liz: Sí, podría tener el poder de canalizar e, incluso, de manipular las fuerzas colectivas. Es una especie de portavoz de lo colectivo y puede expresar sentimientos y anhelos colectivos de un modo sumamente individual; esto le otorga un gran carisma.

Audiencia: ¿Podría reprimir sus sentimientos?

Liz: No, no pienso que reprima sus sentimientos en un sentido general. Después de todo, su carta tiene más peso en el elemento agua. Parece ser muy emocional y no tener miedo de demostrarlo, pero puede reprimir sentimientos muy particulares, en especial los reflejados por un Marte difícil.

Audiencia: Estoy interesado en esa conjunción Sol-Saturno. ¿Él lo usaría como defensa o sería, en cambio, algo de lo que él se defendería?

Liz: La conjunción entre Saturno y el Sol sugiere una profunda sensación de aislamiento y separatividad. Saturno levanta barreras contra la expresión natural del signo donde se encuentra ubicado, y aquí trataría, por miedo a que lo controlasen, de bloquear el anhelo en Escorpio de lograr un intenso encuentro emocional. Saturno en Escorpio suele tener un profundo temor a la humillación y a estar a merced de la dominación de otra persona mediante las necesidades emocionales y sexuales. Por eso este hombre podría tratar con su fuerza de reprimir sus pasiones o de expresarlas sólo en espacios seguros. Se produce como una especie de burbujeo volcánico permanente, que continúa bajo la superficie de una naturaleza un tanto desconfiada y sumamente controlada. Como resultado se produce el aislamiento, porque él no puede satisfacerse con el tipo de encierro emocional que tanto anhela. Entonces, es un aspecto muy doloroso para una personalidad de un signo de agua. Esta conjunción, como la oposición Marte-Kirón, es una de las configuraciones en la carta contra la cual sus defensas se movilizan. Pueden

observar cómo el idealismo romántico del trígono Venus-Neptuno y el carisma reflejado por los dos planetas exteriores en trígono con el Sol quizás le brinden alivio a la soledad. La gente con Sol-Saturno suele sentirse terriblemente sola aunque esté rodeada de amigos y seres queridos; es parte del precio que uno paga por la fuerza y la tenacidad de Saturno. Dado que las personas con Sol-Saturno tienden a trabajar muy arduamente para definirse como individuos, y a menudo tienen que hacerlo sin ninguna ayuda o apoyo en su niñez, no pueden soltarse como adultos y no logran fundirse alegremente con aquellos por quienes se interesan. El Sol-Saturno refleja una poderosa necesidad de establecer una individualidad firme y esto inevitablemente crea mucha soledad.

Cuando el Sol y Saturno están en trígono o sextil quizás no se sientan con un peso tan grande, pero cuando están en conjunción, cuadratura u oposición el sentimiento de soledad puede ser sumamente difícil; y en una carta con tanta agua y con un Neptuno sobre el Ascendente, puede tornarse intolerable. De modo que aquí hay dos aspectos que son muy dolorosos, y es probable que movilicen poderosos mecanismos de defensa.

Audiencia: ¿Es la carta del príncipe Carlos?

Liz: Sé que últimamente al príncipe Carlos se lo ve un tanto cansado, pero no nació en 1925, como este hombre; miren la fecha de la carta. Sin embargo, no me parece desacertada su observación, porque aquí hay factores que podrían aplicarse a él, en especial, el hecho de involucrarse con lo colectivo. El príncipe Carlos tiene el Sol en Escorpio, en cuadratura con Plutón en Casa I, y también tiene Ascendente en Leo. La sensación de poder lograr que muchas personas hagan lo que queremos o sientan lo que deseamos que sientan puede resultar algo embriagador, igual que la convicción de que fuimos hechos para ayudar, salvar o transformar lo colectivo. Esto puede ofrecer una poderosa defensa contra las corrosivas dudas personales, como las que podrían generar Marte-Kirón y el Sol-Saturno. La gente con el Sol en aspecto con los planetas exteriores puede usar su conexión con la psique colectiva como una línea de defensa.

Audiencia: ¿Este hombre trata de dominar sus sentimientos de aislamiento asegurando su conexión con los demás de manera poderosa?

Liz: Sí, su principal defensa es tratar de preservar un sentimiento de cercanía, de pertenencia. Tiene una necesidad muy fuerte de ser amado y admirado por la mayor cantidad de gente posible. El miedo a ser impotente, insignificante e inaceptable lo corroe permanentemente. Como defensa, puede expresar el magnetismo de los signos de agua y su capacidad de relacionarse a nivel emocional, y

también puede usar su capacidad instintiva para retratar lo que el grupo necesita y desea. Su defensa también es un don, y nuestras defensas, en parte, también se desarrollan porque nos ayudan a preservar lo que es más valioso para nosotros.

Audiencia: Si no es el Príncipe Carlos, ¿quién es?

Liz: Es Richard Burton. Tal vez, debería haber esperado hasta que hubiéramos avanzado un poco más en la carta, pero pueden observar que empezamos a construir un retrato exacto de la dinámica psicológica, sin ninguna información biográfica. Estoy segura de que alguno de ustedes hubiera planteado el problema del alcohol a medida que hubiéramos avanzado. Casi al final de su vida, Burton hizo una declaración que está citada en la biografía de su hermano, *Richard Burton: A Brother Remembered* [Richard Burton: Un hermano en el recuerdo]. Es una de esas declaraciones que de algún modo encapsulan la carta, de un modo profundo e impresionante. Me gustaría leerla:

[...] El horror es que [el alcohol] se consigue tan fácilmente, es tan sociable, tan agradable; basta con sentarse en un bar y observar cómo alguien lo vierte. Empecé a beber porque no podía enfrentar el hecho de salir a escena sin un trago, me aplacaba los nervios y, más tarde me los destruyó... Verán, en realidad la culpa no es mía, es de los valles y de las bocaminas; allí está mi pasado y yo soy su víctima. Soy una auténtica voz oscura de la parte torturada de mi mundo. Aunque me gusta que me consideren como un súper macho y un rudo jugador de rugby galés, capaz de hacer cualquier cosa con mis propias manos –sí, y también ponerme al mundo sobre los hombros–, esa no es la realidad en absoluto. La realidad es que hay una debilidad fundamental en mí, y esa imagen es sólo superficial. Necesito una mujer que me saque de esa debilidad... He necesitado de estas damas delicadas, frágiles, hermosas y decididas para salvarme.

Burton poseía un gran talento actoral y lo que le sucedió fue una tragedia. Por cierto que usó esos dones, que le brindaron una línea de defensa sumamente creativa. Su capacidad como actor está relacionada con el gran trígono de agua, con Neptuno y con las imaginativas cualidades creadoras de su propio mito tan características del fuego. Poseía la habilidad de ingresar en esa *participation mystique* con el público y de encarnar de manera misteriosa los sentimientos que yacen en lo profundo de cada uno, pero que no se pueden articular. No obstante, al mismo tiempo, el alcohol es la otra defensa reflejada por Neptuno y el gran trígono de agua, y esta defensa finalmente lo instruyó. El horror de la soledad fue tan grande que al final era preferible tener una muerte un tanto sórdida y poco digna antes que estar solo; el alcohol le servía de defensa contra sus sentimientos de inadecuación. Él mismo dice esto. Empezó a beber porque no podía enfrentar entrar a escena sin un trago, es decir que el miedo al rechazo, al fracaso y a la

inferioridad era tan enorme que sólo podía actuar si creaba la ilusión de los alcohólicos de que se funden con los demás, o sea, la ilusión de la relación.

Burton es un ejemplo muy perturbador de defensas que actuaron tanto creativa como destructivamente. El Ascendente en Leo, con su gran visión de la gloria digna de los reyes, también le ofreció una defensa. Ahora ya pasó mucho tiempo, pero tal vez alguno de ustedes recuerde la fase que atravesó después de que conoció a Elizabeth Taylor en el estudio de grabación de *Cleopatra*; las joyas que le compraba no hubieran sido inapropiadas para la Cleopatra verdadera. Como pareja, no sólo entretenían sino que también estaban rodeados de admiradores. Los límites entre su identidad real y el papel que representaba entonces, parecían fundirse. Este extravagante mundo de fantasía leonino se convirtió en un bastión contra el horror del pobre pueblito minero donde creció y vio a su familia destruirse emocional y espiritualmente.

Audiencia: ¿Elizabeth Taylor no era pisciana?

Liz: Que yo sepa, todavía lo es. Su Sol está en Piscis en oposición a Neptuno, y en el Ascendente está Sagitario. En cierta medida el alcohol también fue una de sus defensas, pero ella parece tener mayor capacidad de recuperación que Burton, y logró sobrevivir y dar tumbos, una y otra vez. Burton no es el primer alcohólico que he visto con una configuración Sol-Saturno-Neptuno. Neptuno solo no es un indicador automático de este problema, pero cuando se combina con Saturno puede desatarse una terrible batalla, y si el individuo no puede o no quiere encarar la lucha como un conflicto interno, entonces Neptuno puede llegar a movilizarse como defensa contra la soledad y la falta de confianza de Saturno.

Audiencia: ¿Qué cree que lo hubiera podido salvar?

Liz: No pienso que quisiera salvarse. Prefirió la disolución antes que una común y sórdida batalla estilo Alcohólicos Anónimos. Con Neptuno sobre el Ascendente en Leo, en cuadratura con el Sol-Saturno en Escorpio, tal vez le resultase algo difícil ponerse de pie en una reunión de AA como uno de los tantos enfermos y decir: "Soy Richard Burton y soy alcohólico". Al final, no podemos juzgar las elecciones de la gente cuando se halla a este nivel. A Burton demasiadas cosas en la vida le resultaron insoportables y no estaba preparado para salir al frío mundo sin el lubricante protector que empañara los contornos del horror; también era terriblemente orgulloso. Creo que los elementos de autoengrandecimiento de Leo, combinados con la necesidad de Neptuno de una fusión no terrena, lo llevaron a tener que ser trágico antes que común. Era preferible tener una vida corta, pero intensa, vivida en las alturas románticas, que morir en su cama a los ochenta años

sin ser siquiera interesante.

La fama de Burton no proviene exclusivamente del prestigio que obtuvo como actor. También llega de la mano de su notorio matrimonio con Elizabeth Taylor, que era un espectáculo teatral en sí mismo. Y mucha gente conoce muy poco su trabajo como actor de teatro. Es probable que nunca lo hayan visto representar *Hamlet*. Sólo se lo recuerda en *Cleopatra* o en *Donde se atreven las águilas*, o en películas de clase B un poco tontas y muy por debajo de sus aptitudes. En términos de sus aspiraciones como actor, nunca lo logró. Se autodestruyó y tomó muchas decisiones profesionales desacertadas para poder comprarle joyas a Elizabeth Taylor. En cierto modo, Burton representó a Parsifal, el Tonto. Pero nunca halló el Santo Grial. Sus defensas, que están íntimamente ligadas a su talento, al final se tornaron tan compulsivas que impidieron el funcionamiento de otras dimensiones vitales de la personalidad. Las defensas lo hicieron famoso, pero terminaron por destruirlo.

Dinámica de los aspectos

Si les resulta difícil tener una idea de cómo pueden llegar a interactuar entre sí las configuraciones planetarias, les sugiero que intenten imaginar a los planetas como seres humanos. De hecho, esto es lo que hicieron los griegos: los veían como dioses, completos y con personalidades individuales, características físicas y patrones de comportamiento. Traten de percibir quién es amigo de quién en una carta natal, como si fuera una comunidad de personas que intentan convivir y formar lazos según sus afinidades y antipatías naturales. La dinámica de grupo no es menos aplicable al grupo interior, y es de eso de lo que nos estamos ocupando. Es una comunidad de “subpersonalidades” o de necesidades y atributos interiores, y cada uno de los planetas se alinearán según los otros sean amigos, enemigos o neutrales. Lo mismo se aplica para los planetas en los signos. Cada planeta se sentirá cómodo en ciertos signos e incómodo en otros. Algunas configuraciones tienen amigos. A veces, un aspecto o planeta estará aislado o separado. Así como un grupo o comunidad puede elegir un chivo expiatorio o señalar a una persona o familia que parece diferente, los grupos de planetas que tienen afinidad se confabulan contra un aspecto único o difícil que no “calza bien”. Desde un punto de vista psicológico, significa que de manera consciente reconocemos y expresamos las configuraciones favorecidas, y tratamos de cambiar, sofocar o repudiar las “inadaptadas”.

En la carta de Burton, Neptuno en el Ascendente es amigo del énfasis en el elemento agua, porque su reino es acuoso. Venus en trígono con Neptuno también es amigo del énfasis en el elemento agua, porque es sumamente romántico y

busca una unión mística con una alma gemela. La Luna en trígono con Júpiter puede llevarse bien con Venus en trígono con Neptuno y con el énfasis en el elemento agua, porque a esta configuración le gustan los excesos. Si bien está en el elemento tierra, este trígono tiene que ver con el placer y con la belleza más que con la estructura. Mercurio en Sagitario es amigo porque no es analítico; es más bien un narrador. Mercurio en Sagitario percibe la vida en términos grandes, coloridos y míticos. El Ascendente en Leo puede unirse a este grupo, por su amor al dramatismo y por su propensión a crear sus propios mitos. Podemos considerar que la mayor parte de la carta está bien entretejida. Todas estas configuraciones individuales se apoyan, se aprecian y se mezclan; son la fuerza dominante en la comunidad psíquica, y podemos visualizarlas a todas celebrando agradables fiestas, donde comen y beben demasiado, se visten de manera extravagante, relatan maravillosas historias y se permiten apasionadas aventuras románticas.

Tendría que ser obvio quién es el que va a vivir en los barrios bajos y pobres de la ciudad. El Sol-Saturno y Marte-Kirón no son bienvenidos en ninguna de estas fiestas. El único amigo que el Sol-Saturno podría llegar a tener es Venus en Capricornio, pero la mayoría de las veces Venus prefiere pasar su tiempo con Neptuno y sólo ocasionalmente saludará con un gesto al Sol-Saturno. Estas dos configuraciones son un peso muerto en las alegres fiestas interiores. Son demasiado solitarios y retraídos, tampoco saben cómo plegarse a la diversión, y tienen una marcada conciencia del lado cruel de la vida como para permitirse grandes sueños teatrales. Y Marte en Libra tampoco tiene amigos. ¿Quién quiere a Marte en Libra en una carta dominada por el agua y el fuego? ¿Cuáles son las cualidades de Marte en Libra?

Audiencia: Le resulta difícil hacerse valer o actuar por cuenta propia. Necesita tener a alguien a su alrededor para que tome las decisiones por él.

Liz: Marte en Libra necesita un “nosotros” para poder funcionar, pero no requiere de otro que tome las decisiones; desea un consenso de opinión para confirmar que su decisión es la correcta. Es un Marte muy ético, porque —como ya hemos visto— Libra se preocupa mucho por los principios “correctos” y por la aplicación de los códigos de ética en una relación. Marte se siente inhibido en Libra. Nuevamente, traten de visualizar al planeta como a un ser viviente, como una persona o un dios personificado. En *La Ilíada*, Homero retrató a Marte como un tosco hirsuto de unos noventa metros de alto, de fuerte musculatura, sudoroso y muy grosero. Es demasiado machote para usar desodorante y su lenguaje es bastante ordinario, pero el cosmos le hizo una jugarreta y lo ubicó en Libra. Este soldado valiente, pero insensible, ahora tiene que ir por ahí vestido con un traje de seda beige de Armani con una corbata floreada, oliendo a “Obsession” para hombres,

de Calvin Klein, con un reloj Cartier de oro en la cintura. Para peor, en una cena tiene que sentarse a la mesa con la Reina Madre como anfitriona en el Palacio de St. James, y todos lo estarán observando para ver cómo maneja los cubiertos de pescado. Los demás pensarán que luce absolutamente fascinante, con toda esa elegancia y la sugerencia de la fuerza bruta acechando por debajo. Marte en Libra suele ejercer un poder de atracción sobre los demás, pero ¿cómo creen que se siente Marte? Muy, pero muy incómodo. Tiene que hacer lo correcto y está aterrizado de decir algo que pueda ofender o de usar el tenedor equivocado para comer la ensalada.

Una de las razones por las que Marte en Libra tiene problemas en aquellas esferas donde en Aries le va tan bien es que Marte en Libra está pensando en si estará haciendo lo correcto. En cambio, en Aries funciona a nivel instintivo; actúa por intuición e instinto sin andar esperando la aprobación de los demás. Marte en Aries es el mejor, pero en Libra dice: “Bien, voy a tomar una decisión, voy a... eh... este..., bueno, aguarda un momento. Si lo hago, Fulano se enojará y, tal vez, tenga razón en molestarse, porque en cierto modo es egoísta de mi parte; pero, si no lo hago, entonces Mengana se enojará, y no la culpo porque contaba conmigo. Santo cielo, sé lo que quiero, pero ¿qué debo hacer? Mejor llamo a mis amigos y les pregunto”. Al cabo de varios días de haber verificado con numerosas personas y de haberles pedido su opinión, el momento ya pasó y uno queda con una sensación de fracaso o inadecuación. Este Marte sumamente ético, muy sensible en lo social y con un agudo sentido del juego limpio, no va a complacer a esas otras configuraciones que estamos considerando. Si bien el agua es sensible hacia los sentimientos de los demás, el tono dominante de esta carta particularmente no tiene que ver con la ética o no está motivado por ella.

Audiencia: Se cuenta que Richard Burton fue a ver al marido de Elizabeth Taylor, Eddie Fisher, y le dijo: “Estoy enamorado de su esposa y la quiero para mí”. No parece un Marte ético en Libra.

Liz: ¿No le parece? La mayoría prefiere tener a la esposa del otro sin tomarse la molestia de informarle al marido; eso sucede todo el tiempo. A su manera, lo que hizo fue sumamente ético. También, quizás le resultó más fácil decirlo porque ya la tenía, y eso no es lo mismo que tener que luchar por ella. Es probable que conociera a Eddie Fisher lo suficiente como para darse cuenta de que no le ofrecería una verdadera oposición.

Audiencia: Tal vez lo hizo cuando estaba borracho.

Audiencia: ¿No hubiera sido más civilizado hacer algún tipo de arreglo para com-

partirla?

Liz: Quizás lo hizo; quizás a ella no le interesó; quizás a Eddie Fisher no le interesó. ¿A usted le interesaría si estuviera en ese lugar?

La violencia como defensa

Audiencia: ¿No es cierto que a veces Burton era bastante violento? ¿Era esa una expresión de su frustración?

Liz: Sí, creo que sí. La violencia suele estar relacionada con los aspectos duros Marte-Kirón, Marte-Saturno y Marte-Plutón. Lo he visto también en relación con Marte-Neptuno, que puede reflejar terribles sentimientos de impotencia y pasividad. La violencia es una defensa contra los sentimientos humillantes de ser controlados o dominados por los demás. Los sentimientos de frustración o inadecuación que estas configuraciones pueden generar internamente, pueden proyectarse en alguien o algo en el mundo exterior. Si podemos usar la fuerza bruta para humillar o vencer a la parte dominante en el afuera, entonces podemos experimentar la ilusión de tener poder interior. En muchas situaciones de violencia doméstica, el hombre se siente impotente o castrado, y la violencia que exhibe hacia su esposa o sus hijos puede ser una manera de sentirse más potente. A veces sus sentimientos de impotencia no tienen ninguna conexión con su familia y pueden tener su origen en alguien que lo humilla o lo trata mal en el trabajo. Tales situaciones pueden despertar al Marte frustrado en la carta natal. Debe descargar su rabia en alguien, así que elige para ello a personas más pequeñas o más débiles que él, o a alguien que se parezca muy poco a su empleador, o a un extraño en la calle, para que corra a la policía a quejarse.

A veces la esposa está en connivencia y, sea de manera sutil o abierta, lo castra. Burton evidenciaba considerable violencia para con Elizabeth Taylor, y no tengo duda de que ella, a su vez, contribuía a hacérsela aflorar. Entonces, la violencia puede ser producto de la relación misma y, a menudo, un Marte problemático similar aparece en la carta de la esposa y es representado por el marido. De hecho, Taylor tiene una oposición Marte-Neptuno y sospecho que ella manejaba sus propios sentimientos de impotencia burlándose y denigrando a Burton, hasta que él explotaba. Ella tenía la costumbre de llamarlo “Cara de Viruela” frente a sus amigos. En general, no nos gusta contemplar este tipo de situación, porque evoca cuestiones dolorosas de responsabilidad individual, y es más fácil culpar al terrible macho violento. Pero, sea que la violencia se desate en las relaciones personales o contra las figuras de autoridad en el mundo anterior, es una defensa

compulsiva de Marte contra los sentimientos de impotencia e indefensión.

Hay otro problema en la vida de Burton que tiene una relación directa con los problemas de su Marte ético y, por lo tanto, con su violencia y con su alcoholismo. En su primer matrimonio tuvo dos hijas, una de las cuales era autista, pero en ese entonces no le habían hecho ese diagnóstico. Siempre había tenido una gran dificultad para comunicarse, pero había empezado a mostrar alguna mejoría y comenzaba a hablar con más facilidad. Después de que Burton abandonó a su esposa, ella se retrajo por completo y nunca más volvió a hablar. Burton tuvo que vivir con esto como una de las consecuencias de sus actos. Había hecho algo que, para él, debe de haber parecido sumamente falto de ética, y había originado lo que él percibió como la destrucción de su hija. Pienso que es más complejo que eso y, si quisiéramos explorar la cuestión de manera más profunda, deberíamos considerar en la niña el efecto de la rabia de la esposa abandonada, además de las raíces psicológicas originales del autismo. Pero el disparador del retraimiento total de su hija fue provisto por la partida de Burton. Aparte de ese Marte como elemento único en su género, es probable que el resto de la carta de Burton no reflexionase mucho en la moralidad o inmoralidad de sus actos. Él se dejaba llevar por sus pasiones. Pero este campeón solitario del código de ética se cargó el peso del terrible remordimiento que debe de haber sentido después. Pienso que sintió remordimiento por muchas cosas que hizo que produjeron dolor en los demás. Un elemento único en su género es una fuerza muy poderosa en la carta, aunque a menudo de manera inconsciente.

Audientia: Entonces, lo que usted dice es que un signo es como un traje que usa un planeta.

Liz: Sí, esa es una manera de verlo. Es un traje, el marco en el cual se usa la ropa, y una fórmula de comportamiento necesaria para la escena. Es una parte en una obra, que ya tiene guion, y el planeta es el actor que debe actuar en el escenario, usar el traje y recitar la letra. Así que aquí tenemos a Marte en Libra, vestido en su traje de Armani en la cena de la Reina Madre. Cierta ropa y algunos escenarios pueden poner a un planeta sumamente incómodo, pero otros van bien y el planeta lo pasa de maravillas. Un planeta en el signo de su detrimento o caída no se “debilita”, como suelen decirnos los textos más antiguos. Pero puede inhibirse una gran cantidad de cualidades naturales del planeta, y este puede quedarse sentado y hervir de rabia por lo bajo. Por supuesto, las actuaciones más poderosas y eficaces son las de los actores que representan papeles radicalmente distintos de su propia personalidad. Deben trabajar de manera muy ardua para comprender ese nuevo papel tan extraño, y a menudo hacen un trabajo brillante. Pero también pueden odiarlo mientras lo hacen. Marte retrógrado en Libra, en oposi-

ción a Kirón, no es un Marte feliz. El refinado tormento y la sobriedad elegante pero hirviente en su interior, que Burton retrataba tan bien en escena y en la pantalla, parecen reflejarlo.

El alcoholismo puede ser también una forma de agresión. Esto es obvio en aquellos casos en que la persona se embriaga demasiado y manifiesta una violencia que olvida convenientemente al otro día. Pero el alcohólico pasivo puede ser una enorme carga para las personas que lo rodean y provee el medio para desatar un terrible enojo. Las parejas y los hijos son los que probablemente se destruyan desde un punto de vista psicológico, mientras que el alcohólico se queda sentado ofreciendo una imagen patética e inofensiva. El alcoholismo no es sólo una defensa contra el dolor y la soledad, es también una defensa contra la impotencia, aunque la paradoja es que suele producir impotencia sexual. Pero el alcohólico puede esgrimir un enorme poder sobre los demás, porque estos se ven forzados a desempeñar el papel de enfermeros.

Burton se casó cuatro veces, y las dos esposas que siguieron a Taylor esencialmente se enlistan en la categoría de enfermeras. La primera lo abandonó al cabo de un tiempo; él le pedía que le comprara *whisky* durante sus borracheras y, luego, que lo escondiera cuando quería estar sobrio otra vez. Ella se la pasaba comprando y escondiendo alcohol, limpiándolo, recogiendo del piso y acostándolo en la cama; tenía que brindar un servicio de enfermera las veinticuatro horas del día. El alcohólico *in extremis* puede controlar a todos a su alrededor, pero no tiene el poder de controlar su propia vida, aunque puede crear una ilusión de poder porque debe haber alguien ahí para cuidarlo.

Audiencia: Burton parecía ser una persona muy intimidante, no parecía el tipo de persona al que uno puede acercarse; ayudó a crear su propio aislamiento.

Liz: Sí, este suele ser el efecto del Sol-Saturno; exacerba su propia soledad. A pesar de su desesperada necesidad de recibir amor, Burton alejaba a la gente. Siempre se sorprendían de hallar en él a una persona cariñosa y amable, porque se empeñaba en crear una atmósfera de impenetrable aislamiento a su alrededor; él se daba cuenta de esto y escribió algo al respecto. La cualidad intimidante que Burton desplegaba puede relacionarse con la desconfianza de Saturno y sus expectativas de rechazo, que pueden adoptar la forma de los “no los dejes entrar, antes de que ellos no te dejen entrar a ti”. Saturno es muy orgulloso y no implora y, por supuesto, puede decirse lo mismo de Escorpio. Por el contrario, algunas personas con Sol-Saturno se defienden tanto de su soledad que no saben que la están sintiendo. Tal vez parezcan sumamente extravertidas porque tratan con desesperación de no experimentar la sensación saturnina de soledad y alejamiento. Sin embargo, los demás pueden reconocerlo de inmediato —aunque sea a nivel

visceral, si es que no lo hacen a nivel consciente— y la actuación quizás no cumpla sus propósitos. Es probable que sea mucho mejor reconocer y expresar lo que uno es. Aunque las amistades que formamos sean pocas, deberían ser auténticas y, si rechazamos a los más volubles, entonces puede ser que, en principio, no sean los amigos adecuados.

Audiencia: En una consulta, ¿cómo trata a la persona con Sol-Saturno que demuestra una extrema extraversión y habla todo el tiempo?

Liz: Depende de cómo se desarrollase la sesión y de la relación con el cliente. No creo que tratase de romper de manera deliberada esa defensa en una consulta astrológica, porque debajo de esa especie de defensa suele haber una gran vulnerabilidad y ansiedad. Por otra parte, tuve clientes con Sol-Saturno que sabían que su extraversión era falsa en cierto modo y admitían que se sentían un fraude. En ese caso lo plantearía como lo estuve haciendo aquí. Si estuviese trabajando analíticamente con alguien, entonces, cuando me pareciese el momento oportuno, quizás le diría al cliente que siento que su conversación, de alguna manera, está ocultando otra cosa. Tal vez le diría que siento que necesita hablar “a” en lugar de hablar “con” alguien, y le preguntaría qué sucede debajo de la superficie.

A veces podemos ver que Mercurio-Saturno exhibe este tipo de mecanismo de defensa, pero estos patrones siempre deben considerarse en el contexto de la totalidad de la carta natal. Si la configuración Sol-Saturno-Neptuno de Burton apareciera en una carta que tuviera su peso en los elementos tierra y aire, con Venus en trígono con Saturno en lugar de con Neptuno, y Marte en Tauro en vez de en Libra, la configuración sería la misma, pero la dinámica interna, bastante diferente. El Sol-Saturno no estaría viviendo en el gueto, sino en la casa más grande y hermosa de la ciudad, y es probable que Neptuno fuera el paria. Burton no le teme a Neptuno porque él es de agua. Neptuno es su amigo. Muchos le tienen terror a Neptuno y adoptan un enfoque de la vida sumamente racional para defenderse de la amenaza del caos.

Las defensas de Plutón

A Plutón se lo suele confinar al gueto psicológico. Las configuraciones Sol-Plutón pueden ser aspectos sumamente dolorosos porque reflejan la herencia familiar o ancestral de primitivos patrones de relaciones a los que hay que reconocer y con los que debemos reconciliarnos. Tenemos muchas defensas contra Plutón, sin contar la propensión disociadora de Mercurio, Urano y el elemento aire. Un contacto duro Sol-Plutón en una carta de aire puede conducir a que se

levanten defensas en forma masiva contra las emociones y estados de ánimo compulsivos, que no dejan de amenazar con abrumar a la mente racional. Los contactos Luna-Plutón también pueden ser muy difíciles por la misma razón, y otros aspectos de la carta tal vez se movilicen como una defensa contra la intensidad emocional que los aspectos reflejan.

Tomemos un ejemplo hipotético. Una persona con Luna en Escorpio en cuadratura con Plutón, con el Sol, Venus y Mercurio en Sagitario, y un Ascendente en Libra.

Audiencia: Se proyectaría el costado plutoniano.

Liz: Es probable que hubiese proyección. Pero la proyección no es en sí misma una defensa. Parece ser un fenómeno psicológico natural cuando algún componente inconsciente no ha sido reconocido o asimilado por el yo. Esto puede ocurrir, no porque alguien se defiende contra esa cualidad, sino porque simplemente ésta todavía no está lista para ser expresada. Pero a veces la proyección también se mezcla con defensas poderosas. Entonces nos defendemos contra la persona o la situación externa sobre la que estamos proyectando ese pedazo de nosotros, y podemos expresar estas defensas de manera bastante compulsiva. Pero ¿a qué se refiere con “el costado plutoniano”? ¿Puede describir qué es lo que se proyectaría en términos no astrológicos? ¿Y qué clase de defensa podríamos esperar de esta persona con énfasis en Sagitario y Libra?

Audiencia: Supongo que cuando digo *plutoniano* me refiero a emociones muy fuertes, como los celos o el enojo intensos. Puede ser que la persona hable mucho acerca de que quiere ser libre y evitar los compromisos. Quizá se involucre mucho en temas espirituales o filosóficos, con el fin de evitar los sentimientos.

Liz: Sí, estas son todas defensas características de Sagitario. Como en nuestro ejemplo el Sol está en Sagitario, los valores de la persona y su sentido de propósito en la vida, como usted bien dice, quizás se orienten hacia lo espiritual. Sagitario también tiende a considerar las cosas de manera simbólica, así puede evitar tener que sentir las. Y con la Luna en el signo de Plutón y en aspecto duro con este último, los sentimientos serán muy poderosos y un tanto inflexibles. Los símbolos son nuestra puerta hacia lo que Platón denominó *las realidades eternas*, y también son parte de las grandes defensas creativas contra la experiencia emocional directa. Los símbolos dejan que algo entre en nuestra vida sin que debamos reaccionar de manera directa y personal a nivel emocional. Por ejemplo, la depresión cíclica es característica de la Luna-Plutón. En parte, esto se debe a que nuestras respuestas emocionales están teñidas de una profunda conciencia de la fugacidad de la

vida, la irrevocabilidad de los finales y las luchas de poder que suelen acompañar a toda relación profunda. La Luna-Plutón sabe demasiado acerca de la vida, y lo que sabe no siempre es agradable y esplendoroso. Entonces, ¿qué hace nuestro hipotético sagitario con la depresión?

Audiencia: ¿Es un hipotético masculino o femenino?

Liz: Lo que prefieran. En la práctica, la dinámica básica es la misma. Una mujer puede llegar a proyectar cualidades lunares en los varones o en otras mujeres, y un varón puede proyectarlas en las mujeres o en otros varones. Antiguamente se consideraba que las mujeres expresaban la Luna y los varones el Sol, pero por cierto ya no resulta tan simple y es probable que nunca lo haya sido. Una mujer puede llegar a expresar con la misma facilidad que un hombre la esperanza, el optimismo y la reticencia a enfrentar todo contacto con los elementos más oscuros de la vida y de sí misma, características estas muy sagitarias. De todos modos, debemos asignarle un género a nuestro ejemplo, entonces supongamos que es mujer.

Audiencia: ¿Podría tornarse maníaca a fin de evitar la depresión?

Liz: Sí; podría acelerar su vida social o sus intereses intelectuales, o zambullirse con toda su fuerza en un proyecto creativo tras otro, o incluso llegar a viajar de un modo un tanto compulsivo y desarraigado, para no tener que quedarse sentada y quieta, y podría suceder que todos esos oscuros sentimientos la abrumasen. O tal vez tratara de interpretar la depresión de manera simbólica. Vendría a un seminario organizado por el CPA sobre la depresión, o compraría un ejemplar de *Dynamics of the Unconscious* [La dinámica del Inconsciente] y leería la sección sobre alquimia y el *nigredo* como la fase oscura necesaria en el proceso alquímico. Si Sagitario puede colocar a la depresión en un contexto universal, entonces ya no es deprimente, es algo de lo que hay que aprender, algo que nos puede ayudar a crecer. Y para cuando ella hubiese terminado de leer y de asistir a los seminarios, el ciclo ya habría pasado y ella habría logrado evitar el sentimiento de depresión. De modo que, cuando éste regrese, lo que hará de manera inevitable, es probable que sea más fuerte y más oscuro. El Ascendente en Libra tendrá su propio conjunto de defensas contra la Luna en Escorpio en cuadratura con Plutón. ¿Se dan una idea de cómo pueden llegar a expresarse?

Audiencia: Es probable que sea muy agradable todo el tiempo.

Liz: Exactamente, y dado que el Ascendente tiene que ver con el modo en que nos

expresamos ante el mundo exterior, tal vez tenga sumo cuidado en comportarse de manera cortés, agradable, encantadora y serena; bajo ninguna circunstancia permitirá que el lado plutoniano se ponga en evidencia. Nunca vamos a encontrarla gritando a todo pulmón a su pareja porque sedujo a otra mujer, ni permitirá que sus amigos vean cuánta rabia tiene porque traicionaron sus secretos. En resumen, será una personalidad en extremo agradable, complaciente, brillante y generosa. Es probable que sea increíblemente tolerante respecto de la idiosincrasia de los demás y que esté siempre dispuesta a comprender y sobrellevar cualquier dificultad. Tal vez se sienta profundamente avergonzada de sus emociones y estados de ánimo oscuros o, si sus defensas contra ellos son muy poderosas, quizás ni siquiera sepa que existen. Entonces podremos presenciar defensas orales compulsivas, como los desórdenes en la alimentación, brindando así la única salida a la Luna reprimida.

A menudo encontramos este tipo de focos en una carta natal. El ego suele estar muy a la defensiva contra esta clase de puntos candentes. Son la norma más que la excepción, y la frecuencia en parte se debe al hecho de que Venus, que puede estar en cualquier lugar dentro de los 48° respecto del Sol, a menudo se hallará en un signo que está en conflicto fundamental con el signo del Sol. Mucha gente con el Sol en Libra tiene a Venus en Escorpio, muchos con el Sol en Virgo tienen a Venus en Leo, muchos con el Sol en Géminis tienen a Venus en Cáncer, etc. Cuando ocurren estas combinaciones fuego-tierra o aire-agua, debemos entender quién es amigo de quién en la carta y si Venus —o tal vez el Sol— es un marginado. Los aspectos pueden enfatizar esto y, de manera gradual, vamos construyendo el cuadro de aquellas dimensiones de la personalidad contra las cuales más nos defendemos.

Audiencia: ¿Estos puntos candentes son activados por los tránsitos?

Liz: Sí, también son activados por los planetas natales de otra persona que tocan un punto vulnerable. A menudo, podemos descubrir nuestras defensas cuando pasamos por tránsitos importantes que, de repente, nos presentan algo a lo que le tememos mucho. Dado que los tránsitos importantes también tienden a expresarse mediante nuestras relaciones con los demás, es probable que veamos con frecuencia ambas cosas juntas, es decir, un tránsito de Plutón, digamos, sobre la Luna en Escorpio según nuestro ejemplo, y una relación con alguien cuyo Marte natal está en cuadratura con la Luna de la mujer. Entonces, el tránsito de Plutón provoca a ambas personas y las defensas se movilizan dentro de la relación. Pienso que ustedes mismos pueden imaginarse las consecuencias.

Las defensas se movilizan contra todo lo que hallamos intolerable. Nos resultan intolerables, más que ninguna otra cosa, algunas partes de nosotros mismos.

Cuando encontramos cosas externas que son intolerables, eso se debe por lo general a que resuenan con algo en nuestro interior. Si bien al principio observamos las defensas en términos de los patrones básicos que son inherentes a cada signo del zodiaco y luego consideramos ejemplos específicos de las configuraciones natales en conflicto entre sí, el horóscopo natal de cada persona, en realidad, contiene a los planetas que representan aquello a lo que él o ella más le temen. Ni siquiera tenemos que encontrar un “foco” como hemos estado comentando. Todo canceriano tiene a Urano en su carta natal, y todo ariano tiene a Saturno; todo taurino tiene a Júpiter y a Marte, y todo acuario tiene a Neptuno y Plutón. Estos planetas, tarde o temprano, serán activados por tránsitos importantes y constelarán los miedos más profundos de la persona. El enemigo siempre está en nuestro interior, aunque también se encuentre fuera. En cualquier carta, es necesario que comprendamos lo que constituye una amenaza intolerable. Entonces podremos trabajar con los tránsitos y progresiones, y con la sinastría, para hacernos una idea de cuándo y dónde es probable que estas cuestiones se cristalicen en la vida de la persona, y cómo se puede lidiar mejor con ellas, de una manera que honre las defensas y, al mismo tiempo, permita un poco de flexibilidad y cambio.

Audiencia: ¿A qué se refiere cuando dice “honrar las defensas”? Por cierto que alguien como la persona del ejemplo que estuvimos considerando necesita aprender a expresar sus sentimientos.

Liz: Eso se ve maravilloso en teoría, pero ¿qué significa *expresar sus sentimientos*? Empecé el seminario hablando sobre la necesidad de las defensas y su aporte creativo a la personalidad. A un sagitario con Ascendente en Libra las emociones plutonianas nunca le parecerán realmente atractivas, así como a un acuario con Ascendente en Capricornio le resultará muy poco placentera la disolución neptuniana. Experimentar estos planetas puede redundar en un gran significado y riqueza, y la persona de nuestro ejemplo finalmente puede llegar a descubrir que está contenta con este costado de su naturaleza, porque le otorga profundidad, discernimiento y compasión. Pero Júpiter y Venus nunca mirarán a Plutón y le dirán: “Ay, qué amoroso”. Nuestra dama tendrá que aprender a vivir con esta dicotomía y, de hecho, sus defensas contra una manifestación de emociones demasiado violenta o excesiva pueden resultar absolutamente apropiadas. No se sentirá bien consigo misma después si ataca a su pareja al estilo de Medea, en especial si su pareja no lo merecía. Alguien con semejante combinación debe verse como una persona buena y ética.

Y probablemente nosotros deberíamos recordar, aunque no nos guste, que ciertas emociones plutonianas no son sólo destructivas a los ojos de algún mítico

patriarcado opresivo o de un rígido superyó. Simplemente son destructivas. A veces no pueden justificarse diciendo que son “instintivas” y “naturales”. Ese es un tipo de idealización sumamente sospechoso, y puede ser en sí mismo una defensa contra el afrontamiento de cuestiones morales fundamentales con respecto a nuestro modo de comportarnos con los demás. Tal vez debamos crear defensas alrededor de ciertos aspectos de nosotros mismos, para que puedan soltarse sin tener que infligirlos por la fuerza en nuestros semejantes. La cuestión crítica, para mí, es si somos conscientes de ellos. Ser conscientes de nuestras dicotomías causa dolor y nos deja con un conflicto sin solución. Pero también nos da alma.

Audiencia: Si un cliente exhibiera defensas fuertes en una sesión, ¿le diría lo que está haciendo?

Liz: No de una manera directa o acusadora. Pero trataría de llegar a la cuestión dando algunos rodeos. Las defensas que un cliente le manifiesta a un astrólogo o terapeuta serán las mismas que esa persona les muestra a los demás y, como siempre digo, están ahí por una razón, y se movilizan para proteger una gran ansiedad y vulnerabilidad. Es importante explorar cualquier mecanismo de defensa que sea muy evidente en la carta y que esté creando problemas en la vida de la persona. Quizás sea necesario hablar del aislamiento defensivo de un aspecto como Sol-Saturno, para que la persona pueda comprender por qué aleja a los demás. Pero el enfrentamiento del estilo de “¡Qué me estás haciendo!” por lo general –aunque no siempre– es inapropiado en una sesión astrológica, a menos que las defensas sean muy fuertes y el astrólogo no pueda hacer su trabajo correctamente. En el trabajo terapéutico continuado se construye una relación de confianza con el transcurso del tiempo, y suele ser útil hacerle al cliente una “devolución” honesta en el momento oportuno. Pero la relativa brevedad de una lectura astrológica impide ese tipo de relación y, por lo tanto, requiere más circunspección, salvo que –como ya dije– el cliente sea tan desagradable que se torne imposible continuar.

Las defensas de los demás pueden llegar a ser muy perturbadoras si se vuelven compulsivas y bloquean todo lo que quiere expresarse. Cuando conocemos a alguien que está profunda y compulsivamente a la defensiva, podemos sentirlo como una bofetada en la cara. Nos echan, nos ahuyentan, nos tratan con desprecio, nos atacan o intimidan de manera verbal o física, o se aferran a nosotros como fuente de alimento. Es probable que sintamos una rabia y una opresión enormes, que a su vez podrán disparar nuestras defensas non tanta rapidez que quedemos en medio de una verdadera lucha antes de siquiera darnos cuenta de lo que sucedió. Por eso las defensas tienden a atraer aquello contra lo que se

movilizan y, cuanto más la persona recrea la misma situación de manera inconsciente una y otra vez, más se consolidan las defensas.

Burton es un buen ejemplo. Se suponía que sus defensas lo iban a proteger de los sentimientos de impotencia y soledad; no obstante, miren cómo terminó: impotente y aislado. Se dio de cabeza contra aquello mismo de lo cual sus defensas se suponía que lo iban a salvar. Cuando las defensas se apoderan de la personalidad, éste parece ser el trágico e inevitable resultado. Creamos nuestra propia derrota, porque las defensas hacen que la gente nos responda de la manera que parece más amenazante.

Audiencia: ¿Puede decir algo de los aspectos Venus-Plutón? ¿Algún aspecto entre estos dos planetas podría crear cierto conflicto y un mecanismo de defensa? Para mí son planetas incompatibles.

Liz: No necesariamente. Aunque para el aspecto libriano de Venus, con su esteticismo, su fuerte sentido de la ética y sus elevados ideales, la intensidad plutoniana puede resultar amenazante, el lado sensual y taurino de Venus puede ver a Plutón como una pareja muy atractiva. En el mito, Afrodita es una de las pocas amigas de Hades, por eso prepara el rapto y violación de Perséfone, en lugar de permitir que la joven languidezca en eterna virginidad. Tendría que conocer en qué tipo de carta está ubicado el aspecto Venus-Plutón antes de poder darme una idea acerca de si se trata de un “punto candente”. Si estos dos planetas tienen amigos en la carta, digamos al Sol en Escorpio, a Marte en trígono con Plutón o un gran trígono de agua entre la Luna, Neptuno y Marte, entonces no diría que Venus-Plutón es la fuente del miedo y del estar a la defensiva. A la persona tal vez los sentimientos apasionados y hasta obsesivos le resulten emocionantes y enriquecedores, en lugar de amenazantes, y es probable que acepte y aprecie la necesidad de tener crisis y conflicto en la relación, porque no todos quieren una vida tranquila. El mundo del teatro y de la música está lleno de individuos que aman una vida al filo del abismo. Sus relaciones amorosas, que son más grandes que el amor mismo, al igual que sus creativas actuaciones, quizás les deben mucho a aspectos como Venus-Plutón. María Callas, por ejemplo, tenía a Venus en Capricornio en oposición con Plutón en Cáncer. Su Ascendente en Escorpio aseguraba que los dos planetas tuvieran un amigo. No sorprende que su representación de *Medea* aún hoy se considere insuperable.

Sin embargo, Plutón está permanentemente a la defensiva; es la defensa de la naturaleza contra el estancamiento. A Plutón lo preocupa la supervivencia al nivel más fundamental y, por lo tanto, la vida es considerada como un combate mortal, una perpetua batalla entre las fuerzas de la generación y las del deterioro. O bien nosotros tomamos el poder o alguien más se apoderará de nosotros. Así es

la vida en la selva, donde sólo sobrevive el más apto; allí no hay un Estado que brinde asistencia social para los animales ancianos, discapacitados o desempleados. Los débiles son destruidos por los de su propia clase para bien de la especie; si no comemos al enemigo, este nos comerá a nosotros.

Esta perspectiva plutoniana del mundo entra en la esfera de las emociones humanas cuando Plutón está en aspecto con Venus en la carta natal. Las cuestiones relacionadas con la supervivencia, con el poder y con la batalla contra el estancamiento pasan a formar parte de nuestra percepción de la relación. Esto puede intensificar nuestros sentimientos a favor y en contra de los demás, porque hay mucho en juego. Cada relación profunda enriquece la vida de manera asombrosa, pero también presenta una amenaza. En la batalla por el poder que se genera, Venus-Plutón puede llegar a amar y respetar al máximo a aquel que es lo suficientemente fuerte como para presentarle la batalla. Es probable que Venus-Plutón busque el poder en la filiación, no porque sea divertido o por el deseo de dominar a los demás, sino porque Plutón, de manera instintiva, sabe que, si no hay batalla y potencial de cambio mediante la crisis, el amor se enfriará y no producirá el estancamiento de la personalidad entera.

Audiencia: Tengo una conjunción Venus-Plutón en Casa XII y hace poco Plutón en tránsito estuvo en cuadratura con ella. De hecho, me desperté en la mitad de la noche con un pavoroso ataque de paranoia: estaba convencida de que alguien a quien conozco, una terapeuta colega, me estaba robando material y se iba a quedar con todos mis clientes. Literalmente, tuve que refrenarme para no levantar el teléfono a las cuatro de la mañana y mandarla al infierno. Luché durante todo el día con estos sentimientos, pero fue una erupción que me enseñó mucho, aunque hayan sido doce horas de desesperación.

Liz: Plutón suele sentirse desesperado. Después de todo, la vida es desesperada. Nos pasamos la vida luchando contra la muerte. Cuando tratamos de ingresar en el estado mental de este planeta, si *mental* es la palabra adecuada —¿o quizás deberíamos decir *estado de sentimientos?*—, el mundo no es un lugar civilizado donde las personas pueden comentar sus problemas entre sí. Es una jungla, y cada emoción y cada experiencia sensual se intensifican. En cierto modo, todo refleja el ciclo eterno de procreación y muerte, y nada es tan importante como la supervivencia. De modo que todo se reduce a su esencia básica. La paranoia es una defensa plutoniana. Hay un antiguo dicho: “No te preocupes si piensas que la gente está ahí fuera para atraparte. Lo está”. Plutón siempre se siente bajo amenaza, y siempre debemos estar alerta.

Audiencia: ¿Cómo podemos romper ese patrón si tenemos conciencia de él?

Liz: No creo que podamos romperlo y tal vez no debamos intentarlo. Aunque sea primitivo, anticristiano y políticamente incorrecto, hay una profunda verdad en él, pero podemos reconocer que nuestras propias percepciones quizás no constituyan la realidad o experiencia de otra persona. Es posible tratar de vivir los valores de Plutón en nosotros mismos, pero no podemos imponerlos en los demás. Si su pareja no tiene una dimensión fuertemente plutoniana en la carta natal, tal vez nunca pueda convencerla de que su intensidad y su carácter demandante son válidos y necesarios. Y si usted valora la relación tendrá que aprender a contener el patrón, más que a romperlo.

Si percibe el amor como una batalla de opuestos, es decir, de vida o muerte, de supervivencia o extinción, de dominación o sumisión, tendrá que aprender a expresar esta visión en un contexto donde no se destruya. Escriba una novela realmente intrincada o exteriorice esta visión mediante la pintura, la música o el teatro. Halle algún lugar donde no tenga que disculparse por manifestarla o donde no se sienta forzada a explicarles a las almas más superficiales las profundidades que son tan marcadamente obvias para usted. Forme parte de un grupo de actuación de aficionados. No hay mejor lugar para Venus-Plutón que interpretar a Medea o a Lady Macbeth. El arte siempre le ha brindado un hogar a Plutón, porque es el lugar donde autorizamos la ferocidad, aparte de la guerra. Si Plutón tiene, al menos, una salida creativa, es probable que no nos pongamos a la defensiva con los demás. Plutón, como todos los planetas, tiene que poder vivir lo que es, pero su naturaleza es adversa a lo que llamamos *interacción "civilizada"*. Si usted le da una salida donde realmente pueda explotar, tendrá muchos menos problemas a nivel personal. La necesidad de experimentar intensidad y enfrentamiento emocional todavía estará allí, pero quizás no de una manera tan compulsiva.

Las defensas plutonianas pueden ser sumamente creativas y vigorizantes para la vida, y sin ellas no podríamos sobrevivir. En esta era en extremo racional, tendemos a olvidar que sin los instintos plutonianos nos faltaría el nivel básico de paranoia que puede resultarnos muy saludable y necesario. Cerramos las puertas a la noche porque, si no lo hacemos, lo podemos pagar muy caro, y no sólo con las posesiones materiales, sino también con nuestra vida. Mientras los signos de aire se quedan sentados discutiendo las raíces del delito y las posibles razones sociales de los robos y de los secuestros cada vez más frecuentes, Plutón se ocupa del amargo pero necesario asunto de ponerle un candado al portón y aprender las simples técnicas de la autodefensa física. El mundo ahora es así, aunque nuestros ideales nos digan con toda la fuerza que no debería ser de esa manera. Y, si bien tal vez tengamos razón al intentar implementar cambios en las esferas política y social, todavía debemos saber cómo protegernos contra la brutalidad huma-

na.

Plutón no suele ir por ahí diciendo: “Oh, en qué estado terrible se encuentra el mundo. Hace veinte años, podía dejar la puerta principal sin llave y nunca me robaron; la culpa la tiene el gobierno”. Si Plutón no es él mismo el ladrón, es el tipo que vende alarmas contra robos o el que tiene la perspicacia de instalarlas. Los que son iguales se reconocen, y el Plutón que llevamos dentro sabe que el Plutón de fuera estará rondando por el patio trasero a medianoche, esperando la oportunidad para dar el golpe y hacer algún daño corporal. Siempre habrá elementos plutonianos en la sociedad, a pesar de los esfuerzos de Urano por reformarlos. Si no logramos reconocerlos en nosotros mismos, no tendremos idea de cómo cuidarnos, porque no podemos movilizar los instintos de la selva como defensa. Y tal vez la mujer contra la que usted tuvo el ataque de paranoia, en realidad alberga secretos sentimientos de envidia y de hostilidad hacia usted. De hecho, usted también tendrá que considerar seriamente sus propias cuestiones emocionales de rivalidad. Pero sus instintos salvajes quizás tuvieron razón respecto de los sentimientos secretos de esta mujer o de sus verdaderas intenciones y acciones.

Defensas y proyección

Tengo dos cartas natales que me dieron algunos miembros del grupo. Antes de poner una de ellas en el proyector, ¿hay alguna pregunta o comentario?

Audiencia: Me interesa lo que dijo con relación a que las defensas tienden a atraer justo aquello contra lo que nos defendemos. ¿Cómo distinguimos si el enemigo es real o no?

Liz: El enemigo es siempre real. El problema radica en descifrar si es interno, externo o ambos, y a qué nivel y hasta qué grado. Este es un terreno misterioso, porque nos movemos en ese reino “psicoide” en el cual nosotros somos la realidad que encontramos fuera. Jung dijo que la vida de una persona es característica de ella. En la esfera individual, creo que es cierto; por eso cualquier ubicación en la carta describe tanto nuestra realidad interior como las circunstancias que podremos encontrar en la vida. Es el punto donde convergen la astrología psicológica y la de predicción.

Hay áreas donde este punto de vista se desploma y debemos dejar que ocurran crisis colectivas, como guerras, plagas y revoluciones, cuando el destino individual es superado por fuerzas impersonales o transpersonales, de las que el individuo forma parte. No podemos afirmar que todos los bosnios de alguna ma-

nera hayan conjurado la terrible devastación de la guerra por algún elemento destructivo interno. El tema de la culpabilidad colectiva es complejo y también constituye un gran misterio. Tampoco es un problema relacionado con la culpa o el fracaso personales, pero de alguna manera la sustancia de la que estamos hechos los individuos resuena ante su igual fuera de nosotros, y tendemos a conocer a esas personas y a encontrar esas situaciones que, a su vez, nos devuelven el reflejo de nuestras almas secretas.

Siempre puede haber cosas en nuestro interior contra las cuales debemos defendernos, aunque nos hayamos analizado mucho y seamos muy conscientes de nuestros temores y conflictos internos. Es probable que exista un profundo e intrínseco conflicto de valores y que tengamos que elegir unos en desmedro de otros. O tal vez haya elementos destructivos, que existen en todos nosotros, los cuales limpiamente tengan que quedar contenidos, evitándose así que exploten y lastimen a los demás y a nosotros mismos. Pero, cuanto más conscientes seamos de nuestros propios valores, menos probabilidades habrá de que consteamos compulsivamente esos problema interiores en el mundo exterior.

El enemigo también puede estar fuera y reflejar algo dentro de nosotros. Tal vez de todos modos tengamos que defendernos contra ese enemigo, aun cuando reconozcamos nuestra secreta afinidad. Sería tonto no hacerlo. Si me estuviera muriendo de hambre, no tuviera un techo y estuviera desesperada, con tres pequeños que cuidar, bien podría verme obligada a robar. Dado que lo reconozco, también puedo ver que sería tonto de mi parte dejar mi BMW en un callejón oscuro con las puertas sin llave. Del mismo modo, sé que si alguien amenazara mi vida o la de algún ser querido, me defendería y, si fuera necesario, de manera violenta. Por lo tanto, puedo entender, aunque no condonar, a esas personas que se tornan destructivas cuando sufren abusos durante mucho tiempo o muy a menudo.

Pero, si estuviera tan convencida de mi pureza moral y de mi iluminación espiritual que no pudiese imaginar nada de humanidad compartida con el ladrón o con el criminal, mi arrogancia —que sería una defensa contra los aspectos más primitivos de mi horóscopo— podría misteriosamente activar algo en esa extraña red de conexiones que llamamos *psique colectiva*. Entonces vendría algún plutoniano y me haría lo que yo no puedo admitir que le haría a él si estuviera *in extremis*. Él podría no hacérmelo físicamente, en una lucha callejera. Podría hacérmelo emocionalmente, porque quizá me veo atraída hacia él compulsivamente y termino casándome con él. O, dado que la vida está tan llena de extrañas jugarretas, podría ser mi hijo, y aquello a lo que le temo en mi interior vendría a buscarme bajo el disfraz de mi propia sangre. O podría aparecer como la enfermedad plutoniana que le produce dolor a mi cuerpo.

Tener conciencia no es garantía de protección. Igual podemos sufrir, porque

la vida no es justa, y además estamos a merced de nuestra herencia psicológica y del grupo en el cual vivimos. Pero, aun sin garantía, al menos sabemos que estamos haciendo nuestro mayor esfuerzo por evitar una invocación inconsciente de lo que no podemos enfrentar en nuestro interior. Siento que, cuando juzgamos a los demás y a las cosas que hacen en su defensa –que a veces son terribles–, deberíamos recordar que eso mismo hace el resto de nosotros, a no ser por la gracia de los dioses.

La conciencia puede ayudarnos a no ser compulsivos, tanto en nuestras reacciones hacia las defensas de los demás como en nuestra defensa contra lo que experimentamos como una amenaza. Las defensas no son intrínsecamente patológicas, aunque el hecho de que sean compulsivas suele sugerir que algo está muy fuera de equilibrio. Hay una diferencia entre una Luna-Plutón dramática e intensa y una Luna-Plutón compulsivamente paranoica. La Luna-Plutón siempre es un tanto desconfiada. Está hecha así y con razón, porque, si percibimos todo lo que pasa debajo de la superficie, seremos vulnerables a la malicia y al enojo inconscientes de los demás, de un modo en que la persona menos sensible no lo es. Para la Luna-Plutón, la rabia no expresada del otro es tan real como un golpe físico e igual de dolorosa. Pero, cuando la sospecha se torna compulsiva y la persona empieza a evitar las reuniones sociales porque parecería que todos están llenos de agresión, o comienza a actuar de manera agresiva ante los demás, las defensas habrán comenzado a interferir con la realidad y esa persona estará en problemas. Podemos reconocer lo compulsivo en nosotros cuando nuestras fantasías y reacciones están muy fuera de proporción con respecto a la situación real o cuando nos tornamos tan obsesivos por defendernos que olvidamos cómo confiar.

Lo mismo podría aplicarse al enojo como defensa. En general podemos reconocer cuándo nuestro enojo es justificado, si tenemos una relación razonablemente objetiva con la realidad, y también podemos reconocer cuándo ese enojo está sacando a la superficie algo mucho más antiguo, como el pescador que saca del fondo del lago, junto con el pez, un montón de basura. Podemos sentir la diferencia por la cualidad compulsiva del enojo y por su enormidad en proporción a la provocación, aun cuando prefiramos disfrutar de permitirnos una conflagración realmente buena. También podemos aprender a reconocer cuándo usamos las palabras como defensa. Pienso que todos sabemos cuándo decimos cualquier cosa para impresionar o porque no soportamos el silencio. Cuando es compulsivo, podemos sentirlo. Y a esa altura tenemos el poder de decirnos: “Espera un minuto, cierra la boca y piensa por qué te estás comportando de esa manera”. Si no lo hacemos, entonces tal vez provoquemos a los demás y nos traten precisamente de la manera en que más tememos que lo hagan.

Audiencia: No obstante, usted dice que necesitamos estas defensas y que son parte de nuestra identidad.

Liz: Sí, creo que es así. Existe una diferencia entre expresar defensas saludables y ser dominado por ellas de manera compulsiva. Si tratamos de renunciar a una defensa necesaria, nos estamos traicionando, estamos intentando vivir según un concepto de comportamiento “correcto” que puede dañarnos en lo más profundo. Dudo que sea posible erradicar tales defensas; sólo podemos reprimirlas. Empecé la mañana diciendo que las defensas existen para proteger lo que más necesitamos y valoramos. Pienso que es cuestión de equilibrio y de conciencia, más que un tema de remodelar al ser humano.

No hubiéramos podido acercarnos a Richard Burton y decirle: Mira, viejo, ¿acaso no estás siendo un poco exagerado? ¿No te das cuenta de que ser un actor famoso es, en verdad, una defensa contra tu origen galés pobre? Abandona la defensa y quédate en las minas de carbón. Si fue bueno para tu familia, es lo suficientemente bueno para ti”. ¿Realmente creen que esto lo hubiera hecho feliz? Por supuesto que para Burton la construcción de su propio mito fue una defensa. Pero también fue una parte fundamental de su gran don, y en definitiva él intentaba defender a su alma artística de una existencia corrosivamente falta de sentido. Lo apropiado hubiera sido decir: “Mira, tus defensas están desequilibradas; son tan compulsivas que no puedes manejar la vida mortal común y corriente. Igual puedes ser un actor famoso sin tener que beber hasta caer desmayado”, pero es muy poco probable que hubiera escuchado.

Más ejemplos de cartas natales y debate grupal

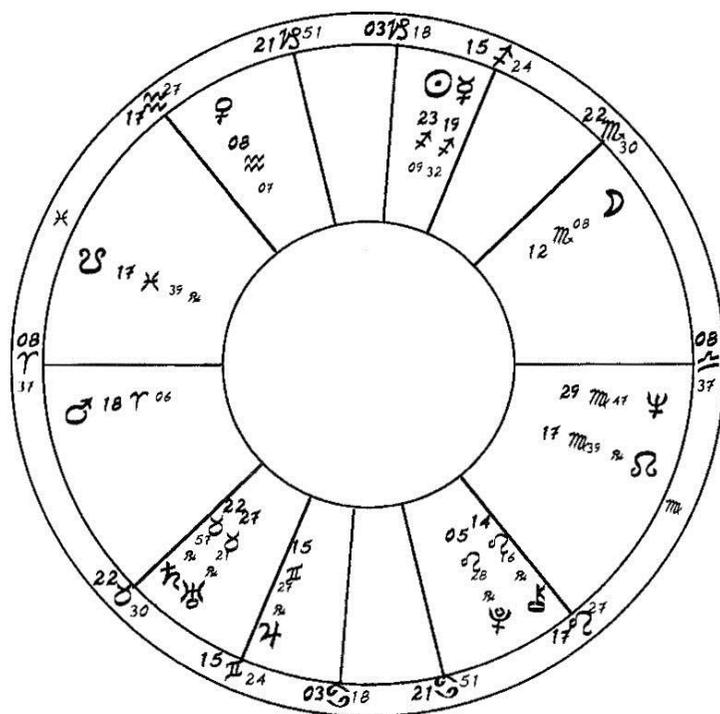
Ejemplo de carta natal n.º 2

Ahora tenemos una carta natal del grupo. ¿Querría decirnos qué le preocupa en esta carta?

Audiencia: Es algo en lo que estuve pensando bastante. El área de conflicto más fuerte en la carta parece estar entre todo el fuego, por un lado, y la Luna en Escorpio y la cruz en “T”, por otro.

Liz: Empecemos con el equilibrio de los elementos. En la carta natal, la Luna es el

único planeta en el elemento agua y hay tres planetas en el elemento tierra, dos de los cuales son exteriores. Júpiter y Venus están en el elemento aire. El fuego es, claramente, el elemento más poderoso, con el Sol y Mercurio en Sagitario, en trígono con Plutón y Kirón en Leo, en trígono con Marte y el Ascendente en Aries. Tenemos aquí un gran trígono de fuego. Si bien numéricamente la tierra es el segundo elemento enfatizado, desde un punto de vista psicológico se opone al fuego y este último sin duda ganará en cualquier competencia de valores y actitudes. Es probable que el elemento aire pueda expresarse con más facilidad que el elemento tierra, y la combinación entre la tierra y el agua puede brindar el foco para una gran cantidad de tensión. Entonces, ¿quién es amigo de quién en esta carta?



Ejemplo de carta n° 2

Mujer, 15 de diciembre de 1941, 13:40 BST, Londres

Audiencia: El trígono de fuego está conectado con Júpiter en Géminis, porque Mercurio y Júpiter están en recepción mutua; de moda que serían amigos.

Liz: Sí, están en recepción mutua, por Casa y por signo. Mercurio está en la Casa de Júpiter, la IX, y Júpiter está en la Casa de Mercurio, la III. Si bien están en oposición, son amigos. Júpiter disposita todos los planetas sagitarianos y, claramente, hay gran cantidad de energía mental creativa y una fina capacidad imaginativa. Y un Venus de aire se siente cómodo con este énfasis aire-fuego, porque el lado estético y refinado de Venus puede expresarse con facilidad.

La Luna es, claramente, la marginada social en esta carta. Está en Casa VII, donde es probable que se proyecte en sus parejas; también está en una cruz en "T" difícil y en el signo de su caída. La Luna no tiene ningún amigo. Si queremos estudiar esta carta desde el punto de vista de las defensas, en lugar de las otras cien perspectivas perfectamente válidas que podríamos considerar, tendríamos que reconocer lo vulnerable que es la Luna y qué fuertes parecen ser las defensas internas contra los intensos apegos emocionales.

Audiencia: Mi madre tenía el Sol en Cáncer, sin ningún planeta en el elemento fuego en su carta. Creo que fue la persona más claustrofóbica que conocí.

Liz: Está tocando un tema muy importante. Nuestras defensas a menudo están exacerbadas por las experiencias de la niñez. No lo digo en términos de la idea de Freud de que las defensas pertenecen a etapas particulares de la niñez, aunque es probable que eso sea cierto en un sentido general. Pero usted claramente tiene fuertes necesidades de una clase determinada, que se reflejan en el énfasis del fuego en la carta y también en la importancia de las Casas IX y III. En la niñez tanto como en la edad adulta, hay una poderosa necesidad de movilidad, de libertad de movimiento e ideas, y de una comunicación abierta. Es probable que de niña haya necesitado a alguien con quien hablar, que hubiera demostrado interés en lo que a usted le interesaba. Recién entonces se hubiera podido sentir lo suficientemente cómoda como para manifestar sus necesidades emocionales. Si el entorno era poco comprensivo con su naturaleza básica, es probable que la haya puesto todavía más a la defensiva y que se haya sentido incómoda con la expresión de cualquier sentimiento. También parecería como si su madre todavía se interpusiera entre usted y su capacidad de comprender y valorar a la Luna, porque para usted ella era la personificación de las peores dimensiones de esta.

Audiencia: ¿No hay gran cantidad de furia no expresada en esa Luna? ¿Podría haber algún problema con el hecho de manifestar el enojo?

Audiencia: No tengo problemas para demostrar mi enojo.

Liz: Tal vez tendría razón respecto de la furia si Marte estuviera involucrado con la Luna, pero no lo está, salvo como corregente de Escorpio. Marte mismo está hermosamente aspectado y ubicado en el signo de su dignidad en su Casa natural. El enojo no es el problema. No creo que esta Luna esté furiosa, sino que está desesperadamente sola y hambrienta; nadie la escucha. Las defensas de la personalidad se movilizan contra ella hasta tal punto que está prácticamente muda.

Audiencia: Estoy segura de que está vinculada con la depresión; sufro mucho de depresión cíclica.

Liz: Pienso que tiene razón, que la depresión es la única manera con la que la Luna puede darse a conocer. Sería importante saber cómo maneja su depresión, porque si se defiende de ella, algo que los sagitarianos suelen hacer, entonces volverá reiteradamente. Como hemos visto, Sagitario tiene una bolsa completa de trucos intelectuales y espirituales para manejar la depresión. También es probable que se sienta atraída por personas un poco introvertidas, que ya de por sí son melancólicas o depresivas, entonces de ese modo puede evitar su propia depresión, proyectando la Luna en ellos y luego sintiendo irritación por su falta de vitalidad.

Audiencia: Sí, conozco eso.

Liz: Marte sobre el Ascendente en Aries contribuye con sus propias defensas. Una de las defensas favoritas de Aries, que todavía no hemos mencionado, es que se llena de actividades. Aries siempre tiene que estar haciendo algo, ya sea atlético o intelectual. Esto puede ser una gran defensa contra la soledad y contra el dolor. Aries puede llegar a resistirse violentamente a la inactividad. Por eso los arianos suelen ser pacientes terribles en los hospitales, porque no pueden soportar estar acostados sin hacer nada y esperar a que el cuerpo sane. Sagitario también se resistirá a la inactividad. Quizás usted tenga que aprender a quedarse muy quieta para poder trabajar con la Luna.

Audiencia: Su descripción de la bolsa de trucos intelectuales de Sagitario resume perfectamente cómo lo manejo. Pero pienso que está pudiendo más que yo. Hay un eclipse de Sol el domingo a los 10° de Escorpio, y me van a operar.

Liz: ¿Es cirugía mayor?

Audiencia: Es un injerto óseo. Nada radical.

Liz: ¿Sufre dolor? Cuando las defensas bloquean la Luna, ésta a menudo somatiza el sufrimiento, lo que significa que convertirá al dolor emocional en aflicción física. La Luna tiende a hacerlo más que cualquier otro planeta si las defensas están ahogando su expresión.

Audiencia: Hace dos meses me quitaron un cáncer, que es de donde proviene este problema.

Liz: Cuando se les niega expresión y reconocimiento a sentimientos poderosos, a veces el cuerpo puede llegar a sufrir el dolor. No sugiero que sea esta la “causa” del cáncer —ni de cualquier otra enfermedad—, sino que puede ser un factor que contribuya a él, aunque todavía desconocemos la magnitud de esta contribución. Lo que el cuerpo siente puede ser lo que nosotros mismos sentimos, sin tener conciencia de ello; es casi como si el cuerpo se convirtiera en un animal mudo que tiene que soportar todo el peso del dolor. Hay una gran variedad de síntomas y de dolencias que pueden vincularse con problemas relacionados con la Luna, no se trata de una especie determinada de enfermedad; pero el común denominador parece ser el dolor, y este, a menudo, está ligado a la soledad.

La infelicidad lunar puede somatizarse. Esto no es lo mismo que usar la enfermedad como defensa, aunque ambas instancias pueden superponerse. En algunos casos, la enfermedad puede tener un beneficio secundario, sobre todo cuando la base orgánica de la enfermedad no es clara. El dolor puede llegar a ser el medio de reclamar atención y cuidado. Pero pienso que esto difiere bastante de lo que usted está describiendo. Quizás la única manera en que usted puede experimentar el dolor a nivel emocional es guardando cama en un hospital. Así no puede utilizar toda esa frenética actividad para escapar de él. Su operación puede llegar a convertirse en una experiencia muy creativa.

Audiencia: No entiendo cómo es que el dolor de la Luna puede experimentarse en el cuerpo.

Liz: El cuerpo y los sentimientos no están tan separados, como pensamos. En la astrología tradicional asociamos la Luna con las necesidades instintivas, y suponemos que siempre son emocionales. Pero en la simbología cabalística la Luna representa el reino de la materia densa. En un niño pequeño, los sentimientos y el cuerpo son una sola cosa, y la experiencia del placer o del dolor ocurre tanto a nivel emocional como físico. Por supuesto, esto no se aplica sólo a los niños. La identidad entre cuerpo y sentimientos existe en todos nosotros. Pero a medida que vamos creciendo el ego va percibiendo a ambos de manera separada, tal vez, en parte, porque esto sirve de defensa para no sentirnos abrumados. Experimenten-

tamos la diferenciación, hasta un punto determinado. Por cierto, podemos ser conscientes de sentimientos que no se somatizan como dolorosos “síntomas” físicos reconocibles. Pero quizás toda emoción de alguna manera se registra como un proceso corporal, a través del latido del corazón, de la presión arterial, del ritmo respiratorio, del sistema endocrino o de los procesos digestivos. Tengo serias dudas respecto de que podamos experimentar estos sentimientos sin reflejarlos a través del cuerpo en cierta medida, aunque sea de un modo muy sutil. El ego del niño no hace los mismos trucos de diferenciación, y en él se experimentan ambos niveles, emocional y corporal, al mismo tiempo y de manera poderosa. Si a un niño se lo deja solo llorando, la soledad y el miedo son un terror corporal, porque no hay nadie allí que le brinde protección física contra la muerte. Para un niño, la soledad es también la experiencia física de sentirse amenazado con la extinción.

Si un bebé tiene hambre, no es sólo hambre fisiológica. La saciedad del apetito del cuerpo en el pecho de la madre también es la satisfacción de las necesidades emocionales, y el estómago lleno está relacionado con el hecho de ser amado, querido y protegido. No son experiencias separadas. Cuando nos separamos de partes de nosotros mismos –lo que puede ocurrir cuando las defensas se arraigan demasiado–, podemos desconectarnos del nivel emocional de la experiencia, dejando que el cuerpo lleve toda la carga. Esto no es inusual cuando el elemento agua es débil o está ausente en una carta natal. Es también un problema frecuente cuando el elemento tierra es débil o está ausente.

Audiencia: ¿Cómo hace para volver a conectarlos?

Liz: No por un acto voluntario. Las defensas existen por una razón y, si se produce esa división entre el cuerpo y los sentimientos, entonces suele haber un profundo miedo al sufrimiento emocional implícito en ser consciente. La amenaza es demasiado grande. Las conexiones parecen desarrollarse bajo los tránsitos apropiados, como el de Plutón por esta Luna en Escorpio. Los tránsitos son indicadores simbólicos de la activación de algo en nuestro interior que exige reconocimiento y espacio en nuestra vida, en especial si antes fue sofocado. Es probable que el cuerpo y los sentimientos traten de reconectarse cuando llega el momento oportuno. Sin embargo, usted no puede tan solo quedarse sentada y esperar que ocurra una transformación milagrosa. Debe darles a las cosas el tiempo y el espacio para que suban a la superficie, y necesitará algún tipo de vía de escape para lo que emerja. Correr todo el tiempo para estar sumamente ocupada es una defensa que tal vez deba refrenar de manera consciente. Pero, si elige permanecer en silencio y en calma y deja que los sentimientos empiecen a subir a la superficie, podrá experimentar una gran ansiedad. Esta ansiedad necesita que se la reconozca y contenen-

ga, en lugar de darle batalla por la movilización de los mecanismos de defensa. A veces, el apoyo de un consejero o terapeuta es esencial para contener la ansiedad, de modo que aquello que subyace en el interior pueda empezar a manifestarse.

Con el énfasis del Sol-Mercurio-Júpiter en esta carta por planeta, signo y Casa, el aprendizaje y la comunicación son sumamente importantes, y siempre lo serán, pero a veces podrá usar esa energía y actividad intuitivas e intelectuales como una defensa contra los terribles sentimientos de vacío y de soledad. Sospecho que usted se da cuenta de la diferencia entre un tiempo de aprendizaje que en verdad se disfruta y es productivo, y una etapa compulsiva de “borrón y cuenta nueva” que tiene el propósito de cerrarles la puerta a sus emociones. Tal vez pueda hallar la fuerza para no rendirse ante dichas compulsiones. Descuelgue el teléfono y trate de articular, en un diario o en forma visual, lo que está experimentando. No tome de inmediato un libro que interprete sus sentimientos; intente, en cambio, darles expresión tal como son, aunque resulten perturbadores o desagradables. Es posible que para usted las palabras no sean el mejor medio, dado que tiene mucha facilidad de expresión y puede manipular el lenguaje con demasiada habilidad.

Audiencia: Pienso que tiene razón sobre no confiar en las palabras. Soy escritora y las manejo con demasiada astucia.

Liz: En lugar de escribir, trate de pintar o de trabajar con arcilla, También puede ser útil el trabajo con el cuerpo, aunque tendrá que estar muy segura de la integridad y capacitación del terapeuta. Pero debe hacerse el espacio. Este tipo de profunda escisión al final logrará salvarse si se le da una mínima oportunidad y una ayudita. Igual que el cuerpo, la psique tiene sus propios mecanismos de auto-sanación, si logramos invocarlos. Es probable que dedicarles tiempo y espacio a los sentimientos de usted fuese justamente lo que su madre no podía hacer cuando usted era niña; sólo importaban las necesidades emocionales de ella, no las suyas. Tal vez, necesite convertirse en su propia madre en ese nivel donde primero experimentó la herida. Ni siquiera estoy segura de que “hacer” cosas sea tan relevante como la actitud que adopte hacia los sentimientos; es probable que usted misma se haga lo que le hizo su madre. Un cambio genuino en la conciencia puede ser lo que movilice las energías sanadoras interiores.

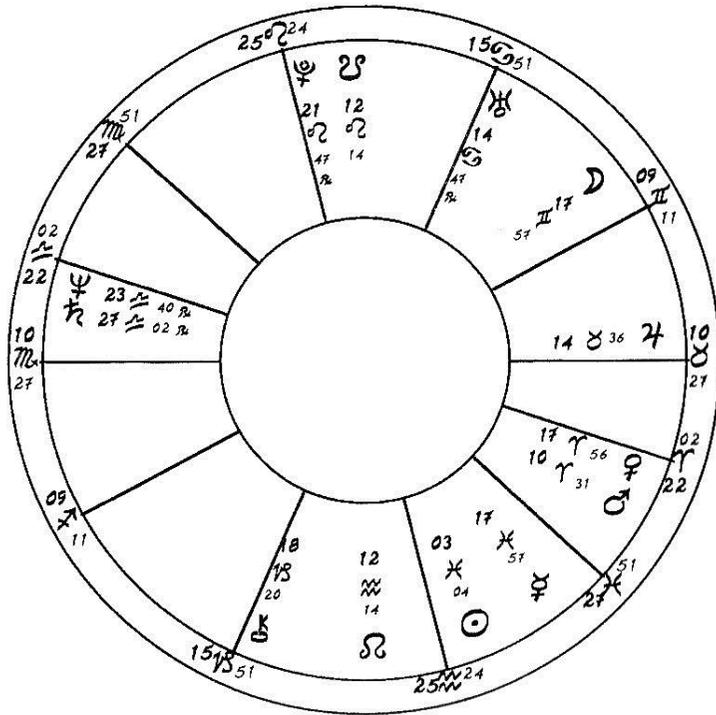
Gracias por proporcionarnos la carta para comentarla. Quizás ahora podemos considerar la segunda carta del grupo. ¿Qué problemas quería discutir?

Ejemplo de carta natal n.º 3

Audiencia: Pienso que mi principal defensa es recoger información acerca de los demás, para averiguar lo más posible sobre sus sentimientos, a fin de acercarme a ellos sin tener que quedar yo misma en una posición vulnerable. Tal vez el estudio de la astrología sea parte de esa defensa.

Liz: Echemos un vistazo al equilibrio de los elementos en la carta natal. El Sol y Mercurio están en Piscis, que es un signo de agua, y Escorpio –otro signo de agua– está en el Ascendente. La necesidad de acercamiento emocional probablemente sea muy poderosa. Sin embargo, usted parece tener miedo de reclamar esta proximidad, por si resulta lastimada; entonces usa la información para defenderse de la vulnerabilidad. Cuanto más sabe de la gente, más espera poder adelantarse a cualquier rechazo o herida emocional. Usted quiere la chancha y los treinta chanchitos. La Luna está en el elemento aire, a los 17° de Géminis, en trígono con una conjunción Saturno-Neptuno en Libra. Entonces hay tres planetas en el elemento aire. Venus está en Aries, en oposición a Saturno-Neptuno, y Marte también está en Aries. Con estos dos planetas y Plutón en Leo, son tres en el elemento fuego, además del Medio Cielo. Júpiter y Kirón están en el elemento tierra. Los elementos están bastante equilibrados en esta carta, y no se trata simplemente de averiguar dónde está el énfasis. Pero, si observamos las configuraciones de aspectos, podremos darnos una buena idea de quién es amigo de quién.

Venus tiene un trígono difícil en esta carta. Está en el signo de su detrimento y atrapado en una gran cruz con la conjunción Saturno-Neptuno en Libra, Kirón en Capricornio y Urano en Cáncer. Para mí, esto refleja una gran inseguridad y miedo al rechazo (Venus en oposición a Saturno y en cuadratura con Kirón), que choca con los románticos sueños idealizados de fusión y amor perfectos (Venus en oposición a Neptuno). Una profunda resistencia contra la dependencia y contra el compromiso (Venus en cuadratura con Urano) luchará contra Venus-Neptuno y se alinearán con los aspectos Venus-Saturno y Venus-Kirón, produciendo un sistema de defensa que probablemente la obligue a mantener lo más posible a la gente a distancia emocional. La conjunción Saturno-Neptuno en sí misma refleja un conflicto entre dos principios contrarios, de separación y de fusión, de modo que se vuelve a sugerir el mismo tema. La configuración entera puede estar vinculada con un patrón parental de amor condicional o insuficiente para satisfacer las necesidades de los signos de agua. Venus-Neptuno es amigo del Sol en Piscis y también del Ascendente en Escorpio, pero es probable que quede bloqueado por los aspectos duros de Venus con Saturno, Kirón y Urano.



Ejemplo de carta n° 3

Mujer, 21 de febrero de 1953, 23:45 GMT, Londres

Entonces, la Luna se suma a la diversión y refleja la misma dicotomía: está en trígono con Saturno, pero también con Neptuno, y en cuadratura con Mercurio en Piscis. La cuadratura Mercurio-Luna a veces puede reflejar que la mente se usa como defensa contra los sentimientos. La Luna en Géminis se alinea con Saturno y Urano, y se relaciona mediante las palabras y los hechos, más que a través de los sentimientos. En esta carta, el aire, en realidad, no es más dominante que el agua, pero es más fácil expresar el aire e identificarse con él, debido a los aspectos dolorosos de Venus. Entonces, la tendencia geminiana a poner distancia mediante la observación e información desapegadas, se moviliza contra la sensación de verse sobrepasada por necesidades emocionales que podrían conducirla al dolor y a la humillación, como los que pudo haber sentido en etapas bastante tempranas de su vida. Por supuesto que el Ascendente en Escorpio lleva sus propias defensas contra el dolor emocional, una de las cuales es la utilización del discernimiento intuitivo en los demás, a fin de controlar las relaciones y cerciorarse de que uno

siempre puede devolver el golpe si lo rechazan o lo humillan.

En este momento, esta gran cruz tiene tránsitos muy poderosos. Urano y Neptuno se mueven a través de ella, activando el conflicto intrínseco. Saturno y Kirón en tránsito, que se dirigen a una oposición entre sí en Piscis y Virgo respectivamente, también en la actualidad usan a la Luna como una pelota de fútbol.

Audiencia: Cada vez me siento más infeliz con la forma en que me relaciono; sé que tengo un problema. En este mismo momento siento el compromiso de tener que expresar mis propios sentimientos.

Liz: Su naturaleza básica es de agua, de modo que tiene que haber muy buenas razones para defenderse contra el hecho de ser pisciana y para relacionarse casi por completo desde la Luna en Géminis. Es probable que expresar sus sentimientos involucre un gran dolor, y con la gran cruz activada, este podría ser un excelente momento para explorar los problemas subyacentes. Me parece que los aspectos Venus-Kirón, Venus-Neptuno, Venus-Saturno y Venus-Urano guardan la clave de qué es lo que usted experimenta como más amenazante. Además, es probable que comparta un temor a lo irracional con muchas personas de su generación que nacieron bajo la configuración Saturno-Neptuno-Urano. En este agrupamiento planetario, Saturno y Urano tienden a aliarse contra Neptuno, que es el regente del signo donde está su Sol. También existen diferencias y conflictos inherentes en la combinación Piscis-Géminis que se da a través del Sol y de la Luna. Pero no tienen por qué polarizarse y, de hecho, es una maravillosa combinación para cualquiera que esté involucrado en el trabajo con los demás. La capacidad de entrar en los sentimientos de los otros y de expresar de manera articulada lo que percibimos, también puede contribuir en gran medida a lograr un trabajo creativo tendiente a llegar a mucha gente. Estos signos son mutables y, por lo tanto, abiertos y tolerantes, amplios en sus puntos de vista y capaces de considerar la vida desde muchas perspectivas diferentes. No tienen por qué luchar como lo hacen en usted en este momento.

Audiencia: Mi madre era muy invasiva. Creo que me defiende mucho de eso. A veces he pensado que la manera más simple de vivir es observar los sentimientos de los demás, en lugar de sentir algo yo misma.

Liz: Hay mucha infelicidad y amargura en ese estado. Pienso que es muy importante que usted explore la amargura. Parece como si se despreciara por necesitar a otras personas y estuviera determinada a no permitir que esta necesidad la colocase en una posición vulnerable, como probablemente estaba con su madre. No obstante, no puede dejar de ser pisciana, a pesar de sus esfuerzos, porque

todavía depende de los demás para que le brinden conocimientos a modo de defensa contra sí misma.

Audiencia: Usted mencionó a mi familia. Yo quiero tener mi propia familia con todas las fuerzas, pero parece que nunca sucederá; me aseguro de que no pase.

Liz: Quizás, mientras no se separe de su “familia de origen”, como se la denomina en la terapia familiar, no se sienta emocionalmente capaz de manejar una familia propia. Todavía no se ha separado a nivel psicológico. Físicamente es probable que se haya ido de casa hace mucho tiempo. Pero cuando una persona es dominada por las defensas contra las experiencias de la niñez, en lugar de vivir su propia vida, entonces pienso que es justo decir que tal individuo todavía no se ha separado de la matriz familiar.

Audiencia: Uy.

Liz: Cuando el Sol está en Casa IV, el sentido de identidad está ligado al trasfondo en el que uno ha nacido. Usted no fracasó ni hizo nada malo; está reflejando el patrón arquetípico de un Sol de Casa IV. Tarde o temprano, y dado que el Sol evidencia una poderosa necesidad de autocreación, en cierto sentido uno debe empezar de nuevo. Debe convertirse en su propio progenitor y esto significa, desde un punto de vista psicológico, separarse de la familia y de las raíces. Para Piscis, esto puede resultar muy doloroso, pues le desagrada toda sensación de aislamiento o separación. Pienso que, en lo psicológico, todavía no dejó la casa de sus padres o el mundo emocional en el que vivió durante niñez. Aún se relaciona con la vida en el mismo contexto. Hasta que no pueda percibirse a sí misma, y percibir a los demás, de un modo diferente, este Sol en Piscis no funcionará de la manera creativa en que usted desea que lo haga.

Audiencia: ¿Siente que el pasaje de Plutón por los primeros grados de Sagitario ayudará?

Liz: Sí. Cuando Plutón en tránsito entre en Sagitario hará una cuadratura con el Sol. Esta cuadratura ocurrirá a principios de 1996, aunque Plutón en realidad ingresa en el primer grado de Sagitario al principio y al final de 1995. Plutón proyecta fuertes oleadas delante de sí mientras se mueve en el orbe de un aspecto a un planeta natal. Los próximos dos años quizás sean muy importantes para activar el impulso de ser usted misma, libre de las suposiciones, expectativas y herencia emocional de sus orígenes. Esto puede resultar lo suficientemente poderoso como para resquebrajar las defensas que evitan que usted sea una pisciana vulne-

nable. Al mismo tiempo, Urano estará en cuadratura con Saturno natal y luego, un poco más tarde, Neptuno estará en cuadratura con él. Eso también sugiere que se derriban defensas y barreras.

Audiencia: Este año, Saturno estuvo en conjunción con mi Sol. Fue una experiencia terrible. Me lo pasé preguntándome quién soy en verdad.

Liz: Eso es normal con Saturno sobre el Sol. ¿Encontró alguna respuesta?

Audiencia: Es la razón por la que empecé a estudiar astrología, para obtener una respuesta. Todavía no la he encontrado.

Liz: Necesitará mucha paciencia. Los tránsitos por la gran cruz todavía no terminaron, y el tránsito de Plutón en cuadratura con el Sol debería resultar muy decisivo e iluminador. Pero, a fin de cuentas, usted es una persona con el Sol en Piscis, con todo lo que esto implica en términos de receptividad hacia la unidad mayor de la vida. Si bien somos la totalidad de nuestra carta, por supuesto, nuestro sentido consciente de identidad permanece en el Sol. Sin este sentido central del “yo” quizás nos sintamos como pelotas de ping pong, que rebotan entre las configuraciones planetarias que, de manera periódica, dicen que son nuestro verdadero yo y luego son reemplazadas por otra configuración. Una mañana usted es una Venus-Neptuno desesperadamente dependiente, y a la siguiente, una Venus-Saturno fría y alejada, y a la otra es una feroz y enérgica Marte en Aries en cuadratura con Urano, que puede conquistar al mundo siempre y cuando nadie se meta con usted. El principio unificador en la carta es el Sol y, hasta que pueda vivirlo sin temor ni vergüenza, se seguirá preguntando quién es usted.

Audiencia: El miedo al abandono es muy fuerte para el agua. ¿Cómo calza eso en esta carta?

Liz: El temor al abandono, de hecho, es un tema propio del agua, pero suele ser especialmente amenazante si la Luna o Venus aspectan a Saturno o a Kirón. Venus-Saturno suele recibir amor condicional en la niñez, al estilo de: “Te amaré siempre que te comportes de una manera aceptable para mí y, si no lo haces, te rechazaré”. A veces, hay una sensación de privación, como si no hubiera suficiente amor, o el amor se muestra de manera fría, diligente o práctica, en lugar de en un modo táctil, espontáneo y emocionalmente cálido. Venus-Kirón puede experimentar desagradables circunstancias que necesitan una separación temporaria o permanente de los seres queridos, tanto a nivel físico como emocional. Estas circunstancias suelen ser injustas y no necesariamente se debe a que los padres

hayan “fallado”. Puede llegar a haber dificultades financieras o enfermedades, en lugar de una persona específica que actúa de manera fría o falta de cariño. Los aspectos son dolorosos en toda carta, pero en especial cuando el elemento agua es fuerte, como sucede aquí.

Audiencia: ¿Qué ocurre con Plutón y el abandono? De alguna manera, parece estar implicado.

Liz: Plutón puede estar implicado, pero el tono del sentimiento es diferente. Plutón puede estar tan a la defensiva que desempeñe el papel del que abandona más que el de abandonado, siguiendo el principio de que, si abandonamos primero, la otra persona no puede colocarnos en la indefensa y humillante posición de ser manipulados o rechazados. A veces, las cuestiones de la niñez reflejadas por un Plutón fuerte, están conectadas con experiencias de abandono debidas a un gran sufrimiento por parte de los padres, una especie de “acto del destino”. La Luna-Plutón suele aparecer mucho en las cartas natales de los niños adoptados. A veces, el rencor y la sed de venganza tiñen la atmósfera emocional de la familia, y las luchas de poder pueden incluir una deliberada falta de demostración de sentimientos. Pero las defensas innatas de Plutón pueden funcionar a favor del niño desde el principio, y los sentimientos de abandono emocional pueden llegar a reflejar una batalla de poder entre los padres y el hijo. Yo asociaría los contactos Luna-Plutón y Venus-Plutón no necesariamente con el miedo al abandono, sino con el temor a ser humillado o destruido por caer bajo el poder emocional de otra persona.

Audiencia: Pero un niño pequeño no expresaría dichas defensas ni rechazaría a los padres primero. Digamos que un niño tiene a la Luna en Escorpio en cuadratura con Plutón en Leo. Puede haber una verdadera experiencia de abandono a una temprana edad, y quizás más tarde, en la edad adulta, la persona trate de manipular las relaciones para evitar que vuelvan a abandonarla. Con seguridad que ese niño no le haría a la madre nada que invocase una respuesta de rechazo.

Liz: No estoy segura de que sea tan simple. Iniciamos nuestros patrones defensivos desde muy temprano. Y es muy importante recordar que todo factor en nuestra carta refleja nuestras propias percepciones. Los patrones familiares en un horóscopo pueden coincidir con cualidades de los padres o con acontecimientos en la niñez. Pero en realidad son descripciones de la manera en que percibimos a nuestros padres y nuestra niñez, y el gancho no siempre es idéntico a la proyección. A menudo se establece una dinámica entre padres e hijos, a través de contactos planetarios que provocan las defensas en ambos. Venus-Saturno puede

describir una experiencia infantil de que el hecho de ser amados está sujeto a condiciones, pero el niño igualmente puede ponerles condiciones a los padres, y cada parte puede desconfiar de la expresión de sentimientos de la otra. El niño con la Luna en Escorpio en cuadratura con Plutón puede experimentar lo que denominé *acto del destino*, situación sobre la cual nadie tiene ningún control, y el resultado puede ser una sensación de abandono. En ningún sentido podría acusarse al niño de “causar” tal experiencia. Pero el chico también tiene su propia naturaleza y puede responder a ese “acto del destino” de maneras intensamente defensivas que podrían resultar extrañas en un niño con la Luna en Sagitario en trígono con Urano. No todos los niños interpretan la separación como abandono. Y, a veces, la propia intensidad del chico, instintiva e intrínseca, puede desencadenar reacciones en la madre que conduzcan a una experiencia de rechazo de ambos lados.

Audiencia: Seguro que es un problema de la madre.

Liz: A menudo, nos parece que el problema es de la madre, porque no podemos imaginar que nosotros mismos pudiéramos hacer o ser algo que mereciese rechazo. A veces ocurre lo opuesto, y nos convencemos de que todo es nuestro problema y de que seguro somos malos y no nos hacemos querer; de lo contrario, nos hubieran amado. El problema es que no existe el amor perfecto y todo lazo entre padres e hijos contiene experiencias de dolor. Uno puede culpar a su madre o culparse a sí mismo, pero estas son polarizaciones extremas que sólo conducen a una vida adulta en la que uno se la pasa buscando un compañero ideal que lo ame de manera perfecta. Entonces, cuando la pareja real falla, le echamos toda la culpa. Melanie Klein lo denominó *escisión*.

Audiencia: En mi caso, mi padre se fue a la guerra y lo mataron cuando yo tenía un mes de vida. Tengo a la Luna en cuadratura con Plutón; supongo que ese es un “acto del destino”.

Liz: Sí, ese es un destino colectivo, que se introdujo en la vida de los individuos sin que ellos tuvieran ninguna culpa. Pero la Luna-Plutón describe la experiencia de la madre, no del padre. Tal vez las repercusiones que esta muerte trágica e injusta tuvo sobre su madre, y su propia soledad y dolor, en parte tienen que ver con su sensación de abandono. Yo diría que ella estaba muy deprimida y quizá incluso en un estado de gran desesperación, hecho que puede estar vinculado con el sentimiento suyo de que ella la abandonó. En el mundo perfecto de nuestras fantasías infantiles, todas las madres deberían ser siempre incondicionalmente cariñosas, más allá de la naturaleza de sus hijos o de los acontecimientos que afectan su vida

desde el exterior. Pero la realidad es que no siempre es un problema de la madre. Uno puede sufrir una pérdida que lo deje incapaz de responder a las necesidades escorpianas de un hijo. O uno puede tener un niño que dispara nuestro propio sistema de defensa de la peor manera posible o en el peor momento de todos. Uno puede incluso tener un hijo que disfruta de la sensación de poder que surge de activar el sistema de defensa de uno.

Por ejemplo, si usted tiene mucho aire en la carta y un fuerte contacto Luna-Urano, y su hijo tiene a la Luna en Escorpio en cuadratura con Plutón, es probable que experimente que su hijo es muy demandante. Si está sufriendo a causa de una pérdida o de un conflicto propio, quizás su hijo le resulte insoportable y usted lo aleje de sí. Y el niño crecerá sintiéndose abandonado. Sí, el abandono se ha producido. Pero es probable que sea el resultado de una mala química y de un desafortunado desencuentro, en lugar de “culpa” de su madre. En raras ocasiones, la Luna-Plutón refleja brutalidad emocional o física por parte de una madre que ha movilizó la defensa de la crueldad para protegerse de sentimientos de debilidad e impotencia. Pero más a menudo la Luna-Plutón en la carta natal de un niño refleja la experiencia de una madre que es infeliz y está deprimida, y que se encuentra actuando inexplicablemente a la defensiva contra un niño que parece demasiado demandante, terco o manipulador. Y ese niño generalmente tiene una larga, larga memoria y no puede perdonar a la madre que no pudo responder a las necesidades de Plutón.

Un Plutón fuerte en la carta natal de un niño puede provocar profundas reacciones en los padres, porque una madre que, a su vez, es hija, quizás esté aterrorizada por tanta intensidad y desconfianza no expresadas. “¿Por qué mi niño me mira de ese modo?”, se pregunta la madre. Les decimos lo mismo a los adultos plutonianos que nos dejan inmóviles con esa impenetrable mirada escorpiana. Los bebés plutonianos también miran fijo. Sí, sería un “problema” de la madre, si el mundo fuera perfecto y todos fueran totalmente conscientes. ¿Usted es totalmente consciente? ¿Piensa que culpar a la madre por el resto de la vida es una manera inteligente de manejar las defensas destructivas plutonianas propias, en especial cuando el problema suele tener su origen muchas generaciones atrás, y la madre es tan víctima como el hijo? Es una situación triste, pero en términos de las defensas compulsivas de Plutón y del veneno que éstas desatan en las relaciones adultas si se las deja sin contención, puede ser muy importante para una persona que tiene Luna-Plutón recordar que la madre, muy probablemente, no es ni mala ni culpable de ningún abandono deliberado de su hijo. Tal vez la Luna-Plutón tenga que expresar su rabia durante algún tiempo, pero, en definitiva, nuestras reacciones destructivas son responsabilidad nuestra.

Hace unas pocas semanas, en el seminario sobre sinestría, estudiamos la carta de la princesa Diana. Su madre la abandonó durante algún tiempo, cuando se

separó de su marido, pero ni la madre ni ella deseaban este abandono. La madre era desesperadamente infeliz y no podía manejar la situación, y cuando conoció a un hombre que la trataba bien, se fue con él, con lo cual se produjo una desagradable batalla por la custodia. Pueden leer todo sobre esto en el libro de Andrew Morton. Al principio –y quizás también más adelante– Diana no fue capaz de ponerse en la posición de su madre. No voy a comentar de qué manera su percepción de la dureza emocional y de la falta de sentimiento de la madre pudo haber reflejado algo que estaba en ella misma. Hay una oposición Luna-Urano en la carta de Diana y también una cuadratura Venus-Urano. Estos son aspectos de ella, no de su madre, y describen las reacciones de Diana en sus experiencias más tempranas. También pueden describir ciertas cualidades de la personalidad de las cuales Diana, como canceriana con un gran triángulo en el elemento agua, es absolutamente inconsciente.

Al final, todo lo que podemos hacer es comprender nuestras propias necesidades emocionales, que dictan la manera en que interpretamos nuestras experiencias. Si esas interpretaciones alimentan nuestras defensas y las usamos para justificar un comportamiento de defensa sumamente destructivo, en realidad no podemos culpar a otra persona por el lío que es probable que creemos. Las defensas existen para preservar la vida y pueden ser nuestra mayor fortaleza, al mismo tiempo que una fuente de dones creativos. Si nos negamos a aceptar aquello de lo que estamos hechos, lo más probable es que nuestras defensas empiecen a gobernar nuestra vida y a dominar nuestra naturaleza. Entonces, la culpa, querido Bruto, no está en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos, que las seguimos.

Fuentes de las cartas

Todas las cartas a las que nos referimos en el seminario, de manera parcial o completa, a excepción de los ejemplos suministrados por los miembros del grupo, fueron extraídas de Hans-Hinrich Taeger, *Internationales Horoskope Lexikon*, Verlag Hermann Bauer, Freiburg im Breisgau, 1992. Cabe destacar que la confiabilidad de la información ofrecida en esta colección varía, y está registrada con sumo cuidado por Taeger según la calidad de las fuentes. Los datos de la carta de Richard Burton, por ejemplo, están clasificados por Taeger como pertenecientes al grupo 4, lo que indica que se ha publicado una cantidad de horas de nacimiento conflictivas y que la información, por lo tanto, deberá manejarse con precaución.

Bibliografia

- CAMPION Nicholas. *The Great Year*. Arkana. 1994.
- FREUD Anna. *Ego and the Mechanisms of Defense*. Hogarth Press. 1968.
- HILLMAN James. *Suicide and the Soul*. Spring Publications. 1976.
- JENKINS David. *Richard Burton: A Brother Remembered*. Arrow. 1994.
- MORTON Andrew. *Diana: Her True Story*. Michael O'Mara Books. 1993.
- RENAULT Mary. *The Alexander Trilogy: Fire From Heaven, The Persian Boy, Funeral Games*. Penguin. 1984.
- SPECTOR PERSON Ethel. *Love and Fateful Encounters*. Bloomsbury. 1988.

SEGUNDA PARTE: SATURNO Y KIRÓN COMO MECANISMOS DE DEFENSA

Este seminario fue dictado el 13 de noviembre de 1994 en el Regents College de Londres, como parte del primer trimestre del programa de seminarios organizado por el Centre for Psychological Astrology (CPA) [Centro de Astrología Psicológica].

Panorama general de Saturno y Kirón

Hoy quisiera enfocarme en una clase particular de defensa, representada por Saturno y Kirón en la carta natal. Los estoy examinando en un seminario aparte porque siento que se encuentran en una categoría diferente de los mecanismos de defensa generales que hemos comentado en el seminario de hace quince días. En su transcurso, hablé de las defensas como un medio natural de proteger lo que valoramos. Podemos observar cualquier componente en el horóscopo, no sólo desde la perspectiva de sus cualidades y atributos de carácter, sino también desde la perspectiva de cómo se defenderá contra la pérdida de lo que más valora y necesita. Podemos abordar cada signo del zodiaco de esa manera, igual que cualquier planeta, porque cada símbolo astrológico, que refleja una dimensión particular de la psique, tiene sus propios métodos característicos de defensa.

También los tienen Saturno y Kirón, en el sentido de que representan las necesidades humanas básicas, pero son diferentes porque también representan aquellas áreas donde la vida nos ha lastimado. El tipo de defensa que reflejan estos dos planetas no es del todo simple, no se movilizan tan solo para proteger lo que valoramos, sino que invariablemente incluyen mucha sospecha y desconfianza. Nos han lastimado —o, tal vez, para ser más precisos, creemos que nos han herido o experimentamos subjetivamente el dolor— a través de las ubicaciones de Saturno y Kirón en nuestras cartas natales. Estos planetas no producen sus defensas solamente en respuesta a una amenaza inmediata a aquello que necesitan. La defensa es una estructura permanente porque existe una creencia muy arraigada de que siempre habrá una amenaza, y uno se relaciona con la vida en consecuencia. Más aún, la defensa está activa todo el tiempo porque estamos siempre en guardia para que no nos vuelvan a lastimar. La naturaleza de la herida varía de un individuo a otro, y debemos considerar estos planetas en términos de sus ubicaciones por Casa, signo y aspectos, y su relación con el resto de la carta. Pero sus defensas son como armaduras. Son terrenos que constantemente generan ansie-

dad en la personalidad, y por eso suelen estar vinculados con cuestiones emocionales y psicológicas difíciles.

A pesar de lo que acabo de decir, las defensas de Saturno y de Kirón no deberían considerarse intrínsecamente patológicas, porque la experiencia de salir lastimados es universal para todos. Cada uno de nosotros tiene estos planetas en su carta natal. No existe tal cosa como el individuo que nunca experimentó el sufrimiento, y el dolor de la privación y de las heridas es una experiencia arquetípica, es parte de la existencia como ser humano. Aun si la privación es tan básica como descubrir que nuestros padres no son perfectos, o la herida es tan difusa como el reconocimiento de la mortalidad, como seres humanos llevamos, desde la niñez en adelante, la experiencia de que nos han herido en la vida.

Al más profundo nivel simbólico, las experiencias de Saturno y de Kirón reflejan el dolor de haber sido expulsados del Edén. La experiencia del nacimiento es una herida en sí misma. Todos somos echados del Paraíso y debemos soportar el proceso de la separación para poder sobrevivir. No importa lo que hagamos en la vida, nunca podremos sanar por completo esa herida; no podemos hacernos inmortales ni volver a entrar al vientre materno. A un nivel fundamental, siempre estamos solos, y siempre sentiremos que las imperfecciones de la vida son injustas. Dado que están arraigadas en experiencias que son arquetípicas, las defensas de Saturno y de Kirón no son patológicas; si lo prefieren, son parte de la condición humana, pero nos complican.

A menudo, cuando viene a hacer una consulta astrológica, la gente está sufriendo y, por lo general, esto se debe a que alguno de estos dos planetas de alguna manera está creando un estancamiento que bloquea el flujo de la vida. Por causa de Saturno y de Kirón, otros planetas quizás no pueden expresar sus propias necesidades y defensas naturales adecuadamente. Con frecuencia, el origen de las dificultades en otras áreas de la vida puede rastrearse hasta las características clases de bloqueo propias de Saturno y de Kirón. Por ejemplo, una persona puede sentir que tiene talentos creativos que, por alguna razón, no pueden expresarse. O puede parecer que hay un rechazo constante de estos talentos por parte del mundo exterior. Tal vez hallemos en la carta algo como un aspecto duro Sol-Saturno y se torne evidente, después de cierta investigación, que hay algo dentro de la persona que está saboteando todo esfuerzo de expresión personal antes incluso de que nazca. Este saboteador interno puede estar plantado en la Casa IV o en la VIII o en la II, y la raíz del dilema tal vez no tenga nada que ver con la creatividad, salvo como subproducto; el bloqueo creativo es realmente una manera de asegurar que nada de los verdaderos sentimientos de la persona quede expuesto, porque el rechazo y la humillación deben evitarse a toda costa.

El origen de gran cantidad de cosas que no parecen ser problemas de Saturno o de Kirón puede rastrearse hasta estos planetas, cuyas defensas quizás son

tan grandes que no le permiten funcionar al resto de la carta. Cualquiera de los dos puede ser tan poderoso que, en efecto, haga detener el flujo de la vida. Tales severas defensas producen una especie de autismo o una profunda depresión en la que la persona se paraliza psicológicamente. Saturno y Kirón son, desde un punto de vista psicológico, los personajes más complejos del panteón planetario, y es probable que los más difíciles de tratar, en principio porque reflejan aspectos de nosotros mismos que, por lo general, no nos gustan o de los cuales estamos avergonzados. Ambos están conectados con la experiencia de la humillación y esta es una palabra que me gustaría que recordaran, porque verán que me referiré a ella durante todo el día.

¿Hay alguien que no sepa cómo es sentir humillación? Pues es uno de los sentimientos más desagradables que podemos experimentar. En muchos sentidos, es mucho peor que el simple rechazo, porque interviene un elemento de vergüenza que acompaña a la humillación, además de la atroz sensación de que, en cierto modo somos inadecuados o menos de lo que deberíamos ser, no porque seamos víctimas inocentes, sino porque hay algo deformado o contrahecho en nuestro interior.

Cuando tratamos de llegar cerca del núcleo del estado psicológico relacionado con estos planetas, es probable que hallemos una poderosa sensación de que somos lisiados o inválidos. Por eso las imágenes que ocurren en los sueños bajo los tránsitos de Saturno o de Kirón suelen retratar alguna especie de deformidad, la figura de un discapacitado, mutilado o atrofiado, se trate del soñador, de otra persona o de un animal. Estas imágenes expresan el sentimiento de que somos vergonzosamente deformes, además del temor de que, si los demás ven esa deformidad, sentirán repulsión y nos rechazarán. Esto se retrotrae directamente a la mítica imagen del Dios enojado que no quiere a Adán y a Eva, una vez que han pecado. Nos echan del Edén y nuestros padres no nos quieren. Estrechamente aliada con el sentimiento de humillación está la sensación de que somos eternamente defectuosos. En este lugar de vergüenza sentimos, sin remedio, que estamos faltos del amor de los demás, que somos incapaces de amar y que no merecemos amor.

Las defensas de Saturno y de Kirón surgen desde este núcleo. Hoy vamos a explorar los distintos tipos de sistemas de defensa que estos planetas reflejan y cómo es probable que se expresen, según sean las ubicaciones y los aspectos en la carta. También es importante la cuestión del modo en que podemos trabajar con las defensas de Saturno y de Kirón y las heridas que protegen. En cierto modo, ésta es un área que plantea un conflicto fundamental dentro de la astrología misma, y también dentro de las profesiones terapéuticas. ¿Hasta qué punto puede sanarse una persona de tales heridas? ¿Hasta qué punto el astrólogo le menciona estos problemas al cliente? Saturno y Kirón nos hacen enfocarnos en nues-

tros valores personales como astrólogos: cómo y por qué trabajamos con la astrología, y cómo y a qué nivel interpretamos a Saturno y a Kirón en el cliente.

Otra área que espero tener tiempo para poder explorar hoy es la manera en que los sistemas de defensa de Saturno y de Kirón funcionan en la sinastría. A menudo descubrimos a estos planetas dentro de nosotros mismos a través de nuestras reacciones defensivas hacia los demás. Si en verdad queremos observar con detenimiento cómo trabajan estos planetas, debemos ver la relación donde los planetas de la otra persona forman aspectos fuertes con nuestro Saturno o con nuestro Kirón. Esta es una de las maneras más poderosas en las que se constelan nuestras defensas. Lo curioso es que ambos planetas parecen ejercer un poder de atracción asombroso en la relación. Comúnmente no pensamos que ninguno de los dos lleva algún carisma sexual especial; sin embargo, casi todas las relaciones importantes que he examinado con mis clientes a lo largo de los años, revelan a Saturno o a Kirón en un tirante aspecto cruzado con un planeta personal en la sinastría. Parecería que necesitamos que otras personas activen estos planetas en nosotros y nos hagan conscientes de ellos. Las razones de esto son fascinantes y merecen una cuidadosa investigación.

Podemos empezar observando la naturaleza del dolor que refleja cada uno de estos planetas. Son muy similares en muchas maneras, pero también tienen importantes diferencias. Las diferencias, en principio, radican en la manera en que intentamos interpretar y manejar nuestras heridas, y en qué soluciones creativas pueden llegar a resultar de nuestros esfuerzos para trabajar con ellas. Así, son radicalmente distintos, aunque pueden parecer muy similares en términos del grado de dolor.

Saturno

Negación y privación

Cuando experimentamos a Saturno, a menudo sentimos que algo nos fue negado, y en el momento en que enfrentamos esta negación debemos afrontar la problemática cuestión de si realmente nos negaron lo que queríamos o si se trata de una interpretación subjetiva, también debemos preguntarnos si la negación fue nuestra culpa o la de los demás, o si fue el resultado de una mala combinación química de temperamento intrínseco y entorno. Si miramos a través de los cristales de Saturno, siempre podremos hallar en nuestro entorno familiar una evidencia de que alguien hizo algo malo o nos falló. Pero Saturno, como cualquier otro planeta, refleja un modo de percepción. Percibimos la falta de algo, más allá de que ese algo esté o no a nuestro alcance, y por una razón u otra no podemos

reconocerlo o recibirlo, aun cuando nos lo ofrezcan. Faltaba algo en nuestra primera dieta y eso produjo algún tipo de deficiencia. Esta sensación de falta o deficiencia suele estar ligada a la experiencia de los padres y del entorno familiar. No es posible hacer caer sobre uno de los padres la acusación de ser el “culpable” en mayor medida que el otro; Saturno está feliz de buscar un culpable, o de representar ese papel, cualquiera de las dos cosas.

La experiencia de Saturno es la de que se nos niega algo, de que nos limitan, nos restringen, nos ahogan, o de que se retiene u oculta algo que necesitamos con desesperación. Esta negación o restricción también se siente como un castigo; es como si nuestra necesidad nos convirtiera en malas personas y la negación fuera una retribución justa. Nuestra necesidad es la causa de que nos echen a patadas del Edén; entonces, nos deshonran o humillan por desear algo, y luego nos castigan negándonoslo. Tomemos el ejemplo de Saturno en Géminis. Saturno enfatiza la necesidad más profunda de un signo, pero al mismo tiempo transmite la sensación de que la satisfacción de esta necesidad se le ha negado y siempre se le negará, porque en sí mismo es algo malo. ¿Qué es lo que Géminis más necesita?

Audiencia: Comunicación.

Liz: Sí, la comunicación es el alma de Géminis. Géminis debe sentir que “allí fuera” hay alguien con quien intercambiar pensamientos y sentimientos. Este signo debe respirar. Debe exhalar e inspirar, exhalar e inspirar. No puede existir en el vacío; es un signo social, aunque la sociedad sea un buen libro. La persona con Saturno en Géminis puede sentir que justamente este ingrediente fundamental de comunicación, contacto e intercambio no estaba disponible en la niñez, o que sólo estaba disponible el tipo equivocado. Y en lo más profundo, de manera consciente o inconsciente, Saturno en Géminis por lo general creará que esto se debe a que esencialmente está mal querer compartir y comunicar.

Liz: Cuando trabajamos como consultores con personas que tienen a Saturno en Géminis, solemos oír que articulan esto. “Mis padres nunca hablaron conmigo”, dice Saturno en Géminis. O: “Era hijo único, solía estar muy solo y no tenía con quién hablar”; o: “Nadie de la familia jamás comentó algo relevante; sólo se sentaban a la mesa a cenar y hablaban del tiempo”; o: “Nadie se preocupaba por mí, nadie me escuchaba”. Todas estas afirmaciones expresan la sensación de que a estas personas se les negó algo fundamental, pero a continuación de tales comentarios también solemos oír: “Supongo que mis padres me hallaban aburrido”; o: “Tal vez, no era lo suficientemente inteligente”. Es probable que esto sea más difícil de admitir, pero suele acompañar a la sensación de negación. Creemos que,

si los demás no pueden entendernos o no están interesados en nosotros, la culpa es nuestra.

Dado que sentimos que nos han negado un elemento esencial a una edad muy temprana en la vida, es probable que también sintamos que nunca tuvimos la oportunidad de crecer correctamente. Nos sentimos coartados en nuestro crecimiento; nos sentimos atrofiados, más pequeños de lo normal o deformados. Igual que alguien a quien le faltan proteínas en la dieta y nunca alcanza la fuerza y el tamaño completos de crecimiento, así también podremos sentirnos como enanos, limitados, torpes, tímidos o inadecuados respecto de aquellas esferas de la vida sobre las cuales rige Saturno en la carta natal. Pero debemos pensar con fuerza y honestidad para saber si estas cosas especiales en verdad nos fueron negadas o si nuestra experiencia subjetiva de la negación surge de la extrema importancia que tienen para nosotros. No podemos trabajar de manera creativa con las defensas de Saturno hasta que no hagamos esto. Tal vez sea necesario ir más allá de la sensación de privación externa. Es probable que debamos enfrentar la posibilidad de que nunca se nos dé adecuadamente algo tanpreciado, porque no hay un ser humano que sea idéntico a nosotros y, por lo tanto, que pueda cumplir con los requisitos exactos, aunque lo intente con toda la fuerza. Aunque los demás ofrezcan este mágico ingrediente en un grado razonable, aun así es probable que tengamos la sensación de que no han sido justos con nosotros, porque nuestras expectativas y nuestros parámetros internos son demasiado elevados. En lo atinente a Saturno, no hay familia que pueda hacer las cosas bien. No hubo manera de que cualquiera de nuestros padres haya podido entregarnos el ingrediente preciso que queríamos, y es probable que debamos reconocer que el gran énfasis que depositamos en esa área de la vida indicada por Saturno de hecho refleje una propiedad de nuestra propia alma.

No estoy sugiriendo que no haya ningún problema relativo a los padres involucrado con Saturno. Dado que los patrones psicológicos (y astrológicos) pasan por las familias de generación en generación, por lo general hay algún tipo de justificación externa para los sentimientos de privación de Saturno. Pero quiero preguntarles hasta qué punto el hecho de tratar de depositar la responsabilidad de las heridas de Saturno enteramente en los demás es útil, provechoso y hasta digno de crédito. Tal vez sea cierto desde una perspectiva subjetiva. Si algo es desesperadamente importante para mí y no me es dado, es probable que sienta que es culpa de ustedes porque no lograron reconocer con cuánta desesperación yo lo necesitaba. O quizás yo suponga que lo ocultaron o retuvieron de manera deliberada. Por lo tanto, me han fallado.

Ahora, eso puede hacerme sentir mejor temporalmente, pero no hará nada para sanar mi herida en el largo plazo, y seguiré tan insegura y a la defensiva como siempre. Incluso puedo ir por ahí suponiendo que todos aquellos con los que

entro en contacto, automáticamente me fallarán del mismo modo; entonces puedo permitirme el lujo de alimentar un perdurable sufrimiento. Este es un típico comportamiento inconsciente saturnino. Pero, si hay algo que es tan importante para mí, de un modo u otro debo aprender a conseguirlo por mi cuenta. Al final, eso es lo que todos debemos hacer con Saturno, y algunos tardamos más que otros en captar el mensaje. Las defensas de Saturno fundamentalmente están centradas en tratar de conseguir este ingrediente faltante, por medios limpios o sucios, honestos o deshonestos, verdaderos o falsos, manipuladores o abiertos. Debemos tenerlo, pero podemos intentar conseguirlo de manera cuestionable, porque nos da mucha vergüenza admitir que nos falta.

Ocurre algo muy importante si empezamos a responsabilizarnos de Saturno. Con esto no aludo a un reconocimiento intelectual, aludo a una toma de conciencia genuina y sentida de los modos en que les tendemos una trampa a los demás al pedirles que nos provean de lo que, en definitiva, debemos conseguir nosotros mismos. Si interpretamos las esferas de la vida que toca Saturno en una carta individual, no como algo que se nos ha negado, sino más bien como algo muy importante para nosotros, podemos empezar a ver una manera de trabajar con nuestras heridas que es mucho más constructiva que la culpa; así se nos pueden empezar a ocurrir preguntas que resultan esenciales. ¿Por qué es tan difícil para Saturno en Géminis sentir que la gente realmente está escuchando? ¿Es verdad que el mundo entero está tan concentrado en sus propios asuntos que nadie tiene tiempo de prestar atención? ¿O tal vez podría tener algo que ver con la propia estrechez mental de Saturno o con su propia reticencia a comunicarse en ningún otro lenguaje más que en el propio? ¿Por qué le cuesta tanto a Saturno en Leo sentir que la gente en verdad le reconoce sus propias características especiales? ¿Podría reflejar la propia renuencia de Saturno a arriesgar la vulnerabilidad mediante la exposición personal? ¿Por qué es tan difícil para Saturno en Tauro sentirse sano y seguro en el mundo? ¿Es el mundo, en verdad, un lugar tan hostil, o nuestras propias actitudes hacia la seguridad son demasiado inflexibles o idealistas? ¿Por qué a Saturno en Cáncer le cuesta tanto sentirse deseado? ¿O tal vez Saturno mismo no puede reconocer y aceptar el afecto de los demás?

Audiencia: Quizás tenemos una inherente falta de autoestima, la convicción de que no merecemos aquello que queremos.

Liz: Aparentemente, lo que está diciendo es que, desde que nacemos, tenemos sentimientos de inadecuación en esta área, y por eso no podemos digerir la comida que nos dan.

Audiencia: Tal vez. Pienso que es porque lo deseamos demasiado. La intensidad

del deseo agota toda la energía, y también asusta a los demás y los aleja.

Liz: Entonces no está describiendo una sensación intrínseca de inferioridad. Está describiendo una intensidad intrínseca, que puede provocar el rechazo y la consiguiente reacción de *mea culpa*. Eso coincide con mi propia interpretación.

Audiencia: La intensidad se convierte en una amenaza para los demás. El otro día vi un programa de televisión sobre unos estadounidenses que iban a Rusia a buscar esposa. Y se podía apreciar la desesperación en las caras de algunos de ellos. “Tengo que conseguir una esposa, debo encontrar una”. Las pobres rusas, si bien realmente querían un marido, dijeron: “No, gracias, prefiero esperar”.

Liz: Y supongo que los estadounidenses volvieron a casa pensando en lo frías e indiferentes que son las mujeres rusas. Me hace recordar una maravillosa línea de una de la novelas de Mary Stewart: “¿No es extraordinario cómo tanta gente que se queja todo el tiempo porque no es amada, nunca se detiene a preguntarse si, en verdad, es posible de ser amada?”. Yo lo remataría con: ¿No es extraordinario cómo tanta gente que busca el amor de manera desesperada, nunca se detiene a preguntarse si esa desesperación global no será alguna especie de cumplido para el destinatario?

Está tocando un problema muy importante en relación con Saturno. Este tema surgió al final de nuestro seminario anterior cuando hablamos de las defensas, y una o dos participantes tuvieron una reacción un tanto fuerte. En la niñez, solemos contribuir a nuestro propio rechazo, si es que realmente no lo creamos. Hay cosas tales como padres verdaderamente atroces, pero por fortuna parecen ser una minoría. En general, hay padres humanos comunes y corrientes, que intentan hacer lo mejor posible, pero no son tan buenos para relacionarse con ciertas áreas de la personalidad de su hijo. Estas pueden ser perfectamente saludables, pero es probable que provoquen una sensación de privación, inferioridad o envidia en los padres. Del mismo modo, las áreas problemáticas pueden reflejar algo que resulta difícil e inaccesible en el niño. No nacemos como pizarras en blanco sobre las que el mundo escribe, sino que cada uno de nosotros tiene un horóscopo individual que puede contener configuraciones a la vez problemáticas y atractivas.

Podemos ser muy buenos para provocar rechazo, incluso cuando somos muy pequeños. Ningún padre, por más amoroso que sea, tiene chances frente a nuestro Saturno. Si mostramos nuestro costado saturnino, no es muy probable que pidamos las cosas de una manera distendida que provoque una respuesta distendida. Saturno más bien transmitirá un mensaje diferente: “Mira, lo quiero con todas las ganas, pero probablemente seas incapaz de dármelo. De todos modos te

lo voy a pedir, pero estoy seguro de que lo echarás a perder, así que ni te molestes en hacerlo como es debido. Ambos sabemos que no lo lograrás”. Saturno también puede transmitir otros mensajes igualmente difíciles, como, por ejemplo: “Lo quiero con tantas ganas que si no me lo das moriré o quedará lastimado para siempre; entonces la culpa será tuya”.

Les transmitimos señales inconscientes muy complejas a nuestros padres, quienes las más de las veces son, ellos mismos, niños desde un punto de vista psicológico y en verdad no tienen ni idea de aquello contra lo que se están enfrentando. De repente, se sienten un fracaso. Este niño, al que se podía amar tan maravillosamente y con tanta facilidad hace apenas unos instantes, de pronto cambia; y uno simplemente no puede hacer las cosas bien. Si el Sol, la Luna, Venus o Marte de alguno de los padres forman una conjunción o aspecto duro con el Saturno del niño, ellos podrán sentirse paralizados e incompetentes. El niño emana una fuerte sensación de crítica y culpa, o parece que deja fuera a los padres, haciendo que a estos les cueste muchísimo darle lo que necesita. Está muy bien quejarse acerca de cómo, en un mundo ideal, los padres deberían entender estas cosas y responder con sensibilidad y comprensión. Pero ¿cómo pueden lograrlo, cuando no hay disponible, en esta sociedad tan tolerante y culta, nada ni remotamente parecido a una educación psicológica?

Audiencia: ¿Qué pasa si uno de los padres tiene el mismo Saturno que el hijo?

Liz: Esto es bastante común, porque veintinueve años suele ser una edad en la cual la gente se siente bien establecida como para tener hijos. El retorno de Saturno puede provocar el deseo de echar raíces y crear estabilidad en nuestra vida. En tales casos, suele haber una especie de efecto *salón de espejos* y tanto los padres como el hijo quieren con todas las fuerzas lo mismo, pero ninguno sabe cómo pedirlo sin estar a la defensiva. Tal vez ambas partes deseen una manifestación de afecto y tranquilidad, pero es probable que se convencen de que el otro tiene que demostrarlo primero, porque, de lo contrario, se corre el gran riesgo de sentir rechazo y humillación. Esto sucede todo el tiempo en las relaciones adultas, y quizás alguno de ustedes reconozca este escenario. No hay persona que se sienta segura; por lo tanto, no hay persona que haga el primer movimiento. Entonces debemos confrontar el estancamiento de dos sistemas de defensa, detrás de los cuales ambas partes pueden amarse profundamente, pero no pueden expresarlo, y es probable que ambas salgan con la sensación de que las han herido, culpándose mutuamente.

Audiencia: Quizás al final debemos aceptar el hecho de que nadie puede brindarnos lo que Saturno necesita, que debemos dárselo nosotros mismos.

Liz: Este es mi propio punto de vista. Quizás resulte un tanto duro, pero Saturno es un maestro severo. Por otra parte, si uno está dispuesto a aprender la lección, construye algo indestructible en su interior. Pienso que en Saturno hay algo que, desde el comienzo de la vida, necesita que hallemos esto por nuestra cuenta. En última instancia, pienso que siempre tenemos a los padres correctos y no a los equivocados. Los fracasos de los padres quizás sean necesarios para el desarrollo del carácter y destino individuales. No tengo idea de si es sincrónico o de si el alma elige a su familia; quizás ambas alternativas sean correctas. En cierto sentido, no importa, porque, al final, lo que Saturno quiere con todas las fuerzas y guarda con tanta fiereza es el oro alquímico, la esencia indestructible del individuo. Nunca lo buscaríamos si no sintiéramos que nos falta, y nunca sentiríamos que nos falta si ya no conociéramos, bien en lo profundo, su verdadera naturaleza e importancia.

Dane Rudhyar hizo esta observación en uno de sus libros. Dijo que Saturno es la verdadera esencia de la individualidad, mucho más que el Sol; es eso en nosotros que puede tornarse absolutamente propio, porque debemos ganarlo. El Sol, con su brillante esencia de significado y propósito individual, es una especie de regalo gratis de los dioses. Por supuesto, debemos estar dispuestos a ponernos al hombro la carga de la individualidad para expresar el Sol, pero, si aceptamos esta carga, el Sol iluminará el camino sin restricciones. En cambio, con Saturno no hay nada gratis. Hay que pagar todo, y muy caro. El brillo del Sol es invocado en gran medida mediante la intuición, el reconocimiento de la particularidad y del propósito interior. Es como la visión que Parsifal tuvo del Grial, que inicialmente parecía ofrecerse sin esfuerzo. Pero Saturno exige trabajo, y depende del tiempo para desplegar sus recompensas. No hay manera de que podamos tener un Saturno seguro de sí mismo en la infancia pues, por su naturaleza, inevitablemente experimentará el dolor, porque todavía no hay ningún ego que lo contenga y dirija. En el mito Saturno es el señor del tiempo. Y los frutos de Saturno no cobran existencia hasta que están maduros. Deben seguir un proceso particular de maduración y deben cosecharse a conciencia; de lo contrario, se pudrirán en el árbol.

Hay un gran misterio acerca de Saturno que se relaciona con la esencia de la identidad individual y con la capacidad de sobrevivir como un ser independiente en el mundo. Mediante las defensas de Saturno, descubrimos que podemos sobrevivir y permanecer de pie y caminando, más allá de los cambios, crisis o pérdidas que puedan ocurrirnos en la vida. No tenemos forma de reconocer este don en la infancia, pues sólo se desarrolla con la experiencia, y es así como, entonces, sentimos la falta. Queremos que los demás nos aporten el conocimiento de la supervivencia individual, pero nadie puede hacerlo.

Saturno en Géminis puede estar rodeado de gente comunicativa en la niñez,

y la familia tal vez sea conversadora y espontánea, pero quizás no sea comunicativa del modo en que Saturno en Géminis necesita que lo sea, porque el niño, de hecho, quiere una forma adulta de comunicación, que no podría entender aun si se la dieran. El niño quiere algo desde el afuera que sólo puede provenir del interior, y no hay modo de que podamos evitar sentir que se nos ha negado eso que está representado por Saturno. Por cierto, nuestros padres pueden exacerbar la dificultad mediante la ignorancia o la mezquindad, y en ese caso el trabajo terapéutico puede ser muy sanador, pero la terapia no cura a Saturno. Lo único que puede hacer es darnos una perspectiva diferente de aquellas experiencias que parecen confirmar nuestra creencia de que nos falta algo y de que en cierto modo somos inadecuados. Y eso ya es bastante, si a uno lo han herido mucho. Pero mucha gente involucrada en psicoterapia, acaricia la asombrosa fantasía de que pueden convertirse en otra persona, en una persona sin Saturno.

La compensación “falsa” como defensa inconsciente

La experiencia que tiene Saturno de la privación tiende a producir una variedad de defensas característica. Se nos niega algo que necesitamos, nos sentimos restringidos o limitados y, en consecuencia, torpes, subalimentados o inadecuados en un área particular de la psique. Hasta tanto no llegemos a tener algo de conciencia de la herida de Saturno, ¿qué hacemos para tratar de proteger esta área vulnerable? ¿Cómo son las defensas inconscientes saturninas?

Audiencia: Compensamos.

Liz: Sí, esa es una opción. La compensación puede tener muchas formas, y la más inconsciente es una especie de compensación “falsa”. Podemos aparentar que somos muy buenos en aquello que, en secreto, sentimos que no podemos hacer. Esta es una especie de compensación muy superficial, una especie de pantalla de humo que tiene muy poca sustancia, o ninguna. Es una respuesta saturnina muy común. Probablemente todos lo hacemos en algún momento de nuestra vida. Si tenemos miedo de quedar expuestos como débiles, tullidos o inadecuados, podemos fingir, y a veces lo hacemos tan bien que hasta llegamos a engañarnos a nosotros mismos, y nos dejamos convencer, durante un rato, por los juegos de nuestra propia psique. Pero este tipo de compensación es muy frágil. Puede ser perforada con suma facilidad, y tarde o temprano lo es. Por eso debemos tener un mecanismo de compensación más eficaz. La compensación “falsa” sólo funciona a nivel superficial, cuando no conocemos bien a la gente.

Por ejemplo, podemos llegar a ver a Saturno en Géminis monopolizar la con-

versación en una fiesta, diciendo gran cantidad de cosas y a gran velocidad, por miedo a que, si el silencio se produce aunque sea por un instante, los demás se den cuenta de que no tiene nada interesante o inteligente que decir. Saturno en Géminis tal vez también adopte una postura pseudointelectual, tirando por ahí nombres literarios o conceptos eruditos digeridos sólo parcialmente, pero lo hace para impresionar o para que los demás se sientan unos tontos, a fin de conjurar la ilusión de confianza en sí mismo y superioridad intelectual.

Es probable que encontremos a Saturno en Cáncer intensamente sentimental, chorreando una aparente emoción y lleno de postales del día de los enamorados, ramos de flores y efusivas felicitaciones. Este despliegue de exceso emocional quizás tenga el propósito de ocultar poderosas inhibiciones emocionales y un profundo temor de que los verdaderos sentimientos no sean aceptables. O tal vez hallemos a Saturno en Leo exhibiendo un comportamiento marcadamente teatral, un individualismo esforzadamente comunicativo, a fin de ocultar un profundo temor a no ser importante. Podemos hallar a Saturno en Virgo comportándose de una manera obsesivamente autodisciplinada y ordenada en cuestiones superficiales, enmascarando un profundo temor a la incompetencia y al caos interior. Estos ejemplos demuestran el nivel superficial de la compensación de Saturno. En general, aunque lo intentemos, sabemos perfectamente bien que, si alguien llega a conocernos mejor, va a poder ver a través de nosotros. Tristemente, muchas personas tienen demasiado miedo de moverse más allá siquiera de este nivel superficial de compensación y, por lo tanto, se alejan de toda relación profunda donde la defensa pueda quedar expuesta como tal.

La evasión como defensa

Si esta compensación “falsa” queda expuesta, Saturno tendrá que trabajar para producir otras más eficaces. ¿Cuáles podrían ser?

Audiencia: Podríamos negarnos a involucrarnos de ninguna manera.

Liz: Sí, Saturno puede tratar de escapar a la exposición de un área vulnerable, evitando situaciones o gente que podrían amenazarlo. La evasión, como la “falsa” compensación, es una característica defensa saturnina. Saturno en Escorpio, por ejemplo, podría simplemente evitar una relación profunda, negándose al compromiso y jugando a pelearse con la otra persona, mientras permanece emocionalmente controlado y protegido por sus defensas. Con la misma frecuencia, Saturno en Escorpio puede llegar a elegir parejas que tienen el mismo tipo de bloqueo o dificultad emocional o sexual, de modo que los propios nunca se noten.

Saturno es muy sutil. Una de las cosas que hace es gravitar sobre la gente que está peor que nosotros y, al hallar a alguien de quién quejarse, nuestros propios sentimientos de inadecuación se desvían. Saturno dice: "Claramente, este es un problema de la otra persona y cualquier tonto puede darse cuenta de ello". Nuestras propias cuestiones nunca son tratadas siquiera. Quizás nos atrae una pareja que tiene inhibiciones sexuales o restricciones emocionales, de modo que el temor y la retención reflejados por nuestro Saturno en Escorpio, Cáncer o Piscis no se ven desafiados, y podemos seguir pareciendo ser los amorosos, los que entregan y son abiertos a su pareja desde un punto de vista emocional.

También podemos evitar situaciones donde alguien nos desafía a que expresemos lo que tememos no poder hacer. Si Saturno está en un signo de aire y sentimos que vamos a quedar expuestos como tontos o intelectualmente incompetentes, podemos elegir estar con gente intelectualmente inferior a nosotros. Podemos encontrar excusas para no terminar nuestros estudios, porque tenemos terror a poner a prueba nuestras capacidades mentales. Podemos evitar trabajos que nos exijan llevar al máximo nuestras aptitudes intelectuales. Con Saturno en un signo de fuego, podemos evitar cualquier situación que requiera que expresemos ideas originales o que afirmemos nuestra propia identidad. Con Saturno en un signo de tierra, podemos evitar toda posición de responsabilidad que nos exija relacionarnos de manera competente y sensata con el mundo exterior. Podemos adoptar una filosofía antimaterialista militante para ocultar el hecho de que nos sentimos incapaces en el manejo de problemas materiales. Quizás establezcamos situaciones donde aparentemente nos vemos restringidos por los demás o por la naturaleza del trabajo que desempeñamos, de modo que parecería que la vida, y no nuestro propio terror, nos hubiera desbaratado los planes.

Paradójicamente, la variedad de modos en que perseguimos este tipo peculiar de evasión saturnino refleja una creatividad y un ingenio increíbles. Cuando empezamos a pensar en la sorprendente inteligencia que despliega la psique al seleccionar y perpetuar estas elaboradas danzas evasivas, bien podremos preguntarnos qué podría hacerse con toda esa creativa energía, si se utilizara para otra cosa que no fuera escapar del dolor de Saturno. Saturno es excepcionalmente fértil para construir sutiles defensas en todas las esferas de la vida. Hasta que no podamos comprender y reconocer el elemento evasivo en nuestro comportamiento, nos podrá causar gran cantidad de infelicidad sin ninguna razón aparente. Podemos empezar a sentir la evasión como un mal destino, hasta que la vemos tal como es. Pero desde el momento en que realmente podemos atraparle la cola resbaladiza y empezamos a tener una idea de lo que está tramando, pueden empezar a abrirse muchos tipos de puertas que antes parecían estar cerradas de manera permanente. Saturno puede crear situaciones que se supone son una frustración interminable y que en apariencia son culpa del mundo exterior. El

individuo puede, entonces, vivir con una lóbrega sensación de limitación y de negación de la felicidad, pero tales situaciones suelen reflejar un esfuerzo inconsciente para evitar ser libre, porque la libertad puede dejar expuesta la inadecuación.

Una de las cosas a las que Saturno más les teme es la libertad, porque esta significa que podríamos tener que confiar en nuestros propios recursos y expresar lo que verdaderamente somos. Entonces, nuestra vulnerabilidad quedaría expuesta, y podríamos fallar o sentirnos humillados. Saturno puede evitar situaciones en las que la posibilidad de libertad presenta un gran desafío, y la persona a menudo creará o se sentirá atraída hacia una realidad externa donde está prisionera por alguien o algo del “afuera”. Aunque este sistema de defensa pueda frustrar nuestra propia vida de modos verdaderamente fundamentales, sirve a un propósito. Es un lugar común en psicología que muchos de los síntomas, tanto físicos como emocionales, tienen una compensación, un beneficio secundario. No es una mala idea, al enfrentar los sentimientos saturninos de encarcelamiento y frustración, preguntarse: “¿Qué gano yo con esto? ¿Esta sentencia de prisión qué me está ayudando a evitar?”. Esto puede resultarnos particularmente beneficioso si nos aflige la convicción de que “No puedo hacer nada al respecto. Mi esposa/marido/amante/hijo/padre me está convirtiendo en un prisionero. El trabajo me oprime, la sociedad me deprime, el gobierno me frustra”. Las estructuras de las instituciones y del *establishment* pueden atraer las proyecciones de Saturno con la misma facilidad que los individuos.

Quizás arribemos a alguna conclusión sorprendente si somos honestos con nosotros mismos sobre los beneficios ocultos de nuestra frustrante situación. Uno de los beneficios generalmente será la protección de algo profundamente vulnerable y temeroso, y quizás de manera inconsciente creemos que el encarcelamiento es mejor que la humillación, el rechazo o el fracaso. El hecho de que nos sofoquen o frustren quizás no sea un sentimiento tan terrible como vernos expuestos o humillados, porque cuando estamos en la cárcel es probable que tengamos un enojo justificado, pero, si nos sentimos inadecuados y avergonzados, ¿con quién nos vamos a enojar? Quedamos atascados con nosotros mismos.

¿Qué otras defensas podría movilizar Saturno?

La proyección como defensa

Audiencia: Podemos intentar hallar a otra persona que haga el trabajo de Saturno por nosotros. Eso podría tener aplicaciones negativas tanto como positivas.

Liz: Sí, Saturno puede hallar sustitutos. Una de las defensas de Saturno más co-

munes es la proyección de sus cualidades, tanto de las oscuras como de las luminosas. Podemos tratar de encontrar a alguien que nos proteja de la vida y de que nos lastimen en ese lugar donde nos sentimos tan vulnerables. Eso es buscar al Saturno “bueno”, al padre sustituto saturnino ideal, cuya autoridad mantendrá las amenazas bajo control. O podemos proyectar en otra persona aquello tan temible, controlador y restrictivo, que nos mantiene prisioneros y nos hace sentir inadecuados. Eso es buscar fuera al Saturno “malo”, al padre sustituto saturnino negativo, cuya autoridad sofoca nuestra individualidad y aplasta nuestro espíritu. De una manera u otra, dondequiera que se ubique Saturno, en general logramos enganchar a alguien allí.

Saturno tiende mucho a culpar a los demás, y ese es uno de los principales sistemas de defensa saturninos; también puede estar lleno de autocompasión, y esta es una de las dimensiones menos atractivas de su naturaleza. Atrapar al culpable puede convertirse en el pasatiempo saturnino favorito; o también puede regodearse culpándose de manera frenética a sí mismo: “La culpa es mía”, dice Saturno, “soy una persona detestable”. Esa es, simplemente, otra forma de culpa, pero en lugar de que alguien o algo fuera atrapen la proyección, toda nuestra personalidad, nuestra vida entera se convierte en el gancho para los sentimientos saturninos de fracaso y privación. Echarse toda la culpa es tan improductivo como hallar al culpable fuera, e igual de sospechoso, porque se logra evitar el problema principal con todo éxito.

Dado que Saturno está ligado a los padres como portadores del arquetipo de la ley y de la autoridad, los problemas saturninos con los padres suelen proyectarse en las figuras de autoridad en la sociedad, como es el caso de los empleadores, de los funcionarios de gobierno y del *establishment*. Saturno también puede proyectarse en cualquier cosa que nos exija que nos limitemos: en otras palabras, la ley y el sistema legal. Hay una especie de queja saturnina que resulta monótona en su regularidad y que suele hacerse oír contra cualquier ley que desencadene la sensación que el individuo tiene de inadecuación y frustración personales. Las inevitables reglas y restricciones que existen en toda sociedad para preservar el mutuo respeto y el comportamiento civilizado, pueden revolver las heridas de Saturno y evocar una respuesta enojada y con aires de superioridad moral, encubierta en lenguaje político para desviar al observador perspicaz y, también, para engañarse a uno mismo.

La mitología de Saturno refleja la imagen del tirano. Saturno es el rey de los dioses y, si bien los hermosísimos mitos de la Edad de Oro describen su benignidad y generosidad, es también el dios que se traga a sus hijos para retener el poder. Asociamos esta dimensión de Saturno con la tiranía y la represión de todo lo que es nuevo, joven, y está en crecimiento y lleno de potencial. Cuando nuestros temores secretos nos hacen destruir los potenciales llenos de juventud que

guardamos, es probable que salgamos a buscar a un culpable en el mundo exterior, una estructura social o política que parezca ser el opresor y pueda ofrecernos un buen gancho para nuestras proyecciones.

Las perspectivas de la vida tradicionales o conservadoras, el respeto por las reglas o el reconocimiento de la necesidad de una jerarquía pueden hacernos enojar cuando los hallamos en los demás, porque llevamos nuestra opresión dentro de nosotros. En alguna parte en nuestro interior hay un tirano que establece reglas rígidas e impone restricciones intolerables, porque de esa manera se pueden controlar, silenciar y mantener encerrados los aspectos vergonzantes de nuestra personalidad. Resulta muy difícil localizar al tirano que llevamos dentro, porque siempre habrá muchos de ellos fuera —o, al menos, así parece para esa parte prisionera de nosotros—. Siempre podemos hallar a uno a quien atacar, y parece que algunos están más de moda para culpar que otros, según sea el clima social de ese momento. Los sistemas de defensa de Saturno suelen incluir no sólo las proyecciones sociales, sino también las políticas.

El chivo expiatorio como defensa

Buscar un chivo expiatorio es una forma de proyección. Así como podemos tratar de hallar en el afuera un Saturno bueno que proteja nuestra vulnerabilidad y debilidad, o culpar en el afuera a un Saturno malo por causar nuestro dolor y nuestra inadecuación, también podemos tratar de hallar un elemento en otra persona por el que podamos culparla por los males del mundo. Así estamos proyectando todo el drama interior de Saturno en objetos externos. Esto nos permite evitar cualquier sensación de inferioridad personal, porque el fracaso aparece en el mundo exterior. Nuestros propios sentimientos de inadecuación y privación se vuelven una falla de la sociedad, mientras que el culpable se convierte en un individuo, un grupo de individuos o un grupo racial o social que puede culparse por el fracaso. Esta es una defensa saturnina muy popular, porque al movilizarlo evitamos por completo la conciencia individual de los problemas de Saturno. Entonces nos sentimos muy complacidos con nuestro altruismo, nuestra visión humanitaria, nuestra corrección política y nuestro compromiso desinteresado para mejorar al mundo.

Cualquier tipo de intento por convertir en chivo expiatorio a un grupo social, racial o religioso refleja inmediatamente un problema psicológico más profundo, porque no existe algo como un grupo uniforme. Todo colectivo está compuesto de individuos que varían enormemente en términos de temperamento, de fortalezas y de debilidades. En el momento en que oímos generalizaciones aplastantes, tales como: “Los negros son haraganes”, “Los judíos son comunistas”, “Los irlan-

deses son borrachos” o “Los italianos no son confiables”, nos hallamos en presencia de un chivo expiatorio. También estamos en presencia de un individuo —o grupo de individuos— que no soporta tener que enfrentar sus propios sentimientos profundos de inferioridad o inadecuación, y que trata de sentirse mejor vilipendiando a los demás. En el fenómeno del chivo expiatorio oímos una de las voces más feas y marcadamente defensivas de Saturno.

A menos que conozcamos personalmente a todos los negros, judíos, irlandeses o italianos, no podemos hablar de otra cosa más que de nuestra directa experiencia con unos pocos individuos pertenecientes a esos grupos. Y la experiencia personal en sí misma es sumamente subjetiva, porque cada uno de nosotros tiene prejuicios que reflejan su propio origen racial, nacional y religioso. Estos prejuicios pueden afectar nuestra manera de percibir y contactarnos con un individuo de un grupo social, racial, nacional o religioso diferente. Podemos hablar de las características nacionales que se reflejan en la carta natal de un país, si es posible trazarla, pero ésta describirá el tipo de gobierno en el poder y las aspiraciones y conflictos de la unidad nacional. Esto puede resultar relevante y de utilidad, en especial cuando comparamos las cartas de dos países hostiles entre sí, pero también puede ser provechoso para comprender por qué un individuo quizás encuentre determinadas estructuras e ideales nacionales personalmente incompatibles con su propio temperamento y sus propias metas.

Si mi Sol está en trígono con el Sol de la carta del Reino Unido, por ejemplo, quizás para mí la monarquía británica sea admirable, y la imagen británica en el mundo, merecedora de todo respeto; pero, si mi Sol está en cuadratura con el Sol británico, es probable que desde lo más profundo desaprobe a la monarquía o esté en completo desacuerdo con la imagen del país. Pero las cartas nacionales no nos dicen cómo es la gente en el plano individual. La carta natal del Reino Unido no me dirá cómo son mis vecinos, cómo se comportarán los británicos en las relaciones individuales. Puede revelar cómo creen que “deberían” comportarse si desean elevar la imagen nacional, pero podrán o no suscribir a esa imagen. Cualquiera que viva dentro de los límites de una entidad nacional, tendrá conciencia de las características de la nación y hasta cierto punto estará delimitado por ellas.

En un seminario en Zurich hace algunos meses, comentamos la carta nacional de Suiza, que tiene al Sol en oposición a Saturno. Varios miembros del grupo expresaron el sentimiento de que estaban restringidos por ciertas reglas de comportamiento correcto que, según ellos, eran parte de la estructura social y política de su país. Pero ellos mismos no eran personas restringidas, excepto aquellos que tenían al Sol en oposición a Saturno. Las características expresadas por las cartas nacionales no describen a los individuos. Cuando generalizamos acerca de los grupos, en especial cuando tratamos de identificar de qué manera y por qué son

inferiores, revelamos conflictos y temores internos que preferiríamos evitar. Saturno suele sentirse mejor si puede hallar a alguien que pueda ser considerado con desprecio.

Quizás no seamos necesariamente racistas en nuestro intento por hacer de otro un chivo expiatorio. Por ejemplo, podemos sentir desprecio por los que no tienen educación e identificarnos con una elite intelectual. O podemos despreciar a los intelectuales e identificarnos con la clase trabajadora. Quizás sospechemos de aquellos que son introvertidos y serios porque somos sociables, o ridiculicemos a los que se visten descuidadamente porque aspiramos a estar a la moda. Es probable que condenemos a los que adoran a Dios bajo un nombre diferente o a los que tienen tendencias sexuales distintas de las nuestras. Quizás hagamos generalizaciones sobre el sexo opuesto, sin darnos cuenta de que las cualidades que condenamos o de las que nos burlamos son marcadamente obvias en nuestro propio comportamiento inconsciente. Dentro de todo grupo de gente podemos elegir el tipo de individuo que, en cierta manera, sentimos que es inferior a nosotros o que nos resulta amenazante, y si pudiéramos deshacernos de él, el mundo sería un mejor lugar. No es preciso que dé demasiados detalles con respecto a adónde puede conducirnos esto si seguimos poco dispuestos a enfrentar nuestros aportes individuales a la búsqueda colectiva de chivos expiatorios. El camino nos lleva a *apartheid*, a Auschwitz, a Bosnia y a otras atrocidades que nos hacen formular la pregunta de si, en verdad, merecemos la dignidad de que nos llamen *humanos*.

Desprecio

Hay otro típico mecanismo de defensa saturnino, aliado al chivo expiatorio: el desprecio. Pienso que siempre deberíamos sospechar de nosotros cuando somos despectivos. Si no nos gusta alguien, está bien, es una respuesta emocional que refleja nuestros propios gustos y valores. No es posible que nos guste todo el mundo o que congeniemos con todas las personas, porque cada uno de nosotros tiene un horóscopo individual que puede armonizar o chocar con el horóscopo de los demás.

Pero el desprecio es un fenómeno muy diferente, que refleja un elemento de búsqueda de un chivo expiatorio, porque define una jerarquía de qué es superior o inferior en otra persona. Tal vez alguien superficial nos aburre, o nos irrita alguien emocionalmente manipulador o alguien que no tiene límites. De ser así, lo más inteligente es admitir la incompatibilidad, alejarnos y cultivar compañías con las que congeniemos más, siempre recordando que los otros pueden sentir el mismo desdén hacia nosotros. Pero expresar desprecio por otra persona, en

esencia, es un medio de descartarla porque no tiene valor. Nos permite evitarnos el tener que reconocer nuestras propias deficiencias. Cuando sentimos desprecio nos creemos superiores, y es probable que justifiquemos ese tratamiento que nunca habiéramos soñado infligirle a alguien a quien tan solo considerásemos incompatible con nuestros propios gustos.

Audiencia: Pero ¿qué sucede con un criminal, alguien que hizo cosas terribles? ¿No tenemos derecho a sentir desprecio?

Liz: No pienso que este sea un problema de “derechos”. Usted tiene “derecho” a sentir lo que le plazca, y yo también tengo “derecho” a cuestionar la expresión de desprecio como algo diferente de los sentimientos de desagrado, enojo o incluso repulsión. Sospecho del desprecio, aun cuando esté dirigido a un criminal. Podríamos sentir muchas cosas: impresión, horror, enojo o la certeza de que la persona debería ser puesta tras las rejas para protección de los demás. Pero podemos sentir todo esto y, aun así, reconocer que el criminal es un ser humano como nosotros, sujeto a presiones desconocidas, las cuales podrían torcernos o quebrarnos a nosotros si estuviéramos en su lugar. Aquellos a quienes la sociedad juzga como delincuentes suelen ser personas que tienen los mismos impulsos destructivos que el resto de nosotros, pero que no han tratado de controlarlos o no han podido hacerlo. A veces el castigo es apropiado, pero la rehabilitación también puede ser igual de apropiada. No obstante, la decisión de encarcelar, castigar o rehabilitar no tiene que contener desprecio necesariamente.

¿No dice el mensaje cristiano algo así como que los que estén libres de pecado arrojen la primera piedra? ¿O eso ahora se ha tornado políticamente incorrecto? El desprecio arroja piedras con total libertad, sin reflexión. Se puede juzgar al sospechoso como culpable del delito y enviarlo justificadamente a prisión. Pero, al mismo tiempo, podemos ser realistas sin sentir desprecio. En lugar de sentirnos superiores, podríamos sentir hasta gratitud por haber logrado, de alguna manera, permanecer como personas relativamente decentes y honestas en un mundo que fácilmente podría volvernos a todos locos, más tarde o más temprano.

Orgullo y envidia

Cuando experimentamos desprecio, sabemos que Saturno está trabajando: hay algo debajo de la superficie de nuestra superioridad. La búsqueda de un chivo expiatorio y el desprecio están ligados con los sentimientos de humillación e ineptitud que tan a menudo se encuentran en el corazón de las defensas saturninas.

Hay otras dos reacciones defensivas relacionadas con esta incomodidad interior que son típicas de Saturno: el orgullo y la envidia.

Saturno a menudo defiende su vulnerabilidad con orgullo. No es el tipo de orgullo que refleja nuestra confianza y autoestima. Ese orgullo es solar y constituye una expresión saludable de la conciencia del ego acerca de sus cualidades y dones exclusivos. El orgullo saturnino es de la variedad que “tira piedras contra el propio tejado”. “Nadie me verá demostrando debilidad”, dice Saturno, y esto es muy distinto de: “Sé que hice eso bien y me siento orgulloso de ello”. El Sol puede decir: “Yo valgo tanto como persona; tal vez tenga defectos, pero básicamente soy quien soy y no deseo ser otra persona”. Saturno, en su forma inconsciente, no puede decir lo mismo, porque siente exactamente lo opuesto. Debajo de la manifestación de orgullo yacen profundos sentimientos de ineptitud. El orgullo saturnino puede hacer que nos neguemos la ayuda, el apoyo y el amor de los demás. También puede hacer que nos neguemos a ofrecer la ayuda, el apoyo y el amor que necesitan; y puede hacernos usar un desprecio orgulloso como defensa contra una sensación de inferioridad. Podemos detectar el orgullo de Saturno con mayor facilidad en la dinámica de la relación, tema que abordaremos más adelante. También podemos ver el orgullo saturnino en el empleo del chivo expiatorio, del tipo que incluye una actitud de superioridad moral que parece decir: “Por supuesto que nunca haría semejante cosa / me comportaría de esa manera / tendría esa apariencia”.

La envidia es otra respuesta saturnina fundamental. Nadie está exento de la experiencia de la envidia de una u otra manera, así como nadie está exento de Saturno en la carta natal. La envidia no es una respuesta intrínsecamente patológica frente a los sentimientos de falta o inferioridad, porque puede llegar a ser sumamente creativa. Al ser conscientes de la envidia, podemos descubrir lo que queremos y valoramos, porque lo vemos en los demás y deseamos tenerlo. Entonces podemos empezar a atisbar la verdadera fortaleza y valor de Saturno. La envidia reconocida y canalizada constructivamente, puede estimularnos a desarrollar cualidades y aptitudes que, de otro modo, no hubiéramos reconocido como potencial propio. Pero, si es inconsciente, la envidia de Saturno puede funcionar de manera muy destructiva y salir a la superficie como desprecio. Si secretamente tenemos envidia de otra persona, es probable que busquemos humillarla o denigrarla, sin reconocer nuestros verdaderos motivos. Ejemplos como estos son muy comunes en las relaciones personales, en la dinámica familiar y en la rivalidad profesional. La envidia también puede conducir al recurso del chivo expiatorio colectivo. Lo que despreciamos en los demás, de hecho, puede ser lo que de manera inconsciente envidiamos, pero, en lugar de admitir la envidia, preferimos destruir a los que acarrean dichas cualidades que sentimos nos están faltando. Una vez que ya no están, podemos sentirnos mejor con nosotros mismos.

Me gustaría remarcar que todas estas defensas innegablemente horribles, pero típicamente humanas, son la expresión de un Saturno inconsciente. Cuanto menos sabemos de él, con mayor frecuencia manifestaremos alguna de sus cualidades menos atractivas. No nos sentamos y llevamos a cabo conscientemente exhibiciones de chivos expiatorios, desprecio, orgullo o envidia; al menos, la mayoría de nosotros no lo hace. Pero puede haber ciertas excepciones, como Hitler, quien sabía exactamente lo que hacía cuando empezó a fomentar el antisemitismo entre su pueblo. Pero, por lo general, estos mecanismos de defensa funcionan en la oscuridad y, a menudo, no tenemos idea de los estragos que estamos causando en los demás. Cuando nos enfrentamos a nuestras defensas saturninas inconscientes, es probable que nos tornemos extrañamente escurridizos y evasivos o que adoptemos aires de superioridad moral de manera compulsiva. Es muy difícil, y por lo general doloroso, detenernos a pensar en lo que estamos haciendo. Por eso hablo en primer término de estas dimensiones negativas de las defensas de Saturno. No nacemos conscientes, sino que debemos trabajar para lograr esa conciencia de nosotros mismos, y Saturno es, para mucha gente, el mayor desafío de todos.

Es probable que todos hayamos experimentado la irresistible inclinación a agarrárnosla con alguien. Queremos rebajar a la persona o hacer que se sienta insignificante. O tal vez seamos los receptores de los esfuerzos de otra persona por denigrarnos. Los padres pueden hacerles esto a sus hijos si el Saturno de aquellos es provocado por una sinastría poderosa, como una oposición con el Sol o la Luna en la carta del hijo. Inconscientemente, un padre puede tener envidia de su hijo, por muchas razones, entre ellas la juventud, la belleza, el talento, la inteligencia o un futuro lleno de potenciales. Del mismo modo, un niño cuyo Saturno se opone al Sol, la Luna, Venus o Marte de uno de sus padres, puede tenerle envidia. La envidia puede ocurrir entre dos personas de cualquier edad y sexo, si una siente que la otra tiene lo que a la primera dolorosamente le falta.

Si somos los receptores de la envidia saturnina de otra persona, quizás no nos demos cuenta de lo que es, pero podemos sentirnos profundamente heridos y socavados por ella, y quizá empecemos a dudar de nosotros mismos. Cuando más necesitamos la reafirmación de la otra persona, su apoyo y aliento, su Saturno se negará a brindarla. La envidia de Saturno puede provocar una defensa anal, y el afecto y el apoyo se retienen en el momento crítico. La envidia también puede crear sentimientos de impotencia, junto con sentimientos de inferioridad, y la impotencia puede conducirnos a una reafirmación del control mediante la retención. O, de repente, podemos descubrir que estamos reteniendo y, con perplejidad, observamos el daño que hemos infligido. Hay una veta de crueldad que puede colorear las defensas inconscientes de Saturno. Justo cuando nuestra pareja o nuestro hijo realmente necesitan un cumplido o una palmadita en la

espalda, decimos: “¿Estás un poco más gordita?”; o: “Te ves realmente cansado, ¿no te sientes bien?”; o: “Ay, sí, vi tu nuevo libro en la librería, pero todavía no fui a comprarlo; de todos modos, el editor hubiera podido elegir una tapa mejor”.

Saturno puede exhibir una increíble sutileza cuando tiene un ataque de envidia. Al enfrentarse con un hijo, padre, colega, pareja o amigo lastimado y enojado, Saturno responde: “¿De qué rayos estás hablando? No te estaba menospreciando. Eres demasiado sensible. Estás interpretando mal lo que dije”. Estoy segura de que todos hemos sido receptores de este tipo de situaciones. También se las hacemos padecer a los demás, sin reconocer lo que estamos haciendo. Podremos decir que no fue nuestra intención, que es un problema del otro, que sólo era un chiste, que era una crítica profesional “objetiva”, pero entonces deberíamos pensarlo dos veces antes de llegar al consultorio del astrólogo o del terapeuta con una pareja infiel o fugitiva, un colega o amigo alienado, o un hijo “desagradecido”, y gimotear por lo mal que nos han tratado.

El desprecio y la búsqueda de chivos expiatorios son los productos característicos de la envidia inconsciente. La envidia corrosiva suele ser el producto de una sensación de inferioridad que creemos no puede cambiarse y, por lo tanto, los que disparan nuestra inferioridad nos hacen sentir humillados o enojados. Si nos sentimos inferiores en algo que sabemos podemos mejorar o con lo que podemos trabajar, no tendemos a experimentar tal destructiva denigración propia, pero en el centro del mundo de Saturno es una sensación de perjuicio permanente, un sentimiento de estar constantemente mutilados. Es muy tentador encontrar algo o a alguien a quien culpar por dichos sentimientos, pero recién cuando los enfrentemos y los empecemos a comprender, las defensas destructivas de Saturno podrán cambiar y revelar su faz positiva.

La disociación como defensa contra el dolor de Saturno

Hay un par de cuestiones más que me gustaría mencionar aquí. Una de ellas es la disociación, que está ligada a los otros mecanismos de defensa que estuvimos considerando. La disociación de Saturno nos deja completamente inconscientes de los sentimientos de vergüenza, dolor e inadecuación. Tal vez algunos de ustedes están aquí sentados preguntándose: “¿De qué rayos está hablando? Nunca tuve envidia ni vergüenza, ni me sentí inadecuado”. Podemos disociarnos por completo de nuestras heridas cuando nos sentimos demasiado amenazados, y simplemente no reconocemos que existen tales sentimientos. Entonces podemos permanecer ajenos a los diversos mecanismos emocionales de Saturno, y estos son proyectados completamente.

También podemos enfrentar los sentimientos saturninos de humillación e in-

ferioridad, y decimos: “¿Por qué molestarse tratando de trabajar con esto? Soy un lío, un desastre, un total fracaso, y me voy a quedar así”. Esa es otra forma de defensa saturnina. Podemos permitirnos tener todos los sentimientos oscuros, hasta excluir toda otra cosa, y esto nos permite evitar trabajar con ellos para convertir el plomo de Saturno en el oro de Saturno. La autocompasión puede ser una defensa saturnina muy eficaz. Nos decimos: “Me han herido terriblemente en mi niñez. Esto salió mal, y aquello salió mal, y mis padres eran brutales y me trataban de una manera horrible. La sociedad es espantosa y nadie me comprende. No puedo hacer nada al respecto. Soy un fracaso y no puedo evitarlo. Alguien va a tener que venir a cuidarme”.

Audiencia: Y, si somos astrólogos, también podemos decir: “Y mira dónde está mi Saturno”.

Liz: Sí, tiene razón. En verdad es bastante cómico. Usted debería oír a los psicólogos cuando hacen lo mismo, movilizando toda su mejor jerga para justificar los líos en los que se meten. Es mejor todavía que cuando lo hacen los astrólogos. Cuando los demás son los portavoces de esta peculiar forma de autocompasión saturnina, algo resuena en nosotros y, entonces, tendemos a perder nuestra compasión, aun cuando de ordinario respondamos ante el dolor de los otros. La victimización de sí mismo propia de Saturno no suele despertar la respuesta que se supone debería y, en consecuencia, es un mecanismo de defensa muy contraproducente.

Audiencia: ¿Por qué no sentimos compasión?

Liz: Una de las razones podría ser que lo que oímos no es una expresión de genuino sentimiento. Es un mecanismo de defensa, y las defensas de este tipo no invocan empatía porque interviene un elemento de cálculo, de artimaña. Nos sentimos manipulados o excluidos. También podemos percibir gran cantidad de enojo y agresión en las manifestaciones de autocompasión, como si nos dijeran: “Para ti está todo bien, las cosas te han resultado fáciles, yo soy el único que ha sufrido”. Hay un vago aroma a superioridad en semejante exhibición. No podemos identificar el verdadero dolor y, en consecuencia, no se activa nuestra sensación de identificación con el dolor de la otra persona. Pienso que es por eso por lo que la autocompasión de Saturno suele provocar el alejamiento de los demás; en cierto modo, no “huele” bien. No se comparte nada.

A un nivel más profundo, esta puede ser una de las razones por las que necesitamos relaciones con personas cuyos planetas activan a nuestros Saturnos. Dichas personas no “compran” nuestra actuación, y debemos aprender a ser más

honestos. Al final, si no podemos engañar a los demás, debemos hacernos cargo del problema. Hay una profunda inteligencia en funcionamiento detrás de la manera en que nos fallan los mecanismos extremos de defensa de Saturno. Si tuvieran éxito, no existiría la oportunidad de trabajar de manera creativa con nuestras heridas.

Compensación creativa

Hemos considerado la propensión de Saturno a la “falsa” compensación, pero hay una forma de compensación mucho más creativa que puede brindar la llave para trabajar constructivamente con Saturno. Este otro tipo de compensación es, en definitiva, lo que debemos hacer con este planeta para obtener lo mejor de él. La compensación creativa es genuinamente defensiva, pero es una defensa que brinda resultados sumamente positivos. De hecho, debemos empezar “de foja cero” y trabajar para desarrollar lo que nos hace sentir tan inadecuados y avergonzados. Tenemos que hacerlo de un modo auténtico, y es probable que eso nos lleve mucho tiempo. Pero si persistimos con obstinación y aprendemos a soportar todos los sentimientos de vergüenza e inadecuación, terminamos con dones y fortalezas que son realmente nuestros y que no pueden destruirse, más allá de las circunstancias que la vida pueda infligirnos. Esta es la cosa preciada que queríamos y nos fue negada cuando pequeños, y hemos aprendido a construirla por nuestra cuenta, piedra sobre piedra. Tal vez suene un tanto rudo, pero al final no hay terapia que pueda hacer esto por nosotros. Uno de los propósitos del trabajo terapéutico en relación a las defensas de Saturno es ayudarnos a reconocer dónde nos han herido, para que podamos empezar a comprender cómo la envidia, la evasión, los chivos expiatorios y todas nuestras otras deliciosas defensas saturninas han surgido de la misma herida interior. Trabajar con un terapeuta o consejero puede ayudarnos a aprender a ser honestos con nosotros mismos. Gran parte del dolor de Saturno tiene que ver con la soledad, y el acto de compartir esta pena puede marcar una enorme diferencia; pero, en definitiva, todavía tenemos que salir y trabajar en los problemas reflejados por el signo en que se halla Saturno, por sus aspectos y por la Casa en la está ubicado. Debemos hacerlo solos; nadie puede hacerlo por nosotros.

No hay terapeuta que pueda curar la incomodidad que Saturno en Géminis siente para comunicarse. La persona con Saturno en Géminis debe trabajar para intentar hablar abierta y directamente con la gente. Esto sólo es posible si reconoce cuándo se usan las pantallas de humo de Saturno, como es el parloteo. Es probable que sea necesario aprender a escribir con claridad, formular ideas y educarnos. Si Saturno en Géminis refleja dificultades con la educación en la primera

etapa de la vida, tal vez la persona necesite perseguir una educación superior más tarde, enfrentando todas las dificultades que semejante tarea puede involucrar. La única manera de que Saturno deje de movilizar sus defensas en forma restrictiva o destructiva es asir realmente el problema con fuerza y decirnos: “Siento terror de parecer un tonto. Soy vulnerable y le tengo miedo al fracaso. Tal vez nunca sea bueno en esto. Me siento muy inadecuado; pero lo voy a hacer de todos modos”.

Si experimentamos una repetición del fracaso o de la humillación de nuestra infancia en medio de este esfuerzo, es probable que descubramos que al término de éste todavía estamos vivos y coleando. Podemos levantarnos y volver a intentarlo. Tal vez tardemos muchos años, pero no pienso que haya otro modo de trabajar con las defensas creadas por este planeta. Los sistemas de defensa inconscientes de Saturno nos asfixian, pero esta defensa no lo hace porque es consciente, y sigue siendo una defensa. Pero las defensas, intrínsecamente, son saludables cuando están equilibradas con el resto de la personalidad y, al final, no tenemos más recurso que la defensa cuando debemos manejar a Saturno, porque su naturaleza es intrínsecamente defensiva; para eso está allí. Saturno nos brinda el sentido de que hay algo en nosotros que puede superar los obstáculos y sobrevivir, que, de manera total y permanente, es nuestro porque nos lo hemos ganado, hemos trabajado por ello, no lo tomamos prestado ni lo mendigamos o lo robamos; no nos fue dado gratis y nadie puede quitárnoslo. La paradoja es que las defensas de Saturno son nuestro gran bastión contra la mortalidad, aunque es este planeta más que todos los demás quien nos recuerda sin cesar esa misma mortalidad, por medio de nuestras fallas y fracasos.

Saturno es nuestra defensa más certera y honesta contra la sensación humana de fugacidad, disolución y desintegración. Sabemos que un día moriremos, pero si podemos construir un sentido de verdadera autoestima y respeto por nosotros mismos, haciendo lo mejor con lo que nos han dado, adquirimos algo que nos permite enfrentar la muerte con mayor ecuanimidad. El verdadero horror de la muerte es el sentimiento de no haber vivido nunca o de no haber sido nunca reales. A fin de desarrollar este germen potencial interior de solidez, debemos aprovechar los mecanismos de defensa de Saturno. Pero desde la experiencia práctica, hasta donde yo puedo ver, el único sendero que no nos sofoca, asfixia, daña o, en definitiva, frustra —a nosotros y a los que nos rodean— es trabajar con nuestra ubicación de Saturno y no contra ella, aunque nos haga sentir terriblemente vulnerables.

Audiencia: Es interesante, porque a menudo pensamos en Saturno como un maestro.

Liz: Sí, esa es la interpretación más profunda, pero quizás no comprendamos en su totalidad que la enseñanza sólo es eficaz si hacemos los deberes. Puede suceder que estemos demasiado cautivados por un sentido de divinidad como el de Júpiter-Neptuno y, en secreto, creamos que deberíamos ser inmortales. Parece haber algo en los seres humanos que se resiente amargamente por ser mortales. Quizás es porque podemos reconocer nuestra mortalidad y sus implicancias, a diferencia de los animales, quienes parecen vivir sin cuestionamientos, dentro de los ciclos de la naturaleza. O tal vez se debe a que reconocemos nuestra divinidad innata y no podemos manejar muy bien la dualidad que ella implica. Nos molesta el hecho de que debe tener un final. Nos molesta morir, porque somos conscientes de nuestros potenciales de un modo tal que nos sentimos infelices al tener que soltarlos, y enojados por ser falibles, porque podemos avizorar la perfección.

Hay una cualidad en el espíritu humano que lucha contra todo sentimiento de limitación, que podríamos asociar con varios factores astrológicos, como Júpiter, Neptuno y, quizás, también el Sol y Marte. En este contexto, Saturno es nuestro gran maestro, y los límites que nos impone son irrevocables. La dificultad radica en que están dentro y sólo de manera incidental se reflejan en el afuera. Podemos convencernos de que nuestros límites son externos, podemos sentirnos misteriosa e inconscientemente atraídos a ellos, y colocarnos en situaciones que son limitantes, o podemos tomar una situación que alguien, con una ubicación de Saturno diferente, tal vez no halle limitante, y convertirla en una prisión por nuestra propia respuesta subjetiva hacia ella.

Esa es otra cosa que resulta muy incómoda de notar con respecto a Saturno. Si hablamos con otras personas sobre cómo se sienten con una situación que a nosotros nos parece terriblemente restrictiva y frustrante, es probable que digan: “¿De qué rayos te quejas? Daría cualquier cosa por estar en tus zapatos”. Nuestro sentido de qué nos limita es muy subjetivo, pues no es una verdad universal objetiva que pueda aplicarse a cualquiera. Esto nos resulta muy sorprendente si trabajamos con mucha gente durante un largo período de tiempo. Alguien que haya sufrido una atroz adversidad o un terrible perjuicio puede enfrentar la vida con fe y confianza, mientras que aquel que parece sentirse totalmente despojado y perseguido, quizás esté haciendo un gran alboroto por nada. Hace poco oí al violinista Itzhak Perlman ejecutar el *Concierto para violín* de Sibelius en Birmingham. Perlman sufrió de polio en su infancia y tuvo que salir a escena caminando con muletas; se mueve con gran dificultad. Sin embargo, ha volcado su alma y su vida al intento de convertirse en un músico de excelencia, y realmente hay magia en su interpretación. Tal vez podemos vincular a Saturno con esta desventaja, pero también lo vinculo con la denodada determinación de llegar a algo con su talento, lo cual requiere una gran disciplina física y mucho esfuerzo, en lugar de quedarse sentado quejándose por la manera terrible en que la vida lo

ha tratado. Fue una experiencia muy saludable.

La persona con Júpiter en el mismo lugar donde nosotros tenemos a Saturno quizás no tenga idea de qué es lo que nos pasa, porque para Júpiter la falta de algo es un desafío, una oportunidad y un medio para crecer. Para Saturno es devastador. La naturaleza intensa e interna de este planeta tiende a generar enormes sistemas de defensa y, hasta que no empezemos a darnos cuenta de dónde funcionan, no podremos hacer nada con ellos. Estamos a su merced. Habiendo experimentado la negación o la privación en los comienzos de nuestra vida, para cuando llegamos a los treinta años nuestras defensas saturninas están firmemente establecidas, pues Saturno ya habrá recorrido la carta una vez y habrá realizado su trabajo, erigiendo eficaces bastiones contra el dolor. Ya tenemos el sistema básico establecido, con las alarmas y las cámaras de vigilancia en pleno funcionamiento.

Las defensas pueden ser inconscientes y muy frágiles, y quizás debemos derribarlas y volver a construirlas cuando Saturno en tránsito se oponga a su propio lugar por segunda vez, y Urano en tránsito también alcance la oposición a Urano natal. Es probable que estas defensas nos hayan costado muy caras en términos de represión de importantes cualidades de la personalidad, pero para cuando tenemos treinta años, luego de haber experimentado la vida a través del tránsito de Saturno por las doce Casas y todos los planetas natales y ángulos, hemos resuelto la manera de defendernos de las posibles amenazas en todas las esferas de la vida. Y para entonces es probable que también hayamos empezado a darnos cuenta, aunque tibiamente, de cómo nos hemos reprimido para lograrlo.

No todos expresan el lado oscuro de Saturno con la misma intensidad. En algunos horóscopos Saturno no es tan problemático. La persona con Saturno en Capricornio en Casa II, en trígono con el Sol en Tauro, es probable que lo pase mejor, en cierto modo, que alguien con Saturno en Cáncer en Casa XII, en cuadratura con el Sol en Libra. En ese sentido la vida es injusta, a menos que abracemos una filosofía, como la reencarnación, que le atribuye justicia cósmica al horóscopo bajo el cual nacemos. Pero si pensamos así, aunque sea cierto a un nivel más profundo, sólo obtendremos un escape ilusorio de la infelicidad inmediata, y eso, en sí mismo, puede ser una defensa también. Tiene más sentido trabajar de manera creativa con lo que tenemos que explicarlo por algo que hicimos en una vida pasada. Algunas personas tienen a Saturno en aspectos realmente difíciles; otras lo tienen con lindos trógonos y sextiles, que no les causarán muchos problemas. Saturno sigue siendo Saturno, y está a la defensiva por naturaleza; y todo lo que vine diciendo sobre él igual se aplica, a pesar de los trógonos. De todas maneras, en mucha gente Saturno moviliza sus defensas con tanta intensidad que se congela una parte importante de la personalidad.

A veces, alrededor de los treinta años parece que se oye una voz interior que

dice: “Bueno, has levantado estos muros muy bien, pero olvidaste reparar las endeble bases del lado este de la casa. Si no te ocupas de ello ahora, la casa se derrumbará, a pesar de tus esfuerzos, y todo ese trabajo tan bueno que has realizado no te habrá servido de nada”. O podría decir: “Muy bien, has construido estos muros con tanto esmero y de manera tan obsesiva que has bloqueado las ventanas y las puertas. Ahora, ¿cómo harás para salir?”. Cuando Saturno haga su segunda oposición con su lugar natal, alrededor de los cuarenta años, estaremos en problemas si hemos ignorado esa voz. Si los sistemas de defensa de Saturno se han tornado inflexibles para entonces, Urano en oposición a Urano, que llega un poco antes, y Neptuno en cuadratura con Neptuno, que llega casi al mismo tiempo, traerán de vuelta esa voz con una gran caja de explosivos. Algunos hasta disfrutaban del placer adicional de Plutón en cuadratura con Plutón. En ese momento, con tanta actividad de los planetas exteriores, necesitamos espacio para movernos y crecer. Si el sistema de defensa de Saturno es falso o demasiado rígido, la estructura completa se derrumbará. A esto lo llamamos, de manera eufemística, la crisis de la mediana edad.

Los planetas exteriores no son intrínsecamente destructivos, pero, si nuestras defensas saturninas han quedado muy apretadas o son quebradizas o falsas, el influjo de nuevas ideas, sentimientos y percepciones que coincide con estos ciclos importantes de los planetas exteriores no puede integrarse en la conciencia del ego sin que algo ceda de manera violenta. En lugar de crecimiento, es probable que haya colapso, aunque tal vez esto sea lo mejor que pueda pasar en el largo plazo, porque, si se comprende y se trabaja de manera constructiva, puede conducir a un avance y a un sistema de defensas más sano. Pero, si hemos ignorado el mensaje del retorno de Saturno, la cuenta suele llegar en la época de la oposición de Saturno en los cuarenta, cuando por lo general se habrán acumulado intereses. Para cuando Saturno retorna, tenemos la oportunidad de echarle una buena mirada a lo que estamos reprimiendo y a aquello que no estamos resolviendo.

Audiencia: ¿Qué sucede con la generación que tiene la conjunción Urano-Saturno-Júpiter? Serían los que nacieron en 1940 y 1941.

Liz: Saturno es siempre Saturno, más allá de los aspectos, y puede manifestar una asombrosa capacidad de dominar a los planetas sobre los que se ubica. Esta dominación quizás no dure mucho, y tarde o temprano Júpiter y Urano se la tomarán con Saturno y destruirán las estructuras existentes; sin embargo, durante algún tiempo es probable que haya una total represión de la libertad y de la espontaneidad. Podemos ver la expresión colectiva de esta conjunción que se produjo durante los primeros años de la guerra, para tener una idea de cómo funcio-

na. Me inclino a asociar el régimen nazi con Saturno, dado que la carta natal para el Tercer Reich tiene a Saturno en conjunción con el Sol plantado firmemente en Casa X y dominando la carta. Hitler también tenía a Saturno ubicado ahí. El mítico papel de Saturno como tirano tiene muchos paralelos en lo que vimos que sucedió en Europa durante 1940 y 1941. Durante algún tiempo, Europa entera estaba invadida, pero luego la marea se dio vuelta.

Audiencia: ¿Saturno puede reprimir incluso a Urano?

Liz: Sí, durante cierto tiempo. En lo individual, es probable que sucedan un par de cosas; Saturno puede llegar a sofocar a Urano, y la persona entonces se defiende con todas sus fuerzas contra todo lo caótico, progresista, anárquico o no convencional. Podemos observar este tipo de personalidad con bastante frecuencia. Se tiende a hablar demasiado sobre los viejos tiempos que fueron mejores, sobre la ley y el orden, sobre los valores morales tradicionales, etc. Urano, entonces, suele proyectarse en los “indeseables”, como los *hippies*, los gitanos, los comunistas, las madres solteras, los homosexuales, los seguidores de la *New Age* y hasta los astrólogos. La otra posibilidad es que la persona se identifique con Urano y proyecte a Saturno. En este caso, suele haber una constante lucha contra Saturno en el mundo exterior. Las autoridades, del tipo que fueren, están listas para la proyección de Saturno, y la persona puede abrazar conscientemente una ideología política anarquista o revolucionaria. Quizás haya un completo rechazo de los valores materiales y una exageración de un mundo ideal, una sociedad ideal. Hay que recordar que la vanguardia del movimiento del *Flower Power* en Estados Unidos estaba compuesta fundamentalmente por músicos nacidos bajo esta conjunción Saturno-Urano; Bob Dylan es un buen ejemplo de ello.

Las naciones también pueden expresar esta dicotomía, pues cada carta nacional tiene su Saturno. Del Saturno natal de la nación podemos tener una buena idea de cómo se defenderá ese país en particular como entidad independiente. Es también el área del mayor miedo y vulnerabilidad de la nación. La carta de los Estados Unidos brinda un ejemplo interesante. Saturno está en Libra en Casa X en su carta, en cuadratura con el Sol y con Júpiter, en Cáncer. ¿Dónde dirían ustedes que radica la mayor vulnerabilidad de los Estados Unidos? Como entidad nacional, este país tiene terror a que el mundo tenga una mala opinión de él, el gobierno estadounidense se preocupa en exceso por su propia imagen a los ojos de las otras naciones. Le gusta que lo vean como el policía del mundo, el que le devuelve la ley y el orden al mundo, y esto es lo indicado para Saturno en Libra en Casa X. Pero el elemento tiránico en Saturno, o sea, la tendencia a tratar de reprimir las otras maneras de vivir y pensar, también queda en evidencia. Sin embargo, suele proyectarse en las otras naciones, que se denominan *tiranías* y deben ser llama-

das al orden. El hecho de que los Estados Unidos se hayan involucrado en la guerra de Vietnam puede tener una directa relación con esto.

Audiencia: Debería leer el libro titulado *Political Science* [Ciencia política], de Radley Newman, que trata de la política exterior de los Estados Unidos. Nadie nos quiere. No sé por qué.

Liz: Sabe perfectamente por qué, después de todo lo que estuvimos comentando sobre Saturno esta mañana. Si quiere reírse mucho, y también llorar mucho, observe algunas cartas nacionales; las naciones son como los individuos. Los países tienen psiques que funcionan de acuerdo con leyes interiores idénticas a las de las personas. El sistema de defensa de Saturno, con todas sus sutilezas y complejos mecanismos, puede aplicarse a un grupo, precisamente del mismo modo en que puede aplicarse a una personalidad individual.

Audiencia: ¿Nuestro Saturno también está en Casa X?

Liz: Si usamos la carta 1801 para el Reino Unido, está en Casa XI. Podemos verlo en acción justo ahora, en la desconfianza y en la sospecha que sentimos acerca de ingresar en la Unión Europea. Gran Bretaña es una nación muy insular en términos de sus "amistades" con las otras naciones y se resiste a ser parte de algún grupo. Incluso podemos ver esta defensa en nuestro acercamiento a los otros idiomas. En general, el resto de Europa es bilingüe y la mayoría de los franceses, italianos, alemanes, holandeses, suecos, etc., habla más de un idioma; hasta se considera una desventaja no poder comunicarse en más de una lengua. Por cierto, los suizos son brillantes en esto, ya que como nación hablan cuatro idiomas diferentes. Pero, cuando los británicos viajan por el exterior, no pueden entender por qué el resto del mundo no habla inglés. El idioma no es sólo una cuestión de la Casa III, con fines de comunicación, es también un asunto de la Casa XI, porque permite compartir ideas e ideales más allá de las fronteras nacionales y unificar grupos heterogéneos. Por cierto que el individuo británico puede sentir de manera muy diferente, y tal vez hable con fluidez los otros idiomas europeos y ansie una única moneda. Del mismo modo, es probable que el estadounidense, en el plano individual, se oponga al papel de policía internacional de su país, pero la política nacional tiende a seguir al Saturno de la nación en términos de dónde radican las defensas del país en relación con los demás países.

Audiencia: Me pregunto qué les sucede a los jóvenes entre los catorce y los veintinueve años, entre la primera oposición de Saturno y su retorno. He estado observando a la gente joven en su adolescencia y en los primeros años de su tercera década y he detectado algunas cosas. ¿Cuánta flexibilidad cree usted que hay en

el desarrollo de defensas saturninas saludables en lugar de otras obsesivas y rígidas?

Liz: Pienso que a menudo hay una gran flexibilidad en esta etapa de la vida. Antes del retorno de Saturno, las defensas están más o menos establecidas, y las heridas de la niñez habrán cobrado su peaje. Pero los elementos más temibles y destructivos de Saturno, aparentemente pueden sanar con más rapidez en la juventud. Las experiencias positivas parecen pasar y registrarse con mayor facilidad que cuando uno es más grande, y las buenas relaciones de la adolescencia (amigos, maestros, mentores, parejas, un terapeuta comprensivo) pueden llegar a tener el poder de sanar heridas bastante profundas infligidas por los padres. Podemos llegar más lejos mucho más rápido si trabajamos terapéuticamente con individuos en esta edad. En los mayores, si las defensas están demasiado afianzadas, al tratar de trabajar con ellos uno puede tener la sensación de estar queriendo cortar una piedra. Las experiencias positivas más tarde en la vida sólo pueden recibirse con sospecha y recelo, y se descartan porque el cinismo corre en lo más profundo, si bien siempre hay excepciones. En el proceso terapéutico, realmente no podemos generalizar. En todo grupo, de cualquier edad, cada individuo es diferente y, mientras uno puede sacarse de encima un problema particular con bastante rapidez, otro podría resistirse insistentemente a años de trabajo. A menudo, estos temas insistentes se vinculan con Saturno, y es probable que se precise mucho tiempo —así como también el factor catalizador de tránsitos poderosos— para ver algún tipo de movimiento.

Saturno sin aspectar

Audiencia: ¿Qué pasa si Saturno está sin aspectar?

Liz: Si Saturno está sin aspectar, es probable que los mecanismos de defensa sean profundamente inconscientes. A veces, esto puede reflejar un problema para establecer límites saludables; el lado positivo de Saturno no está disponible para que lo use el ego. También puede sugerir una personalidad cuyas defensas son increíblemente poderosas porque son muy primitivas y no están moderadas o atemperadas por el ego. Cuando algo es muy inconsciente, tiende a permanecer en un estado muy primitivo o arcaico. “Civilizamos” los planetas en nuestra carta por la mediación del consciente; pero, cuando esto no ocurre, vemos que las cualidades del planeta se expresan de un modo más obviamente arquetípico, casi mítico.

¿Alguno de ustedes vio la película de Werner Herzog, *El enigma de Kaspar Hauser*? Estuvo en cartel hace muchos años. Cuenta la historia verdadera de un

niño al que habían encerrado en una habitación desde que era un bebé. Quién lo encerró y por qué siempre fue un completo misterio. Un día lo encontraron deambulando por el campo, incapaz de hablar. Le tuvieron que enseñar a comportarse como un humano porque no había experimentado ningún tipo de contacto con los hombres, pero resultó ser sumamente inteligente, aunque al principio no tenía noción del lenguaje humano o de la conducta socializada. Esta historia es muy parecida a los mitos de los niños que fueron criados por animales. Pero estos niños legendarios, como Rómulo y Remo en la mitología romana, tuvieron el beneficio de gozar de un cuidado animal inteligente, mientras que Kaspar Hauser no tuvo nada de nada.

Cuando un planeta está sin aspectar, no es de fácil acceso para las otras áreas de la personalidad y tiende a permanecer muy primitivo, como Kaspar Hauser. Su naturaleza arquetípica no tiene mediador, no tiene la oportunidad de adquirir experiencia y adaptarse a la vida mediante la vinculación con otras áreas de la psique; no está sociabilizada. Duerme en el sótano, o se expresa mediante profundos canales inconscientes, hasta que se dispara, ya sea por tránsito o progresión, o por un planeta de otra persona, mediante el contacto a través de dos cartas por sinastría. Por cierto que a un planeta natal sin aspectar le darán codazos constantemente los planetas interiores en tránsito. No está aislado por completo. Pero parece que sólo los tránsitos importantes, como los de los planetas de movimiento lento, tienen el poder de verdaderamente despertarlo de la inconsciencia. Entonces tiende a hacer erupción en la conciencia con gran fuerza y puede apoderarse de nuestra vida durante algún tiempo, para bien o para mal, y a veces, para ambas cosas.

Conocí gente con Saturno sin aspectar que se defiende de manera muy obsesiva, pero no entiende cómo ni por qué. Las emociones ligadas a esas defensas no parecen alcanzar la conciencia. Las defensas se expresan en un área determinada de la vida y, a menudo, de una manera sumamente ritualista y desde una especie de foco de comportamiento obsesivo, que para el individuo no tiene sentido. O la persona puede ser bastante inconsciente incluso de que es obsesiva, y suponer que su comportamiento es absolutamente normal. Se produce una especie de disociación, y nada cambia hasta que los sentimientos y temores de Saturno afloran a la conciencia. Tarde o temprano lo harán, por supuesto, porque siempre habrá algo que active a un Saturno sin aspectar cuando llegue el momento oportuno.

Audiencia: ¿Se puede elegir hacerlo? Si somos astrólogos y vemos a Saturno sin aspectar en nuestra carta, ¿podemos decir: “Bien, voy a hacer algo al respecto”?

Liz: Podríamos intentar con un aviso en el diario que dijera: “Buscado: Catalizador

con planeta natal a los 4° de Cáncer, para que esté en conjunción con mi Saturno natal. Los que tengan a Saturno en esa ubicación, por favor abstenerse”. Pero, en verdad, la respuesta es no. Lo único que podemos hacer es esperar a que llegue el momento correcto, y la vida lo traerá. No se puede hacer nada con los planetas sin aspectar mediante un acto voluntario, como pararse frente al espejo y gritar: “¡Sal de ahí, desgraciado!”. En el momento indicado, los tránsitos inevitablemente se apiñarán a su alrededor. Lo más probable es que se forme una relación importante de algún tipo; y esa parece ser la mejor manera por la cual los planetas sin aspectar se activan. Nuestra tendencia es involucrarnos con alguien que tiene un planeta natal sentado en el punto sin aspectar de nuestra propia carta, y eso no podemos planearlo. Ni siquiera un aviso podría servir, porque lo extraño es que las relaciones que parecen correctas en teoría, rara vez se sienten de la manera en que pensamos que deberían hacerlo en la realidad.

Audiencia: ¿Qué sucede con una situación menos cercana? Por ejemplo, si usted tuviera a Saturno en Casa XI, podría elegir unirse a un grupo o comunidad, lo que haría salir a la superficie a Saturno sin aspectar.

Liz: Sí, es probable que Saturno saliese a la superficie. Pero la manera en que lo haría quizás no fuese muy agradable, porque sería compulsiva más que consciente, y el ego quizás no esté listo para aceptarlo. Es como forzarnos a tragar la comida sin masticar porque se supone que es “saludable”. La teoría es correcta, pero ¿alguna vez intentaron hacer algo importante basado en una decisión intelectual, cuando no era el momento propicio? Con la mejor voluntad del mundo, el Saturno de Casa XI podrá tratar de encontrar un grupo, pero este se habrá desbandado o no podrá hallarlo, o estará completo y no admitirá nuevos miembros, o el conductor habrá fallecido, o uno se olvidará de llamar o perderá el papelito con la dirección. De alguna manera, sencillamente no ocurre.

En principio usted tiene razón; podemos encaminarnos hacia algo y hacer los preparativos. Después de todo, tenemos experiencias de todos los planetas en la carta cada vez que la Luna en tránsito pasa sobre ellos, lo que ocurre una vez al mes. Y, por supuesto, también están las cuadraturas y las oposiciones de la Luna en tránsito. Allí donde Saturno esté ubicado, suele ser una buena idea exponernos, pero no lo digo en un modo literal, sino que puede ser útil colocarnos en una posición donde nuestra secreta vulnerabilidad y todas las defensas que hemos erigido a su alrededor, sean desafiadas. Sin embargo, no me encanta la idea de un desafío violento. En todos los años en los que he trabajado con personas, he descubierto que el desarrollo gradual es mucho más útil y duradero que una aceleración forzada mediante algún tipo de impacto deliberado.

Si realmente necesitamos una sacudida, por lo general la psique se encargará

de generar una, y la vida la manifestará de un modo u otro. Pero nunca me ha impresionado la escuela de técnicas psicológicas de “pasarles por arriba” a las cosas, en especial con respecto a los problemas relacionados con Saturno y Kirón. Puede llegar a haber mucha crueldad en estas técnicas, y a veces me pregunto cuáles serán los motivos de los que trabajan con ellas. Todo ser viviente tiene su propio patrón natural de crecimiento y la psique es algo tan viviente como el cuerpo, igual que una flor o un árbol. Se necesita tiempo para que las cosas sanen y salgan de la oscuridad. No nos paramos sobre las rosas, las rociamos con agua hirviendo y les exigimos que florezcan en invierno. ¿Qué podremos esperar obtener si hacemos esto con la extrema vulnerabilidad que refleja Saturno? De modo que, si su Saturno está en Casa XI, por todos los medios hagan el intento y únense a un grupo, pero preferentemente un grupo terapéutico que vaya despacio y que esté conducido por profesionales bien capacitados, donde sus miedos y defensas puedan ser tratados de manera consciente y compasiva. Y prepárense para que les resulte difícil, porque seguro que así será. Si no es el momento correcto, es probable que quieran abandonar; entonces sería conveniente que lo hicieran sin sentir ningún tipo de fracaso.

Audiencia: Durante el receso, algunos estuvimos hablando de la relación entre la humillación y la humildad. Varios de nosotros tenemos al Sol en aspecto con Saturno.

Liz: ¿Llegaron a alguna conclusión interesante?

Audiencia: Tengo una cuadratura entre el Sol y Saturno y acabo de experimentar mi retorno de Saturno. No fue una experiencia agradable, pues, como mujer, tomé mucha conciencia de la jerarquía que existe en la sociedad. Entiendo a la jerarquía como un principio de Saturno. ¿La humildad podría ayudar a comprender la jerarquía? Yo experimenté la humillación, pero no la humildad.

Liz: Su aporte es sumamente importante, porque la jerarquía, de hecho, es un atributo del mundo arquetípico de Saturno. La jerarquía enoja a mucha gente, en especial cuando no se basa en el mérito o en el esfuerzo, sino en factores como la herencia, o suposiciones injustas o desleales, muchas de las cuales pueden reflejar actitudes sexistas o racistas. Pero, en esencia, la jerarquía no se construye sobre falsas premisas, es una dimensión necesaria de la vida terrenal, y la humildad nos ayuda a entender su necesidad. Si observamos con cuidado la mitología y el folclore, hallaremos que toda búsqueda necesita que el protagonista, masculino o femenino, se ponga a prueba mediante la sumisión a normas preestablecidas o a los pasos del entrenamiento o aprendizaje. Uno no consigue el tesoro así

nomás, ni se gana al dragón muerto en la lotería. Hay un procedimiento ritual, que suele involucrar a los ancianos o a las autoridades, visibles o invisibles, a los cuales hay que respetar y seguir.

Lo mismo se aplica a todos los cultos de iniciación y misterio. No tomamos la mezcalina o el hongo mágico sin preparación, como tampoco el cristiano practicante camina hasta altar de la iglesia y toma la hostia y el vino de las manos del sacerdote, sin el acto preliminar comunitario de oración y consagración. De lo contrario, la experiencia de iniciación será recibida por una psique sin entrenar, y en el mejor de los casos caerá en el olvido después, pero en el peor de los casos podrá destruirnos, porque todas las cosas que tienen poder lo tienen para traer a la superficie aquello que tal vez todavía no estamos listos para enfrentar.

Si poseemos la suficiente humildad como para reconocer y trabajar a lo largo de estas etapas, estamos preparados, y entonces conservamos lo que nos hemos ganado. Este tipo de jerarquía es la jerarquía de la experiencia, y refleja el lado más profundo de Saturno como maestro. El problema es que quizás no siempre podemos entender la importancia y valor de esos pasos. Un choque individual con actitudes sexistas puede parecer injusto o indignante, pero también puede llegar a brindar un disparador para el propio descubrimiento, porque quizás hay actitudes idénticas que acechan en nuestro interior y que todavía no hemos comprendido o con las cuales no nos hemos reconciliado. Encontramos en el mundo exterior lo que llevamos en el interior.

Audiencia: Yo relacioné la humildad con el descenso de Inanna. Cada paso que daba hacia el mundo subterráneo requería que se despojara de una de sus prendas de poder.

Liz: Es un excelente retrato mítico de esta clase de jerarquía más profunda. La humildad se experimenta cuando nos permitimos reconocer el sentido de privación de Saturno y aceptamos lo que hay que aprender y realizar, sin ese feroz orgullo que suele protegernos y defendernos. Es el orgullo el que genera la humillación. La humillación también puede estar vinculada con secretos sentimientos de inferioridad. Si de manera inconsciente nos sentimos inadecuados, entonces alguien que nos trata como si no fuéramos adecuados podrá invocar una terrible sensación de humillación. ¿Por qué habríamos de sentirnos humillados, si la otra persona, a las claras, está siendo maliciosa, tonta, ignorante o está proyectando su propio problema en nosotros? Cuando nos sentimos humillados, en secreto estamos de acuerdo con los que intentan humillarnos; no nos pueden humillar al menos que el orgullo defensivo de Saturno esté en juego.

Durante el descanso conversaba con alguien sobre las Saturnales romanas. Los romanos eran mucho más inteligentes que nosotros en muchos aspectos, en

especial para entender el costado saturnino de la psique. Al final de cada año, se reservaban dos semanas, bajo la regencia de Saturno, para celebrar el derrocamiento del orgullo. Nuestro “Señor de las Malas Leyes” medieval deriva en forma directa de las Saturnales romanas. Todo aquel que ocupaba un cargo de poder y estatus social debía verse humillado actuando como esclavo. Los esclavos quedaban al mando de sus amos y la jerarquía de la sociedad entera era derrocada durante esas dos semanas; se producía un caos general. Esta celebración de Saturno reconocía la importancia de la humildad como una alternativa de la humillación. Por cierto que brindaba una válvula de escape a los sentimientos de enojo, pero era algo mucho más profundo que eso.

La humildad de Saturno tiene que ver con poder ser un verdadero asno. Lo interesante es que el asno, tradicionalmente, está regido por Saturno. En la primera iconografía cristiana podemos hallar algunas imágenes de Cristo muy extrañas bajo la forma de asno o burro que cuelga de la cruz. Esta imagen juega con la idea de que el rey es un tonto sagrado. Los reyes medievales siempre tenían un bufón, al que le daban permiso para hacer de ellos unos asnos, cuando no había nadie más que pudiera hacerlo sin sufrir un castigo de inmediato. La relación del rey con su bufón es muy misteriosa, porque son dos mitades de una misma cosa. El diálogo entre Lear y su bufón en la obra de Shakespeare es extraordinario; el rey es realmente un idiota y el bufón es sabio de verdad. La figura arquetípica del Loco, en el Tarot, refleja el mismo tema. Incluso antes, podemos hallar la imagen en *El asno de oro*, de Apuleyo. Esta antigua novela romana trata de la iniciación en los misterios, y el neófito primero es convertido en asno.

Hay gran cantidad de magia sanadora en poder reírnos de nosotros mismos justo en el momento en que nos pescamos realmente a la defensiva y con un orgullo insufrible. Es aquí donde el equipo de Monty Python¹ exhibe tanta genialidad, porque sin piedad alguna hace una excelente parodia de los aspectos más acartonados y ridículos de nuestro orgullo defensivo. Les sugiero que busquen un video de *La vida de Brian*, si quieren una mayor clarificación. De vez en cuando, una buena carcajada, en especial si nos reímos de nosotros mismos, puede mover algunas de las defensas saturninas más rígidas, donde las más sofisticadas técnicas astrológicas y terapéuticas pueden fallar. Permitirnos ser tontos, a veces marca la diferencia entre la humillación y la humildad.

Como pueden ver, surgen algunos asuntos muy profundos alrededor de nuestros sistemas de defensa saturninos. Es muy difícil meter la pata de verdad, quedar mal, y, aun así, considerarlo como algo gracioso, en particular frente a otras personas. Parece que algunos pueden hacerlo sin demasiados problemas,

¹ Los Monty Python fue un grupo británico de humoristas que sintetizó en clave de humor la idiosincrasia británica de los años 1960 y 1970.

mientras que a otros les resulta increíblemente doloroso. No obstante, hay un nivel encima del cual todos somos sumamente graciosos, en especial cuando estamos empantanados en nuestras posturas saturninas más inflexibles; somos comiquísimos. Quizás sea humor negro, pero el humor de Saturno se inclina a ser negro, y rico en ironía.

Si queremos ser amigos de Saturno, es necesario adquirir un gusto por la ironía. Es una forma especial de humor que puede andar un largo camino hacia la sanación de esas heridas autoinfligidas características del orgullo saturnino. Aquellos de ustedes que consideran cruel y terrible a este tipo de humor tal vez podrían pensar en esto en mayor profundidad. Debemos entender lo que en verdad representa y lo que realmente estamos haciendo cuando creamos películas y novelas de humor negro: nos estamos burlando de nuestras más preciadas vacas sagradas. Allí donde encontramos vacas sagradas, generalmente está Saturno. Cuando nos volvemos tan mortalmente serios y perdemos por completo el sentido del humor acerca de un problema sobre el que no nos animamos a buscarle algo tonto o irónico, allí encontraremos defensas saturninas en funcionamiento. Sin embargo, es también Saturno el que nos brinda el don de la ironía y la capacidad de apreciar la absoluta absurdidad de la vida.

Saturno y los tabúes

Audiencia: ¿Cuál es la conexión entre los tabúes y Saturno?

Liz: Los tabúes, en un sentido antropológico, no son verdaderamente saturninos. Se basan en la necesidad de la supervivencia tribal, y yo lo relacionaría mucho más con Plutón. El tabú del incesto, por ejemplo, no se origina en una cuestión moral, sino que proviene del reconocimiento de que, si los miembros de una familia se reproducen entre sí, pueden tener hijos defectuosos.

Audiencia: En realidad, me refería a los tabúes sociales.

Liz: Sí, diría que son saturninos. Por ejemplo, no hace muchos años, se esperaba que las mujeres llegaran vírgenes al matrimonio, y las que no lo hacían podían sufrir un terrible ostracismo social; eran mujeres “caídas”. A muchos, esto puede parecernos una tontería, en el mejor de los casos, y profundamente opresivo y destructor, en el peor. Pero en ese entonces parecía la única manera de asegurar que el hijo primogénito fuera realmente engendrado por el marido oficial, y la estructura social dependía de esta garantía de continuidad familiar. Los tabúes saturninos suelen estar relacionados con el miedo al elemento renegado o caóti-

co de la sociedad, que perturbará el funcionamiento de las leyes a través de las cuales Saturno preserva la integridad de la estructura social. Hoy muchos de estos tabúes sociales han desaparecido del mundo, y no los extrañaremos, aunque hace cien años, o incluso cincuenta, eran absolutos y el que los violaba lo hacía a su propia cuenta y riesgo. Cuanto más colectivo es un grupo, y cuantas menos personas son conscientes de su propia individualidad dentro de ese grupo, más rígidos serán los tabúes de Saturno. Algunos de estos tabúes son sumamente destructivos y surgen del orgullo, del temor o del intento de proteger una imagen o el poder o posición de un grupo o unidad familiar determinados, características tan propias de Saturno.

Muchos tabúes se relacionan con la sexualidad, que es el reino donde las defensas de Saturno no siempre funcionan con mucha eficacia. Tienden a ser desplazadas por las compulsiones y pasiones plutonianas o por la pérdida neptuniana de los límites. Algunos tabúes sexuales saturninos existen porque esta es una esfera de la vida donde somos sumamente vulnerables y estamos abiertos a la humillación. No podemos disfrazar muy bien nuestras ineptitudes en la intimidad del dormitorio. Los tabúes sexuales tal vez existan para mantener el control. El control es, por supuesto, un mecanismo de defensa saturnino.

Algunos tabúes, como ya he dicho, no parecen ser saturninos, o lo son sólo en parte por su naturaleza, y surgen de la necesidad de sobrevivir. Algunos tabúes surgen del instinto religioso o del miedo a los poderes ctónicos. No abrimos la tumba de nuestros antepasados, por ejemplo, y tiramos los huesos por ahí; eso es tabú. Detrás de muchos tabúes se encuentra el miedo a las fuerzas sobrenaturales. Eso en parte puede ser saturnino, pero yo lo asociaría también con Plutón o, tal vez, con Neptuno. Pero ya no tenemos tantos tabúes de este tipo en las sociedades occidentales, dado que hoy en día profesamos un respeto menor por lo sobrenatural. En cambio, tenemos cosas como Lo Políticamente Correcto, que también es una forma de tabú, y típicamente saturnino por naturaleza. O nuestro gobierno decide que los homosexuales no deben tomarse de la mano en público. Ese es un tabú saturnino.

Tabúes realmente extraños pueden terminar en lugares bastante absurdos. Una película “recomienda orientación por parte de los padres”, porque en ella alguien dice “¡Mierda!”. Otra pasa como apto para niños de doce años, pero en ella son asesinadas y desmembradas quince personas, y eso se considera aceptable para los jóvenes porque nadie dice malas palabras. Tenemos ideas bastante extrañas sobre lo que es tabú en este momento. Los tabúes saturninos existen para controlar o reprimir todo aquello que amenaza el orden establecido, porque el orden establecido, tanto el positivo como el negativo, es una de las principales formas de defensa de Saturno; por eso a Saturno se lo asocia con las estructuras sociales, con las jerarquías y con las normas. Hay cierto tipo de tabú saturnino que

es sumamente necesario y tiene una función positiva, porque tiene que ver con cuestiones morales que incluyen el respeto por los límites, por la vida y por la propiedad ajena, y sin ese tabú, sin el cual la ley sola no alcanza, la sociedad se desintegra. En estos momentos podemos presenciar que ocurre algo de eso.

Audiencia: Parecería que hay un tabú con relación a la muerte y a hablar de ella. ¿Diría que es saturnino o plutoniano?

Liz: Aparentemente hay involucrados elementos de ambos. El miedo a mencionar la muerte de manera abierta, sin eufemismos, es un fenómeno bastante reciente y, junto con otras cuestiones psicológicas, parecería una peculiaridad de los tiempos modernos. El miedo a la muerte, por supuesto, no es nuevo, y combina nuestro arquetípico terror plutoniano a los poderes ctónicos con la lucha de Saturno por defenderse de la impotencia de la mortalidad. Pero el tipo de incomodidad que solemos demostrar cuando se menciona el tema, ha sido evidente desde los tiempos victorianos. Basta pasear por el cementerio de Highgate y leer los mensajes grabados en las tumbas victorianas. Nos dicen que Samuel Johnson “se fue a dormir” o que Mary Smith “está en brazos de Dios”, en lugar de decir que esta gente, en verdad, murió. Hay muchos tabúes que persisten desde la era victoriana, que estaba atiborrada de saturninos “no lo menciones”. Como la mayoría de ustedes probablemente ya sabe, las patas de los muebles venían revestidas de tela, para no tener que mostrar la madera desnuda, y había que llamarlas *extremidades* en lugar de *patas*.

Uno de los problemas que quedaban en evidencia en esta proliferación de tabúes saturninos en el siglo XIX, además de la particular neurosis de la reina Victoria, es el surgimiento de la ciencia y de la tecnología. Desde el descubrimiento de Urano, a fines del siglo XVIII, hemos tenido cada vez más certeza de que podemos controlar los poderes de la naturaleza, y en el proceso nos hemos desconectado de un sentimiento religioso más sincero e interno. Al perderlo, es probable que hayamos ganado el control sobre ciertos aspectos del mundo material, pero perdimos la humildad y el aprecio por el mundo no racional. En consecuencia, nos hemos vuelto arrogantes.

Saturno está relacionado con el sentido de fuerza del ego, que puede ser tanto saludable como peligroso. En la esfera colectiva pienso que hemos experimentado una pérdida de contacto con muchos aspectos de la vida que antes fueron parte de la cosmovisión de la humanidad. En los últimos doscientos años estuvieron excluidos de nuestra visión del mundo y establecimos un conjunto de prioridades diferentes, que se centran en el control. La dificultad es que, cuando nos defendemos contra dimensiones de la vida que son reales y poderosas, nos damos cuenta de ellas a nivel inconsciente y, en secreto, nos asustamos de ellas.

Las personas en extremo racionales suelen ser las más supersticiosas que podemos conocer cuando piensan que nadie las mira. Los tabúes de Saturno contra los poderes invisibles no curaron nuestro temor a esos poderes, sino que el miedo fue relegado a niveles subterráneos y se expresa de manera indirecta, en lugar de en un modo abierto y saludable. Así que evitamos hablar de la muerte, porque queremos creer que la medicina, tarde o temprano, hallará una cura para ella, y no podemos aceptarla como la culminación inevitable de la vida y el misterio al que todos, en definitiva, debemos someternos.

Hasta cierto punto, la ilustración y su adhesión a la visión materialista del mundo fueron una defensa legítima y necesaria contra la superstición y el control de la Iglesia. A lo largo de la historia, los mecanismos de defensa colectivos se ponen en funcionamiento cuando surge una nueva cosmovisión que debe defenderse contra la antigua. La Iglesia era en sí misma una defensa contra el marcado énfasis que los paganos ponían en la realidad física y los poderes de la naturaleza. Al principio, la Iglesia y los otros cultos de misterio que proliferaban al mismo tiempo (como el mitraísmo y el orfismo) establecieron la creencia de que el espíritu humano existía como una entidad inmortal independiente de la mortalidad del cuerpo. Esta creencia le otorgó un valor intrínseco a la vida del espíritu después de la muerte, lo que significaba que la vida humana de un individuo no era insignificante o un mero juguete de dioses lejanos y desinteresados. Pero esta cosmovisión, que surgió como defensa contra la depresión del fatalismo que infectó la época helenista, se arraigó demasiado, como lo hacen todos los mecanismos de defensa saturninos a lo largo del tiempo. Primero el Renacimiento y luego la Ilustración surgieron como defensas contra el control opresivo que, mediante la superstición y la culpa, ejercía la Iglesia. Al lograr esto, la nueva visión del mundo también se arraigó profundamente, y ahora perdió contacto con los ciclos naturales de la vida, de los cuales la muerte es una parte fundamental.

Creemos tabúes contra cosas sobre las que queremos creer que tenemos control, pero que, en secreto, nos asustan profundamente. Tarde o temprano, logramos desafiar el tabú y lo rompemos, como sucedió con muchos tabúes de la época victoriana relacionados con la sexualidad, que fueron desafiados y violados en las últimas décadas. Cuando los sistemas de defensa de Saturno se arraigan demasiado, empiezan a sofocar, y luego surge una nueva defensa colectiva que, a su vez, crea nuevos tabúes. Este proceso es representado en el mito en que Saturno se convierte en el rey de los dioses al derrocar a su padre, y luego sufre la indignidad de que su hijo Júpiter, a su vez, lo derroque a él.

El nuevo rey empieza como un revolucionario, pero también se está defendiendo a sí mismo, y defendiendo a su pueblo, de la opresión y de la extinción, de modo que desde el comienzo es secretamente saturnino por naturaleza. Se convierte en rey, establece nuevas leyes, se vuelve cada vez más opresivo cuando

busca aplicar leyes y defenderse del desorden y, al final, se convierte en un tirano saturnino, igual que el que él derrocó. Entonces surge un nuevo revolucionario que se hace cargo, establece nuevas leyes, se convierte en tirano, y así sucesivamente. El tabú está vinculado con los valores del tirano que gobierna y suele tener más vigor cuando las fuerzas de la rebelión empiezan a hacer sordos ruidos en el sótano. El tabú protege la autoridad de una estructura dada y se supone que controla todo aquello que puede llegar a amenazar esa estructura.

Saturno como símbolo de la ley natural

Audiencia: ¿Puede decir algo sobre la relación de Saturno con la naturaleza?

Liz: En la mitología, Saturno es el dios de la agricultura y el símbolo de la ley de las estaciones y del tiempo. Aparentemente, representa la ley natural, más que a la naturaleza en su sentido prolífico. La fertilidad de la naturaleza solía estar personificada por las diosas, y en el mundo de Saturno este papel lo asumió su hermana-esposa Rhea. Más tarde, Deméter, la hermana de Zeus, se convirtió en reina de la naturaleza. Saturno decide el término natural de todo lo que vive, pues todo tiene su ciclo, todo está circunscrito por los límites del tiempo. Todas las cosas vivientes siguen etapas fijas, desde el embrión hasta la juventud, la madurez, la desintegración, la muerte, igual que las estaciones. Cuando se alcanzan estos límites mortales, toda forma de vida debe obedecer la ley, pues nada vive más allá del lapso asignado, no podemos congelar el tiempo de repente.

El mismo Saturno intentó hacer esto para evitar el insalvable ciclo que traería el fin a su reinado, por eso no pudo seguir su propia ley y sufrió las consecuencias. La guadaña de Saturno es el instrumento de la cosecha con la que los seres humanos recogen las recompensas de la obediencia a los ciclos de la naturaleza. Pero, por supuesto, es también la guadaña de la muerte, y la imagen de la Parca que ha llegado hasta nosotros desde la época medieval, en verdad es una versión muy mal disimulada del Saturno pagano.

La ley natural de Saturno es que todo tiene su tiempo, y el mundo de la naturaleza es el ejemplo más vívido de esta ley irrevocable, porque todo es cíclico. Nada es permanente, excepto la fuerza de la vida misma y las leyes que la gobiernan. En la *Cosmogonía* de Hesíodo, Saturno presidió en la Edad de Oro, en la que los seres humanos vivían en armonía con los ciclos naturales, en lugar de controlarlos o luchar con ellos. Por lo tanto, si bien eran mortales, no sufrían enfermedades ni sentían miedo, simplemente se iban a dormir cuando su tiempo se había acabado. El cultivo de la tierra como arte saturnino se percibe como desprovisto de violencia o agresión: la obediencia a la ley natural no es lo mismo que la des-

piadada explotación de la naturaleza.

La obediencia a la ley natural puede tener dos aristas, tal como Saturno. Por un lado, el respeto saturnino por las leyes de la vida material puede originar una profunda serenidad y aceptación del mundo tal como es. No desperdiciamos ni tiempo ni energía soñando con lo que podría ser, ni nos enojamos por lo que no puede alterarse. Pero este tipo de obediencia también puede ser una defensa contra el cambio. Es un tema interesante, que Arnold Toynbee analiza *in extenso* en su obra *Estudio de la historia*. Allí sugiere que hay un tipo de sistema de defensa social, al que denomina *utopía arcaica*, que implica la fantasía de regresar a lo puramente natural. Arrojamus todo el equipamiento artificial de la llamada *civilización*, sin discriminar ni hacer ninguna selección, y retornamos a los ciclos de la naturaleza y a la labranza de la tierra. La utopía arcaica es un escape de la realidad del mundo donde existimos, que puede ser imperfecto y negativo de muchas maneras, pero que también tiene mucho que ofrecer, si podemos satisfacer sus desafíos de manera realista.

La Edad de Oro de Hesíodo se ha convertido en el gran mito de escape para muchas culturas. Siempre que las cosas salen mal, tendemos a mirar atrás por encima del hombro y hablamos de la Edad de Oro de Saturno, aun cuando no reconozcamos de qué estamos hablando. Cualquiera que sea el gobierno en funciones, las cosas siempre fueron mejores cuando gobernaba el anterior; todo fue siempre mejor hace veinte años, antes del éxtasis y del crack, o hace más de sesenta años, antes de la guerra, o hace cien años, cuando la clase trabajadora sabía cuál era su lugar y nosotros todavía teníamos un Imperio.

Eso es muy saturnino. La fantasía es que en esos buenos tiempos de antes todos obedecían la ley, y ese es el verdadero meollo de nuestro sueño retrospectivo. Nos enfrentamos al caos y tenemos miedo, y hablamos de un tiempo en el que todo estaba en orden. Si ese tiempo existió o no, por supuesto, es cuestionable, a menos que literalmente uno crea en el Edén. Conozco ancianos italianos que siguen hablando de la era de Mussolini como una Edad de Oro en la que los trenes funcionaban a horario y no había tanto delito. Se olvidan de que los campesinos se morían de hambre y de que la gente desaparecía de manera misteriosa si su inclinación política era "cuestionable". La lucha por la supervivencia siempre ha existido, junto con sus inevitables aristas caóticas, pero tenemos la fantasía de la Edad de Oro de Saturno. Tal vez andamos a tientas hacia una profunda idea de que todavía no encontramos una ley interior mediante la cual podamos vivir en armonía con nuestras propias naturalezas.

Audiencia: En el proceso saturnino, usted sugiere que la sanación proviene de hacer algo sustancial en el afuera; en la psicoterapia, hay que indagar en el interior.

Liz: *En el afuera* no significa necesariamente algo concreto o físico. Esto depende de dónde esté ubicado Saturno en la carta natal. Pero, dondequiera que esté, debemos hacer algo real a partir de eso, que se refleje en la vida exterior. *Real* puede significar, por ejemplo, un fuerte sentido de los límites, que nos permita respetar lo que el otro tiene de diferente e insistir en que nos respeten a nosotros también. Ese no es un objeto concreto, pero requiere acción e involucra a otras personas en el mundo real. Tal vez debamos trabajar en psicoterapia para descubrir que tenemos un problema con nuestros límites. Pero pienso que no alcanza con trabajar con Saturno únicamente en el ámbito de interpretar su significado. Debemos actuar y desarrollar en nuestra vida las ideas que surjan en terapia.

Si Saturno está en Casa IV, por ejemplo, o en Casa VIII, los problemas pueden llegar a ser personales y no para consumo del público. No están “fuera” en un sentido mundano. Pero aun así Saturno necesitará que la persona construya algo real, aunque sea en el nivel de aprender a aceptar los límites emocionales o reconocer nuestra propia soledad esencial. Un Saturno de Casa IV quizás necesite construir una vida que no dependa de las raíces ni de los orígenes familiares. En principio, quizás esto necesite un conocimiento y una exploración interiores, porque suele haber mucho dolor y soledad en la niñez, pero tarde o temprano tendremos que poner en acto ese conocimiento y, tal vez, aceptar separarnos de la familia o de nuestro país de origen, o hacer las paces con una relación fallida con nuestros padres.

Audiencia: A lo que me refería en realidad es a que, según mi parecer, Saturno representa un enfoque esencialmente masculino, mientras que la psicoterapia es uno más femenino. ¿Cree que esto es así o no?

Liz: No me entusiasman mucho esas categorizaciones en blanco y negro. Primero, hay muchas clases diferentes de psicoterapia. Si trabaja con la positivista, por ejemplo, descubrirá que se orienta a la acción, que no se revuelve el tacho de basura psíquico. Tal enfoque puede muy bien ser válido para los que necesitan ayuda para aprender a tomar decisiones y a llevarlas a cabo. Los tipos de psicoterapia que se podrían llamar *masculinos* suelen estar al alcance de la mano, y resultan correctos y apropiados para ciertos individuos de ambos sexos en determinadas circunstancias. En el otro extremo, hay formas de psicoterapia profundamente interiores y casi místicas, que parecen no tener mucho que ver con la vida exterior. También pueden resultar perfectamente válidas para ciertas personas de ambos sexos en determinadas circunstancias. Disponemos de una amplia gama de enfoques bajo el rótulo de *psicoterapia*, porque la psique no está “dentro” ni es “femenina”.

Del mismo modo, pienso que a Saturno le da lo mismo ser masculino o femenino. Producir cosas o actuar en el mundo, no es necesariamente algo masculino. Si ese fuera el caso, serían los varones los que tendrían bebés. La materialización del mundo invisible en el mundo de la forma no es un acto exclusivamente masculino o femenino, ni arquetípica ni individualmente. El modo en el cual la gente trae cosas al plano manifiesto puede variar, según sea el signo donde Saturno esté ubicado; lo mismo sucede con la esfera de la vida en la que ocurre la manifestación. Pero Saturno es un planeta bisexual o asexuado. En la mitología es una figura masculina, pero también está conectado con la cabra Amaltea, hembra, y con la diosa-tierra Rhea, al igual que con su madre Gaia, de quien recibió la guadaña. Todas estas figuras míticas son parte de la naturaleza de Saturno.

Puede ser que todos los planetas sean bisexuales o asexuados, con proporciones distintas de componentes masculinos y femeninos. Podemos llegar a tener muchos problemas y distorsionar bastante nuestra comprensión de la astrología, ni que hablar de los seres humanos, si tratamos de definir las cosas estrictamente como masculinas o femeninas. No estoy convencida de que estos términos sean muy útiles para interpretar el simbolismo astrológico, salvo que lo hagamos muy a la ligera. Venus era una diosa de la guerra, y el gran héroe macho solar Hércules pasó una cantidad de años vestido de mujer, sirviendo a la reina Ónfale. Apolo y Zeus, ambos, tuvieron amantes varones, y la diosa-luna Artemisa era una violenta y salvaje cazadora. No hay deidad en la mitología que sea exclusivamente de un sexo en particular.

Los mecanismos de defensa no son ni masculinos ni femeninos. Comparten las dos características. Pueden ser expresados a través de ambos y por ambos. El equilibrio entre lo dinámico y lo receptivo, o entre lo interior y lo exterior, depende en gran medida del individuo. En el mismo contexto, Saturno no es ni madre ni padre. Es progenitor en el sentido más profundo, como dador de la ley. No es la madre lunar ni el padre solar. Es el que establece los límites, y padres y madres, por naturaleza establecen límites. Ambos nos protegen y definen los límites interiores que debemos desarrollar. Cualquiera de los padres o ambos pueden estar representados por Saturno en la carta natal del hijo.

Kiron

Herir y echar a perder

Cuando consideramos a Kirón desde la perspectiva de las defensas, nuevamente observamos un área de la vida o de la personalidad donde experimenta-

mos que nos hacen sentir heridos o perjudicados. Pero en Kirón hay una cualidad diferente. Con Saturno sentimos que nos han negado algo, que han retenido algo que necesitamos desesperadamente. Esta falta o privación nos hace sentir inadecuados y, al final, nos obliga a desarrollar autosuficiencia. Con Kirón hay una sensación de algo injusto que nos hiera o humilla, algo que no merecíamos. Nos han dañado o echado a perder, de manera irrevocable. Y cuando digo *echado a perder* no lo hago en el sentido en que se emplearía esta expresión para hablar de un niño consentido por un exceso de mimos y de cuidados, sino en el sentido en que se la usa en *bienes echados a perder*: la inocencia y el estado original de perfección han sido arrebatados. Hay una falla irredimible. Algo nos ha dejado lisiados y debido a esa herida debemos tomar un sendero diferente en la vida, uno que sentimos no hubiéramos elegido si nos hubieran dejado “intactos”.

Saturno está conectado con los sentimientos de deficiencia a nivel personal. Nos decimos: “Es *mi* culpa que me hayan privado de algo. Debe haber algo mal en mí”. O proyectamos nuestros sentimientos en determinadas personas o instituciones: “La culpa la tiene mi madre porque no me dio el suficiente afecto” o “La culpa es del gobierno, de lo contrario, yo podría encontrar trabajo”. Con Kirón, el sentimiento de “la culpa es mía” o “la culpa es de ellos”, en verdad, no es sustentable, aunque intentemos con toda la fuerza encontrar a alguien a quien culpar; es más una sensación de que la vida es endemoniadamente injusta.

Una de las grandes diferencias entre Saturno y Kirón es que este último genera una enorme furia, que refleja impotencia frente a un cosmos cruel o indiferente. Este tipo de rabia feroz no es algo que yo asocie con Saturno. El resentimiento y la envidia son saturninos, y también lo es esa clase de cinismo lento y corrosivo que infecta la confianza. En cambio, Kirón dice: “La vida me ha asestado un golpe terrible y, por Dios, ahora los haré sufrir a todos ustedes”. Hay una cualidad de violencia primitiva en Kirón, la rabia del animal herido, que no es intencional ni merecida, pero que provoca un dolor incurable y agonizante. Esta herida aflige a la parte *caballo* del centauro, su costado animal. Muchos de ustedes, si tienen mascotas, saben que un animal que padece dolor extremo puede llegar a morder, patear o clavarle las garras a cualquier persona que se le acerque, aunque intente ayudarlo.

Algunos experimentan los sentimientos de Kirón a través de un accidente o de cierto tipo de enfermedades, que los han dejado inválidos desde un punto de vista físico o incapacitados en alguna medida. Por ejemplo: alguien no puede tener hijos a causa de una infección, no está en condiciones de caminar correctamente por algún defecto congénito, como el pie de equino, o siempre quiso ser bailarín, pero se rompe el tobillo y debe abandonar. Este tipo de circunstancias suele estar relacionado con Kirón. También lo están esas experiencias azarosas que nos colocan cara a cara con elementos destructivos de otras personas: el

vecino que, sin ninguna razón aparente, nos envenena el gato, o los jóvenes pandilleros que atacan a nuestra abuela por el solo gusto de hacerlo, nos ponen cara a cara con el lado salvaje de Kirón.

Pero las revelaciones de Kirón acerca de la ferocidad de la vida no siempre se dan en la esfera física. A veces se manifiestan en el campo emocional. Kirón puede expresarse mediante un sentimiento de fealdad física que no tiene otra base más allá del hecho de que uno no “encaja” en el parámetro colectivo prevaleciente de belleza. Puede manifestarse en la sensación de ser un paria, que a veces acompaña a las personas que pertenecen a un grupo racial o religioso minoritario. La injusticia puede ser social o racial. A todos nos toca el *joker* en el reparto, y es aquí donde Kirón aparece. Es la carta que desbarata nuestros planes mejor concebidos y nos obliga a aceptar un impedimento de alguna clase.

La herida de Kirón suele ser mucho mayor que las faltas de nuestros padres. Si bien al principio nuestros sentimientos de haber sido maltratados pueden concentrarse en las fallas de nuestros padres, con tan solo reflexionar un poco nos damos cuenta de que hay un problema mayor, más complejo, que está operando detrás de tales experiencias personales de sufrimiento. No se trata simplemente de que nuestros padres fueran crueles e insensibles y, aunque lo hubieran sido, por lo general se torna claro que se han comportado de esa manera porque ellos también son víctimas de la vida, Kirón puede conducirnos al descubrimiento de que toda la sociedad está llena de injusticia y de que las heridas pueden ser el producto de la naturaleza humana y de los tiempos en los que vivimos. Cuanto más exploramos las heridas de Kirón, más nos vemos obligados a reconocer lo inevitable.

Una buena analogía podría ser la experiencia de haber nacido en Londres en medio del bombardeo alemán. No podemos culpar a nuestros padres si la casa explotó en mil pedazos; y si nuestro padre se fue a la guerra y ya no regresará, tampoco podemos culparlo por eso. Algo mucho mayor arrastró a todos en una pesadilla colectiva, y nuestro sufrimiento personal es parte de otro mayor. Podríamos ser víctimas de la persecución racial o religiosa, o nuestra familia podría estar constituida por inmigrantes que fueron víctimas de una persecución; podríamos haber perdido un hijo en un bombardeo del IRA o a nuestra pareja en un desastre aéreo; podríamos haber vivido en Hungría cuando llegaron los rusos, o nuestros padres podrían haber sobrevivido a Auschwitz, pero sin poder olvidarlo, y podrían recordárnoslo siempre los tatuajes en sus brazos. Este tipo de cosas son heridas que se presentan por las atrocidades colectivas, la injusticia colectiva, la ceguera colectiva. Es el tipo de herida que descubrimos en el corazón de las defensas de Kirón.

Amargura y cinismo

Por estas razones, Kirón nos resulta mucho más difícil de tratar que Saturno, porque ¿dónde vamos a encontrar a un culpable? ¿Cómo podemos hacer algo con respecto a circunstancias y condiciones que son mucho más grandes que nosotros? Podemos culpar a la sociedad entera, o a Dios (o a la falta de uno), y eso es algo que Kirón a veces hace como medio de defensa. Kirón puede desarrollar una filosofía de vida muy negativa. Sé que todos ustedes están esperando oír acerca de los potenciales sanadores de Kirón, pero no podemos sanar a menos que comprendamos la naturaleza de nuestra herida. Uno de los peligros con Kirón es que podemos acarrear inconscientemente una profunda sensación de daño y de victimización. A menos que tengamos en cuenta esos sentimientos, todo lo que podamos decir sobre la sanación, en definitiva, es irrelevante e inútil. Y una de las defensas que podemos desarrollar para protegernos de que una herida similar nos vuelva a lastimar es una negra y amarga visión de la vida. Kirón, el Sanador Herido, es una hermosa y positiva imagen arquetípica, pero antes de que podamos exhibir sus potenciales solemos pasar cierto tiempo en la negra desesperación del cinismo o en la inconsciente ferocidad de un animal herido. Kirón puede provocar que llevemos un insospechado cargamento de veneno psíquico.

Kirón comparte con Saturno una sensación de estar herido, pero la naturaleza de la herida es diferente. No parece reflejar algo que queríamos de nuestros padres y no obtuvimos, o algún ingrediente necesario para la confianza del ego que nos negaron o reprimieron en la niñez. Como ya he dicho, Kirón tiene que ver con problemas mucho mayores. Cuando empezamos a tratar de rastrear estos problemas hasta su fuente, lo que sucede es que debemos empezar a formularnos preguntas filosóficas o religiosas más profundas y difíciles, y quizás nos dejen con una sensación de desesperanza. ¿Cómo podemos sanar un problema que no es personal, que proviene del grupo en el que vivimos y que probablemente nunca resolvamos en nuestra vida? Una de las dificultades de Kirón es que debemos enfrentar cosas que no podemos sanar. Hasta cierto punto, la sanación no es posible con Saturno, en el sentido de que no podemos crear una niñez diferente. Nunca podremos obtener ese regalo de la manera natural e inocente en la que otro niño pudo haberlo recibido y, en consecuencia, nunca podremos darlo por sentado como uno de los dones extra de la vida. Pero podemos adquirir el “tesoro difícil de obtener” de Saturno si estamos preparados para trabajar por él. En ese sentido Saturno es sanable. Nunca tendremos lo que queremos sin esfuerzo. En el mundo de Saturno no hay nada gratis. Pero podemos descubrir que la dignidad que ganamos con esfuerzo no es un mal sustituto de la pérdida de la confianza

ingenua.

Con Kirón, no pienso que alguna vez vayamos a obtener el tipo de sanación que tenemos en mente; en cambio, conseguimos otra cosa, pero no podemos hacer que la herida desaparezca. Hay algo en este planeta que parece representar un elemento de la vida profundamente perturbador. Este elemento puede ser parte de una inteligencia cósmica mayor, pero no es parte de los ideales religiosos y espirituales occidentales, y a menudo es un gran desafío para el esquema ideal del astrólogo. Mucha gente que se siente atraída por la astrología y por la psicoterapia tiene la secreta creencia de que, tarde o temprano, si se puede hallar la clave correcta, todo puede sanarse, todo puede transformarse. Puede suceder que necesitemos creer en esto y trabajar como si fuera cierto, pero luego nos chocamos con Kirón. Los astrólogos en particular pueden experimentar una considerable dificultad en llevar a Kirón a cuestras.

Hay bastantes pocas publicaciones en estos momentos sobre Kirón. La mejor es la obra de Melanie Reinhart titulada *Chiron and the Healing Journey* [Kirón y el viaje sanador], que deberían leer para tener un panorama más completo del planeta. Sin embargo, cuando comparo la mayoría de estos libros con la manera en que yo veo funcionar a Kirón en las cartas natales y por tránsito, me doy cuenta de que hay serias discrepancias entre la interpretación astrológica ofrecida y la realidad. Las obras a veces son muy inocentes; todo tiene que ver con el Sanador Herido, donde *Sanador* es la palabra clave y *Herido* está escrita en letra más pequeña. Pero la cláusula oculta en nuestro contrato con Kirón es que la herida es permanente. Quirón es el *sanador*, no el *sanado*.

El mito de Quirón

Antes de que observemos la manera en que podemos manejar estos símbolos astrológicos tan desconcertantes, correré el riesgo de aburrir a los que ya conocen la historia de Quirón, con un resumen del material mítico.

Para empezar, el nombre *Quirón* en griego se escribe Χείρων (*Cheiron*), cuyo significado es ‘el que tiene manos’ o ‘el que sabe cómo usar las manos’. De la misma raíz se deriva el término *quiromancia*, ‘arte de leer la palma de las manos’. Quirón empieza su vida como una criatura salvaje, un cazador, como los demás de su raza. Los centauros viven en la periferia, en bosques y montañas, lejos del mundanal ruido de la humanidad. Sólo comen carne cruda, y Apolodoro los calificó como “salvajes, sin organización social, de comportamiento impredecible”. En la mitología posterior, hubo un intento de dividir a los centauros en “buenos” (como Quirón y Folo) y “malos” (como Neso). Esta escisión nos debería decir algo sobre la naturaleza de nuestro Kirón astrológico, que encarna a ambos. Los cen-

tauros son hijos de Crono (Saturno), quien logra violar a una ninfa mediante el ardid de convertirse en caballo. El producto de esta unión es el resultado de un acto de violencia sexual con un participante que no lo deseaba.

Algunos centauros son amigables con los seres humanos, siempre y cuando no se emborrachen, porque cuando lo hacen se tornan increíblemente destructivos, y esto ocurre en el mito cuando Teseo asiste al casamiento de su amigo Pirítoos, rey de los lapitas. Los centauros, que habían sido invitados, aunque tienen prohibido tocar el vino logran robar una o dos jarras y se vuelven locos. Entonces, no sólo violan a la novia, sino que también queman la casa del rey. La famosa batalla entre los lapitas y los centauros está retratada en muchos frisos clásicos. Es una imagen de la “civilización” humana luchando contra las fuerzas ctónicas. Todo queda devastado y la mayoría de los centauros son asesinados; y Quirón, que es su rey, es sacado de su hogar en el monte Pelión y conducido a un lugar oculto de los agrestes e inalcanzables bosques de la montaña, sólo para atormentar a los astrólogos desde el descubrimiento del planeta en 1977.

Quirón es uno de los centauros “buenos”, y está dispuesto a establecer relaciones con los seres humanos y a transmitirles sus conocimientos. Dado que los mitos no nos ofrecen una cronología en cuanto a qué episodio sucede antes de cuál otro, hallamos a Quirón en muchas historias diversas y no conexas, por lo general como un maestro sabio que instruyó a figuras tales como Asclepios en el arte de sanar; también es profeta. Ya es un maestro y sanador arquetípico antes de ser herido: una criatura buena y noble, en control de su herencia de centauro más oscura, segada por la atroz injusticia de la vida.

Lo que sucede es que Heracles, la quintaesencia del héroe solar, interviene en una batalla con los centauros “malos” y le arroja una flecha a uno de ellos, la cual de manera accidental da en la rodilla de Quirón, quien no había tomado parte en la lucha. En otra versión de la historia, Heracles había salido a cumplir sus Trabajos y acababa de matar a la Hidra. Había sacado las flechas que había usado para matar a este monstruo y, llenas de su sangre envenenada, las había reemplazado en su aljaba. De manera accidental, una de ellas rozó el muslo del centauro. En ambas versiones, es pura mala suerte. Es uno de los pocos mitos donde interviene semejante mala suerte. Esta no es originada por ningún dios. Ninguna *hybris* la ha provocado. Ni Quirón ni Heracles hicieron nada malo de manera deliberada; ningún personaje es malo o bueno. Sin embargo, a pesar de la sabiduría de Quirón en las artes sanadoras, no puede hacer nada con su propia herida y se retira a su cueva, aullando en agonía. No obstante, no puede morir porque es inmortal. Es condenado al sufrimiento eterno. Más tarde, Prometeo se ofrece a aceptar la inmortalidad en su lugar y Zeus aprueba este arreglo, de modo que Quirón finalmente es liberado de este dolor, pero sólo por medio de la muerte.

Este no es un mito lindo. Tampoco es un mito que podamos “calzar” prolija-

mente en nuestras propias fantasías sobre la manera en que debería funcionar el cosmos. Nos gusta pensar que Quirón se convierte en un sabio sanador por causa de su herida y que, así, ésta sirve a un propósito constructivo. En realidad, a él lo hieren *a pesar de* su bondad y sabiduría, y nada más que la muerte puede liberarlo. No hay nada romántico ni glamoroso en esta historia; es una visión muy descarnada de una dimensión particular de la vida, que pienso debemos estar dispuestos a enfrentar si queremos trabajar con Kirón de manera constructiva. Lo más importante en esta historia es la naturaleza de la herida, extremadamente azarosa o inmerecida; no hay razón para ella. Pienso que esto es muy duro de tragar. El mito tiene lógica, si no justeza, si vemos la batalla de Heracles con los centauros “malos” como un conflicto primordial por el cual Quirón, si bien es inocente, debe sufrir. Él también es un centauro, aunque no participó en la lucha. En este sentido sufrimos por los actos destructivos de nuestros semejantes, porque nosotros también somos humanos, y la bondad y el conocimiento no nos protegerán. Si tomamos la segunda versión de la historia, la que involucra la lucha de Heracles con la Hidra, también tiene lógica, si no justeza, en tanto Quirón nuevamente sufre por una batalla que no le concierne, pero con la que se vincula por su relación con Heracles.

La clave de ambas versiones de la historia es Heracles. En las dos, el héroe solar, igual que el ego consciente en cada individuo —o los valores y estructuras conscientes de una sociedad civilizada— lucha contra un enemigo ctónico. Quirón también es ctónico, aunque se haya elevado por encima de su naturaleza salvaje y se haya hecho amigo de Heracles; también está emparentado con aquello contra lo que lucha Heracles. Hay algo en nosotros que se lastima de manera irrevocable cuando conscientemente tratamos de luchar con los poderes destructivos de nuestro interior y de nuestra vida. El mal que vemos a nuestro alrededor sería nuestro propio mal, si no hubiéramos luchado tan duro, como Quirón, para contener nuestra ferocidad; y parece muy injusto cuando, a pesar de esa lucha, sufrimos más que los villanos reconocidos. El dolor de Quirón surge de la batalla arquetípica entre la luz y la oscuridad; alguien debe pagar y, a menudo, no es el culpable.

Los sentimientos de dolor del Kirón astrológico están arraigados en una profunda sensación de injusticia y victimización. “¿Por qué a mí?”, grita Kirón. “Yo no pedí esta batalla. ¿Por qué me castigan de esta manera?”. Este grito debe de haber estado en boca de miles de agradables y correctos alemanes durante la última guerra; está en boca de miles de bosnios, en boca de los irlandeses y en boca de todos nosotros, que somos testigos de una matanza que nunca hemos aprobado y con la cual nunca hemos contribuido, pero que debemos compartir porque estamos en el lugar equivocado en el momento equivocado y somos parte de un todo que todavía se inclina a la destrucción. Para decirlo de manera muy

sucinta, Kirón nos hace tomar conciencia de la culpa colectiva. Por eso no nos podemos dar el lujo de la culpa.

Tal vez valga la pena reflexionar sobre el hecho de que Kirón, como cuerpo celestial, suele considerarse como el núcleo de un cometa enfriado, atrapado en nuestro sistema solar por el empuje de la gravedad, o un asteroide o meteorito que quedó encerrado de la misma manera. Es un “extranjero” en la periferia, como lo eran los centauros en la mitología, y no formaba parte de la sociedad civilizada de los otros planetas. No encaja en nuestro prolijo sistema de regentes planetarios, ni tampoco su órbita se comporta con regularidad. Igual que Plutón, Kirón traza un camino elíptico alrededor del Sol.

Es como si el planeta Kirón hubiera estado “deambulando” por nuestro sistema. El sentido occidental que tenemos de la justicia cósmica descansa en la idea griega de un cosmos armonioso y ordenado. Esto significa que Dios es ordenada y fundamentalmente justo. En este universo esencialmente pitagórico, la ley cósmica nunca se desvía. Nunca nos fastidia; siempre se puede confiar en ella y, por lo tanto, la sociedad puede seguir su modelo. No hay nada que “deambule”, ni nada que no “calce”. Incluso, en un mundo postreligioso hemos reemplazado la visión griega del cosmos por la visión científica del cosmos, que también confía de manera implícita en leyes racionales invariables. Del mismo modo, confiamos en la visión sociopolítica que atribuye todos los elementos antisociales a las leyes básicas de “tener” y “no tener”, en lugar de enfrentar los elementos impredecibles del carácter individual.

Kirón es un extraño. No pertenece. No sigue el mismo patrón que los otros planetas de nuestro sistema. No sabemos cómo llegó aquí, y esta diferenciación física resuena su simbolismo astrológico. Kirón no calza en nuestro sentido del orden cósmico. Se burla de nuestros conceptos de justicia cósmica, donde todo en definitiva está gobernado por la ley de la razón. Los astrólogos siguen intentando hacerlo calzar en el gran plan, asignándole la coregencia de uno de los signos; Sagitario o Virgo suelen ser los candidatos. Pero es posible que Kirón no “rija” ningún signo.

Aun cuando creamos que sólo la reencarnación o una inescrutable voluntad de Dios pueden explicar las injusticias de la vida, igual aceptamos la idea de que, en alguna parte o en cierta esfera, un plan justo y ordenado se está promulgando. Pero Kirón nos dice: “Puedo ser justo en mis propios términos, pero no en los tuyos”. Nuestros más preciados ideales, a menudo, no se amoldarán a esto componente de la vida; por lo tanto, podemos entender por qué una de las características defensas de Kirón es una gran rabia contra la vida, una furia animal contra la herida. En el nivel más profundo puede considerarse como una rabia religiosa, un enojo contra los poderes cósmicos. No es rabia contra una persona en particular, en el modo en que uno odia a su madre porque representa a un Saturno negativo.

¿A quién vamos a odiar por las heridas de Kirón, salvo a los dioses? ¿A quién le echaremos la culpa, si no es a Adán y Eva? Con Kirón, realmente nunca hallamos por dónde empezar, si buscamos la “causa” de nuestras heridas.

Audiencia: Me doy cuenta de que reacciono con rabia a lo que usted dice.

Liz: Por supuesto. No es la primera persona que lo hace.

Audiencia: Por otra parte, usted dijo que no podemos hallar un lugar por dónde empezar con respecto a la herida de Kirón. ¿Acaso el viaje no consiste en tratar de encontrar por dónde empezar?

Liz: Cuando digo que no sabemos por dónde empezar, quiero decir que no tenemos a mano un objeto inmediato al que podamos culpar cómodamente. No me refiero a que no haya nada sobre lo que podamos reflexionar. Las heridas de Kirón están relacionadas con la imperfección colectiva y con las inevitables consecuencias de tratar de civilizarnos. No podemos empezar como lo haríamos con Saturno, en el sentido de mirar atrás, a la niñez, y decidir que nuestra madre hizo esto o que nuestro padre hizo aquello. Si intentamos empezar con un objeto al cual culpar, se nos hace un enredo, porque el hilo corre hacia atrás y más atrás hasta que, al final, terminamos en un nivel universal. Debemos empezar en el lugar de nuestro dolor y examinar de qué modo puede estar conectado con un problema de sufrimiento humano universal.

La ruta que Kirón nos obliga a tomar es de profunda reflexión. A diferencia de Saturno, que necesita que hagamos algo activo para construir lo que nos han negado, Kirón nos exige que primero nos desembaracemos de la creencia de que la vida debería calzar en cierto modelo. Nuestra visión del mundo es desafiada por Kirón, de modo que deberíamos empezar por los agujeros y fisuras de nuestro sistema de creencias, o sea, por los lugares donde ocultamos nuestra perplejidad y nuestra duda con perogrulladas o fórmulas convencionales. Si creemos que todo funciona sobre los principios de Papá Noel y del Ratón Pérez, o que el cosmos en verdad es una versión de Disneylandia en escala mayor, tendremos muchos problemas con Kirón. No hay otro planeta que esté tan bien equipado para mostrarnos dónde todavía creemos que los buenos andan en caballos blancos, y los malos, en caballos negros, aunque podamos pensar que somos espiritualmente experimentados y amplios en nuestra forma de pensar.

Hay un lugar por donde empezar, pero no es lo que otro nos haya hecho. Es el lugar donde esperamos que la vida se ajuste a nuestras propias reglas. Por supuesto, no podemos hacer este tipo de reflexión en la niñez, que es la etapa en que Kirón más nos lastima. Un niño no puede sentarse y decir: “Bueno, según *La*

República de Platón, el problema radica en nuestra falta de educación sobre las realidades eternas”. Sólo podemos empezar el proceso de reflexión cuando somos adultos; por eso, para cuando llegamos cerca de nuestro primer retorno de Saturno, es probable que se haya acumulado una buena cantidad de veneno. Lo mismo puede decirse de Saturno, por supuesto. Un niño con Saturno en Leo no puede decir: “No tengo al suficiente reconocimiento de mis padres por mi individualidad, así que tendré que empezar a dármele yo mismo”. No obstante, sabemos de manera instintiva dónde debemos construir con Saturno, aun cuando en principio lo hagamos de manera defensiva. Por lo general, el proceso empieza bastante temprano, alrededor de la época de la primera cuadratura de Saturno.

La herida envenenada de Kirón

Audiencia: El proceso de Kirón suena un tanto neptuniano.

Liz: ¿En qué sentido lo dice?

Audiencia: Con Neptuno, esperamos que las cosas salgan de una manera, pero siempre resulta diferente.

Liz: En ese sentido, sí, son similares. Neptuno espera el Edén, termina encarnando y luego se pasa toda una vida tratando de escupir la manzana. Kirón empieza con una cosmología justa, y termina haciéndole frente a un universo que no encuadra con el modelo. Ambos planetas pueden generar una profunda desilusión. Pero la desilusión y la rabia de Neptuno ante el paraíso perdido no siempre conducen a una corrosiva amargura como defensa. Muy a menudo conducen a la propia victimización. Con Kirón, la desilusión puede producir veneno, y esta es una de sus defensas características. ¿Cómo piensa que podría mostrarse en el individuo?

Audiencia: ¿Físicamente?

Liz: Sí, Kirón a menudo está relacionado con los problemas físicos, de naturaleza tanto orgánica como funcional. La amargura y la desilusión pueden expresarse somatizando, incluso en enfermedades verdaderamente letales, como el cáncer, pero quizás con más frecuencia en un descenso general de la resistencia, lo cual conduce a una predisposición a las infecciones. Los abscesos y forúnculos, que a menudo se relacionan con Plutón, también pueden reflejar la incapacidad de Kirón de librarse de la infección. Es una especie de depresión somatizada, una retención de veneno y una insuficiente capacidad para rechazar las sorpresas

desagradables que ingresan en el sistema desde el exterior. Es como si el cuerpo dijera: “¿Qué sentido tiene? De todos modos, la vida es horrible, así que ni me molestaré en luchar”. He visto cantidad de ejemplos de relaciones de Kirón con enfermedades tóxicas. Si alguno de ustedes se ha sometido a algún proceso dietario para limpiarse de toxinas, sabrá que uno de los efectos emocionales más inmediatos es la rabia.

Audiencia: ¿Cómo funciona eso?

Liz: Si nos sometemos a una dieta extenuante para limpiar el sistema de toxinas, se puede liberar una rabia enorme. En muchas personas, lo primero que ocurre es que se enojan mucho, pero mucho, como si las toxinas fueran, en cierto modo, un reflejo físico de los venenos emocionales de los que nos hemos liberado. Cuando la rabia aflora, también lo hacen las toxinas. Una de las maneras más rápidas de dejar al descubierto la rabia insospechada es negarle al cuerpo su alimento usual, que usamos para consolarnos de manera física. Una de las cosas que tendemos a hacer con respecto a las heridas de Kirón es que tratamos de silenciar la rabia, entumeciéndola con cualquier sustancia que elimine el dolor. En el momento en que retiramos la comodidad, la rabia empieza a surgir.

Audiencia: ¿Podría Kirón estar vinculado al alcoholismo?

Liz: Sí. Las adicciones de diverso tipo suelen vincularse con Neptuno, pero en ciertos casos parece que Kirón puede desempeñar un gran papel. Hay distintas razones para la adicción, y a menudo se entretajan dos o tres hilos para generar la compulsión. Las adicciones basadas en Neptuno reflejan la sensación de hallar al mundo demasiado sepulcral y frío, y los problemas neptunianos sugieren el anhelo de regresar a la experiencia primordial de la fusión, se trate de la fusión con la madre o con Dios. Neptuno se resiste a la encarnación, no porque nos haya envenenado una experiencia amarga, sino porque el Edén es tan hermoso y perfecto que nada en el mundo terrenal puede compararse con él. Los individuos que padecen problemas de adicción neptuniana, tal vez, de manera inconsciente intentan reconectarse con una inefable unidad que sienten que han perdido. Por cierto, ningún individuo es puramente Neptuno, y la adicción siempre incluye una compleja combinación de factores. Pero a menudo podemos ver con claridad el anhelo de redención que subyace en el apego a la sustancia adictiva. Las adicciones neptunianas convierten al alcohol y a las drogas en talismanes, en sustitutos mágicos de la fuente primordial.

Las adicciones de Kirón sirven de calmantes, son un medio para ahogar el dolor y la rabia. La redención no es el motivo psicológico dominante, dado que Kirón

no tiene un sentido de unidad a priori que hayamos perdido, pero puede haber una conciencia intensa e intolerable de la injusticia de la vida y demasiada comprensión de la inmensa vulnerabilidad de la existencia humana. La sustancia mágica se consume, no porque deseemos volver a casa, sino porque sentimos que, de otra manera, podremos matar a alguien. El tono emocional de la adicción es muy distinto del de la adicción de Neptuno, aunque los dos pueden funcionar juntos. Tal vez seamos bastante inconscientes de esta rabia reprimida, pero hay algo interior que dice: “Ahoga rápido el enojo, o se escapará y causará daño y destrucción. Llena la boca con algo; inyértate algo; entumece el dolor antes que debas reconocerlo; haz cualquier cosa para silenciarlo”. En el momento en que nos retiran el calmante, puede empezar a surgir una terrible rabia, y todo el veneno empieza a aparecer, o sea, una negra amargura contra la vida porque es muy injusta.

El veneno de Kirón debe salir si se ha de producir algún tipo de sanación. Esto no significa que tengamos que ir por ahí golpeando a la gente, pero debemos ser conscientes del veneno y hallar algún vehículo mediante el cual podamos expresarlo, como, por ejemplo, en una situación terapéutica, o mediante la pintura, la escritura o alguna otra forma creativa que pueda honrar y, a la vez, contener el sufrimiento. Una de las cosas que suelen salir mal con nuestros encuentros con Kirón es que la mitad divina del centauro puede sentirse muy incómoda con la rabia que siente la mitad *caballo*.

Volvamos a considerar el mito. El lugar de la herida de Quirón no está en la parte humana o divina, sino en la animal. ¿Alguna vez han tenido un animal herido, tal vez, un perro al que lo atropellaron y le lastimaron la pata? Este no se sienta a filosofar, ¿no es cierto? Seguro que atacará a cualquiera que se le acerque, si es que le queda algo de fuerza para hacerlo. La rabia de Kirón se siente a nivel instintivo. La otra mitad del centauro está ocupada diciendo: “¿Cuál es el significado de esto?”, pero ¿cómo podemos empezar a destilar significado de nuestras heridas, o colocarlas en la perspectiva de un patrón mayor, a menos que sepamos que están ahí y podamos apreciar cuánto duelen? Las heridas de Kirón están relacionadas con problemas colectivos mayores, pero también se sienten personales, y nuestra idea del sufrimiento por los males colectivos es alimentada en esas áreas de nuestra vida individual donde nos ha lastimado el efecto rebote del problema mayor. No sugiero que sea imposible preocuparse de manera genuina y desinteresada por el sufrimiento colectivo, pero seleccionamos áreas particulares de la injusticia global con las que nos enojamos, porque estas zonas determinadas están vinculadas con nuestra experiencia personal de las heridas de Kirón.

Kirón y Plutón

Audiencia: ¿Qué hay de Plutón? ¿Cuál es la diferencia entre la rabia de Plutón y la de Kirón?

Liz: La esencia de Plutón es sumamente distinta. Plutón se ocupa de la supervivencia, del esfuerzo instintivo de preservar la vida de la especie. Compartimos este instinto con todos los reinos de la naturaleza, pues todo ser viviente busca sobrevivir, incluidas las ranas, las higueras y las bacterias. El instinto de supervivencia se moviliza en un individuo cuando siente que su vida está amenazada; tanto la vida psicológica como la física. Recurrimos a esos mecanismos de supervivencia que compartimos con el grupo de nuestra generación, reflejado por el signo en el que Plutón está ubicado. También recurrimos a los mecanismos humanos básicos de supervivencia de tipo emocional y corporal, que parecen salvajes en el contexto de los ideales civilizados, porque pueden incluir la destrucción de aquellos que amenazan nuestra vida. Plutón puede utilizar el poder y convertir la manipulación en defensa. En definitiva, no es adherir a un ideal, sino, más bien, la preservación de la vida.

Audiencia: Entonces, Plutón es más implacable.

Liz: Es más realista. Plutón se torna venenoso cuando el individuo se siente dominado. La rabia plutoniana surge de las luchas de poder que se entablan para sobrevivir. Las expresiones más oscuras de Plutón reflejan el sentimiento de que otra persona nos controla la vida y, por lo tanto, ya no estamos a cargo de nuestra propia supervivencia. Las cuestiones plutonianas no se parecen en nada a las de Kirón, aunque los dos pueden unir sus fuerzas si están vinculados en la carta natal. Plutón puede llegar a comportarse de un modo paranoico, por una sensibilidad hiperdesarrollada a los factores que amenazan la vida en el ambiente. Kirón no es paranoico en este sentido, sus defensas se movilizan contra las repetidas heridas y humillaciones causadas por la naturaleza inesperadamente injusta de los giros de la fortuna de la vida. Plutón es colectivo en el sentido de que todos llevamos un instinto de conservación y nuestras respuestas plutonianas no son individuales. Pueden explotar en áreas individuales de la vida, según cuál sea la Casa en la que está ubicado Plutón y sus aspectos con los planetas personales. Pero el mecanismo es universal: o matamos o nos matan; o tenemos el poder o nos sentimos abrumados. La amargura del tipo que asocio con Kirón no es característica de Plutón, porque proviene de ideales aplastados.

Audiencia: ¿No tiene Plutón un sentido primitivo de la justicia?

Liz: Sí, y la palabra clave es *primitivo*. Es la justicia de la naturaleza, no la justicia del concepto humano del orden cósmico. La justicia de Plutón dice: “Ese animal me mordió y seguro que está detrás de mi parte del territorio. Tendré que matarlo, de lo contrario, él me matará a mí”. La justicia de Plutón también se relaciona con sobrepasar los límites de la naturaleza. Si el ego se extiende más allá de los límites humanos fundamentales o niega las necesidades básicas, se moviliza el instinto de supervivencia de Plutón, porque, si hay demasiado énfasis en el aspecto de la conciencia, la supervivencia del organismo puede correr peligro.

La moralidad de Kirón

Kirón, por el contrario, es moralista. La mitad divina del centauro piensa. Y es nuestra moralidad aquello por causa de lo cual somos heridos. Cuando imponemos moralidad a la dimensión instintiva de la naturaleza humana, inevitablemente algo sufre: la civilización tiene como requisito una herida en aquello que es natural. Es un dilema insoluble. Si Kirón fuera un mero caballo, este caballo podría defenderse o morir. Si se defendiera, no habría culpa en matar al enemigo; si muriese, bueno, es así como funciona la naturaleza. Pero hay deidad en el centauro, además de lo animal. Por eso es una criatura tan compleja. La naturaleza espiritual del centauro refleja una moralidad que cuestiona la mera supervivencia animal bruta. En el mito, él no interviene en la lucha, ni tampoco se defiende del héroe que lo ha herido. Sufre por causa de su moralidad. Si no tuviéramos esta moralidad innata, la herida de Kirón no sería tan difícil, tampoco sería incurable. A través de Kirón nos vemos atrapados, porque aquello mismo que nos hace nobles es también aquello mismo que nos condena a la herida.

Audiencia: Me preguntaba cómo se expresará esto en los niños, antes de poder formular una moralidad.

Liz: Los niños exhiben un sentido muy poderoso e innato de la justicia cósmica. Nunca me cautivó la teoría de que los niños no distinguen entre el bien y el mal hasta una determinada edad. El trasfondo parental quizás hace estragos en el sentido de justicia del hijo, y la idea instintiva de qué es correcto quizás no concuerde con la moralidad convencional, pero creo que es intrínseca. Los niños rápidamente dicen: “¡No es justo!”, cuando sucede algo visiblemente injusto. Por supuesto que esto es una respuesta a algo que hiere al niño en particular, y no a una lejana tribu africana o una facción bélica de la ex Yugoslavia. Pero, aunque el

mundo de un niño pueda ser pequeño, el instinto de justicia no lo es. A menudo los niños parecen tener un sentido de la justicia más desarrollado que muchos adultos. No obstante, también pueden ser increíblemente crueles, de la manera en que lo son los animales. No me refiero a ejemplos individuales de sadismo deliberado, sino al tipo de crueldad irreflexiva que los niños evidencian naturalmente en sus juegos. Muchos chicos sufren la experiencia de verse “matoneados” o convertidos en chivos expiatorios, o se vuelven “matones”, en modos sutiles, si no obvios. En el reino animal, no percibimos esto como “matoneo” o búsqueda de chivos expiatorios. Cuando un integrante de la manada o del rebaño manifiesta signos de debilidad o enfermedad, los otros animales pueden atacarlo y destruirlo. Así se preserva la fortaleza de la unidad grupal, porque un animal enfermo puede disminuir la velocidad de la huida de un predador o impedir que el resto llegue a una fuente de alimento o de agua. Los niños parecen expresar ambos lados de Kirón de un modo natural, irreflexivo, pero muy claro. Cuando su sentido de justicia es ultrajado por una experiencia de profundo sufrimiento, es a la voz de Kirón a la que oímos gritar: “¡No es justo!”.

Es muy interesante observar cómo los padres responden a las percepciones de los hijos sobre la injusticia de la vida. Por ejemplo, el sentido de injusticia con respecto a la muerte y las preguntas dolorosas que un niño suele formular pueden quedar ahogados por padres que no quieren hablar de eso. Ellos dicen: “Oh, tu hermanita se fue al cielo”. Esa respuesta no es suficiente cuando el hijo empieza a hacer preguntas estilo Kirón. Es probable que el niño sepa perfectamente bien que su querida hermanita sufrió un terrible dolor físico, que no era anciana como la abuela y que, por lo tanto, *no debía* morir, que los padres han estado enormemente preocupados durante meses, y que en todos hay una pena y una rabia terribles que quizá nunca desaparezcan. Pero nadie responderá las preguntas de Kirón, así que la herida queda sin atender y supura. Muchas familias, aun las más cariñosas, pueden estar confabuladas para evitar el terrible dilema de la injusticia de la vida. En nuestra cultura actual, recibimos muy poca ayuda con relación a Kirón.

Audiencia: ¿Puede decir algo acerca de interpretar una experiencia según la manera en que se la percibe, en lugar de hacerlo de acuerdo con como sucedió de verdad? ¿Ese es el caso con Kirón?

Liz: Es el caso con todas las experiencias, que se interpretan según nuestra manera de percibir las. La justicia es algo profundamente subjetivo, a pesar de que, cuando el grupo del que somos parte acepta definir lo que es justo o injusto, empecemos a sentir que es objetiva y absoluta. De acuerdo con la Casa, signo y aspectos de Kirón, percibiremos ciertos acontecimientos como injustos, hasta un

grado que es profunda y quizá irrevocablemente doloroso. Esto no significa que el hecho sea injusto sólo según la percepción selectiva del individuo. Pero la ardua tarea de definir absolutos espirituales como la justicia y la injusticia nos deja parados sobre una delgada capa de hielo. Podemos lograr una definición social que funciona y una definición personal válida, que pueden formar la médula espinal de nuestra filosofía de vida individual; pero no podemos saber si estas definiciones son absolutas en un sentido cósmico. Un individuo sentirá que una experiencia es brutal, injusta y sumamente dolorosa si Kirón está involucrado en ella, lo que ocurrirá si el planeta está relacionado con ese dominio de la vida a través de su ubicación en el horóscopo del individuo.

Lo dicho acerca de la naturaleza subjetiva de Saturno también se aplica a Kirón. Por eso, cuando observamos la vida y nos identificamos con chivos expiatorios en la sociedad, todos elegimos chivos expiatorios bastante diferentes con relación a los cuales sentimos mal. Algunos se identifican con los animales o con una especie particular de animales, como las ballenas, y se conmueven y sufren profundamente por la crueldad que se les inflige a estas criaturas. La rabia y la sensación de injusticia de este tipo de personas se dirigen a los que, según su percepción, son los perpetradores de la crueldad, ya sean granjeros o laboratorios que hacen experimentos con animales. Otros sienten que son las mujeres las verdaderas víctimas en la vida. Otros se identifican con un grupo racial determinado que sienten que es tratado injustamente. Hay una enorme cantidad de sufrimiento injusto en el mundo. Dudo de que podamos comparar los distintos tipos de dolor y decidir que uno es menos relevante que otro. Pero no reconocemos la totalidad del dolor del mundo ni reaccionamos ante ella —y quizá no podemos hacerlo—. Resonamos con aquellos que llevan nuestras mismas heridas y reflejan nuestros propios ideales de justicia.

La ubicación de Kirón en la carta puede decirnos muchas cosas acerca de nuestros ideales de justicia y equidad más profundamente guardados. Allí donde somos más idealistas, es probable que la vida más nos lastime. La Casa y el signo de Kirón reflejan algunas de nuestras visiones más nobles sobre cómo podría ser la vida. Entonces, cuando experimentamos la injusticia en esta esfera, es algo horroroso. Nuestras heridas personales están ligadas de un modo inextricable con nuestro sentido individual de lo que debería ser la justicia.

Cada uno de nosotros tiene definiciones muy diferentes de la justicia, y percibe distintas áreas donde reconoce la injusticia. Esto puede causar terribles discusiones entre la gente. Traten de ver el noticiero de la noche con su pareja y algunos amigos. Uno puede enfurecerse porque un joven de catorce años violó a otra persona y no lo sentenciaron a prisión. Durante tres semanas no hablará de otra cosa, porque ese acontecimiento ha pegado en su propia herida en algún nivel. Tal vez Kirón esté en Escorpio o en oposición a Venus. Pero otra persona

puede llegar a reaccionar con gran odio ante algo que hizo el gobierno. Un diputado recibió un soborno por hacer lobby en el Congreso, o hay una maniobra de encubrimiento con relación a la venta de armas a Iraq. Ese individuo puede seguir hablando durante tres semanas de la corrupción en el gobierno, porque la autoridad poco digna de confianza toca su herida. Kirón podría estar en Capricornio o en Casa X. Percibimos distintas esferas donde consideramos que se perpetran las mayores injusticias en la vida. Es probable que todas sean injustas. Pero adquieren su peso de acuerdo con los ideales y heridas del individuo.

Kirón y Saturno

Audiencia: ¿Qué pasa si Saturno y Kirón están más o menos en conjunción?

Liz: ¿"Más o menos" en conjunción? Bueno, es más o menos probable que uno desarrolle una doble dosis de "defensividad", porque los asuntos colectivos de Kirón también son asuntos sumamente personales vinculados al trasfondo familiar.

Audiencia: Pero necesitamos abordar cada uno de modo diferente.

Liz: Sí, pero los enfoques no se excluyen mutuamente. Podemos trabajar con ambos al mismo tiempo. Con Kirón es importante tratar de desapegarnos de la identificación personal que tendemos a poner en cualquier experiencia de dolor injusto. Kirón puede ser muy bueno en generar autocompasión y sentimientos de victimización. En el momento en que empezamos a reconocer que tal vez la vida no apunta su índice malévolamente hacia nosotros, la identificación con la víctima tiende a perder su poder. Cuanto más desapego tengamos en nuestra percepción de dónde se encuentran las raíces del dolor de Kirón, seremos más capaces de enfrentarlo y, al final, de aceptarlo. ¿En qué signo y Casa está ubicada esta conjunción?

Audiencia: Están en conjunción en Casa IV en Piscis.

Liz: Empecemos considerando el signo, porque será pisciano el modo en que se producirán el sufrimiento y la actitud defensiva que surja de él. ¿Qué tipo de herida describe esto? Piscis es un signo de agua, por eso es de esperar que encontremos asuntos relacionados con los sentimientos y las relaciones. ¿Qué quiere Piscis?

Audiencia: Amor.

Liz: Todo el mundo quiere amor. Pero cada uno lo quiere de manera diferente. Piscis necesita una enorme intimidad emocional: una especie de estado de fusión con los demás, donde ya no esté separado ni se sienta solo. De modo que sentirse herido de una manera pisciana significa ser expulsado del Edén, ser obligado a separarse, y uno se queda terriblemente aislado. En las primeras etapas de la vida, el sentido de pertenencia, de ser una parte emocional de la vida de otros, ha sido herido o negado. La necesidad de intimidad emocional ha sido restringida o rechazada de alguna manera. Es probable que el resultado sea una extrema soledad, y las defensas pueden implicar que se protege la propia vulnerabilidad emocional a través de la desconfianza y de la inhibición de los sentimientos, al mismo tiempo que uno se empeña en vincularse con otras personas por medios encubiertos y emocionalmente manipuladores.

Saturno en Piscis sugiere que en el seno de la familia puede haber habido problemas con relación al compartir desde el punto de vista emocional. Está en Casa IV, lo que enfatiza los temas relacionados con los padres. Es probable que el sufrimiento emocional se vincule con su relación con su padre, con quien tal vez quiso tener —o tuvo— una gran cercanía; pero esta cercanía quizás fue imposible de sostener. A nivel personal, Saturno apunta con firmeza a las tempranas relaciones con los padres como fuente de daño emocional, que puede haber creado poderosas defensas más adelante en la vida. Pero el hecho de que Kirón esté involucrado sugiere que en los asuntos relacionados con los padres subyace algo más grande. Su padre no es el único implicado. Esto puede vincularse también con el trasfondo de su padre y con temas sociales, económicos o raciales que se remontan muy atrás. Cualquiera que sea el suceso que haya generado una sensación de fracaso o de dolor en esta relación temprana, es posible que su padre haya sido él mismo profunda o injustamente herido por la vida, de modos que apuntan a un dilema colectivo. Los factores subyacentes al dolor en la relación personal son mucho mayores que la imposibilidad de un padre para relacionarse. ¿Esto tiene sentido para usted?

Audiencia: Sí, perfectamente. Pero lo que me cuesta reconciliar con esto es que Saturno, como usted explicó, exige un esfuerzo activo. Con Kirón, uno debe aceptar aquello que no puede cambiar. Estos planetas me parecen mutuamente excluyentes.

Liz: No lo son. Usted puede trabajar para construir una mejor relación con su padre y con los demás, de modo que pueda ser más abierta y honesta al expresar sus necesidades emocionales. Puede aprender a pedir de manera directa aquello

que quiere, y reconocer cuando los demás le ofrecen amor, aun cuando no lo hagan exactamente en el estilo que usted preferiría. Pero tendrá que aceptar los límites que la capacidad de amar tiene en todos los seres humanos, y no esperar amor perfecto e incondicional todo el tiempo. No puede pretender un estado de interminable fusión emocional. Tampoco puede pretender una especie de situación idealizada de “familia feliz”, en la que se da una perfecta comprensión y empatía emocional entre todos los miembros. Es cuestión de valorar y alimentar sus relaciones familiares y su trasfondo familiar, y de aceptar al mismo tiempo el hecho de que, en definitiva, todos los seres humanos deben aprender a existir solos. Puede ser que el tipo de estado de fusión que tal vez en algún momento anheló tener con su familia, y que quizás todavía, en secreto, espera encontrar, sólo esté a su alcance a través de sus senderos espirituales o creativos, que pueden darle acceso a una unidad subyacente más profunda. Si va por ahí lamentándose porque no tuvo una infancia perfecta o un padre perfecto, sólo desperdiciará energía y tiempo en autocompasión, y tal vez estropee las relaciones que tiene, en lugar de abrirlas las puertas a los niveles más profundos de la expresión pisciana.

Lo mismo se aplica a sus relaciones de pareja o a su matrimonio. Cualesquiera que sean sus esfuerzos por ser cariñosa y abierta desde un punto de vista emocional, su pareja quizás no siempre responda a ellos. Esto tal vez se deba a que su pareja es un ser humano y no una deidad que es puro amor. Saturno en Piscis en Casa IV dice: “Trata de ir más allá de los límites emocionales de la niñez, y aprende a expresar y recibir amor de un modo generoso, a pesar del hecho de que recibiste un mal ejemplo en los primeros años de tu vida”. Kirón en Piscis en Casa IV dice: “Pero, aun sí puedes superar tus inhibiciones emocionales, no esperes que los demás superen las tuyas. Aun con todo el esfuerzo del mundo, los seres humanos todavía se las arreglarán para herirse mutuamente. Hay problemas endémicos en la naturaleza humana, y en la sociedad, que hacen que las personas se traten muy mal unas a otras, y tu padre probablemente haya sido un triste ejemplo de esto”. Saturno funciona mejor con el esfuerzo activo. Kirón pone un límite a lo que usted puede esperar de ese esfuerzo.

Audiencia: Kirón parece estar muy vinculado con familias y grupos familiares que se remontan a muchas generaciones.

Liz: Sí, es así, aun cuando no esté en Casa IV. Kirón se ubica en la interfaz donde los asuntos personales de la familia se convierten en asuntos colectivos, a través de nuestra inclusión en un grupo familiar o “tribu”. Kirón está ubicado entre Saturno y los planetas exteriores, y vincula los asuntos parentales inmediatos con los dilemas colectivos de la época. En la mitología se hace referencia a los centau-

ros mismos como una “tribu”. La familia nuclear es un paradigma de la sociedad como un todo, y las grandes corrientes colectivas que operan en el entramado de la sociedad llegan a nosotros a través de padres, abuelos y, así, hasta la “fuente” nacional o racial de donde surgió la familia. Cuando empezamos a explorar cómo las heridas pasan de una generación a otra, podemos sentir una enorme compasión por la gente a quien antes estuvimos muy ocupados en culpar. En lugar de sentarnos sobre una pila de rabia porque sentimos que nos han tratado mal, podemos ver de qué modo acontecimientos mundiales como las guerras, el hambre, la pobreza y el desorden social produjeron reacciones defensivas que limitan la capacidad de los seres humanos para dar amor y tratarse con justicia unos a otros. El enojo hacia los padres empieza a parecer pueril frente a tales tragedias humanas. Generaciones enteras, como la de quienes nacieron bajo la oposición Urano-Neptuno durante la Primera Guerra Mundial, comienzan a verse con más claridad como víctimas sacrificiales, en el sentido de que los individuos involucrados —incluidos nuestros padres, abuelos o bisabuelos— quedaron limitados casi por completo por los roles sociales, las presiones, los valores y las catástrofes de su época. Nuestra perspectiva pasa de: “¡Me hicieron daño!” a una profunda conciencia de lo difícil que a veces resulta ser humano.

Del otro lado de la rabia de Kirón hay una gran compasión, que nace de la comprensión. Esa es, tal vez, una de las dimensiones más poderosas de la sanación de Kirón. La rabia es la defensa inicial e instintiva de Kirón contra las heridas, pero mucha gente nunca supera esa etapa inicial para pasar a lo que encuentra más allá de ella. Nos enojamos porque no podemos controlar la vida; somos impotentes y estamos indefensos ante fuerzas que son mucho más grandes que nosotros. Por eso la violencia física está vinculada tan a menudo con los sentimientos de impotencia. Cuando vemos un perpetrador de violencia, como el marido que les pega a la esposa y a los hijos, siempre hallaremos que recurre a la violencia porque se siente castrado por la vida, y su rabia es un medio de compensación. Esa castración quizás no tenga mucho que ver con su familia y puede reflejar factores sociales y económicos más amplios. O puede estar vinculada con sus propios problemas parentales, que han venido pasando de generación en generación.

La violencia de Kirón

Kirón puede ser violento. A veces la violencia es física, pero a menudo es emocional. Cuando interviene la violencia física, solemos hallar a Marte en aspecto duro con Kirón, respaldado por otras configuraciones como Marte-Plutón, Marte-Saturno y/o Marte-Urano. La violencia de Kirón, ya sea física o emocional,

es la compensación de una sensación de victimización. El sentimiento de liberación que experimentamos al poder herir a otra persona nos da la ilusión de que hemos recobrado el control, de que no somos totalmente víctimas, porque podemos victimizar a otra persona. La parte animal de Kirón dice: “La única manera en que puedo dejar de sentirme tan desamparado, indefenso e impotente ante la injusticia de la vida es devolviendo el golpe”.

Audiencia: Siento que Kirón hiere sin saber lo que hace.

Liz: Pienso que tiene razón; no suele haber cálculo o premeditación en Kirón cuando inflige dolor a los demás. En general, herimos a los demás sin saber que lo estamos haciendo. Kirón, como Saturno, tiende a funcionar de manera inconsciente. La mayoría de la gente no va por ahí perpetrando maldades en los demás de un modo deliberado. Hay excepciones, y en el lenguaje clínico los llamamos *psicópatas* o *sociópatas*.

También hay ciertos individuos que son muy conscientes de que están causando dolor en una persona en particular, pero se justifican porque sus respuestas emocionales han distorsionado no sólo sus percepciones sino también su sentido de la ética. Pero, en general, causamos dolor de manera inconsciente. Cuando reaccionamos desde nuestro Kirón o nuestro Saturno, podemos llegar a lastimar mucho, aunque frecuentemente no tenemos ni idea de lo que hicimos o de por qué lo hicimos. A veces, la parte lastimada nos lo hará saber, pero a menudo de maneras que nos llevan a rechazar esa afirmación de la otra persona, porque está mezclada con su deseo de herirnos a nosotros también. Es muy difícil lograr una perspectiva objetiva de lo que Kirón tiene entre manos.

Audiencia: En el ámbito colectivo parece que también infligimos dolor de manera inconsciente.

Liz: En el ámbito colectivo, invariablemente herimos a la gente que tiene menos que nosotros, simplemente por el hecho de tener más. El único lugar donde podemos existir sin este tipo de daño inadvertido es la Utopía de Tomás Moro. Pero en la vida real, no importa lo que tengamos –no sólo en lo material, sino también en lo artístico, en lo emocional y en lo espiritual–, siempre habrá alguien que tendrá menos y que se sentirá herido por nuestra mera existencia. Los seres humanos pueden ser iguales en cuanto a su valor, pero no son iguales en términos de lo que la vida les brinda.

A veces también tenemos que luchar como grupo para preservar algo preciado, como nuestra libertad. Podemos ir a la guerra contra un tirano como Hitler, y puede no haber manera de escapar al conflicto; los tiranos no son famosos por

su sentido del juego limpio. No obstante, este conflicto, por más correcto que parezca, tanto desde el punto de vista moral como desde el de la supervivencia, inevitablemente destruye no sólo a civiles inocentes, sino también a gran cantidad de soldados jóvenes de ambos bandos, que no tienen ni idea de por qué están luchando, en primer lugar, y que nunca le desearon mal a nadie. Pero todos mueren y, a veces, como en el caso de Saddam Hussein, el tirano sobrevive a pesar de todos los sacrificios. En ocasiones tenemos que luchar, aunque en esas guerras todos perdemos.

Al final, ¿a quién vamos a culpar? Nos gustaría echarle la culpa a Hitler, pero él dependía del apoyo de una nación entera para ejercer el poder que tuvo. Nos gustaría culpar a las inclinaciones nazis de los alemanes, pero esos sentimientos estaban vivitos y coleando en todas las naciones europeas, y todavía lo están. Y quién sabe qué seríamos capaces de hacer nosotros como grupo, si nuestra nación estuviera de rodillas como lo estaba Alemania entre las dos guerras mundiales. Los alemanes necesitaban un Mesías, como lo necesitan todos los pueblos oprimidos que sufren, pero eligieron al equivocado. ¿Nosotros podemos tener certeza de que hubiéramos escogido al correcto? ¿Acaso demostramos tener un mejor criterio ahora? Son estas preguntas imposibles de responder aquello por lo que Kirón puede ser un planeta tan difícil. Sólo un ingenuo incorregible observa la historia y dice: “Bueno, esta catástrofe es perfectamente explicable porque fulano de tal tiene la culpa”.

Audientia: En este momento siento dolor y rabia. Tengo a Saturno y Kirón en trígono. Cuando usted hablaba de Kirón en Piscis, pensé: “¿Para qué sirve la terapia?” y ahora siento dolor. Y pensaba en el deseo del centauro de liberarse del dolor, y en qué gesto de humanidad es descubrir la manera de sanar a los demás cuando no podemos sanarnos a nosotros mismos.

Liz: Entiendo, y veo que usted quizás interpreta lo que digo como una declaración de que no tiene sentido intentarlo. Pero no es así para nada. La terapia no tiene sentido para sanar las heridas de Kirón si pretendemos que remueva la realidad de la naturaleza humana o que de alguna manera compense el pasado. La terapia no le garantizará una fusión emocional permanente con los demás, ni creará un mundo ideal donde todos aman a todos de manera incondicional. Pero, si está preparado para aceptar los límites de la naturaleza humana sin perder la fe en el poder del amor y de la compasión, entonces la terapia puede ser sumamente creativa para trabajar con las heridas de Kirón.

Algunos signos lo pasan peor que otros con los asuntos de Kirón. Si bien todavía no estoy convencida de que Kirón “rija” un signo del zodiaco en particular, pienso que si está en los signos de agua resulta muy difícil de manejar, debido al

nivel emocional de la herida. Hay también un gran potencial para la compasión profunda y sentida cuando Kirón está ubicado en el elemento agua, y esto puede ayudar a compensar las dimensiones más oscuras de esta ubicación. Pero la capacidad de alejarnos y considerar las cosas desde una perspectiva impersonal, que es una de las fortalezas de Kirón, no es una aptitud natural del elemento agua.

Tal vez encontrar el tipo de alejamiento que es tan necesario para trabajar con Kirón requiera un poco más de tiempo. Y Kirón, como pueden imaginar, no tiene muchos amigos entre el panteón planetario. Júpiter a veces puede ser amigo, cuando hay buen tiempo. Pero Saturno es mejor todavía, porque es realista. En muchas maneras, Saturno y su signo, Capricornio, se las arreglan con el problema de la injusticia de la vida, mejor que la mayoría de los otros signos y planetas. Neptuno y Piscis pueden pasarla muy mal con Kirón, por razones que deberían ser obvias. Si tenemos en cuenta que Quirón en la mitología es hijo de Saturno, no sorprende que haya afinidad entre ellos. Las cuestiones de las que estuve hablando pueden ser sumamente perturbadoras y dolorosas para Piscis. Pero el trígono de Saturno con su Kirón sugiere que el realismo puede ayudarlo a manejar el dolor que siente.

En cierto modo, podemos trabajar con Saturno para ayudar a enfrentar a Kirón. No sólo la resistencia y el realismo saturninos nos permiten mantener nuestras expectativas de vida dentro de límites sensatos, sino que la sensación de autenticidad y sustancia que brinda Saturno puede ofrecernos una mayor capacidad para hacer las paces con lo que no podemos cambiar. Mediante los esfuerzos de Saturno, podemos descubrir que en verdad tenemos algo de poder, al menos como individuos, aunque sea dentro de una esfera muy estrecha. Por lo tanto, tenemos poder para actuar y asumir responsabilidad por nuestros actos, aun cuando también debamos aceptar aquellas cosas sobre las cuales no tenemos un control personal. Sin la base de Saturno, Kirón puede sentirse bastante abrumado.

Kirón en busca de la comprensión

Audiencia: Me parece que la clave de Kirón es hallar algún significado en todo este desperdicio. Quizás el uso de nuestra vulnerabilidad para ayudar a los demás es una manera de descubrir el significado.

Liz: Sí, pienso que es allí adonde Kirón nos conduce en definitiva. Los mecanismos de defensa de Kirón pueden ser muy violentos, y de esta manera no sanan nada de nada, sólo perpetúan la herida de una generación a otra. Pero el reconocimiento del dolor que yace detrás de la rabia y de la violencia de Kirón puede colocarnos en la pista de algún tipo de comprensión. Debemos reconocer que el dolor

de Kirón no es personal. Cuando podamos ir más allá del grito de: “¿Por qué a mí?” y decir: “Ser un humano es realmente duro, y hay mucha gente además de mí que sufre sin ninguna razón”, habremos iniciado nuestro viaje. Entonces podemos empezar a sentir una sensación de desperdicio sin sentido, que es lo que usted acaba de expresar. Es con esto con lo que tiene que ver el dolor de Kirón, debajo de las primitivas defensas animales.

La sensación de desperdicio sin sentido es inevitable si nuestro trabajo es hacer cartas natales o brindar orientación. También es ineludible en la profesión médica. A menudo cruzan nuestro camino personas por las cuales nadie, sea astrólogo, terapeuta, médico o sacerdote, jamás podrá hacer mucho; y eso es un terrible desperdicio. Podemos ver desperdicios por todas partes, en las guerras, en los accidentes aéreos y en todo desastre natural. Pero este desperdicio tiene un patetismo particular cuando los individuos que sufren llegan a nosotros en busca de ayuda y sabemos que esa ayuda no será posible, salvo en muy escasa medida. Cuando empezamos a reconocer el desperdicio y sentimos dolor por él, Kirón empieza a producir otros tipos de defensas, algunos de los cuales son muy creativos.

La línea de defensa más creativa de Kirón es la comprensión. Ese es el don del centauro en el mito, y es lo que empieza a aparecer en la gente que puede reconocer con qué tiene que ver en verdad todo su enojo y amargura. La búsqueda de comprensión es lo que nos acerca a muchos de nosotros a la astrología y a la psicología. Algunos creen que “la Búsqueda” en el sentido arquetípico es una búsqueda de conciencia espiritual. Pero muchos otros no piensan en esos términos, que pueden resultarles un poco abstractos. En cambio, desean con urgencia entender por qué el ser humano sufre y qué puede hacerse para aliviar dicho sufrimiento. Igual que el centauro, buscan respuestas aquí en la tierra, no en el cielo. Kirón nos obliga a formular preguntas para las que no hallamos una respuesta razonable. Así que tratamos de adquirir conocimiento, y este conocimiento es de un tipo muy especial.

En el mito, Quirón, igual que el planeta en la carta astrológica, en principio busca el conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la condición humana. Ya sea que esto se refleje o no en las artes sanadoras, en el conocimiento científico o en una combinación de ambos, Kirón se vincula con la comprensión de los principios básicos por los cuales funciona la vida orgánica. En el mito, Quirón ama el conocimiento y trabaja para penetrar los secretos de la naturaleza y del cuerpo físico. Deberíamos recordar que Quirón es maestro y sanador *antes* de que Heracles lo hiera. Pero podemos conjeturar que su deseo de aprender y de enseñar, en parte, surge de su soledad y de su exclusión tanto de la existencia puramente bestial como de la puramente humana. Ya está herido, porque es diferente. Es una bestia que piensa y, por lo tanto, no puede aprobar la violencia de su tribu de

centauros; pero también es mitad bestia y no puede aspirar ni a una forma humana ni a un destino humano. Les enseña a otros que son más aceptables para el grupo, como Asclepios, por ejemplo, a quien le transmite el arte de sanar. Sin embargo, el conocimiento solo no puede protegerlo de las vicisitudes de la vida. Se requiere algo más antes de que termine su sufrimiento: la aceptación de la mortalidad.

El patrón de Kirón se repite en muchas personas que se dedican al estudio de la astrología. Se abocan de lleno a aprender a leer cartas natales con la esperanza de comprender la vida. Al final saben todo acerca de los planetas, signos y aspectos; pero la gente sigue sufriendo, y el astrólogo puede no librarse del dolor cuando llega un tránsito desagradable de Plutón o de Neptuno. Hay una crisis de desilusión que está a la espera de aquello en nosotros que cree que el conocimiento sólo brindará protección contra la vida.

Lo mismo sucede con los que se capacitan para ser consejeros y terapeutas, y están llenos de elevados ideales. Pienso que le sucede a todo aquel que persigue el viaje arquetípico de Kirón. Es una etapa en el desenvolvimiento del patrón de este planeta. Tenemos la sublime creencia de que podemos sanar a todos aquellos con quienes trabajamos. Todos los pacientes “tienen cura”. Pero ¿cura de qué?; ¿de la vida?; ¿de sí mismos? Algunos no se mejoran. Algunos no lo logran porque cometimos un error; pero solemos darnos cuenta de esto, tarde o temprano. A veces no logran mejorar porque tendrían que trabajar con otra persona; y esto también se hace evidente al cabo de un tiempo. Pero a veces, simplemente, no sanarán. Algunos tal vez no mejoren nunca, sin importar qué hagan o con quién trabajen. Algunos mueren. Otros tal vez se suicidan. Algunos se van diciendo: “Muchas gracias, me ayudó muchísimo”, y luego, lo estropean todo otra vez. A pesar del espíritu idealista que dice “Voy a salir a sanar al mundo, porque ahora entiendo de psicología”, todavía debemos enfrentar este elemento de desperdicio sin sentido. En ese punto nos enfrentamos con los límites del conocimiento. Muchos astrólogos no reconocen estas limitaciones, o no quieren hacerlo. Persistirán en su búsqueda de un método o técnica definitiva que les brinde el conocimiento primordial. Pero hay límites para el conocimiento, como lo descubrió Quirón en el mito; y más allá de esos límites, ¿adónde llegamos?

Audiencia: A la sabiduría.

Liz: Muy bien, llegamos a la sabiduría. Pero ¿qué significa *sabiduría*?

Audiencia: Es una combinación de conocimiento y compasión.

Liz: Esa es una hermosa manera de decirlo. Yo le agregaría un tercer ingrediente:

humildad. Suponemos que nuestro conocimiento, una vez adquirido, puede arreglar las cosas. Si algo es “cierto”, creemos que puede alterar mágicamente lo que nos resulta difícil en la vida. Pero, por supuesto, no puede. El conocimiento puede hacer muchas cosas, pero no puede garantizar que podremos controlar lo incontrollable. No estoy segura de si la convicción acerca de que el conocimiento puede permitirnos arreglar todo es parte de nuestra cultura moderna o parte de la naturaleza humana. Actualmente, el *establishment* científico nos da este mensaje, que en el mejor de los casos podría ser acusado de una gran arrogancia. Pero sospecho que siempre hubo y habrá algo en nosotros que se niega a aceptar lo que no podemos cambiar. Ese es nuestro espíritu prometeico y sin él todavía estaríamos escondiéndonos en las cuevas y comiendo mamuts a medio cocer.

Audiencia: Debo decir que creo que el hecho de tener que luchar por hallar soluciones es algo muy creativo.

Liz: Yo también lo creo, y debemos hacerlo con Kirón para poder sacar lo mejor de él. Debemos luchar para buscar respuestas a preguntas incontestables. Pero también debemos aceptar los límites, no sólo de nuestro propio conocimiento individual, sino también del conocimiento colectivo. Debemos aceptar los límites del sentimiento humano. En esta esfera también, tenemos enormes expectativas y suponemos que el amor podría arreglarlo todo, si sólo tuviéramos la suficiente cantidad. Acariciamos un ideal de amor incondicional y creemos que, de poder lograrlo, nadie saldría lastimado nunca más. La naturaleza humana es limitada en el plano emocional, como también lo es en el intelectual y en el físico.

Kirón revela los límites en todas las áreas, y debemos llegar a un acuerdo con ellos, del mismo modo en que un sanador debe aceptar el hecho de que no puede sanar a todo el mundo. Esto no se debe sólo a que algunas personas no pueden curarse, sino también a que hay sólo veinticuatro horas en un día, y ¿cuándo va a dormir y comer el sanador? ¿Y cuándo se va a sanar a sí mismo? De modo que el sanador debe desechar a algunas personas. Hay límites aun para nuestra compasión.

Después de la rabia, la siguiente línea de defensa de Kirón es el conocimiento. Es una defensa muy positiva y creativa, y es necesario seguirla del mismo modo en que hay que seguir, y no evitar, la necesidad de Saturno por cristalizarse y consolidarse. También con Saturno debemos aceptar el hecho de que hay límites, porque, cuando buscamos lo que Saturno quiere, probablemente no recibamos ninguna ayuda. Somos limitados porque debemos construirlo nosotros mismos. Nadie nos lo dará gratis. Y hay límites también en lo que el conocimiento de Kirón puede ofrecer. Más allá de esto se vislumbra el tema de la aceptación, y la compasión que nace de ella. Aceptación no es resignación; requiere entendimiento y

cooperación conscientes, en lugar de una mera entrega pasiva.

Kirón y las profesiones asistenciales

Audiencia: Es el pellizco de sal, ¿no es cierto? Aceptar la vida con un pellizco de sal. Pienso que las profesiones donde se aconseja u orienta tienen problemas con esto, porque interviene el orgullo.

Liz: Yo pienso lo mismo. El poder suele ser el punto oscuro inconsciente del altruismo, y la aceptación de los límites significa disminución de poder. Kirón está claramente vinculado con las profesiones asistenciales, ya sea a través de la psicoterapia, la astrología o la medicina, sea ortodoxa o alternativa. Como dije antes, pienso que muchos de nosotros ingresamos en este campo porque sentimos el pellizco de Kirón. Debajo de nuestro altruismo (o como sea que lo llamemos) está el dolor que sentimos, y no sólo por las heridas saturninas, que no necesariamente requieren reflexión interna o servicio a los demás. Uno puede sanar muchas de las características heridas de Saturno con sólo llevarse bien con él. Saturno no siempre tiene que ser psicoanalizado, en especial cuando está ubicado en signos o Casas de tierra. Uno puede necesitar salir y hacer. Saturno requiere que tengamos algo de conciencia de que hay una herida; de lo contrario, podemos volvernos hacia sus defensas menos atractivas, como buscar chivos expiatorios, y entonces nunca aprendemos a desarrollar su oro alquímico. Pero, habiendo llegado a la etapa en que se reconocen los propios sentimientos de inferioridad y envidia, la terapia puede no siempre resultar la mejor ruta para los problemas de Saturno.

Kirón, por el contrario, exige gran cantidad de reflexión honesta. Los que quieren ser terapeutas en las profesiones asistenciales, deben llevarse bien con este planeta. Piensen en cómo se siente un médico recién recibido, la primera vez que se le muere un paciente. ¿Alguno de ustedes es doctor en medicina? ¿No? ¿Tenemos algún terapeuta diplomado aquí? Ah, sí, unos cuantos. ¿Recuerdan cómo fue la primera vez que tuvieron un “fracaso” terapéutico?

Audiencia: Sí.

Liz: ¿Qué efecto tuvo en usted?

Audiencia: Bueno, yo ingresé a través de la asistencia social, lo cual lo obliga a uno a reconocer que a algunas personas se las puede ayudar un poco, y a muchas, nada. Tenía que atender a tanta gente desesperada, con escasos recursos y muy poco tiempo. Sigo sintiendo que, si tuviera mejores recursos –quizá un gobierno más comprometido–, mucha más gente podría curarse. Y, aun en los peores ca-

sos, algo puede cambiar.

Liz: O sea que usted le echa la culpa al gobierno. Ese es un chivo expiatorio perennemente popular para los males de Kirón. Estoy de acuerdo en que, en un mundo ideal, habría disponibles más servicios para brindar el tipo de ayuda que la gente necesita. Pero si la gente aprovecha o no esa ayuda, y cómo la aprovecha, es una pregunta que queda abierta. Mucho depende de cómo definamos *curación*. No me opongo a la idea de que algo puede cambiar, incluso en una situación evidentemente desesperada. Algo se puede transformar si hay una genuina aceptación, tanto de nosotros mismos como del mundo tal como es. Pero sí define *curación* como el logro de un ideal en particular, sea de perfección o de normalidad, entonces tengo mis serias dudas sobre la validez de tal suposición.

Hay algo en la terminología cristiana que se conoce como *gracia*. El fenómeno no se limita sólo a los cristianos, aunque a algunos les gustaría pensar que así es. Esta experiencia no parece pertenecer a ningún planeta o configuración astrológica en particular. Cuando debemos lidiar con los evidentemente irresolubles problemas presentados por Kirón, cabe esperar la gracia, que podremos recibir o no, y que puede ocurrir en muchos niveles diferentes y no necesariamente bajo la forma de una curación real. Si la experimentamos, dudo que se deba a algún poder por parte del sanador, o a alguna fórmula determinada de oración empleada por el creyente, dado que Dios parece responder a muchos nombres distintos. La gracia es algo para lo que no tenemos explicación. No es posible suponer que podemos invocarla por un acto consciente. Si hay precondiciones para la gracia, entonces la aceptación probablemente sea una de ellas. Pero no sabemos cuáles son las otras. En la mitología, la gracia visita a Quirón cuando interviene Prometeo, y al centauro se le concede el favor de la muerte.

Es probable que nunca hallemos una respuesta a la pregunta “¿Es posible la sanación?” cuando la formulamos con respecto a una situación individual. La sanación por un acto de la voluntad suele fallar cuando Kirón está involucrado. Pero pueden sucederle cosas extraordinarias a la gente que ha sido lastimada en lo más profundo, para las cuales no tenemos explicación. Realmente, no creo que este sea terreno de la astrología. Parecería pertenecer a ese misterioso factor X que se expresa a través de la carta, y que abarca muchas cosas que ésta no contiene.

Kirón y los Nodos de la Luna

Audiencia: Esta mañana usted dijo que Kirón no tiene muchos amigos entre los otros planetas. ¿Qué sucede con los Nodos de la Luna?

Liz: Los Nodos no son planetas, y no los consideraría de la misma manera. Representan la intersección de las órbitas solar y lunar y, por lo tanto, reflejan la relación entre el Sol y la Luna. El Sol tiene que ver con la autorrealización y con el significado; es la esencia del destino individual. La Luna se relaciona con la experiencia personal en las esferas física y emocional. El punto donde ambos se cruzan es el eje nodal, que se expresa mediante un par determinado de Casas en la carta natal y, por lo tanto, mediante un área particular de la vida.

El eje nodal aparentemente representa el punto donde exteriorizamos esta combinación entre significado interior y experiencia exterior. Por lo general, nuestros vehículos para este encuentro de esencia y acontecimiento son relaciones de algún tipo; esta es la característica principal que yo asocio con los Nodos de la Luna. Los planetas relacionados con los Nodos por aspecto, en especial la conjunción, tienden a estar profundamente vinculados con nuestras experiencias en las relaciones. Más allá de la Casa en que estén ubicados, parece que necesitamos algún tipo de encuentro mediante el cual podemos integrar nuestra sensación de sentido con nuestra experiencia de la vida cotidiana. Atraemos las relaciones que reflejan planetas conectados con los Nodos, y estas relaciones promueven nuestro desarrollo de acuerdo con las Casas donde está ubicado el eje nodal.

Cuando Kirón está conectado con estos Nodos, es probable que nos sintamos atraídos por gente que está herida y que necesita algún tipo de ayuda, o por gente en quien buscamos ayuda para nosotros mismos. También puede ser que la relación misma sea complicada y traiga sufrimiento, no necesariamente porque alguna de las personas esté en falta, sino porque las circunstancias generan dificultades inevitables y a veces insuperables. Las configuraciones Kirón-Nodo sugieren que el proceso de Kirón de pasar del resentimiento a la comprensión y, finalmente, a la sabiduría, se pone en movimiento por medio de las relaciones, que quizás se sientan como “predestinadas” porque la experiencia emocional se combina con una profunda sensación de sentido y de destino.

Quirón y Asclepios

Audiencia: En la mitología, Asclepios es hijo de Quirón.

Liz: ¿Sí? No encontré esa variante. Asclepios tiene más de un mito sobre su origen, pero en general se lo considera hijo de Apolo. Quirón es su maestro.

Audiencia: ¿Piensa que Quirón puede estar vinculado con el antiguo culto de sanación de Asclepios?

Liz: Dado que Quirón le enseña a Asclepios el arte de sanar, queda claro que están vinculados. Sin embargo, en términos de evidencia arqueológica, los grandes centros de sanación de Asclepios, como los de Pérgamo, Kos y Epidauro, no parecen tener templos o santuarios en honor a Quirón. Por lo general, en estos centros Asclepios es equiparado con Apolo y a menudo puede hallarse dentro de los recintos sagrados del Asclepeion un templo o santuario dedicado a Apolo, dado que se entendía que Apolo era también un dios de la sanación, además del padre de Asclepios. En el gran Asclepeion en Epidauro, por ejemplo, hay un extraño edificio circular llamado *tolos*, cuya función, si bien es claramente religiosa o sagrada, todavía no es comprendida por los arqueólogos. Dentro de esta estructura se hallaron dos pinturas, una de las cuales muestra una figura tocando la lira. Esta figura parece ser Apolo, a quien siempre se lo asocia con el instrumento.

Asclepios es el prototipo del doctor y también del psicoterapeuta, y lo interesante en ciertas versiones del mito es que también es maestro de astrología. En tiempos de los romanos era honrado como una deidad o semidiós, que impartía sabiduría astrológica y también en las artes de la sanación. Por eso figura en los textos herméticos de los primeros siglos de la era cristiana, donde se lo puede ver a Hermes Trismegisto impartiendo su sabiduría astrológica a Asclepios, quien a su vez la transmite a sus discípulos. En cierto modo, Asclepios es un Quirón totalmente humanizado, desarrollado hasta la etapa siguiente y liberado de su naturaleza animal y de su veneno. Pero me gustaría que prestaran atención a uno de los rasgos más importantes del mito de Asclepios. Él fue abatido por Zeus porque intentó resucitar a los muertos. Su arrogancia o *hybris*, en cuanto a su capacidad para sanar, se tornó excesiva. Le dio vida a un alma muerta y Zeus hizo que le cayera un rayo encima. Esto tiene mucha importancia con respecto a lo que estuvimos diciendo. Quirón acepta la mortalidad como el precio que debe pagar por su liberación del sufrimiento. Asclepios, que no está herido como Quirón, es demasiado arrogante y es abatido porque no puede aceptar la mortalidad. A diferencia de Quirón, y quizás como muchos doctores y terapeutas, no puede aceptar los límites.

Audiencia: En el teatro de Epidauro todavía representan tragedias griegas. ¿Usted piensa que los griegos entendían la naturaleza de la herida incurable de Quirón?

Liz: Basada en el contenido de la tragedia griega, diría que sí. Los griegos tenían menos ilusiones que nosotros acerca de la naturaleza injusta de la vida, y sus tragedias tendían a reflejar el comportamiento injusto de los dioses, además de invocar profundas experiencias emocionales de sobrecogimiento y piedad. El sobrecogimiento ante los dioses y la piedad por la condición humana son las dos

emociones que podemos experimentar cuando debemos enfrentar la caída del héroe o heroína trágicos. La tragedia griega contiene un profundo respeto por lo que no se puede cambiar. No hay ningún intento de racionalizar o explicar la injusticia; los dioses a veces son simplemente injustos. Pero son dioses y uno no se mete con ellos.

Los griegos no parecen haber tenido problemas en reconocer la injusticia de la vida. A diferencia del teatro moderno, que a menudo trata de arreglarlo todo y contarnos quiénes son los malos y quiénes los buenos (por si no nos damos cuenta), las tragedias griegas nos presentan un panorama moral increíblemente complejo. El héroe o la heroína de la tragedia griega están claramente en falta por su *hybris*. Pero la *hybris* también puede ser admirable, porque puede reflejar las formas más nobles del coraje, la aspiración y la iniciativa humanas. A veces, los dioses pueden ser percibidos como insignificantes y maliciosos. Sin embargo, sus leyes son absolutas, porque son dioses, y su misterio y majestad permanecen.

También deberíamos recordar que los griegos presentaban sus tragedias junto con comedias, y éstas eran realmente burdas. Los sátiros y los enanos borrachos corrían por el escenario con grotescas máscaras y enormes falos de cuero, y la atmósfera general era grosera, obscena e irrespetuosa hacia los humanos y los dioses por igual. Eran incluso peores que Benny Hill. Una de estas obras de sátiros siempre venía después de *Edipo Rey*, de Sófocles, o de [una de las tres obras que componen] la *Orestíada*, de Esquilo. Esta idea ahora nos horrorizaría. Pero para los griegos ambos eran esenciales, porque la comedia colocaba a la tragedia en perspectiva. Parecería que dijeran: “Bueno, la vida humana es trágica e injusta, pero también es un gran chiste”. Esta doble percepción de la vida puede ser sumamente sanadora, porque dignifica nuestro sufrimiento, pero al mismo tiempo nos obliga a distanciarnos de él y a hallarlo risible. Antes mencioné que el humor de Saturno puede ser negro e irónico. También el de Kirón puede serlo. El humor negro contiene una paradoja intrínseca, como la yuxtaposición de una obra de sátiros con *Edipo Rey*.

El descubrimiento de Kirón

Audiencia: Cuando Kirón fue descubierto, ¿hubo acontecimientos colectivos que pudieran vincularse con él?

Liz: Mucha gente me hace esa pregunta. Es muy difícil “fijarlo”, porque todavía estamos muy cerca. Podemos ver los acontecimientos colectivos alrededor del descubrimiento de los tres planetas exteriores, porque en retrospectiva podemos discernir un patrón. Muchas generaciones han pasado desde que Urano y Nep-

tuno fueron descubiertos, y se necesitó más de medio siglo para digerir a Plutón, pero no pienso que Plutón todavía esté claramente en foco. Y Kirón fue detectado recién en 1977.

Algunas personas lo han vinculado con los avances en la medicina y en la física. Puede que se relacione con estas esferas, y por cierto el simbolismo calzaría bien, pero es muy difícil ver a vuelo de pájaro los imperativos colectivos de nuestra propia era, porque somos parte de ellos y los tomamos como la única realidad. Además de estar relacionado con la medicina y la física, Kirón puede estarlo también con la “autopista de información” que ahora está empezando a cambiar nuestras actitudes de manera radical con respecto al aprendizaje y a la comunicación. El simbolismo de Kirón está vinculado con el conocimiento y con la educación, dado que en la mitología él es un maestro y un sanador. La ciencia y la educación se han transformado completamente con el advenimiento de la tecnología informática. A veces, tendemos a pensar en Kirón de una manera demasiado mística, pero el conocimiento no siempre es “esotérico”.

Sin embargo, el descubrimiento de un nuevo planeta, en realidad, no representa un suceso específico. Relacionamos ciertos hechos con los hallazgos de Urano, de Neptuno y de Plutón, pero también deberíamos observar los cambios en la conciencia masiva que precipitaron esos acontecimientos. Un nuevo planeta que surge a la luz del día describe un nuevo nivel de conciencia y el avance de ideas y sentimientos que antes eran desconocidos, los cuales, a nivel masivo, invocan respuestas que generan hechos históricos particulares.

Vistas en contexto, ¿qué nuevas comprensiones han despuntado en nosotros durante los últimos veinte años? Mi propia opinión es que recién estamos empezando a enfrentar con honestidad nuestra herida colectiva: las limitaciones de la naturaleza humana y el daño que nos infligimos a nosotros mismos y le infligimos al planeta. Ya no nos quedan chivos expiatorios y nos vemos obligados a crecer como grupo. Después de dos guerras mundiales, todavía somos capaces de una extrema barbarie, y nuestro elevado conocimiento médico y científico no logró protegernos del sida ni de nuestra creciente capacidad de autodestrucción. Buscamos respuestas desesperadamente, con un frenesí que garantiza que no las hallaremos en los lugares donde nos fijamos. Estuvimos sufriendo de una depresión colectiva durante veinte años, y estamos sólo a punto de comprender lo que en verdad significa. Creo que eso es lo que nos ha aportado el descubrimiento de Kirón, y ahora queda por ver si podemos trabajar con esta comprensión de un modo constructivo.

Audiencia: ¿Kirón está asociado con Mercurio?

Liz: ¿Qué tiene en mente? ¿Puede ver similitudes?

Audiencia: Ambos viajan, y descienden al Hades para buscar información.

Liz: Me cuesta ver alguna similitud entre ellos. Kirón no es un viajero, más bien tiende a permanecer cerca de su cueva. Son los demás los que viajan para verlo. Y no va al mundo subterráneo para buscar información, sino para morir. Mercurio, por otra parte, es el divino *psicopompo*. Es una especie de guía de turismo para almas a punto de reencarnar y almas a punto de desencarnar. Sus razones para estar en el Hades son bastante diferentes.

Además, Mercurio no *busca* información. Él *es* la información. Simboliza el principio de la comprensión, y por eso a veces, en la mitología, se le atribuye la enseñanza del alfabeto a los seres humanos. La red de caminos que preside en el mito es como la red de conexiones entre segmentos separados de la experiencia de la vida, que nos permite darle sentido a lo que experimentamos. Hermes/Mercurio es lo que Kirón conoce.

Audiencia: Antes usted dijo que, si bien Kirón tiene conocimientos, estos en sí mismos no son suficientes para sanar la herida. Se necesitan otros factores.

Liz: Sí, la información de Mercurio sola no puede sanar. Como astrólogos deberíamos saberlo, no sólo con respecto a nuestros clientes, sino también con respecto a nosotros mismos. Una apreciación intelectual de las dificultades de un aspecto particular puede ser de ayuda, pero el trabajo no se hace sólo con la mente. A algunos, el enfoque psicológico de la astrología puede resultarles difícil, porque es capaz de revelar dinámicas de la personalidad que sólo pueden transformarse por un largo período de trabajo interior.

Mercurio está dentro del grupo de personajes míticos a los que se llama *facilitadores de cultura*. Entre estos se encuentran el Toth egipcio, que enseña el alfabeto; Prometeo, que enseña navegación, arquitectura y astrología; Triptólemo, que enseña agricultura; y Atenea, que enseña artesanías como el tejido. Estos facilitadores de cultura existen en la mitología de toda nación, y simbolizan la capacidad humana de usar la intuición y la inspiración para sacar provecho de la naturaleza y ordenar el entorno material. En este sentido, Quirón, en su estado anterior a ser herido, puede considerarse como un facilitador de cultura, porque enseña la sabiduría herbológica y las artes sanadoras. Todas estas figuras tienen algo que enseñar, pero en ese punto termina la semejanza entre Mercurio y Quirón.

Kirón y Saturno en aspecto

Audiencia: ¿Qué pasa si Saturno y Kirón están en un aspecto difícil, en vista de lo que usted dijo en cuanto a su afinidad? ¿Sería imposible armonizarlos o simplemente llevaría más tiempo?

Liz: Ambos planetas son esencialmente defensivos por naturaleza, de modo que cada uno tratará de dominar al otro para establecer el control. Por lo general, hay uno que gana, al menos durante algún tiempo. Si nos identificamos con Saturno, es probable que le atribuyamos nuestras heridas a los asuntos personales y que luego luchemos por vencer nuestros sentimientos de inadecuación a través de trabajo arduo, autosuficiencia y control sobre nosotros y sobre los demás. Las defensas de Saturno pueden excluir todo reconocimiento de lo que no se puede cambiar. Entonces, Kirón se convierte en una imagen inaceptable de la victimización y de la marginación, y la persona puede proyectarla en otros, a quienes percibe como patéticos, impotentes e inferiores. Por otro lado, si nos identificamos con Kirón, podemos atribuir nuestras heridas a cuestiones globales con respecto a las cuales no podemos hacer nada, y asumir la postura de víctima impotente. Quizás nos consumimos por nuestras heridas, sin darnos cuenta de que tenemos recursos interiores de fortaleza y determinación, que podrán ayudarnos a hacer algo constructivo de lo que consideramos como una desventaja. Las defensas de Kirón pueden descartar toda aceptación de la responsabilidad personal. Podemos proyectar a Saturno en los demás y sentirnos oprimidos o tratados injustamente por las autoridades o por aquellos que son demasiado severos o egocéntricos como para atender nuestros lamentos.

Si bien pueden ser amigos porque ambos se ocupan de las dimensiones más difíciles de la experiencia de la vida, estos planetas por lo general se embarcan en una batalla por el poder si están en conflicto en la carta. Pueden hacerlo incluso cuando están en un aspecto armonioso o cuando no se relacionan entre sí por aspecto.

Si la energía de una persona se centra en maniobras defensivas, tal vez haya una fuerte tendencia a considerar la vida como poco amigable. La propensión de Saturno a buscar chivos expiatorios puede hallar un buen gancho en Kirón, y la propensión de éste a culpar a la vida y a la naturaleza humana puede hallar un buen gancho en Saturno.

Aun cuando ambos estén conectados con sentimientos de dolor, la manera de Saturno de manejar las heridas es hacer que algo suceda para restaurar la sensación de autocontrol y de respeto por sí mismo, mientras que Kirón, si puede ir más allá de la rabia primitiva, intenta buscar alivio mediante la comprensión, el desapego y la aceptación.

Para cualquier persona con Saturno y Kirón en aspecto, la vida es una cosa

sería y hay que enfocarla con mucho cuidado y con las armas en su lugar. Hay demasiada conciencia de lo difícil que es la vida y demasiada inversión en la supervivencia. Un individuo semejante no puede ir por la vida diciendo: “Vayamos a la fiesta y olvidémonos de todo”. Uno podría intentarlo, pero a la mañana siguiente se volvería a abrir la tierra bajo sus pies. Esta combinación en una carta natal excluye la superficialidad, aunque uno intente con todas sus fuerzas adoptar una actitud poco profunda o irreflexiva. Aunque la naturaleza de las defensas es diferente para cada planeta, ambos tienen una sensación de estar amenazados y un sentimiento de ser diferentes y estar excluidos. La soledad y la desconfianza son experiencias que les pertenecen a ambos, y ambos pueden reflejar una profunda falta de seguridad en uno mismo. Desde temprana edad, el individuo sabe de manera instintiva que no se va salir con la suya haciendo cuenta de que la vida es sólo juegos y diversión.

Por lo tanto, cualquier aspecto entre ellos sugiere el potencial de una gran profundidad y conocimiento. Se puede formar algo muy sólido y fuerte en el interior del individuo, porque tendrá que enfrentar ciertas experiencias que conduzcan a la reflexión y a la autoexploración. No hay nada tan eficaz como el dolor y los sentimientos de inadecuación, para hacer que una persona empiece a formular preguntas importantes. Hay otros aspectos, además de Saturno-Kirón, que pueden hacer esto, pero casi siempre involucran a Saturno o a Kirón. Muchas personas no tienen que enfrentar estos niveles más complejos de la vida. No es probable que se registren en un seminario como este. Tampoco es probable que consulten a un astrólogo de orientación psicológica para hacerse una carta, porque no pueden ver ninguna razón para ello. No tienen “problema” y, si los tienen, las tabletas multivitamínicas aparentemente se encargarán de todo. Pero cuando Saturno y Kirón están en contacto, suele surgir una conciencia de lo pesada que es la vida, ya en la primera etapa de la niñez. Por lo general, Saturno y Kirón están de acuerdo en el hecho de que la vida puede ser sumamente dolorosa, aun cuando no coincidan en la naturaleza y la resolución potencial del dolor.

La relación de Kirón con Sagitario

Audiencia: De modo que Júpiter-Kirón siempre quiere encontrarles la salida a las cosas filosofando.

Liz: Júpiter se lleva muy bien con el lado divino de Kirón, el maestro y sanador. Júpiter puede unir sus fuerzas con esta dimensión de Kirón, y esta combinación puede resultar sumamente inspirada y creativa. El conocimiento y la intuición se combinan y pueden producir un enfoque profundamente optimista y esperanzado.

do acerca del problema del sufrimiento, así como una sensibilidad instintiva para los patrones significativos que funcionan en la vida. Esta combinación puede estar vinculada con la enseñanza inspirada y con el poder de iluminar a otros. Pero a Júpiter no le gusta pasar el tiempo con el caballo herido y le molesta oír que todavía hay veneno en la herida.

Audiencia: Es raro, considerando que Júpiter es el regente del caballo.

Liz: De caballos que no están lastimados, puede ser. Supongo que usted relaciona a Júpiter con el caballo por la regencia que tiene el planeta sobre Sagitario. En la mitología, el caballo era la criatura del Poseidón Hippios griego, quien posteriormente se convirtió en el Neptuno romano. Muchos astrólogos piensan que Kirón es corregente de Sagitario, hecho que parece nítido y claro porque es un centauro, pero la constelación de Sagitario originalmente no se asociaba con Quirón. El nombre *Sagitario* proviene de la palabra griega para 'lanzador de flechas' o 'arquero'. Según Richard Hinckley Allen, en su libro titulado *Star Names: Their Love and Meaning* [El nombre de las estrellas: su amor y significado], la constelación del Arquero precedió al centauro griego Quirón. En tiempos de los romanos, a veces se la asociaba a Quirón, pero en la primera etapa de la mitología griega era tan solo el Arquero. En la India, hace tres mil años, la constelación era conocida como el *Jinete*, mientras que los babilonios la llamaban *el Rey Gigante de la Guerra*.

Incluso en la iconografía grecorromana, Quirón siempre es retratado con un niño en su espalda, y nunca se lo muestra como un centauro común y corriente, ni como un arquero. Siempre podemos distinguir si una determinada escultura, fresco o mosaico representa a Quirón, por el niño. Esta imagen refleja su papel de maestro de jóvenes príncipes, porque los lleva sobre su espalda. La asociación de Sagitario con Quirón es débil, y no estoy segura de que suponer que son lo mismo nos lleve muy lejos desde un punto de vista astrológico.

Como dije antes, a esta altura no me inclino a asignarle a Kirón ningún signo zodiacal. Además, debemos considerar lo que sabemos del carácter de Sagitario. El Arquero no suele preocuparse por el problema del sufrimiento humano, salvo como concepto abstracto que debe ser explorado en términos de su significado y relevancia a nivel universal. Sagitario puede escapar muy rápidamente cuando está frente a una herida que supura. Este signo del zodíaco tiene muchos dones y maravillosas cualidades, pero la capacidad de involucrarse de un modo directo y personal con el dolor y la miseria humanos no suele ser una de ellas. Por supuesto que todos ustedes son conscientes de que no hay individuo que sea puramente sagitariano, de modo que no estoy poniendo en entredicho a los individuos con el Sol o cualquier otro planeta en este signo. Los sagitarianos pueden asumir un

compromiso incondicional con el alivio del sufrimiento de los demás, pero la identificación emocional que se requiere para dicha tarea suele estar relacionada con algo más en el horóscopo. En resumen, a Júpiter no le agrada especialmente tener que cuidar a un caballo herido.

Audiencia: ¿Qué hay de Kirón en sinastría?

Liz: Según mi experiencia, ejerce una poderosa fascinación en sinastría. Lo mismo sucede con Saturno. Podemos sentirnos muy atraídos hacia una persona cuyo Kirón cae sobre nuestros planetas personales, y también podemos sentirnos atraídos hacia una cuyos planetas personales caen sobre nuestro Kirón. Esto no tiene nada de sorprendente, dado que la compasión y la conciencia del dolor y de la vulnerabilidad de otra persona pueden formar una parte importante de cualquier atracción fuerte. Del mismo modo, la parte herida de nosotros puede salir a buscar a alguien que tiene la capacidad, a través de su Sol, de su Luna o de su Venus, de reconocer nuestro propio sufrimiento. Tendemos a sentir más confianza con alguien cuando conocemos sus fallas y sabemos que sufre igual que nosotros. Si no podemos percibir la vulnerabilidad en el otro, nos resultará imposible expresar la propia.

El reconocimiento mutuo de las heridas de cada uno puede ser tan importante como la compatibilidad sexual o intelectual. Sin contactos de Kirón o Saturno en sinastría, la relación tal vez nunca avance más allá de la superficialidad. Pero pueden surgir dos problemas con estos contactos de Kirón en las cartas. En primer lugar, si el individuo cuyo Kirón es activado está lleno de rabia y amargura, la pareja cuyo Sol o Luna actúa como disparador quizás sea la receptora de un gran enojo y una crueldad inconsciente. La “defensividad” de Kirón puede llegar a ser muy destructiva en sinastría si el individuo cuyo Kirón es activado es inconsciente de lo que ocurre en su interior. En segundo lugar, la persona podría ser “propensa a Kirón” en las relaciones, y eso puede resultar muy difícil y desalentador. Uno podría involucrarse una y otra vez en relaciones que activan su Kirón. Ian Fleming escribió que una vez es casualidad, dos es coincidencia, pero tres veces es el enemigo en acción. También hay gente “propensa a Saturno”, que experimenta un patrón reiterado de parejas cuyos planetas activan a su Saturno de un modo difícil. Cuando no nos ocupamos voluntariamente de los asuntos de nuestro Saturno y de nuestro Kirón, parece que la psique nos obligará a hacerlo por intermedio de otra persona.

Kirón como proscripto

Tenemos algunas cartas para estudiar como ejemplos, pero antes de que nos ocupemos de ellas hay uno o dos puntos que quisiera cubrir sobre los característicos mecanismos de defensa de Kirón. Una de las cosas que Kirón puede hacer para defenderse de experimentar la repetición de una amarga decepción original es identificarse con el proscrito o el *outsider*. Podemos elegir representar este papel porque, cuando otras personas nos rechazan, no duele tanto. Hay un elemento de *glamour* en la figura arquetípica del *outsider*, como lo han demostrado tan bien James Dean o Clint Eastwood. Entonces, se puede despreciar a la gente “ordinaria” por su ordinariéz; sólo los verdaderamente dotados y especiales son los *outsiders*. Si creemos que hemos elegido nuestro aislamiento podemos enorgullecemos de él, en lugar de sentirnos avergonzados, inadecuados y humillados. Esto puede ayudar a mantener el dolor a raya, y es un característico mecanismo de defensa de Kirón, que puede resaltarse cuando este está ubicado en Casa X o en Casa XI, o cuando está en Capricornio o en Acuario. Por cierto, detrás de la defensa puede haber una insoportable soledad, pero el orgullo ayuda a ocultarla de los demás. Kirón puede manifestar tanto orgullo como Saturno, y por razones similares.

Las enfermedades psicosomáticas también pueden ser una defensa favorita de Kirón. Podemos somatizar nuestra sensación de resentimiento y victimización tornándonos inválidos físicos o hipocondríacos, y entonces tenemos la justificación perfecta para expresar rabia contra la vida. Me refiero a esas dolencias que son un misterio médico, evidentemente funcionales y sin una base orgánica precisa. No todas las enfermedades son funcionales, y no todas se centran en Kirón. Kirón también puede relacionarse con accidentes repentinos y con enfermedades que realmente son orgánicas, aunque en tales casos siempre hay que considerar el componente psicológico. Pero cuando la enfermedad es funcional y está relacionada con Kirón, ya sea por su ubicación natal, por tránsito o progresión, puede haber una corriente subterránea de rabia y un fuerte deseo de castigar a los demás y a nosotros mismos. Este es también un modo de proyectar a Kirón y de hallar al sanador en otra persona, a quien entonces se podrá acudir para que nos cuide.

Kirón y el suicidio

Audiencia: ¿Diría usted que Kirón se relaciona con el suicidio?

Liz: Puede relacionarse. Pero hay muchas clases distintas de suicidio, y muchas razones diferentes para cometerlo. A veces, es un acto de rabia. Los suicidios públicos, como saltar de un edificio alto a una calle muy transitada, ciertamente

sugieren un elemento de rabia y un deseo de castigar a los demás. Si realmente queremos tomárnoslas, hay otras maneras tranquilas y privadas de hacerlo, que les dejen a los demás la menor cantidad posible de desorden que limpiar.

La particular mezcla de sufrimiento y rabia de Kirón puede llevar a la persona a arrojarse bajo el tren en la hora pico; el conductor sufre un colapso nervioso, los pasajeros se ponen histéricos y a algún pobre empleado ferroviario le toca la tarea poco envidiable de sacar los pedazos de la vía. Uno ha hecho una gran declaración que lleva el sello no sólo de una simple desesperación personal, sino también de una corrosiva amargura negra contra la humanidad y la vida. La tranquila sobredosis, que alguien toma porque ya está harto, refleja un motivo muy diferente.

Audiencia: El suicidio también puede ser jupiteriano o neptuniano.

Liz: Sí, a eso me refiero. Hay un elemento violento en Kirón del que ya he hablado. Estos sentimientos violentos parecen reflejar una etapa determinada en el proceso que simboliza el planeta. La violencia es una de las defensas más primitivas de Kirón y puede dirigirse hacia uno mismo con la misma facilidad que hacia los demás.

Audiencia: ¿Puede establecerse una relación entre Kirón y el intento de demostrar una rectitud moral mediante el suicidio?

Liz: Lo que está describiendo es el tema de los mártires, sean políticos o religiosos. Es posible que Kirón esté involucrado en esto, pero, en general, me inclino a considerar el estilo de suicidio de Kirón como una instintiva explosión de rabia contra la vida y otras personas. Yo asociaría a los mártires más con las combinaciones Júpiter-Neptuno; hay una tremenda exageración psicológica muy pretenciosa en la demostración de la propia superioridad moral mediante la muerte. Esto puede combinarse con corrientes más oscuras, tal vez con la rabia de Kirón o con el intento de Plutón por tener el control absoluto. El suicidio puede ser una manera plutoniana de decir: “Realmente tengo el poder, y puedo probarlo demostrando la posibilidad de terminar con mi propia vida”. Toda acción humana está motivada por una compleja combinación de factores, y el suicidio rara vez es un asunto simple, con un único motivo.

Kirón puede tener un terrible mal genio. Podemos verlo con mayor claridad cuando interviene en contactos de sinastría. Si el botón de Kirón es accionado antes de tener la oportunidad de reconocer el dolor y trabajar con él, puede surgir una cualidad muy irascible e irritable. Muchas personas usan esto como defensa. Luego, pueden justificarlo con declaraciones tales como: “Lo lamento, estaba

cansado” o “Siempre tuve un carácter un poquito fuerte”. Pero no es así de simple. Estas personas tratan mal a los conductores y guardas de autobuses, o a los mozos, estén cansadas o no. Por norma tratan mal a su pareja y a sus hijos. No hace mucho hemos acuñado la expresión *rabia caminera* [*road rage*] para aludir a los casos en que un conductor maltrata verbal y hasta físicamente a otros conductores, sin ninguna razón aparente. Es como si su dolor se expresara mediante un crónico gruñido animal.

Esta defensa logra alejar a todo el mundo para que nadie se acerque demasiado y diga: “¿Sientes dolor?”. El dolor pasa inadvertido, no se lo hace consciente, porque siempre habrá algo con qué enojarse. Como dije antes, si tenemos un planeta en el Kirón de nuestra pareja, es probable que nos sucedan muchas de estas cosas en la relación. Todo lo que digamos o hagamos, siempre tomará el camino equivocado, y entonces nos llega una patada, que el caballo nos da con una de sus patas traseras. La patada pretende detener a todo aquel que se acerque demasiado a los sentimientos que se encuentran debajo.

Audiencia: Puedo ver muchos paralelos con el Rey del Grial y con Parsifal. ¿Le parece relevante?

Liz: Hay paralelos. La herida incurable en el muslo y la búsqueda de significado son comunes a ambos. Sin embargo, no hay un elemento animal en la leyenda del Santo Grial, pues todos los personajes son humanos. El Parsifal de Wagner es un tanto diferente de la figura original de Parzival de Wolfram von Eschenbach, y cabe destacar que Wagner tenía a Kirón en Piscis en cuadratura con el Sol en Géminis. En la ópera, el personaje del malvado hechicero, Klingsor, es particularmente wagneriano. Es maligno porque lo han castrado. Esta personificación impotente y rabiosa del mal, que hiere al Rey del Grial pero no logra destrozarse la compasión de Parsifal, tiene ecos en la oscura ferocidad del centauro, y también sugiere a la bestia que fue herida en el muslo. Es también aquí donde se produce la herida del Rey del Grial, y uno puede leer un simbolismo sexual en ella —claramente, Wagner lo hizo—. Klingsor y el Rey del Grial son dos mitades del mismo todo. También se puede entender la herida de Quirón como una herida sexual, como el reflejo de la impotencia ante la injusticia de la vida o de la impotencia como resultado de conflictos insolubles.

No podemos evitar sentir compasión por el Rey, y al hacerlo, nos convertimos en Parsifal en busca del Grial. Pero a veces resulta muy difícil sentir compasión por Kirón, porque no nos relacionamos bien con su bestialidad herida. Saturno también tiene un don para alejar a los demás, y tal vez nos cueste ver más allá de sus defensas, aunque la persona esté sufriendo detrás de ellas. Esto se debe a que Saturno puede emanar claros vapores anales que nos hacen sentir

mal, y no nos quedamos lo suficiente como para averiguar por qué. Lo mismo suele ocurrir con Kirón. Podemos no llegar a comprender su sufrimiento porque nos golpea su enojo y reaccionamos en consecuencia. Hasta que la persona pueda reconocer el verdadero sentido del dolor, es probable que aleje a los demás, en parte para proteger la herida y, en parte, porque hay mucho enojo. Estos elementos no están presentes en la historia del Grial, excepto tal vez en el Klingsor de Wagner. Pero la aceptación de la mortalidad por parte de Kirón también puede reflejar el destino del Rey del Grial, quien al final puede morir cuando Parsifal formula la pregunta correcta. El rey herido es redimido, pero no puede curarse. En este sentido, el Rey del Grial es el Quirón herido, y el viaje de Parsifal es una imagen del sendero por el cual podemos redimir nuestro sufrimiento.

Sería conveniente recordar que con Saturno y Kirón siempre podemos tener una recaída. El hecho de que en algún punto de nuestra vida podamos alcanzar un mayor entendimiento no significa que los viejos mecanismos de defensa se hayan ido. Tienden a movilizarse nuevamente cuando se activan las antiguas heridas. Podemos tener más sabiduría y más rapidez para reconocer estas defensas, y ser más capaces de expresarlas de un modo equilibrado, pero son indestructibles porque, en esencia, son mecanismos que protegen la vida. El enojo de Kirón no desaparece una vez que nos volvemos reflexivos. Siempre puede estar allí, y quizás debemos luchar con él repetidamente en distintas etapas de la vida. E incluso puede haber momentos en los que el enojo sea apropiado y necesario para sobrevivir, tanto física como psicológicamente.

Ejemplos de cartas natales y debate grupal

Ejemplo de carta natal n.º 1

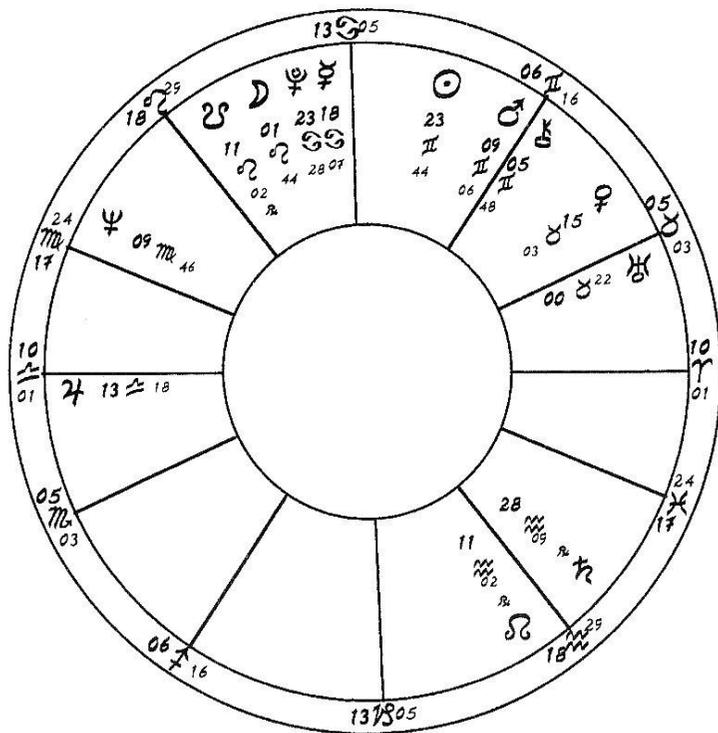
¿Analizamos ahora el primer ejemplo del grupo? ¿Qué cuestiones quería que exploráramos?

Audiencia: La ubicación de Kirón. Vivo en una comunidad, y me pregunto si será eso lo mejor para mí o si no me estará causando mucho daño. Es realmente como un hogar en el plano espiritual. Pero no en el plano personal.

Liz: Kirón está en la cúspide de la Casa IX en Géminis, en conjunción con Marte. Como sabemos, la Casa IX se relaciona con asuntos religiosos y espirituales. Kirón también está en trígono con Júpiter, en sextil con la Luna y en cuadratura con Neptuno y Saturno.

Audiencia: Neptuno en tránsito está en sesquicuadratura con ese Kirón natal en este momento.

Liz: Sí, y pronto hará una sesquicuadratura con su propio lugar natal. En los próximos dos años activará la cuadratura natal Kirón Neptuno, con más fuerza cuando se oponen al punto medio entre Kirón y Neptuno, a los 22°46' de Cáncer. De modo que los asuntos que describen las configuraciones están un tanto caldeados en este momento, y seguirán así por algún tiempo más. ¿Qué puede llegar a significar Kirón en Casa IX?



Ejemplo de carta natal n° 1

Mujer, 15 de junio de 1934, 14:25 BST, Londres

Audiencia: Estaría mucho más cómodo con el lado del sanador-maestro, pero el caballo herido podría ser un problema.

Liz: Sí, es una buena manera de decirlo. Júpiter es muy poderoso en esta carta,

está en conjunción con el Ascendente, y el Sol está en la Casa de Júpiter junto con Kirón. Este énfasis del buscador espiritual está resaltado por el trígono Kirón-Júpiter. La búsqueda de significado probablemente sea un tema dominante en la vida. Pero a veces la tendencia a espiritualizar o a filosofar para escapar del sufrimiento puede llegar a ser demasiado fuerte. ¿Cuál es la herida de Kirón cuando está en Casa IX?

Audiencia: Dios.

Liz: Sí, exactamente. Con el Sol en Casa IX, igual que con la conjunción Marte-Kirón, formular y vivir su vida de acuerdo con un conjunto de convicciones morales y espirituales fuertemente sentidas es esencial para alcanzar una sensación de realización. Pero hay algo que la ha herido profundamente en términos de su fe y de sus convicciones espirituales, que es probable se remonte mucho más atrás. ¿Me permite que le pregunte sobre el trasfondo religioso de su familia?

Audiencia: Estuve casada con un sacerdote. El trasfondo de la familia de mi marido también era clerical.

Liz: ¿Y qué hay de su familia de origen y su postura religiosa? ¿Hubo alguna cuestión sobre la calidad de su fe o sobre la manera en que en ella se expresaba o comunicaba la fe?

Audiencia: Mi madre era fundamentalista y yo me hice científica y me interesé en teología. No pude suspender mis facultades racionales y ella no pudo ver más allá de su dogma.

Liz: Parece que su herida radica en la manera en que le fueron comunicadas las verdades religiosas. Su naturaleza geminiana, con énfasis en la razón y en la flexibilidad, no pudo aceptar la rigidez de la visión del mundo que le mostraban en la niñez. Tal vez eso la hizo desconfiar de la religión. No obstante, con el Sol en Casa IX, tampoco pudo rechazar a Dios. Hubiera sido más simple si hubiera podido desechar todo esto y se hubiera convertido en atea o agnóstica. Pero no puede. Es probable que tampoco pueda desechar la ética y las costumbres del cristianismo, y que haya desembocado en lugares oscuros y dolorosos en su búsqueda de una fe que alimente su corazón y que, a la vez, honre su intelecto.

Sería fácil culpar a su madre, que está representada en la carta por Mercurio en conjunción con Plutón en Casa X y también por la Luna en Casa X en cuadratura con Urano. Es evidente que las dos tuvieron una relación difícil, en gran parte porque en ambas hay elementos similares de temor al caos e inclinación a crear

estructuras rígidas de protección. Además, Plutón en Casa X podría indicar que la rigidez espiritual de su madre reflejaba problemas emocionales profundamente arraigados, quizá una sexualidad tenazmente reprimida por la que sintió una enorme culpa. Pero la ubicación de Kirón sugiere que este es un problema “ancestral”, que se remonta mucho más allá de su madre y que probablemente esté arraigado también en la familia de su marido.

Audiencia: Mi pregunta es si esta herida tiene cura.

Liz: Esa es la pregunta inevitable. Detrás de ella está todo el dilema de su comprensión y creencia en Dios.

Audiencia: Y el lugar del sufrimiento.

Liz: Y el propósito de éste. Detrás de la pregunta acerca de si algo puede curarse hay amplias preguntas de la Casa IX, alrededor de las cuales gira todo su sentido del significado y de la fe. Lamentablemente, no puedo brindarle una respuesta. Pero pienso que los aspectos de los otros planetas con Kirón pueden darnos una idea de con qué tiene que ver su confusión.

Más temprano, estuvimos viendo a Júpiter y su relación con Kirón. Júpiter ama la sabiduría de Kirón, pero no quiere mirar muy de cerca la herida envenenada. Los grandes valores de Júpiter son su fe en la bondad de la vida y su sentido intuitivo de que fuimos hechos para aprender de nuestras experiencias. Cuando aspecta a Kirón por trígono, Júpiter le dice: “Mira, sé que hay terribles desigualdades en la vida, pero siempre hay un significado detrás de ellas. Son parte de un propósito mayor. Tal vez todavía no sepas cuál es ese propósito, pero es un propósito benigno. De un modo u otro, todo saldrá bien al final”. Ese trígono en usted funciona tanto de un modo positivo como de un modo negativo. Su don es una fe indestructible. Su desventaja es que quizás no pueda o no quiera enfrentar o aceptar ciertos asuntos desagradables que la confrontan. Neptuno en cuadratura con Kirón, por una parte, y Saturno en cuadratura con Kirón, por otra, pueden volcar un poco de luz en estas cuestiones. ¿Alguno quiere ensayar una interpretación de Neptuno en cuadratura con Kirón?

Audiencia: Neptuno también está en cuadratura con Marte. ¿No habría una sensación de ser impotente para manejar el dolor?

Liz: Sí, es probable, y con esta sensación de impotencia puede ser muy difícil lidiar. La conjunción de Marte con Kirón sugiere una poderosa voluntad y una fuerte necesidad de hacer que las cosas sucedan. A través de la promulgación activa

de sus creencias, usted puede defenderse de la pérdida de la fe. Sus sentimientos de fuerza a nivel personal probablemente están relacionados con la capacidad de sanar e iluminar a los demás. Usted debe llevar el mensaje. Es un espíritu de cruzada que, en parte, se alimenta de profundas dudas internas. Con esta conjunción en Casa IX no puede sentarse con pasividad y observar cómo los demás sufren o deambulan en la oscuridad. Debe moverse y actuar.

Neptuno es exactamente lo opuesto. Hay una gran resignación y pasividad en Neptuno. Su solución al problema del sufrimiento es, en primer lugar, evitar encarnar y, si hay que hacerlo, salir de ella lo más rápido posible, de una manera u otra, literal o metafóricamente. Dado que Neptuno está en Casa XI, usted puede proyectar esa pasividad en el mundo exterior y verla corporizada en la humanidad que sufre “allá afuera”. El anhelo de disolución de Neptuno puede ser un gran problema para usted, porque es una de las principales razones por las que las personas a veces no se mejoran, sin importar con cuánto empeño usted o ellas lo intenten. Una de las cosas que le pueden resultar muy difíciles es el elemento misterioso en la gente que no quiere sanarse. Estas personas parecen ser incurables, no porque el enfoque esté equivocado o porque la fe no esté presente, sino porque hay algo en ellas que prefiere el olvido o la inconsciencia.

La victimización de Neptuno es diferente de la de Kirón. Neptuno no es un proscrito ni un animal herido ni un sabio maestro que lucha por entender la injusticia de la vida; tampoco quiere estar en un cuerpo mortal, en primer lugar. Nada en esta vida puede compensar la dulce dicha de fundirse con la fuente. Pienso que a usted le cuesta mucho comprender esto cuando lo ve en los demás. Quizás también le cueste entenderlo cuando lo ve en usted. Lo verá en los otros porque tiene a Neptuno en Casa XI, que se relaciona con la “sociedad” y nuestra percepción de la humanidad *en masse*. Es probable que usted tenga una aguda sensibilidad por las víctimas sufrientes del mundo. Marte-Kirón quieren salir a arremeter con los estandartes en alto y redimirlos a todos. Pero hay algo de su propia experiencia de victimización que quizás amerite una observación más minuciosa. ¿Dónde ha sido una víctima pasiva y qué hay en usted que no pudo o no quiso hallar la fuerza para luchar por su independencia como individuo? Estas pueden ser cuestiones sumamente personales, que se proyectan en la sociedad.

Audiencia: ¿Acaso Neptuno en Casa XI no significa una necesidad de involucrarse con lo colectivo?

Liz: Sí, y no estoy sugiriendo que su preocupación por la humanidad sea “falsa” porque pueda contener elementos personales. No dudo de que su compasión sea real. Pero si somos inconscientes de los anhelos, heridas y necesidades personales, nuestra opinión del mundo externo se distorsiona y terminamos con la clásica

ceguera, confusión y autoengaño de Neptuno. Cuando le pregunté primero sobre el trasfondo religioso de su familia, su respuesta inmediata fue hablarme de la familia de su marido. Tuve que preguntarle una segunda vez. Entonces usted dijo que su madre era fundamentalista. No ha dicho ni una palabra de su padre, pero con el Sol en Casa IX parecería que hay algún problema religioso alrededor de él también. Parece haber cierta reticencia a mirar demasiado de cerca lo que está más cerca de usted. Me pregunto si no habrá elementos en su trasfondo familiar que son muy dolorosos, y que pueden estar afectando lo que usted experimenta ahora. La vida en comunidad tiene una notable manera de constelar los patrones familiares, porque, después de todo, es una especie de familia, y usted misma dijo que la siente como un “hogar”.

Audiencia: Bueno, he pasado por mi segundo retorno de Saturno y durante ese período pude hacer las paces con muchas cosas relacionadas con mi madre. Tuve que pasar por esta reciente experiencia de Saturno antes de poder volver a la realidad y empezar a examinar lo que en verdad siento.

Liz: Saturno tiene un don para construir fuerza y autenticidad interiores, y a menudo necesitamos eso antes de poder aceptar a Kirón. Y los dos planetas están en cuadratura en su carta natal, de modo que, cuando uno se activa, también lo hace el otro. Tal vez el retorno de Saturno le permitió sentar bases para manejar estos tránsitos que ocurrirán en los próximos meses. Kirón en tránsito está ahora al principio de Virgo, en oposición a Saturno en tránsito, y ambos están en cuadratura con Kirón natal en este momento. Saturno en tránsito, de hecho, hoy está a los 4° de Piscis. Claramente usted está enfrentando muchas cuestiones incómodas en estos momentos.

Hay otros tránsitos que pueden ayudarnos a tener un panorama más claro de lo que está sucediendo. Urano pronto se moverá hacia Acuario y hará una oposición con la Luna en Leo, la que durará algún tiempo. Esto trae luz sobre cuestiones relativas a la madre, y también un despertar de las cualidades de autovaloración y egocentrismo de Leo, que para usted pueden resultar difíciles de expresar. Sospecho que ha estado demasiado inmersa en la hercúlea tarea de redimir el sufrimiento que pertenece a su familia, proyectado en la humanidad entera.

Durante este último retorno de Saturno es probable que haya hecho las paces con los problemas pendientes con sus padres a un determinado nivel. Pero hay también otro nivel donde pueden intervenir elementos más profundos y más universales. ¿Sus padres aún viven?

Audiencia: Mi madre murió hace dieciocho meses. Mi padre todavía vive.

Liz: ¿Cómo murió su madre?

Audiencia: De manera repentina.

Liz: Eso fue durante la primera etapa del retorno de Saturno. Cuando un planeta en tránsito está retrógrado sobre un planeta natal, la segunda y tercera etapas del tránsito suelen representar desarrollos más profundos de un mismo tema. Plutón en tránsito estaba exactamente en trígono con su Plutón natal también para entonces, estando retrógrado, y Urano en tránsito se le oponía, también retrógrado. Estos tránsitos parecen reflejar no sólo lo repentino de la muerte, sino el fin de patrones familiares muy antiguos que se heredaron de la línea materna. Este proceso de terminar algo puede haber empezado mucho antes de la muerte de su madre, cuando estos planetas en tránsito hicieron sus aspectos con la Luna por primera vez. Para cuando Urano haga su oposición a su Luna natal, Plutón entrará en Sagitario y estará en trígono con ella. De modo que hay una enorme cantidad de actividad presente y futura alrededor de estos planetas de la Casa X. Parecería que los problemas emocionales entre usted y su madre todavía se encuentran inconclusos. La Luna en Casa X suele reflejar una profunda identificación emocional con la madre, aun cuando desde un punto de vista intelectual las dos no se llevaran bien.

Plutón en Casa X sugiere que percibimos las cualidades de Plutón en la madre, cuya vida en cierto modo parece encarnar esta energía arquetípica. Si bien las actitudes religiosas de su madre pueden haber impedido todo comentario abierto acerca de sus conflictos emocionales, usted debe haberlos percibido, porque, con Mercurio en conjunción con Plutón en Cáncer, es probable que sea sumamente sensible a las corrientes subterráneas emocionales que están ocultas. La depresión y la profunda frustración en la madre suelen reflejarse en un Plutón de Casa X, y Plutón también está en conjunción con su Luna, lo que destaca esta conexión con la madre.

Plutón es un sobreviviente, pero también puede describir a alguien que luchó para mantener el poder y no lo logró. La depresión y desesperación pueden reflejar una madre que se rindió ante la vida, y quizás ante su matrimonio, hace ya mucho tiempo. Si bien las cuestiones que a usted le preocupan van mucho más allá de su madre personal, su madre también va mucho más allá de su madre real, si entiende lo que quiero decir. Esta mujer oprimida, desesperada, apasionada y frustrada no sólo es su madre. Es una figura arquetípica, y sus percepciones de la condición de ser mujer pueden estar fuertemente teñidas por ella de manera negativa. Tal vez usted se está empezando a liberar de esto.

Audiencia: ¿Cómo interpretaría a Plutón en tránsito en oposición a Kirón natal?

Liz: Para eso falta mucho. Primero tiene que estar en cuadratura con Saturno, y esa cuadratura ya está dentro del orbe. Saturno en Casa V en Acuario sugiere que sus definiciones del amor están ligadas al servicio a la comunidad y que quizás le resulte difícil ser espontánea y abierta cuando manifiesta sus sentimientos. Saturno en Casa V suele tratar de hacer cosas para los seres queridos, en lugar de arriesgarse a un posible dolor y humillación al demostrar sus emociones abiertamente. Tal vez haya también una gran renuencia a parecer “especial” o “diferente” de alguna manera, porque esto puede significar la exclusión del grupo. Plutón en tránsito en cuadratura con Saturno puede derribar algunas de estas defensas saturninas. Cuando Plutón ingrese en Sagitario y se oponga a Kirón, puede haber una necesidad de cambios en su perspectiva espiritual, que ya se empezaron a gestar ahora. Plutón en tránsito también se opondrá a Marte. Podrá encontrar situaciones donde la impotencia o la imposibilidad de actuar den lugar a una profunda búsqueda espiritual, y ciertos elementos en el esquema de sus creencias y metas quizás necesiten transformarse. Quizá los supere o quizá se vea forzada a cambiarlos por circunstancias que no estén bajo su control.

Los aspectos Marte-Kirón

Marte-Kirón es una conjunción compleja. Tiene mucha tenacidad y uno puede obtener grandes logros, cualesquiera que sean sus metas. Estas podrían ser intelectuales o espirituales, porque la conjunción está en Casa IX en Géminis. Podrían ser materiales si la conjunción estuviera en una casa o signo de tierra. Pero, cualquiera que sea la naturaleza de los objetivos, Marte-Kirón es imparable. Dada la profunda sensación de inadecuación y dolor de Kirón, uno puede sentir el impulso de ponerse a prueba una y otra vez. Con Marte-Kirón, una de las maneras de manejar el problema del sufrimiento es pasar arrasando como un tanque Panzer, negándose a la rendición o al acuerdo. De modo que también puede tener problemas con su terquedad y con su obstinación, su propio sello de fundamentalismo, por así decirlo, que le puede hacer difícil soltar aquello que debe dejar atrás.

Yo cuestionaría el alcance con que ciertas experiencias de dolor y pasividad están ligadas a la intensidad del compromiso espiritual que ha asumido. Tal vez cree que debe sufrir porque ese es el único camino que tiene para sanar a los demás.

Audiencia: Sí, supongo que es así.

Liz: Pero la cuestión de su voluntad personal, e incluso de su orgullo personal, puede estar acechando detrás del ideal de sacrificio. Ser capaz de sanar a los demás, aun en medio de su propia infelicidad, es una reivindicación, no sólo de sus creencias, sino de su fuerza personal. Si no logra sanar a alguien, ¿qué implica eso? ¿Qué dice del Dios en el que usted cree y de su interpretación de la voluntad de ese Dios? Kirón luchará para defenderse de la debilidad y victimización de Neptuno, y reclutará al espíritu de cruzado de Marte para que lo ayude. Esta defensa es equivalente a decir: "Si lo deseo, entonces sucederá". Esta puede ser una cualidad sumamente creativa y constructiva. Todo aquel con una conjunción Marte-Kirón posee una gran cualidad. Pero carece de la capacidad para saber cuándo debe ceder. Creo que esta capacidad a veces se llama *humildad*.

Audiencia: Todo esto puede relacionarse con mi punto de vista personal acerca del mundo real. Supongo que lo veo como un lugar donde hay que luchar.

Liz: Sí, Marte-Kirón en Casa IX probablemente la predisponga a percibir la vida como un campo de batalla donde uno debe luchar para defenderse del dolor. Lo que para usted es la voluntad de Dios puede reflejar actitudes profundamente personales, debidas a tempranos sentimientos de ser controlada y manipulada. Esto podría aplicarse en particular a la esfera intelectual. Géminis puede con gran facilidad sentirse sofocado y oprimido, si la atmósfera mental en la familia es dogmática y sin vida. Puede ser tan doloroso para el niño de Géminis como una restricción física podría serlo para el de Aries. El conflicto de cosmovisiones que existía en su niñez, tal vez produjo una batalla por el poder, y las repercusiones de esta batalla formularon las inevitables preguntas: "¿Qué Dios es el correcto? ¿De qué lado está Él?". Este tipo de lucha sumamente personal puede opacar el problema mayor del sufrimiento humano, y confundirla en términos de su propósito y significado. Pienso que estas son preguntas que deben hacerse. No tengo idea de las respuestas, pero le sugeriría que se las formule.

Audiencia: Si Marte y Kirón estuvieran en oposición, ¿la sensación de voluntad sería igual de fuerte?

Liz: Sí, y tal vez más todavía, porque la sensación de herida y de derrota puede ser más penetrante. Un aspecto entre dos planetas es casi como encerrar a dos personas en una habitación y obligarlas a que celebren una ceremonia de matrimonio. No importa si el aspecto es una oposición o una conjunción, pues están unidos de por vida, en las buenas y en las malas, hasta que la muerte los separe. Cuando Marte y Kirón están vinculados de esta manera, uno de los resultados suele ser una enorme fuerza de voluntad, porque la voluntad personal reflejada

por Marte lucha de manera permanente contra la amenaza del sufrimiento y de la humillación. Si uno ejercita constantemente un músculo determinado, este se fortalecerá de un modo extraordinario. Con la conjunción y también con el trígono y con el sextil, los sentimientos de estar herido se usan de manera creativa para edificar la voluntad como una defensa poderosa. Pero con la oposición uno tiende a sentirse impotente buena parte del tiempo. El miedo a la impotencia puede ser enorme, y a veces la depresión y los sentimientos de victimización socavan la capacidad de Marte para actuar. Por lo general, hay mucha más duda con los aspectos duros.

Audiencia: Sí, creo que mi Marte-Kirón ha luchado sin respiro. La analogía con el tanque es muy apropiada. Pero por debajo hay algo que grita: “¡Ayuda, ayuda!”.

Liz: Ese es el grito de Neptuno, y parece que se proyecta fuera de usted. Aun con un educado y fino Ascendente en Libra, y con Júpiter sobre ese Ascendente en Libra y el Sol en Géminis, Marte-Kirón igual se comportará como un tanque. Cuando esta poderosa fuerza apunta en dirección al esfuerzo positivo, puede obtener grandes logros. Pero tal vez deba aprender a decir: “Me rindo. No puedo redimir al mundo. No puedo redimir a mi madre. No es mi problema”.

Audiencia: ¿Este es un asunto de límites?

Liz: Sí, en el sentido de que quizás usted no puede reconocer sus propios límites. También puede ser un tema de límites en cuanto a que Marte-Kirón trata de compensar la pasividad y la necesidad de Neptuno. Su perenne lucha heroica puede esconder el hecho de que usted está más dominada por la necesidad que tiene de los demás de lo que se da cuenta.

Audiencia: ¿La presencia de Marte aumenta el enojo de Kirón?

Liz: Pienso que en este aspecto hay mucho enojo, que está arraigado en una sensación de impotencia personal. Pero puede sentirse como un enojo justificado contra la maldad del mundo.

Audiencia: Hay una gran frustración creativa e intelectual alrededor de este Saturno en Casa V en Acuario. Estaba pensando en lo que decía antes, con relación a que Saturno refleja algo que fue negado. Este Saturno es como un niño que quiere que le otorguen el derecho de inventar el significado de la vida. Pero las respuestas ya estaban dadas y no podían cuestionarse.

Liz: Sí, y las respuestas provenían de una familia herida. Es probable que fueran respuestas teñidas por una considerable frustración emocional y sexual, y por gran cantidad de infelicidad y enojo en los padres. Pienso que usted describió esta ubicación de Saturno muy bien. Cuando está en Casa V, Saturno tiende a sentir que no es digno de amor. En esta Casa en Acuario parece decir: “En realidad, no soy muy interesante como individuo y no tengo mucho que ofrecer. Es sumamente egoísta pretender crear el universo uno mismo. Pero, si contribuyo con algo al grupo, y me ven como una ‘buena’ persona, así me aceptarán y amarán y valorarán”.

De hecho, parece que a usted no le permitieron inventar por sí misma el significado de la vida. Supongo que ni siquiera la dejaron ser una niña. Probablemente esperaban que usted fuera desinteresada y estuviera sintonizada eternamente con las necesidades de los demás. Podría ser que pretendieran que cuidara de su madre en su infelicidad, y a lo largo de su infancia es probable que nunca se le haya ocurrido que Dios también le permitía jugar.

Audiencia: ¡Lo hizo más tarde!

Liz: Tal vez haya cuestiones con Saturno en Acuario que hayan incidido en su conflicto con respecto a la comunidad en la que vive. A Acuario le importa muchísimo el sentido de compañerismo. Uno necesita sentirse parte de un todo mayor, y este sentido de pertenencia, para el elemento aire, puede alcanzarse sólo si hay una expresión de ideas libre y abierta, y un mutuo respeto por el pensamiento de los demás. Saturno en Casa V puede necesitar que usted desarrolle sus propias ideas originales, pero su ubicación en ese signo se cerciora de que usted necesite compartir estas ideas en un entorno grupal, para sentir que es útil y valiosa. Con Saturno ubicado en Acuario, esta necesidad probablemente sea muy intensa, pero inevitablemente su primer entorno no habría podido satisfacer sus necesidades interiores. A pesar del énfasis religioso de sus orígenes familiares, parecería que no hubo un verdadero sentido de comunidad. A menudo la gente muy religiosa habla mucho sobre la comunidad y el servicio a los demás, pero desgraciadamente suelen ser los menos capaces de practicar lo que predicán, porque con frecuencia no pueden tolerar una visión del mundo diferente de la suya propia. Como es típico con Saturno, lo que más le importa a usted es lo que no tuvo o, al menos, lo que no tuvo de la manera en que lo necesitaba. Esto tal vez la haga buscar un poco desesperadamente una “familia” acuariana, aun si el ambiente particular que eligió no es el correcto para usted.

Audiencia: Esto me ha sido sumamente útil. Ahora tengo mucho en qué pensar.

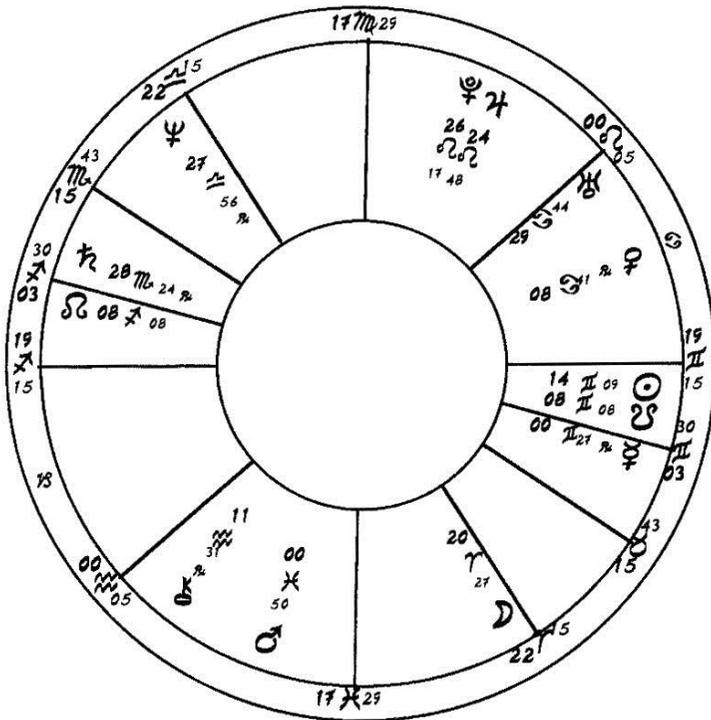
Liz: Igual que el resto de nosotros. Gracias por ofrecernos su carta natal. ¿Continuamos con otro ejemplo? ¿Qué problemas quería que consideráramos?

Ejemplo de carta natal n.º 2

Audiencia: Tengo una gran dificultad en las situaciones grupales. Supongo que esto se relaciona con mi Saturno.

Liz: Es probable. Veamos qué está haciendo Saturno en la carta. Está a los 28° de Escorpio en Casa XI, en oposición a Mercurio, en cuadratura con Marte y en cuadratura con una conjunción Júpiter-Plutón. Por lo tanto, es parte de una gran cruz. También está en trígono con Urano y en semisextil con Neptuno.

Audiencia: Si Saturno en Casa XI refleja dificultades en situaciones grupales, ¿por qué él ofreció su carta para que la comente el grupo?



Ejemplo de carta natal n.º 2

Hombre, 4 de junio de 1956, 21:30 BST, Londres

Liz: Tal vez sea una defensa. ¿Cómo se siente en esta situación grupal?

Audiencia: Me desagrada mucho ser parte de un grupo. Pedir que se coloque mi carta natal en la pizarra no es ser parte del grupo. Es ser especial. Soy el centro de atención.

Audiencia: Siempre se sienta atrás.

Audiencia: Es para protegerme. Puedo llegar a la puerta con más facilidad.

Liz: Pienso que estamos escuchando hablar a Saturno en Escorpio en cuadratura con Plutón. No se preocupe, no es paranoico; realmente están ahí fuera esperándolo. Es fácil suponer que este Saturno en Casa XI exhibirá sus defensas en situaciones grupales. Pero ¿cuáles son estas defensas y cuál es su base? ¿Qué necesidades y temores podría sugerir esta ubicación en Escorpio?

Audiencia: Escorpio necesita con mucha intensidad.

Liz: Sí, necesita con mucha intensidad, y también necesita intensidad. Los tres signos de agua necesitan contactos emocionales cercanos, pero Escorpio es más discriminatorio que los otros dos. Escorpio quiere un contacto muy profundo con gente muy especial, en un ámbito sincero y no sentimental. Un niño con Saturno en Escorpio requiere un intercambio auténtico, directo y honesto, sin hipocresía, manipulación, mentiras ni superficialidad. Los niños con Saturno ubicado aquí prefieren oír la verdad desnuda sobre una ruptura en la relación matrimonial de sus padres o sobre la muerte de alguien, asuntos que pueden manejar sorprendentemente bien. Lo que los hierde es esa especie de conducta evasiva “entre algodones” con la cual muchos padres envuelven sus conflictos y crisis emocionales. Cuando se les miente a esta clase de niños, su respuesta es suponer que los padres están perpetrando un acto deliberado de traición. El niño no puede reconocer que los padres quizás tengan terror a este tipo de verdad emocional. Es probable que su familia no haya podido alcanzar sus estándares, en cuanto a la calidad de intercambio emocional que usted deseaba.

Audiencia: Sí, es verdad. Pero la franqueza e intensidad emocionales que usted describe son cosas por las que siento un genuino terror. Siempre pensé que Saturno me defendía de la proximidad emocional, en lugar de buscarla.

Liz: Tiene razón; las defensas de Saturno aseguran que usted no permita nunca que alguien se le acerque demasiado. Pero eso ocurre porque la cercanía emocional le importa mucho. Uno siempre se defiende de ser lastimado en una esfera donde es intensamente vulnerable. Es porque su deseo de intensidad emocional fue traicionado a tan temprana edad por lo que ahora Saturno cuida el portón y asegura que nadie vuelva a humillarlo o traicionarlo. He descubierto que, con Saturno en Escorpio, el sentimiento de traición puede fluir bien en lo profundo. El perdón es tan solo un concepto abstracto. La intensidad de su defensa está en proporción directa con la intensidad de su necesidad. Me atrevo a pensar que usted se ha propuesto no volver a colocarse nunca más en una situación de vulnerabilidad y, en consecuencia, es probable que no les permita la entrada ni siquiera a aquellos a los que ama profundamente. No tienen permiso para ver lo que usted en verdad siente. Y, si lo intentan, tal vez sean sometidos a increíbles pruebas durante un largo período de tiempo. Sólo los verdaderamente heroicos se quedarán lo suficiente como para pasar todos los exámenes, porque pienso que usted necesita constantes demostraciones de lealtad emocional. A sus parejas su comportamiento quizá les resulte inexplicable, en el mejor de los casos, o cruel, en el peor, si no entienden lo asustado que está de que lo controlen o lo humillen. El orgullo de Escorpio es muy grande. El mínimo indicio de deshonestidad, manipulación o traición se experimenta a un nivel increíblemente intenso. No nos protegemos de algo con tanta vehemencia, a menos que nos hayan herido muy profundamente a causa de ello. De lo contrario, ¿por qué habríamos de molestarnos?

Audiencia: Es verdad. Estas cosas son de vida o muerte para mí, y encima, con Plutón de regalo en Casa VIII, se convierte en una cuestión de supervivencia. Supongo que usted tiene razón, que no tendría esta actitud hacia cosas que no me importaran. A propósito, todo eso que dice de mantener a la gente a distancia es absolutamente cierto. Estoy seguro de que no se sorprendería si le dijera que la mayor parte de mi familia piensa que no tengo corazón ni sentimientos.

Liz: No, no me sorprende. Parte de la dificultad es que sus particulares necesidades emocionales tal vez fueran bastante extrañas a lo que su familia entendía por *amor*. Usted debe haber experimentado esto como un rechazo, como una afirmación de que hay algo malo en su manera de amar y necesitar. Pero también hay facciones en pugna en su interior. No fue sólo su familia la que no pudo manejar muy bien su Saturno en Escorpio; usted tampoco puede. La oposición entre Neptuno en Casa X y la Luna en la cúspide de la Casa IV sugiere que la calidad de su relación emocional con su madre fue radicalmente distinta de la naturaleza y necesidades particulares de Saturno en Escorpio. Escorpio quiere intensidad, pero

no desea fusionarse. Este signo posee un poderoso sentido de la privacidad y, si bien puede llegar a ser posesivo, no es emocionalmente invasivo. Pero Neptuno sí lo es. Escorpio quiere que las relaciones sean profundas, pero el amor también debe incluir respeto por los límites de cada persona. La fusión implica falta de poder, que es anatema para Escorpio.

La oposición Luna-Neptuno sugiere que usted puede percibir a su madre como muy invasiva y necesitada. Pero esta oposición también describe algo sobre sus propios sentimientos. Su madre puede haber querido que usted fuera su redentor, y su necesidad de ella hizo que usted asumiera ese papel de manera voluntaria. Esta fusión madre-hijo quizás impidió una relación sólida con su padre, haciéndolo sentir indefenso ante la avalancha maternal. Es probable que usted se haya sentido inundado por necesidades oceánicas infinitas –suyas y de ella–, que hicieron que a usted le fuera difícil distinguir quién sentía qué cosa. Eso puede ser abrumador, en especial para alguien con Saturno en Escorpio, el Sol en Géminis, la Luna en el independiente Aries, y un Ascendente en Sagitario amante de la libertad. Para usted, todas las emociones pueden sentirse amenazantes, porque esas experiencias tempranas no sirvieron de mucho alimento, ni para su Saturno discriminador ni para su espíritu independiente de aire-fuego.

Audiencia: Sí, es así. El Sol de mi madre está a los 25° de Acuario, en cuadratura con mi Saturno y en oposición con mi conjunción Júpiter-Plutón. Supongo que ella debe de haber sentido que yo la necesitaba a ella tanto como yo sentí que ella me necesitaba a mí. Su Saturno está a los 25° de Escorpio, de modo que nací bajo su retorno de Saturno. Su Neptuno está a los 23° de Leo, en cuadratura con su Saturno y con el mío, en trígono con mi Luna, y en conjunción con mi Júpiter-Plutón. Es evidente que tenemos el mismo problema. De modo que, como puede observar, la situación en la que me las ingeníé para nacer no es sólo mi percepción subjetiva.

Liz: Es real.

Audiencia: Sí, es real. Lo que usted decía de la amenaza de verme invadido no es sólo mi interpretación.

Liz: Observando la oposición Luna-Neptuno a lo largo del meridiano de la carta, me atrevo a suponer que hay gran cantidad de realidad en el punto de vista que tiene de las cosas. Cuando los problemas familiares se reflejan en la carta natal, casi siempre son una mezcla de percepción subjetiva y de comportamiento real, y aun cuando lo primero sea más dominante, lo último nunca está del todo ausente. No es sólo la desconfianza inherente a Saturno en Escorpio lo que lo hace

sospechar de los motivos de los demás en las relaciones cercanas: aquí se sugiere una herencia familiar de invasión emocional y de falta de límites. Una madre que, ella misma, es una niña desesperadamente necesitada en lo emocional, por cierto que le habrá generado un miedo terrible, en términos de su capacidad para permitir una cercanía emocional. Si le agregamos esta oposición Luna-Neptuno a Saturno en Escorpio, que lleva implícita una falta de honestidad emocional en el entorno temprano, tenemos la receta de una herida muy dolorosa. Usted debe haberse sentido muy solo cuando era niño. Tal vez se sintió ahogado por una demostración emocional que no experimentó como amor. Sospecho que todavía le cuesta mucho creerle a cualquiera que diga que lo ama.

Audiencia: No es un problema que se haya presentado alguna vez.

Liz: ¿Significa que nunca lo creyó o que nadie nunca se lo dijo?

Audiencia: No le di a nadie la oportunidad de decirlo. Desaliento ese tipo de declaración.

Liz: Esa clase de negación es una de las características defensas de Saturno. Otros factores de la carta también están involucrados. Si observamos a Venus en Cáncer en Casa VII, me inclinaría a no creer ninguna manifestación que usted haya hecho sobre no necesitar acercamiento en una relación.

Audiencia: Oh.

Liz: Dado que Venus está en Casa VII, probablemente usted delega en la otra persona la expresión de sentimientos. A pesar de la inteligencia y del ingenio de Mercurio en Géminis en cuadratura con Marte, hay una enorme timidez y retraimiento reflejados en la carta. Con Mercurio en oposición a Saturno y en cuadratura con Plutón, aunque usted se muestre perspicaz y entretenido en una situación social, probablemente le cueste mucho decir lo que en verdad siente. Los planetas en Casa VII tienden a proyectarse en los otros, y otra persona debe expresar las cualidades de Venus en Cáncer y derretir su frialdad emocional. Pero, del lado positivo, usted parece comprender mucho sobre su dinámica emocional, más allá de lo que diga en este escenario grupal. Esto significa que usted ha avanzado en el trabajo sobre las cuestiones más dolorosas de Saturno muchísimo más de lo que podría hacerlo mucha gente, porque usted es consciente de su propia dicotomía. Aun cuando no le divierta que un desconfiado Saturno en Escorpio le tome prueba todo el tiempo, yo no creo que usted desate las defensas saturninas de la manera verdaderamente destructiva en que lo hacen algunas personas. Además, lo

que está haciendo en este mismo momento podría resultar provechoso, porque hablar de cuestiones con tanta carga emocional frente a un grupo numeroso, requiere mucho coraje.

Audiencia: Quise hacerlo aquí, en lugar de en una situación individual. ¿A esto se refiere usted cuando habla de trabajar con los problemas de Saturno de una manera directa?

Liz: En parte, sí. Descubrir que otras personas han experimentado dolores y miedos similares, y que no todos saldrán corriendo de la sala a los gritos, quizás sea importante para usted. Si bien al principio dijo que hablar de su carta natal no lo hacía parte del grupo, por supuesto que lo hace. Aunque el foco de luz se centre en usted, todos aquí tienen a la Luna, Saturno, Neptuno, Kirón, Venus y Plutón en alguna parte de la carta natal, y todos tienen una madre. También es probable que todos aquí necesiten ser amados, y que la mayoría en este grupo se haya desilusionado, en un momento u otro, como resultado de esa necesidad. La experiencia de sentirse herido a través de necesidades emocionales, aunque exclusiva de usted en la forma particular en que la ha experimentado, no es exclusiva en sí misma; es arquetípica y constituye una de las grandes fuentes universales del sufrimiento humano. Toda persona con Saturno en un signo o Casa de agua, o en aspecto con un planeta de agua, sabrá algo acerca de este dolor arquetípico. Ser capaz de hablar de él puede ayudar a las restricciones de Mercurio-Saturno, y saber que los demás lo entienden, también puede ser significativo. Una de las fuentes más importantes de la sanación, con Saturno en Escorpio, es darse cuenta de que el aislamiento emocional que se ha impuesto no es lo que pensaba que era. No es una falla emocional ni un signo de falta de sentimientos, sino una defensa para proteger esa propensión a amar profundamente.

Audiencia: Sí, pero lo que estoy atravesando es en verdad la experiencia común y corriente que todo el mundo atraviesa, de un modo u otro.

Liz: Tenga cuidado. Cuando dije que el sufrimiento emocional es arquetípico, no quise decir que fuera “común y corriente”. Usted lo acaba de degradar, que es otra de las defensas de Saturno. Parece que está diciendo: “Bueno, mi infelicidad no es gran cosa, porque todo el mundo es infeliz. No es más que la variedad común y corriente del enredo humano y, por lo tanto, no es tan importante”. Pero es sumamente importante; sus sentimientos cuentan. Son únicos y nadie más ha experimentado exactamente lo que usted vivió. Pero la soledad y la traición son temas arquetípicos que han constituido la base de los mitos, de la poesía, de la ficción y del drama a lo largo de los siglos, debido a que estas experiencias son tan

importantes y significan tanto. En unas cuantas de las personas aquí presentes, puede haber la comprensión que le permita reconocer que es un ser humano y no algún tipo de inadaptado emocional, como parece que su familia le ha estado insistiendo en que es.

Saturno en los signos de agua puede defender su vulnerabilidad alejando a la gente. También puede rebajar la importancia de los sentimientos en general. Y eso es lo que está haciendo usted cuando dice: “Todo el mundo pasa por estas cosas, y es mezquino y autoindulgente detenerse demasiado en ellas”. Regodearse en la autocompasión o hacerse el mártir también son características defensas de Saturno en el elemento agua; pero usted no manifiesta ninguna señal de esa línea de defensa, tal vez porque el fuerte sesgo en los signos de aire y fuego la mitiga. Usted hace lo opuesto. Unas cuantas de las personas aquí presentes saben cómo se siente, al menos lo suficiente como para sentir empatía con usted, y eso lo ayudaría a tener algo de compasión por sí mismo. Además, no todos los que están en esta sala, ni en ninguna otra, se comportarán de la misma manera que su madre. No todas las personas que conozca querrán invadirlo, apoderarse de usted o convertirlo en un redentor. Dándoles a los demás una oportunidad de ser distintos de su madre, podría superar algunos de los aspectos de su herida más difíciles de tratar. Las amistades pueden ser sumamente importantes en esto. ¿Tiene algún amigo íntimo?

Audiencia: Sí, pero no los veo muy a menudo, para ser honesto, y es por mi culpa. Me he alejado mucho y mantenido mucho la distancia. La amistad es algo con lo que puedo relacionarme, pero todos están a cientos de kilómetros de distancia. ¿Dije *todos*? *Ambos* están a cientos de kilómetros. Lo que usted describe probablemente sea más apropiado para la relación que tengo con mi hermano, a quien veo mucho, y quien tiene una experiencia directa de aquello de lo que estoy hablando.

Liz: Los hermanos pueden ser amigos. No tienen por qué estar unidos sólo por lazos de sangre.

Audiencia: Es así como funcionó. Dejó de ser una relación entre hermano mayor y hermano menor, con todo lo que presupone desde una perspectiva negativa. Hay mucha más paridad. Nos vemos porque queremos, más que porque somos familia. De repente me sorprendió la idea de que Urano pudiera estar ayudando en esta situación. Por lo general, pienso en un Urano de Casa VII como sumamente problemático en las relaciones, pero puede ayudar con respecto a la desconfianza de Saturno a través de las amistades, que son más fáciles. Urano podría actuar como aliado de Saturno.

Liz: Pueden ser amigos, dado que son corregentes de Acuario, y en su carta están en trígono. Así que es probable que funcionen como aliados. Urano ayuda a aliviar la soledad de Saturno a través de relaciones que no involucran una gran dependencia emocional manifiesta, pero dan cabida al mutuo respeto, al interés y a la afinidad intelectual. Eso le permite gozar de una sensación de contacto con otras personas. Saturno en Escorpio no está tan aislado como podría estarlo sin el apoyo de Urano. Pero, como todo lo demás en el horóscopo, este es un don de doble filo. A menudo los trígonos pueden brindar una defensa contra ubicaciones de la carta más difíciles. Las amistades del tipo uranio pueden sacarle parte del aguijón de su aislamiento, en la medida suficiente como para evitarle sentir dolor. Además, este Urano no está realmente en Casa VII; está dentro del grado de la cúspide de la Casa VIII, y yo lo interpretaría como un Urano de Casa VIII. Una capacidad para desentenderse de manera abrupta de las relaciones emocionales íntimas, de hecho, puede exacerbar sus defensas contra la cercanía emocional. Con Urano en Casa VIII, es probable que también haya experimentado pérdidas o impactos emocionales repentinos en una etapa temprana de su vida, como la muerte de un familiar querido o el alejamiento emocional imprevisto de uno de sus padres. La expectativa de una pérdida inesperada puede contribuir a su miedo de relacionarse profundamente desde un punto de vista emocional.

Kirón en Casa II

Audiencia: ¿Qué hay de Kirón en Casa II?

Liz: Sí, nos estuvimos enfocando casi completamente en Saturno e ignoramos a Kirón. Kirón está en Casa II, que tiene que ver con la autovaloración. Sólo hace un aspecto importante, un trígono con el Sol.

Audiencia: ¿Podría estar relacionado con el dinero, además de con la autovaloración?

Liz: El dinero suele ser un tema, con Kirón en Casa II. Pero el dinero es el símbolo concreto del valor que depositamos en la gente, en los objetos y en las cualidades. Cuando Kirón sugiere dificultades materiales, estas suelen ser importantes, porque de alguna manera se reflejan en el sentido que el individuo tiene de su valor como persona. ¿Cuál era la situación material de su familia durante su infancia?

Audiencia: Nunca fuimos pobres. Mi madre es maestra y mi padre ocupaba una gerencia media en una industria. De alguna manera nos las arreglamos bien, aunque tampoco fuimos ricos. Lo que me viene a la mente como problema en relación a mi propia experiencia y lucha con el dinero es que, cuando terminé la facultad, hubiera podido continuar para obtener un título de postgrado si hubiera conseguido una beca. Me dijeron: “Si consigues una beca, te daremos una vacante”. Se me ocurrió entonces, y de alguna manera todavía lo pienso, que, si mi padre me hubiera apoyado más, tal vez ahora tendría un PhD. Pero no lo hizo, así que no lo tengo.

Liz: Todos podemos culpar por el fracaso u omisión en nuestra vida a la falta de apoyo de otra persona. En cierto modo, no estoy convencida. No suena muy consternado por no poder posponer esas letras a su nombre.

Audiencia: Supongo que no. Pero no puedo pensar en ningún otro problema relacionado con el dinero que pudiera vincularse con Kirón.

Liz: Kirón en Casa II no indica automáticamente problemas financieros. Como dije antes, el dinero en el contexto de la Casa II es un símbolo, y puede ser sumamente importante para un individuo y no para otro, por sus connotaciones como medida de autovaloración. Si tomáramos un grupo de muestra de cien personas y les diéramos a todas diez mil libras esterlinas, para algunas sería suficiente, para otras no alcanzaría, y algunos dirían que es demasiado y que no lo merecen. El dinero pueda ser un medio concreto de definir la identidad, y para los que se identifican con sus posesiones personales y sus cuentas bancarias, su sentido de autovaloración sube o baja según lo que poseen. Perder dinero o quedarse sin trabajo puede servir como un incentivo para que algunos desarrollen nuevos talentos, pero otros pueden caer en la depresión o en la apatía, o tirarse a las vías del tren. Esto refleja el valor tan diferente que las distintas personas les adjudican al dinero, y a sí mismas.

También deberíamos recordar que la Casa II se relaciona con los recursos – los talentos y aptitudes que poseemos y que representan nuestra “riqueza” interior– y también con nuestro cuerpo físico. El dinero es sólo un área en la que el Kirón de Casa II puede reflejar antiguas heridas. Su Kirón está en Acuario, que es un signo de aire, y esto sugiere que el área donde hubo heridas no es material. Parece ser más bien intelectual o social, y más probablemente lo último, porque en esto resuena Saturno en Casa XI, que es la Casa de Acuario. Pienso que la profunda sensación de aislamiento social, de no pertenecer o no “calzar”, puede ser una descripción más exacta de la herida de Kirón.

Audiencia: El simple hecho de estar encarnado me parece una herida incurable. No pertenecer es sólo parte de eso. Uno puede hallar muchas maneras de sobrevivir a la encarnación, pero quizá nunca pueda aprender en verdad a disfrutarla.

Liz: Parece que usted no sólo está describiendo la sensación de profunda marginación propia de Kirón, sino también la falta de tierra en la carta natal, lo que hará que la ubicación de Kirón en una Casa terrenal sea más “global” en sus sentimientos de herida y aislamiento. Sin tierra, no puede hacerse fácilmente del pragmatismo necesario para contener y equilibrar el sentido de injusticia y dolor de Kirón. Además, Neptuno es muy poderoso en la carta, no sólo por su oposición a la Luna y su sesquicuadratura con el Sol, sino porque está culminando en el Medio Cielo. A Neptuno le molesta la encarnación porque la existencia en un cuerpo físico requiere separación de la fuente. En este sentido usted tiene algo en común con su madre. El dolor de la separación parece haberlos afligido a ambos. Pero Kirón en Acuario en Casa II no es lo mismo que la angustia de Neptuno con relación a ser mortal y a estar solo. Describe algo bastante diferente. Kirón en Acuario puede reflejar el sentimiento de que usted, en realidad, no es parte de la raza humana. Tal vez las heridas de Kirón estén relacionadas con el hecho de ser excluido, de ser una anomalía, un *outsider*, un extraño. ¿Este tipo de sentimientos forma parte del mito familiar?

Audiencia: Sí, eso viene de familia. Mis padres tienen la sensación de *outsiders*, de no ser parte del común de la humanidad. Hay una especie de arrogancia, de sobrecompensación que hace que ellos insistan en que son especiales. Mi padre también habla de su padre en similares términos. La familia de su padre siempre fue muy pobre, y se refiere a ella como..., bueno, “una lluvia de mierda” es la expresión que emplea, mientras que la familia de su madre estaba llena de “genios” que probablemente sobrecompensaban de la misma manera. Pero el único indicio verdadero de que hubiera un genio en la familia era un tío que murió a los diecinueve años, al final de la Primera Guerra Mundial. Por cierto, el mensaje era que hay que ser especial para ser amado.

Liz: Poblar la familia con genios imaginarios es una poderosa defensa contra la terrible sensación de ser socialmente inferior e inaceptable. Agregarle *glamour* a nuestra otredad es una compensación bastante común ante tales sentimientos de exclusión, en las familias tanto como en los individuos. También ocurre en los grupos nacionales y raciales. “Somos diferentes, somos especiales, y ese montón común allí fuera es demasiado tonto como para apreciarnos, y por eso nos rechazan”. Esto parece estar vinculado con Kirón en Acuario en Casa II. Solamente es valioso si es especial, un “genio” con el “PhD” después de su nombre. Su sentido

de autovaloración depende secretamente de ello. Sin eso, usted no es nada, es un fracaso para su familia, y socava su confianza. ¿Depositaron en usted enormes expectativas de que fuera brillante y excepcional?

Audiencia: No de manera obvia. Pero el hecho de que a uno le recuerden los genios de la familia constituyó una expectativa, aunque no se exprese de manera explícita. Se esperaba de nosotros que hiciéramos una buena carrera universitaria, dentro del contexto en el que fuimos criados, que tendía a estar por debajo del promedio académico, por una razón o por otra. Así que recibí un doble mensaje acerca de qué es ser valioso. Un mensaje decía: “Haz algo realmente espectacular”, y el otro decía: “No hagas nada espectacular o nos superarás”.

Liz: Suena como un escenario muy curioso. Con todos esos genios en la familia, ¿por qué sus padres eligieron vivir en un área donde el nivel académico estaba por debajo del promedio? Usted se encuentra en una situación sin salida; lo condenan si lo hace y lo condenan si no lo hace. Y detrás de su dilema personal está todo el espinoso problema de las desigualdades en la educación y del modo en que la diversidad de los antecedentes educativos, como la diversidad en la capacidad intelectual innata, divide a las familias y los grupos sociales, y crea injusticias apabullantes. Tampoco existe una solución ideológica agradable para el problema. En teoría, todos deberían tener derecho al mismo nivel de educación, pero, en la práctica, la gente tiene distintas aptitudes y aspiraciones intelectuales, y si todos son educados de la misma manera, entonces inevitablemente alguien sufrirá. Los lentos sufrirán si tratan de satisfacer las necesidades de los brillantes, y los brillantes sufrirán si tratan de complacer a los lentos.

Audiencia: Era costumbre local, en mi escuela, que la excelencia es un delito contra el grupo. Tiene razón, yo no podía ganar. El mensaje de mis pares era: “No nos pongas en ridículo o te las verás con nosotros. No seas demasiado inteligente o nos harás quedar a los demás como unos tontos”. Hasta mis propios padres parecían decir: “Sí, sí, sal al mundo y sé brillante, pero no te atrevas a exagerar o te moleremos a palos”.

Liz: Lo triste es que esta condena de la excelencia intelectual es una enfermedad dominante en todas partes. Es un problema colectivo que no está limitado a su escuela o a sus padres. Es el viejo grito de: “Si yo no puedo tenerlo, tampoco deberías tenerlo tú”. Como geminiano, es probable que usted haya experimentado como algo muy doloroso este “circulo vicioso” intelectual, y esto ha lastimado profundamente su sentido de autovaloración. Kirón está en trígono con el Sol, que resulta promisorio en términos de cómo estas experiencias tempranas pue-

den contribuir con su sentido del significado y propósito individuales. La propensión de Kirón a buscar la comprensión como una defensa contra el dolor probablemente esté relacionada con el hecho de haberse involucrado con la astrología psicológica. Además, usted puede tener un grado inusual de empatía con gente que sufrió dificultades similares en su educación temprana, y esto podría hacerlo un excelente maestro.

Kirón en Acuario en Casa II, con su sensación de aislamiento social y compasión por otros “marginados”, podría convertirse en un valioso recurso para darle foco a la necesidad de ser útil que tiene un Sol de Casa VI. Pero parece como si su sentido del yo hubiera sido socavado profundamente, de una manera sutil, que no se puede detectar a primera vista. “No hagas quedar a los demás como unos tontos” es un mensaje bastante horroroso para enviarle a Géminis, ya que el deseo de desarrollar el intelecto y comunicar las ideas es fundamental para este signo. Se supone que usted debe hacer cuenta de que es un ignorante, pero también se supone que debe ser un genio. Se supone que sea el devoto redentor y marido sustituto de su madre, sin tener ninguna necesidad emocional propia. Ya de adulto, no sorprende que sea tímido y que sus defensas se movilicen, tanto emocional como intelectualmente.

¿Qué hay de los sentimientos más oscuros que pueden relacionarse no sólo con Kirón, sino también con Marte en cuadratura con Saturno y en oposición con Plutón? Usted ha descrito experiencias sumamente dolorosas con una especie de desapego clínico. ¿Qué hace usted con su rabia?

Audiencia: En general, la bloqueo. Tengo terror de dirigir la rabia contra la persona que la ha provocado. Tiendo a irme a casa y entonces me vuelvo loco por completo. Al menos, una parte logra salir a la superficie, aun si está dirigida a objetos inanimados en momentos inadecuados. Estoy seguro de que eso es mejor que no expresarla para nada. De eso soy totalmente consciente.

Audiencia: Estoy muy interesado en los tránsitos que suceden en este momento. Plutón en tránsito ha estado en cuadratura con la conjunción natal Júpiter-Plutón, y pronto pasará por Saturno. Luego, entrará en oposición con Mercurio y en cuadratura con Marte.

Liz: Sí, están sucediendo algunos tránsitos interesantes. La gran cruz está siendo activada por Plutón. También hay un eclipse lunar en cuatro días, que caerá en Saturno natal. Del mismo modo, Júpiter en tránsito se está acercando sigilosamente para activar la gran cruz; estará en conjunción con Plutón a los 28° de Escorpio el 2 de diciembre. Saturno está siendo arrancado de su búnker con gran fuerza. Neptuno en tránsito en la actualidad está en cuadratura con la Luna. Y

Urano en tránsito se acerca a la oposición a su propio lugar.

Audiencia: Y el Sol progresado está a los 20° de Cáncer.

Liz: Así que está en cuadratura con la Luna natal, y Neptuno en tránsito está en oposición al Sol progresado y en cuadratura con la Luna natal. Suena como si estuvieran sucediendo dos cosas. Por una parte, usted está luchando para liberarse de su prisión emocional. Su manera de interactuar con los demás está pasando por un enorme cambio, y probablemente esté experimentando un derrumbe en sus defensas, lo cual, si bien es muy positivo, puede dejarlo con un sentimiento de miedo y vulnerabilidad. También puede desatarse un gran enojo, ya que Plutón se acerca a la cuadratura con Marte natal, y quizás ya no lo satisfaga sólo revolear las sillas y destrozarse los platos. El Sol progresado en cuadratura con la Luna natal sugiere una lucha por liberarse de la madre y del pasado familiar. Pero, por otro lado, Neptuno en tránsito en cuadratura con la Luna y en oposición con el Sol progresado puede invocar sentimientos de debilidad, pasividad y anhelo, y hacer que se sienta reticente a enfrentar la separación psicológica, y tal vez real, de la familia, separación que pienso podría ser necesaria para usted. De hecho, es un período muy provechoso para trabajar con estas cuestiones interiores; no podría haber uno mejor.

Audiencia: Eso es lo que me asusta. Es un momento aterrador.

Liz: ¿Con qué tiene que ver ese miedo?

Audiencia: Con una cantidad de cosas. Antes que nada, con la supervivencia. Hay una amenaza de muerte ligada a todo esto; probablemente, no de un modo literal, pero así se siente. Y el miedo a la proximidad, a tener que empezar de nuevo sin ningún mecanismo de defensa. Pueden ser unos mecanismos de defensa infernales, pero son míos y son los que conozco.

Liz: No pienso que los pierda. Las defensas básicas, sea que pertenezcan a planetas particulares o al carácter de signos determinados, son parte de nuestra naturaleza y no podemos perderlas, como no podemos perder el color de nuestros ojos. Estas defensas son atributos de la personalidad saludables y necesarios, además de permanentes. Saturno en Escorpio con bastante razón desconfía de los motivos inconscientes de los demás, porque mucha gente, sin quererlo, carga con corrientes subterráneas emocionales que huelen bastante mal y que pueden resultar muy destructivas para la apertura y sensibilidad de la Luna-Neptuno. Kirón en Acuario, si bien lo hace sentir “diferente” y excluido, también puede

resultar de un enorme valor al alentarlo a desarrollar sus talentos de un modo sumamente individual. No perderá los beneficios de estas defensas, que son una parte fundamental de su carácter.

Plutón en tránsito en aspecto con Saturno

Lo que puede perder son las expresiones más extremas de sus defensas, lo que podría hacerlo sentir muy incómodo durante algún tiempo. Cuando Plutón alcance a Saturno, tal vez atraviese ciertas experiencias que pueden resultarle un poco humillantes, o que lo harán sentir vulnerable y expuesto. Esa puede ser una etapa necesaria en el proceso, dado que Plutón tiene un don especial para remover las máscaras y revelar a la verdadera persona que hay debajo. En lo que a su sentido de la muerte se refiere, los tránsitos de Plutón suelen sentirse como si uno se estuviera muriendo, y la gente y las situaciones que alguna vez significaron mucho para usted, pueden perder su poder de sostenerlo, y actitudes y creencias que una vez parecían correctas y verdaderas pueden parecer superficiales o venidas, caducas. Con Plutón, a menudo hay un sentimiento de deambular por un túnel oscuro, sin ninguna noción de qué hay del otro lado. Los signos de fuego y aire tienden a sufrirlo más, porque la lógica y la intuición no suministran sus usuales percepciones y respuestas. Uno se ve obligado simplemente a andar por ahí a ciegas. La depresión es un acompañamiento frecuente de los tránsitos de Plutón, y su estado de ánimo emocional puede tocar fondo durante algún tiempo. Pero es importante permanecer tranquilo en el túnel y seguir andando, sin luchar por salir. El túnel es una especie de canal de nacimiento que necesita una profunda liberación. Es posible que experimente una muerte real y, de ser así, es probable que sea la de su madre, aunque esta muerte puede, al fin y al cabo, resultar ser un cambio profundo en su relación con ella, una verdadera y sanadora separación, en lugar de su desaparición física.

El mito del descenso de Inanna al infierno suele ser pertinente para todo aquel que esté sobrellevando un poderoso tránsito de Plutón. Ella va avanzando por etapas en el reino de la oscuridad, y debe abandonar parte de su control en cada paso. El tema del control es muy poderoso en esta carta. Se refleja en los aspectos, en particular en Saturno en cuadratura con Plutón y en Marte en oposición a Plutón. Parecería que tiene una necesidad de controlar todo y a todos a su alrededor; y es el derrumbe del control, en especial del control sobre sus propios sentimientos, lo que quizás le resulte atemorizante. Eso también puede sentirse como una especie de muerte, en particular si los sentimientos de la Luna-Neptuno suben a la superficie y lo inundan con el anhelo de irse a casa. Es probable que haya un deseo de olvido o de inconsciencia en usted, porque está presen-

te en la mayoría de la gente con Luna-Neptuno. Quizás no lo llame *pulsión de muerte*, pero es eso en esencia.

Audiencia: Sí, yo lo llamaría así. Dicho esto, también tengo un fuerte deseo de vivir. Hay un gran trígono de fuego en la carta, entre el Ascendente, la Luna y Júpiter-Plutón. A veces, tengo mis momentos suicidas, pero al final hay una parte de mí que dice: “No moriré”.

Liz: La Luna-Júpiter también puede decir: “Quiero vivir porque, de lo contrario, me perderé algo emocionante”. El elemento fuego, igual que los aspectos fuertes de Júpiter, pueden reflejar la sensación irrefrenable de que algo mejor y más interesante nos espera a la vuelta de la esquina. Esa sensación puede no ser tan vívida en este momento como lo es otras veces, pero es probable que permanezca allí lo suficiente como para ayudarlo a reconocer los potenciales en cualquier cosa que usted experimente. Las cuestiones relacionadas con la muerte reflejadas por Plutón tienen que ver con deshacerse de eso que ya no sirve a la vida. Sorprendentemente, o tal vez no tan sorprendentemente, las firmas astrológicas de la muerte literal parecen involucrar a Júpiter y Neptuno más a menudo que a Plutón, porque se deja atrás el cuerpo en busca de reinos más sutiles. Las muertes de Plutón suelen ser psicológicas. No sé qué tipo de experiencias necesite la psique para hacerlo pasar a la etapa siguiente, pero es probable que lleguen a través de la Casa VII, debido a que el Sol en progresión se mueve por esta Casa, en cuadratura con la Luna natal. Es probable que usted se involucre en una relación donde sus defensas habituales ya no funcionen. Ese podría ser un proceso muy doloroso para usted, pero probablemente también muy sanador.

Audiencia: Me encantaría que alguien me llevara al futuro en una máquina del tiempo, para poder saber que, de aquí a cinco años, podré mirar para atrás a este período y decir: “Bueno, todo fue para mejor”. Pero no sé qué sucederá. Sea lo que fuere, estoy seguro de que no haré ninguna terapia, pues me asusta la confrontación individual.

Audiencia: Tengo a mi Sol a los 24° de Escorpio, y también tengo a Kirón en Casa II. Con Plutón en tránsito sobre mi Sol, me sentí como si me estuviera arrastrando debajo de la mesa en cuatro patas. A Escorpio no le gusta mostrar lo que hay allí. El acto de revelarse ante otra persona puede ser humillante. Pero es lo que le permite a uno salir de debajo de la mesa, porque uno sigue vivo, y alguien lo ha escuchado. De modo que algún tipo de terapia o de orientación podría funcionar.

Audiencia: Es una actividad muy poderosa. Cuando Plutón tocó mi Sol, me di

cuenta de que no sabía cómo crecer. Pero tuve un aliado increíble, y me alegro por ello. A veces, me asustaba bastante.

Liz: Pienso que existe una diferencia entre Plutón en tránsito en conjunción con el Sol y Plutón en tránsito en conjunción con Saturno. El resultado final en ambos casos puede ser el enfrentamiento con los aspectos ocultos de la psique, y su integración. Pero el Sol en Escorpio usualmente reconoce el terreno de su hogar, porque Plutón rige este signo. El terror que Saturno experimenta puede ser paralizante. Las palabras reafirmantes no hacen demasiado bien. El tiempo y verse a uno mismo finalmente de rodillas son mucho más eficaces para derribar al orgullo y empezar a mejorar. El terror de Saturno ante el advenimiento del tránsito de un planeta exterior está relacionado con la pérdida del control y con el miedo a la humillación. Nada de lo que nadie diga hará que se vaya el temor, porque la naturaleza de Saturno es intrínsecamente defensiva. No importa lo reconfortantes que sean las palabras, Saturno no las oye. Además, puede haber un elemento en usted que no quiere aceptar la ayuda de nadie. Puede necesitar saber que es capaz de atravesar esto por sus propios medios. No sé si es lo correcto para usted o no. Tal vez deba descubrir sus capacidades de supervivencia en la esfera emocional, sin el beneficio de la orientación o del consejo. Pero podría convenirle explorar con qué tiene que ver realmente ese terror suyo a la confrontación individual. Trate de ser tan honesto consigo mismo como pueda. Como ya dije al comienzo, estos conflictos emocionales son un tema de vida o muerte para usted.

Audiencia: No quiero temas de vida o muerte. Sólo quiero que todo sea agradable.

Liz: Estoy segura. Pero no es probable que las cosas sean agradables en este momento, con un tránsito de Plutón sobre su gran cruz. Vale la pena que explore su terror, y quizás que lo comparta con otra persona, porque allí puede estar la clave de un nuevo sentido de conexión con los demás. Esto parece ser algo de lo que no puede hablar, aunque siente que lo encierra, como si estuviera viviendo en una campana de cristal.

Audiencia: También creo que debería agregarle que el mío fue un parto de nalgas, y que pasé los primeros siete o diez días de mi vida con un respirador. Del vientre materno pasé directamente a un absoluto aislamiento del resto del universo. Mi madre no me tocó hasta unos cuatro días después de eso. No sé qué problema tenía. Tampoco sé qué problema tenía yo; era algo que tenía que ver con mi respiración. Todos preguntaban si iba a vivir o iba a morir. Incluso entonces hubo algo que dijo: “No vas a morir”.

Liz: No obstante, estar vivo significaba estar en un absoluto aislamiento. Lo mantuvieron vivo, pero debió pagar el precio de no tener ningún contacto humano. Si bien su deseo de vivir es fuerte, también parece haber una profunda convicción de que la vida significa un aislamiento y una marginación extremos. Este es el tipo de cosas que puede haber en el fondo de ese estado de terror que describe, y que pienso que debería explorar en este momento. Habiendo dado el valiente paso de pedir que comentásemos esta carta frente al grupo, tal vez debería considerar la idea de hablar de ello con una persona. Sus temores, en definitiva, parecen estar unidos al sentido de ser humano, a la experiencia de estar en un cuerpo y a la sensación de estar conectado con el resto de la vida. Hay una parte de usted que me hace pensar en un niño autista, que vive en un estado de terror paralizante. Este terror a la vida está siendo constelado por los tránsitos actuales. Debe salir a la superficie, porque, de lo contrario, no puede sanar. Pero le sugiero que no trate de hacerlo por su cuenta, a menos que tenga mucha facilidad con la pluma o con el pincel.

Audiencia: Me gustaría pensar que la tengo.

Liz: Entonces, trate de llevar un diario íntimo. Pero si eso no ayuda, le sugeriría, considerando su Sol natal en conjunción con la cúspide de la Casa VII, que hiciera el esfuerzo de hablar con una persona calificada sobre lo que siente. Parece estar tan asustado de hacerlo, que sospecho que es exactamente lo que necesita.

Audiencia: Uy.

Liz: La orientación y la terapia no son “curas” para los asuntos dolorosos de Kirón y de Saturno. Para algunos, el descubrimiento de que uno es capaz de arreglarse por sus propios medios puede brindar la sanación y la dignidad más profundas. Cierta gente es “adicta” a la terapia y la usa como una especie de masturbación emocional, dándoles vueltas una y otra vez a los mismos problemas, sin nunca integrar realmente sus percepciones a la vida. A veces, Saturno y Kirón requieren trabajo arduo común y corriente en el mundo exterior, o un reconocimiento razonado de la naturaleza desapareja de la vida. Estos planetas complejos y fundamentalmente defensivos están involucrados con algunos de nuestros problemas más dolorosos y difíciles de tratar. No obstante, es el dolor que generan y las dificultades a las que nuestras defensas nos conducen lo que a veces nos hace estar realmente vivos.

¿Conocen el cuento de hadas acerca del príncipe y el ladrón? Había una vez un rey que tenía tres hijos. Su reino era muy rico y él era un gobernante muy poderoso. Pero una noche un ladrón se metió de manera sigilosa en su huerto y le

robó algunas manzanas de oro de su árbol máspreciado. Estas manzanas eran la verdadera fuente del poder del rey, y él sabía que, si las perdía, su reino sucumbiría. El rey envió a su hijo mayor y más valiente a vigilar el huerto. Pero este príncipe se quedó dormido, y el ladrón logró robar otra de las preciadas manzanas doradas. Entonces el rey envió a su segundo hijo, para que hiciera guardia. Este príncipe también era valiente y fuerte, aunque no tanto como su hermano. Pero también se quedó dormido durante la noche, y el ladrón pudo escaparse con otra manzana de oro.

Entonces, el rey cayó en la desesperación, porque, si bien le quedaba su tercer hijo, este joven era tonto. Montaba su caballo al revés, no era ni bien parecido ni elegante como sus hermanos y, por lo general, todo lo que hacía era un desastre. Pero este joven príncipe tonto y poco atractivo le dijo a su padre: “¡Yo vigilaré! ¡Yo sé cómo atrapar al ladrón!”. Nadie intentó persuadirlo de lo contrario, pensando que, si bien no lo lograría, al menos no le haría mal a nadie. El joven príncipe salió a la huerta y se hizo una almohada de espinas. Y, cada vez que se quedaba dormido, el dolor lo despertaba; y fue así como atrapó al ladrón, y las manzanas fueron recuperadas, y el rey y todo su reino vivieron felices para siempre,

Ahora, hemos llegado al fin del seminario. Gracias a todos por haber participado.

ÍNDICE

Prólogo	5
---------------	---

PRIMERA PARTE: PSICOLOGÍA DE LAS DEFENSAS Y SUS INDICADORES ASTROLÓGICOS

Introducción	7
Interpretación psicoanalítica de las defensas	11
Defensas orales	12
Defensas anales	19
Defensas edípicas	23
La disociación como defensa	29
Mecanismos de defensa en los signos zodiacales	31
El elemento tierra	31
Tauro y Capricornio	32
La polaridad tierra-fuego	37
Capricornio (continuación)	45
Virgo	46
El elemento agua	50
Cáncer	50
Piscis	54
Escorpio	56
Otros tipos de defensas de los signos de agua	57
El elemento fuego	61
Leo	61
Aries	65
Sagitario	65
El elemento aire	69
Géminis	69
Libra	72
Acuario	77
Los planetas y los aspectos planetarios como sistemas de defensa	81
Defensas de Marte	84
Defensas de la Luna y Neptuno	85
Defensas de Mercurio.....	87
Ejemplo de carta natal n.º 1	89
Dinámica de los aspectos	96
La violencia como defensa	99
Las defensas de Plutón	102
Defensas y proyección	111

Más ejemplos de cartas natales y debate grupal	115
Ejemplo de carta natal n.º 2	115
Ejemplo de carta natal n.º 3	121
Fuentes de las cartas.....	130
Bibliografía.....	130

**SEGUNDA PARTE:
SATURNO Y KIRÓN COMO MECANISMOS DE DEFENSA**

Panorama general de Saturno y Kirón	131
Saturno.....	134
Negación y privación.....	134
La compensación "falsa" como defensa inconsciente.....	141
La evasión como defensa.....	142
La proyección como defensa.....	145
El chivo expiatorio como defensa.....	146
Desprecio.....	148
Orgullo y envidia.....	150
La disociación como defensa contra el dolor de Saturno.....	152
Compensación creativa.....	154
Saturno sin aspectar.....	161
Saturno y los tabúes.....	167
Saturno como símbolo de la ley natural.....	171
Kirón.....	175
Herir y echar a perder.....	175
Amargura y cinismo.....	177
El mito de Quirón.....	179
La herida envenenada de Kirón.....	183
Kirón y Plutón.....	186
La moralidad de Kirón.....	187
Kirón y Saturno.....	190
La violencia de Kirón.....	194
Kirón en busca de la comprensión.....	197
Kirón y las profesiones asistenciales.....	200
Kirón y los Nodos de la Luna.....	202
Quirón y Asclepios.....	203
El descubrimiento de Kirón.....	205
Kirón y Saturno en aspecto.....	207
La relación de Kirón con Sagitario.....	209
Kirón como proscrito.....	211
Kirón y el suicidio.....	212
Ejemplos de cartas natales y debate grupal	215
Ejemplo de carta natal n.º 1.....	215

Los aspectos Marte-Kirón	222
Ejemplo de carta natal n.º 2.....	225
Kirón en Casa II	233
Plutón en tránsito en aspecto con Saturno	239

Este libro explora un problema fundamental: cómo nos defendemos de los conflictos y del sufrimiento mediante mecanismos psicológicos característicos reflejados en la carta natal. Tanto las dimensiones patológicas de las defensas como su aporte creativo a la personalidad son explorados con sumo cuidado a través de los signos del zodiaco y de Saturno y Quirón, símbolos planetarios de múltiples niveles, para revelar las diversas maneras en que nos protegemos y nos lastimamos a nosotros mismos cuando enfrentamos lo que experimentamos como el aspecto amenazante de la vida.

El formato de seminario le da vida, de un modo accesible, a un complejo material psicológico, y los numerosos casos de estudio echan luz sobre patrones característicos del comportamiento humano. Este volumen es una profunda revelación de los modos creativos con los que podemos abordar lo que inicialmente parecen ser nuestros mayores fracasos.

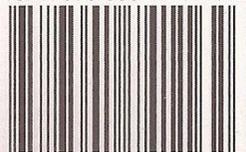
"Barreras y límites es oro en polvo. Este libro merece un lugar en la biblioteca de todo astrólogo en ejercicio de su profesión, y todo alumno de astrología necesita leer este material".

The Astrological Association Journal

"Para alcanzar la más fina articulación de la astrología psicológica, y para comprender las herramientas primarias de la interpretación de las cartas natales, el cuerpo de obras publicadas por Liz Greene, siempre en aumento, está en la cima de la profesión. Barreras y límites es su último aporte".

Horoscope Magazine

ISBN 978-950-17-4116-2



9 789501 741162